

confluencias: dramaturgias serranas

*Recopilación en torno a los
Encuentros del Proyecto Pluja*

Editora:

Gabriela Borioli

Colaboradores:

Soledad Gonzáles, Marcelo Márquez

Director de Pluja:

Alberto Ligaluppi

Roca, Cora

Saulo Benavente : escritos sobre escenografía : revisión y ampliación de textos teóricos : Marcelo Salvioli / Cpra Roca ; con colaboración de Marcelo Salvioli ; compilado por Cora Roca. - a ed. - Buenos Aires : Inteatro, 2013.

226 p. ; 22x16 cm. - (Homenaje al teatro argentino)

ISBN 978-987-28375-5-6

1. Teatro. 2. Escenografía. I. Salvioli, Marcelo, colab. II. Roca, Cora, comp. III. Título
CDD 792.025

Fecha de catalogación: 17/01/2013

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta n° 299/10

CONSEJO EDITORIAL

- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración*)

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-28375-5-6

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Reservados todos los derechos

Impreso en Buenos Aires, febrero de 2013
Primera edición: 2.000 ejemplares

Con el mismo espíritu con que el director y dramaturgo argentino Jorge Díaz anunciaba que “Proyecto Pluja no es un grupo, es un espacio para la investigación y la creación interdisciplinaria”, *Confluencias: dramaturgias serranas*, no es una compilación ortodoxa. Es el fruto de haber recogido en el tiempo, en una búsqueda artesanal, sensible y sutil, los producidos de aquella propuesta de Pluja, y de los sucesivos encuentros realizados en el paisaje a la vez bucólico y esperanzador de las serranías de Unquillo, en Córdoba, entre los años 2004 y 2008.

Se reproducen aquí, un puñado de escritos, textos y piezas completas que documentan en parte esos espacios. El espíritu en cambio, los ruidos, los olores, los vínculos y la riqueza emocional extrema de los lazos que se tejieron en los encuentros “Jorge Díaz” y “Confluencia” realizados en la residencia de Pluja, difícilmente puedan ser sistematizados y representados por textos desgrabados, o tipeados, cortados y pegados sobre papeles.

Esta edición reúne, en un orden que obedece más al deseo de circular la sensibilidad y el conocimiento que al rigor documental de la metodología propuesta, una serie de textos que fueron los inspiradores y disparadores de las intensas jornadas de dos de aquellos encuentros enmarcados en la casa serrana donde Proyecto Pluja acogió a decenas de escritores, dramaturgos y artistas multifacéticos.

Se presentan además aquí, obras completas realizadas en aquellos espacios, a partir de consignas breves, y de la inspiración colectiva, contagiosa, multiplicadora que alcanzaba a los artistas convocados. Como espejo de la libertad, de la expansión gestual creadora que cimentó ambas experiencias, los textos conservan sus formatos, estructuras, extensiones y hasta sus atrevimientos gramaticales, ortográficos y sintácticos originales. El retrato de aquellos días de encuentro festivo y de producción casi febril, se completa con la incorporación de textos que insinúan las diversas propuestas metodológicas diseñadas por quienes oficiaron, en el marco de aquellas quasi liturgias, de guías para la introspección, el aprendizaje, y el goce colectivo.

A nombres como el del propio Jorge Díaz, se sumaron el de Alberto Lugaluppi, entrañable compañero, socio de embarcación, los de Marcelo Márquez, y el de muchos de sus colegas y discípulos que lo acompañaron en la apuesta aportando experiencia y prestigio. Rubén Schumacher, Paco Zarzoso, Roberto Alvim de Brasil, Gabriel Calderón y Sergio Blanco de Uruguay, Raúl Sansica, y el chileno Luis Pérez, entre otros, algunos con textos y otros con sola presencia, dan cuenta a la luz de esta publicación, de la notable inspiración de Jorge Díaz (1958,

2003), y del maravilloso potencial de trabajo que lo trasciende ya no sobre los libros, los papeles, o los escenarios y los alumnos, sino a través de este legado de la exaltación de la creatividad en estado puro, y de la labranza para un nuevo relato de la dramaturgia contemporánea.

Este libro, es un homenaje y un aporte bibliográfico de los herederos de Proyecto Pluja a su inolvidable, humilde y cálida genialidad.

GABRIELA BORIOLI
Córdoba, marzo de 2009

> bajo la diurna Cruz del Sur

Lo que más recuerdo del primer encuentro de dramaturgos jóvenes “Jorge Díaz”, es que todos escribimos mucho. Escribimos bajo los cipreses, entre los algarrobos, bajo la diurna Cruz del Sur, entre los pirandellianos perros de Pluja, y también a la sombra de los siempre verdes que han colonizado los lindes de aquella fantástica loma.

El juego que nos había reunido allí, era escribir una obra de teatro entre todos. Un texto, que al mismo tiempo, fuera la excusa para fundir imaginarios, crear puentes entre todos nosotros, y trabajar sobre diferentes herramientas de la teatralidad.

Especialidad, temporalidad y Personaje... Personaje en el espacio y en el tiempo... Una lámina con un cuadro de Francis Bacon y el *Woyzeck* de Büchner fueron los disparadores del primer día para romper el hielo, y para que cada copartícipe creara un personaje complejo, un personaje que reuniendo lo más profano y lo más sagrado, fuera transeúnte de la escala humana. Un personaje poliédrico que debería tener tantas caras como escritores, y que como *Woyzeck* viajaría por todas las escenas.

El espacio donde se desarrollaría el drama se generó por azar, a partir de un anuncio que bajamos de Internet de unos terrenos de la Patagonia (con necrópolis aborígen incluida). Ese personaje que estaba naciendo, se convirtió el segundo día en una especie de gobernador metafísico de la Patagonia. Una extraña Patagonia imposible de medir con los aparatos clásicos de los agrimensores geopolíticos... Una Patagonia mítica, herida de muerte, agónica, y que representaba otras muchas Repúblicas de los Sueños.

Con todo ello, salió este texto borrador llamado *Pata-agonía*. Un texto inacabado, pero que contiene el deseo de encuentro de un grupo de escritores de cinco países que compartimos esos luminosos días del solsticio de invierno en aquellas Sierras Chicas, creando fuertes vínculos amistosos y artísticos para toda la vida.

PACO ZARZOSO

> una escritura potencial

De golpe y porrazo nos encontramos junto con un grupo de distintos dramaturgos ensayando una lectura artística del texto *La máquina Hamlet*. Nos propusimos el desarrollo colectivo de un material que fijara nuestro “trabajo en proceso”. Tomamos la obra de Müller como tratado o como manifiesto teatral (todo texto dramático es un programa, lo asuma o no). Fantaseamos con redactar instrucciones poéticas. Practicamos una dramaturgia cuyo procedimiento de escritura fuera el montaje. El texto dramático pensado como dispositivo.

Empleamos restricciones. Tuvimos mucho para discutir, porque (a diferencia de lo que sucede con las metodologías) no hay una única manera de llevar a cabo una restricción. Nos propusimos elaborar un texto que problematice su traspolación a escena. Debíamos enunciar acciones. Debíamos conjugar en presente. Debíamos componer endecasílabos. No estaba permitido usar punto seguido. No se podía definir a la entidad que enunciaba los textos. Ah, y debíamos preparar una escena final, que en verdad pareciera continuar...

LUIS CANO
2006

Este texto resulta de la lectura de *La máquina Hamlet* según la traducción de Lorena Batiston (Müller, Heiner: *Die Hamletmaschine*. En: Heiner Müller. Werke 4. Die Stücke 2. Frankfurt a.M.: Suhrkamp. 2001. S. 543-545). Las reflexiones que motivaron su composición tuvieron lugar en el 2º Encuentro Internacional “Jorge Díaz” de Jóvenes Dramaturgos - Fundación Proyecto Pluja, realizado en la localidad de Unquillo, Provincia de Córdoba, entre los días 22 y 25 de julio de 2006. Fueron sus autores: Aramburu Diego, Brienza Diego, Cáceres Núñez Sebastián, Calderón Gabriel, Cano Luis, Damaceno Marcos, Dávila Ariel, Farace Ariel, Fernández Chapo Gabriel, Gajardo Gonzalo, Gallo Maximiliano, Giacometto Leonel, González Soledad, Guerrero Rodrigo, Liebig Klaus, Márquez Maya Jimena, Marull Gonzalo, Zarzoso Paco.

1. Fantasma autobiográfico

Hamlet está por hablar. ESPACIO AMÉRICA. Ahora presento las voces. Ahí está lo que sabemos. AGITACIÓN / ACTO SIN PALABRAS. Represento un humano muerto. El tiempo ya no juega a mi favor. Los hechos están sucediendo porque es la costumbre – Estamos después de la escena Detrás de aquella puerta Es el problema. Aquí no hay nadie. Aparece Hamlet / tantas veces / HAY ALGO ANORMAL EN TODO ESTO.

2. Espacio Europa / sus especialistas en nuestros asuntos

Soy la segunda parte de papá El problema y la carne. A la vista de todos. Se están ilusionando. Se rompe y se simula. Esto no es teatro Ríen Ja Ja sucede en sus cabezas. Están tomando notas de todo Desentierran.

Espacio América

DE QUEM É O CORPO NO CARRO FÚNEBRE... POR QUEM SE OUVEM TANTOS GRITOS E LAMENTOS No entienden lo que digo. Es presente momentáneamente.

Quando ELE lê escupidera, faca nao é o mesmo que ESCUPIDERA FACA / Quando ELE diz personagem ELE esta dizendo nossa necessidade de representar o humano / Aí esta O PESO DO que sabemos / A ELE nao agrada nada.

Cuando ÉL lee la escupidera, cuchillo no es lo mismo que ESCUPIDERACUCHILLO / Cuando ÉL dice personaje ÉL está diciendo nuestra necesidad de representar lo humano / Ahí está EL PESO DE lo que sabemos / A ÉL no le agrada nada.

Eligen todo el tiempo lo que está eliminado. Animales de corral les guste o no. Cuajo Cuajo Cuajo. A LOS MUERTOS: ÉL dijo no mirar hacia allá. SE ACEPTÓ. ÉL dijo no me hago cargo. SE CALLAN. Está claro.

3. Vodevil

Puede estar pasando / está pasando / ¡acción! Una puerta, Polonio entra, se lee en voz alta. Polonio entra y sale, guiño. Va y viene va y viene, la parte Polonio entra y sale, una cadencia que es propia de él. Risa de varios. La puerta que entra y sale: Polonio. Cambio de suerte, la parte que sale y entra: Hamlet. Entra Hamlet tantas veces, la puerta que entra y sale. Mutación de la forma, la parte que sale y entra: la puerta, la puerta entra y sale, un gesto, ja ja. Entra y sale: Polonio Hamlet puerta, entra y sale. Un supuesto diálogo un gesto dos preguntas claras se oyen, gritos, entran y salen animales sueltos.

4. Cortina corrida

No hay nadie en escena Los textos caen Nadie en escena DE CUAJO ni una vacilación. Frente a todos. ESTO ES GEOMETRÍA.

DISCUSIÓN A LAS 15:37 DE LA TARDE a la vista de todos OFELIA VOLCADA SIN PEINAR: Nunca viviría al lado de tu casa Te guste o no, Yo soy Hamlet No sé no lo sé No soy bueno en estas cosas no soy bueno en las matemáticas No soy bueno con las venganzas.

El perro tose Zapping Japoneses se desempeñan en el ping pong Se escucha cómo llora un perro Quiere que lo ayuden a subir Japonés alto ¿Qué hace éste si es gato? Lejos, la mesa de ping pong El sol El frío La meada del perro secándose al sol Enfriándose. Todos absolutamente todos ponen sus manos frente a los ojos para tapar el sol con un dedo. La tierra meada se ríe de ellos.

5. Primer jueves de mayo

UNA OFELIA FUNCIONARÁ AL LADO DE TU CASA / ELLA INTERCAMBIARÁ SU MÁSCARA CON LA TUYA Ahí podrás ver los textos Como cuchillos EN LOS ESPACIOS DONDE NO ESTARÉ. De quién será el cuerpo La próxima carne MÁS

ALLÁ DE Serán los actores la rompiente Digresión Animales sueltos Animales de corral Sin cambio de suerte Sobre la bandera de un país que no conoceremos Y morirán permanentemente.

> el “otro”: ¿vía de exploración o condicionante para la escritura?

Fui convocado al Encuentro Internacional “Jorge Díaz” de Jóvenes Dramaturgos organizado en Unquillo por la Fundación Pluja, para coordinar un Foro de Discusión. Frente a todos los invitados mientras escuchaba, reflexionaba sobre lo interesante que es conocer la forma en que ellos cuentan cómo construyen sus textos dramáticos; tanto su experiencia intimista, como la externa. Llámese contexto histórico-socio-político, condiciones de concursos, premios, construcción... o, a partir de diferentes disparadores (como los que se desarrollan en seminarios, talleres y cursos). Ahora bien, a partir de todo eso y desde mi lugar de gestor cultural y de mi propia experiencia artística, actoral y de dirección, me surgió una pregunta: ¿en qué momento de su creación, de la construcción dramática, ingresa, aparece, invade “el otro”, el receptor? ¿Cómo yo pienso (si es que lo pienso) al receptor; qué imagino, conozco y trabajo sobre el posible ideal de recepción?, y esto: ¿influye consciente o inconscientemente en sus creaciones?...

Para mi sorpresa, la respuesta inmediata casi al unísono es que: “no lo pienso”, que eso sería condicionar la creación, que es una pregunta muy simple, sin sentido...

Entonces analizo: ¿formulé mal la pregunta?... ¿los nuevos dramaturgos no imaginan la relación : texto-receptor(público)?, ¿existe realmente la capacidad de distanciarse o elevarse por encima de la realidad circundante?... ¿el concepto de Lector in fabula de Umberto Eco¹ no se ajusta a la realidad de la nueva dramaturgia?

Entiendo entonces que mis recorridos artísticos son muy diferentes a los de los jóvenes que tengo frente a mí, porque desde mi experiencia como director pienso siempre qué quiero transmitir y a quién; como actor trato de elegir el proyecto que me identifique con lo que tengo necesidad de comunicar; y como director de un Festival Internacional de Teatro repienso permanentemente cómo comunicar a diferentes receptores.

Creo que tanto el espacio de gestión, como el del director o actor son espacios de creación y por lo tanto intentamos, buscamos comunicar (aún cuando muchas veces “incomunicamos”). De este modo siempre he sentido que no puedo prescindir del “otro” por más que esté presente en forma difusa, no concreta...

Es evidente que los caminos de la teatralidad de los jóvenes creadores aparentemente no son los mismos que los míos y me cuestiono en qué momento de mi contemporaneidad, el “otro” dejó de ser importante y por qué... recuerdo haber escrito algunos textos que después representaba y en esos momentos de construcción

escuchaba risas, miraba ojos de desaprobación, de desconcierto, no lograba acaparar la atención del “otro”... y por eso (por ahora) dejé de escribir teatro...

RAÚL SANSICA

1. Desde la semiótica del texto –narrativo– que Umberto Eco desarrolla en *Lector in fabula* el texto no solo postula al destinatario como condición indispensable por su naturaleza comunicativa y su potencialidad significativa (un texto se emite para que alguien lo actualice, y la cooperación de este es la condición de su actualización, dado que las competencias del destinatario no coinciden con las del emisor (p. 71). El texto es concebido, además, como un “producto cuya suerte interpretativa debe formar parte de su propio mecanismo generativo: generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro” (p. 79). *Umberto Eco: Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Traducción de Ricardo Pochtar, Lumen, Barcelona, 1981. (Traducción de la primera edición italiana. Bompiani, Milán, febrero de 1979).

Cuando Alberto Licaluppi me propuso participar de este espacio, creí entender que el tema eran “las elecciones”. Las elecciones, algo así como, desde el lugar de artista, cómo es que uno elige algo. Y pensaba en cierta mitología que existe alrededor de la elección. Yo creo todavía en los artistas, sobre todo en nuestro medio o en Latinoamérica. En otros lugares no he encontrado de manera tan fuerte esta sensación. No existe esa especie de resabio romántico que es creer que algo de lo interno sale hacia fuera con lo cual hace que uno tome ciertas decisiones, como si fuera un acto puramente individual, un acto que no tuviera ningún tipo de condicionamiento. Se cree que hay mucha libertad como para llevar adelante esta especie de gesto de libertad que significa elegir algo sin ningún tipo de condicionamiento. Se borra todo tipo de condicionamiento histórico, social o cultural. Si uno lo piensa es una especie de resabio del romanticismo. El héroe, el solitario, aquel que está en la montaña en medio de la naturaleza y decide estar en sí mismo por fuera de cualquier condicionamiento social...y yo encuentro que muchos colegas. (No me gusta hablar de mis colegas pero este es un buen lugar). Estoy lejos de varios de mis colegas por lo tanto es bueno hablar mal de ellos. Es un ejercicio que recomiendo a todos. No cuando están con ellos porque naturalmente hay que hablar bien y decir que son los mejores que hay. Pero cuando se está lejos es bueno hablar mal de ellos porque en general uno encuentra como una especie de búsqueda desesperada de la originalidad que tiene que ver con esta idea de ser un ser libre, porque yo elijo lo que quiero y hago lo que quiero y me contrapongo en lo que quiero. Y a mí, me parece que esta idea un poco turbia, porque es una idea más bien mercantil diría a esta altura del partido. Hay un personaje hoy por hoy que también lo ha producido el mercado que es el del libre. Yo soy libre ¿no? Como la canción de Nino Bravo: libre como el viento. ¿Por qué? Porque es necesario tener ese personaje. Siempre, en todas las sociedades es necesario que haya ese personaje que juegue, que diga que todavía se pueden tomar decisiones por sí mismo y en realidad el problema es mucho más complejo. Ojalá fuese tan simple que uno, en términos artísticos, pudiera tomar decisiones de este tipo. Y quiero aclarar que digo esto en relación a lo que es el arte teatral, y que puede ser que en otras artes, artes solitarias en las que alguien esta encerrado en algún lugar o la materia con la que tiene que trabajar es una materia inerte, sean las palabras, sean las notas musicales, la pintura, el óleo, la acuarela, las telas, donde lo que está tratando es con material inerte, esto que estoy diciendo respecto al tema de las elecciones sea distinto. Lo planteado en términos del teatro donde uno trabaja con personas todo el tiempo y todo el tiempo tiene que negociar todo.

Todos en el teatro negocian todo. No hay nadie que no salga a negociar. La palabra negociar suena horrible, es espantosa y uno diría: ¿de qué estamos hablando, si esto no es un negocio y ni siquiera ganamos plata! Pero en realidad cuando hablamos de negociación se trata de otra cosa. Si a mí me parece que es verde y al otro le parece que es blanco, seguramente vamos a tener que llegar a un acuerdo para poder hacer algo juntos. Y en el teatro todo el tiempo como director, si el autor está vivo, obviamente, hay que negociar algo. Con los actores todo el tiempo hay que negociar algo. Lo que ellos se imaginan no es lo mismo que me imagino, por más que uno piense que ese cuerpo puede llevar adelante ese personaje. Por supuesto que el autor jamás pensó en ese actor para ese papel. Lo mismo pasa con el escenógrafo, con el iluminador, con el coreógrafo, con el músico, o sea con todos aquellos que tienen una actividad creativa. Pero también pasa con los productores, sean productores comerciales o productores independientes, y hasta pasa con el boleterero, el que vende las entradas. Nunca nada es como uno pensó y por lo tanto todo significa una negociación y esa negociación es lo que hace interesante al teatro. Por eso a partir de ahí, cuando uno habla de la elección, no existe ninguna libertad en la elección en el sentido más absoluto y más romántico del término. Para eso habría que ser escritor. Un escritor que ni siquiera sabemos si va a poder editar, porque a partir de ahí va a tener que empezar a negociar algo: a negociar la tapa, el tipo de tipografía, todo. Ahí también va a haber una negociación. Pero en principio uno podría decir que con pluma de ganso un escritor podría escribir algo y a partir de ahí lo que está escrito ya es una obra y no tuvo que negociar, salvo consigo mismo. En el teatro esto no existe, nunca existió desde que existe el teatro hasta hoy, y entonces no es cierto que alguna vez alguien haya, de manera casi deica, decidido todo. Ninguna persona en el teatro es Dios, y si hay alguno me avisan, como para decir “voy a crear una obra de teatro en 7 días...y hoy va a ser esto y mañana va a ser esto y mañana va a ser aquello”, no. Hay una anécdota que contaba en un determinado momento que a mí los actores que más me gustan son aquellos que en principio no dicen nada frente a una propuesta que yo hago, que por un momento me hacen creer que lo que estoy diciendo es razonable y que todo se caería y se desmoronaría de una manera violenta si me dijeran en el momento en que yo hago la propuesta, alguien me dijera: “¿Te parece?”. Ese “¿Te parece?” hace dudar. Podría ser... me ha pasado... No, no me parece. Hagamos otra cosa. Es más, dediquémonos a otra cosa. Porque, uno en el acto, en el trabajo teatral, no tiene ninguna certeza de nada, no tiene ninguna verdad. Como en el trabajo de director, uno está proponiendo algo, como la metáfora de una de las novelas policiales de Sanders en la que un ciego lleva a otro ciego a un cuarto oscuro. Bueno, yo me siento como un ciego que lleva a otro ciego a un cuarto oscuro. Más oscuridad es imposible y de alguna manera uno está proponiendo una cosa que no sabe cómo es, y por lo tanto el otro debería creer por un rato. Pero es una

suspensión, hay una especie de suspensión, lo cual no quiere decir que aquellos que toman decisiones, que tienen que elegir, lo puedan hacer en libertad, porque hay otros suspendidos. A esto me refiero: a la idea de que no existe esa libertad.

Ni si quiera al elegir la obra. No sé cómo elijo una obra, yo creo que las obras me eligen a mí, yo no las elijo, hay algunas que es porque me gustan, otras porque me dijeron que las haga. Hay obras que jamás en mi vida se me hubiera ocurrido hacerlas y lamentablemente han sido como los grandes éxitos que yo he hecho, como *Muerte de un viajante*. En algún curso alguna vez debo haber dicho “yo jamás haría una obra de Arthur Miller porque no tiene nada que ver conmigo”. Y fue uno de los trabajos que a mí más me gustó hacer, ver como que podía hacer algo que no tenía que ver con lo que yo pensaba que no podía hacer con Arthur Miller. Pero, claro, había una serie de condiciones que se daban en ese caso y la primera es que alguien dice “¿qué te parece hacer esto?” No es el caso de todas las cosas. *El Siglo del Peronismo* fue un espectáculo muy complejo porque eran dos obras simultáneas en dos espacios simultáneos para dos públicos que se dividían en dos. Y eso fue una idea, en principio, en términos de lo artístico una idea mía, que yo fui construyendo pero en torno a otra gente, como algunos actores que habían trabajado conmigo y un día me dijeron “che, ¿por que no hacemos algo?”. Y es ese “che, ¿por qué no hacemos algo?” el disparador. Si ellos no decían “che, ¿por qué no hacemos algo?” yo creo que ese algo nunca se hubiera hecho. Quiero decir, “desconfiad de la idea de creer que es uno, que las cosas son por uno”. En un arte como es el arte del teatro, las ideas surgen porque son expresión de un colectivo solo que a veces uno se da cuenta y también es cierto que a veces somos algunos que tenemos como unas ciertas condiciones de líderes pero que en realidad tanto líderes como directores, autores, etcétera, en realidad lo único que hacemos es tratar de capturar una especie de deseo grupal, pero no un deseo propio, yo no creo en esa idea del deseo propio por eso insisto por que me peleo con esa idea romántica, esa idea de la deidad, la idea de creer que alguien es tan poderoso como para decidir no solamente sobre los demás si no por sobre sí mismo. Yo creo que uno todo el tiempo debe de alguna manera estar olfateando lo que pasa, es como una tarea del artista, olfatear, tratar de entender lo que pasa y como uno no hace obra, insisto, solitaria sino obra colectiva, lo que tiene que estar olfateando todo el tiempo es qué pasa con las personas, no qué pasa con las ideas, y por lo tanto con las ideas de las personas. Pero es con las personas, es con la gente. Por eso el arte de la política es el arte por excelencia. Porque trabaja con personas y porque esas personas están en acto. Esa es la instancia con el cine, el cine también trabaja con personas pero en el cine la obra se termina concretando en la lata, en el objeto. En cambio, en el teatro no se concreta en ninguna parte salvo en el momento en que se representa, y el resto es la nada.

Para concluir esta primera parte de “la elección”, en algún punto, la elección es una ilusión. Esa elección individual, propia, yo creo que es una ilusión, es un deseo de tener un poder que no se tiene, y entonces sería bueno cederlo para decir “bueno, vamos a trabajar con las ideas del colectivo” y que, por alguna característica personal, es uno el que termina poniéndole el moño. Es un moño, una pequeña parte...

Bueno, esa es la idea.

RUBÉN SZUCHMACHER

Fragmento de una charla
Unquillo, 2008

pata-agonía

Creación colectiva

> pata-agonía

CREACIÓN COLECTIVA

I. UNA OFICINA. LA VENTANA CERRADA CON LOS POSTIGOS DESPLEGADOS DE PAR EN PAR, POR DONDE ENTRA LA PRIMERA LUZ DE LA MAÑANA. SÁNCHEZ ESTÁ ASOMADO, EXPLORANDO CON LA NARIZ LO QUE EL SOL, MUY LENTAMENTE, EMPIEZA A DESCUBRIR EN LA INMENSIDAD DEL DESIERTO. HUELE TAMBIÉN UN SOBRE CERRADO, COMO SI ESTUVIERA DESCUBRIENDO O ADIVINANDO SU CONTENIDO. SE ABRE UNA PUERTA. SÁNCHEZ ABANDONA LA VENTANA Y GUARDA EL SOBRE ADENTRO DE SU CAMPERA, OCULTÁNDOLO. BRUNO ENTRA ATURDIDO E INQUIETO.

BRUNO: ¿Alguna novedad?

SÁNCHEZ: Todavía no.

BRUNO: Sin más novedad.

SÁNCHEZ: ¿No dormiste bien?

BRUNO: ¿Cómo lo sabes?

SÁNCHEZ: Tu voz....

BRUNO: ¿Y tú?

SÁNCHEZ: ¿Quieres un café?

BRUNO: ¿No ha llegado nada?

SÁNCHEZ: Sin más novedad.

BRUNO: ¿Y de Budapest?

SÁNCHEZ: Nadie ha llamado.

BRUNO: ¿Qué hora es?

SÁNCHEZ: Las siete y media, más o menos. ¿Quieres un café?

BRUNO: ¿No hay mensajes en el contestador?

SÁNCHEZ: No.

BRUNO: Esta calma da miedo.

SÁNCHEZ: Nuestras urgencias no son las urgencias de los otros.

BRUNO: ¿Qué es eso?

SÁNCHEZ: ¿El qué...?

BRUNO: Un caballo.

SÁNCHEZ: Es Helena.

BRUNO: ¿Elena?

SÁNCHEZ: Te está esperando fuera.

BRUNO: ¿Qué Helena?

SÁNCHEZ: Helena Stivala. Quiere hablar contigo.

BRUNO: Te dije que no quiero verla.

SÁNCHEZ: Vino de todos modos.

BRUNO: Por nada del mundo... me quiero entrevistar con ella.

SÁNCHEZ: Esa mujer siempre se sale con la suya.

BRUNO: El contestador... debería haber recibido esta niño decenas de mensajes del norte.

SÁNCHEZ: Ninguno.

BRUNO: ¿Tampoco llegó la nota del ITU australiano?

SÁNCHEZ: Los medios no han dado señales de vida, por ahora.

BRUNO: ¿Y el archivo?

SÁNCHEZ: No está.

BRUNO: ¿Cómo que no está?

SÁNCHEZ: Me lo llevé a mi casa.

BRUNO: Este es el lugar del archivo...

SÁNCHEZ: Están bajo llave... a salvo de las llamas y el bandidaje.

BRUNO: Nadie va a venir a quemar ni llevarse esos papeles. Ve a tu casa y tráelos de nuevo.

SÁNCHEZ: Los traeré si todo se arregla.

Bruno camina nervioso, mientras Sánchez, aprovechando que aquel está de espaldas, saca de su campera la carta, la deja oculta en la mesa entre otros papeles que simula acomodar.

Ya tengo casi todo listo. He limpiado los estantes y he separado algunas cosas que pueden ser útiles. ¿Estas sirven para algo?

Sánchez le muestra unos papeles.

BRUNO: Seguro que hoy mismo llega algo de la Unesco.

SÁNCHEZ: Discúlpame... ¿qué cosa?

BRUNO: Lo de la Unesco. El último fax... decían que estaban con nosotros...

SÁNCHEZ: La persona que envió el fax... sospecho que no es nadie.

BRUNO: Alguien debe ser... si trabaja en la Unesco... debe ser alguien...

SÁNCHEZ: Todavía queda por vaciar esa estantería... si lo hacemos entre los dos... tardaremos menos...

BRUNO: No quiero llevarme nada de aquí... quiero que todo siga en su sitio...

SÁNCHEZ: Podríamos irnos a otro lugar como este...

BRUNO: ¿Un lugar como este? Esto no es solo un lugar... es algo mucho más... no es solo un espacio... es más que un espacio...

Suena el teléfono.

No atiendas.....

SÁNCHEZ: Puede ser importante.

BRUNO: No atiendas.

SÁNCHEZ: ¿Por qué?

BRUNO: El timbre del teléfono...

SÁNCHEZ: ¿Qué?

BRUNO: Suena distinto...

SÁNCHEZ: Suena como siempre...

BRUNO: No.

SÁNCHEZ: En los desiertos... siempre suenan diferentes los teléfonos...

Sigue sonando el teléfono.

BRUNO: ¿Por qué no atiendes?

SÁNCHEZ: ¿Ahora quieres que atiendas?

BRUNO: Puede ser importante.

Sánchez va rápido hasta el teléfono y atiende.

SÁNCHEZ: ¿Hola?... ¿Hola?... ¿Quién habla?

BRUNO: ¿Quién es?

SÁNCHEZ: ¿Hola?... ¡Hola!

BRUNO: ¡¿Quién es?!

SÁNCHEZ: No sé, siento un zumbido extraño, no escucho bien...

BRUNO: Dame el teléfono. (*Toma el teléfono y atiende*). Hola, ¡¿quién habla?! Ahh, sí, cómo no, sí, sí, acepto, por favor comuníqueme con ellos. (*Lo mira a Sánchez entusiasmado*). Es una llamada de los "Águilas Blancas", de Ulam Bator, de Mongolia. (*Se queda esperando que lo atiendan*).

SÁNCHEZ: ¿Es por cobro revertido?

BRUNO: Sí. No importa. Es importante.

SÁNCHEZ: (*En voz baja*) Lo único que faltaba...

BRUNO: (*Con cara extraña*) ¿Cómo?, disculpe... no lo entiendo. *Do you speak english?* ¿No? ¡La puta, no entiendo un carajo! *Wait the minute, please..... Wait the minute!*

SÁNCHEZ: ¿Qué pasa?

BRUNO: No entiendo lo que me dice....

SÁNCHEZ: ¿En qué hablan?

BRUNO: No lo sé. No comprendo nada.

SÁNCHEZ: ¿Inglés?

BRUNO: (*Muy nervioso*) ¡No!

SÁNCHEZ: Debe ser alemán...

BRUNO: ¿Alemán los Águilas Blancas de Mongolia?

SÁNCHEZ: Esa gente lleva varios años luchando duro por esa estepa...

BRUNO: ¡Basta! No sé en qué mierda de idioma me están hablando... ¡La puta!
¡Me parece que se cortó!

SÁNCHEZ: ¿Por qué no nos vamos a Mongolia?

BRUNO: ¿A Mongolia?

SÁNCHEZ: Seguro que si haciendo un pacto con Helena... ella mismo desde la organización nos saca unos pasajes para Mongolia... nos puede venir un cambio de aires...

BRUNO: Tu jodida suerte es que estás perdiendo la vista...

SÁNCHEZ: Pelotudo...

BRUNO: Como estás perdiendo la vista... te da igual dejar este lugar...

SÁNCHEZ: Nos hemos quedado solos... ¿Dónde diablos están ahora los periodistas, los organismos internacionales, nuestros amigos incondicionales. Lo único que ha llegado es esta carta.

BRUNO: ¿Quién la ha traído?

SÁNCHEZ: Llegó ayer, alguien del gobierno me la dejó. No se quién era.

BRUNO: ¿Pero no te pregunté por novedades?

SÁNCHEZ: Sí, pero... Puedo imaginarme perfectamente lo que es...

BRUNO: No sé lo que te estás imaginando. Yo veo una notificación.

SÁNCHEZ: ¿Una notificación?

BRUNO: Sí, y es del Ministerio.

SÁNCHEZ: Ábrela entonces. ¿O quieres que te la lea?

BRUNO: ¡Todavía tienes ganas de hacer bromas!

SÁNCHEZ: Entonces ábrela.

BRUNO: No. Antes necesito ver a Ezequiel. Me gustaría que esté presente cuando lo haga.

Sánchez le arrebató el sobre cerrado de las manos a Bruno, y haciéndose el que la lee, con voz de funcionario del gobierno

SÁNCHEZ: Mi estimado Sr B... No habiendo recibido respuesta favorable a nuestra atenta de fecha 21 de junio del 2004, mediante la cual le solicitamos el desalojo del inmueble ilegalmente usurpado, ni tampoco habiendo recibido respuesta alguna en relación a las diversas alternativas que le ofreciéramos para resolver de modo satisfactorio su irregular situación procesal, le emplazamos para que en el término de cuarenta y ocho (48) horas lo abandone, con todos sus efectos personales, bajo apercibimiento de desalojarlo por la fuerza pública...

Pequeña Pausa. Bruno le quita el sobre y, sin abrirlo, mira a Sánchez.

BRUNO: *(Desbordándose)* Solamente te ha faltado el saludo. Un “Dios guarde a Ud.”. ¡Estamos perdidos Rodeados de buitres y comportándonos como estúpidos! Perdidos. Solo nos queda una solución.

SÁNCHEZ: ¿No estarás pensando en Ezequiel?

BRUNO: Sabes perfectamente que es la última carta que nos queda...

SÁNCHEZ: Yo recibiría a Helena...

BRUNO: Ezequiel... ve a la montaña y busca a Ezequiel...

SÁNCHEZ: ¿Para qué?

BRUNO: El sabrá qué hacer.

SÁNCHEZ: *(Sonriéndose)* ¿Desenterrar el hacha?

BRUNO: No. Dar vuelta la Patagonia como una media.

SÁNCHEZ: Vamos a quedar encerrados adentro de la media y oleremos a podrido en breve. Así son las cosas con los poderosos. Condenan a los que no tienen sentido común, a los que no se adaptan a ellos, como nosotros. Y cuando las leyes no les son favorables, las cambian por otras o buscan jueces que les den la razón. Siempre hay alguien que, por nada, hace el trabajo más sucio y directo. No tenemos que facilitarles el camino a estos hijos de puta. Hay que quemar todo. Que no queden ni rastros. Si tenemos que irnos, estos tipos tendrán que empezar de nuevo, de cero, como nosotros... Sácale a Helena lo que le tienes que sacar... y luego... rociemos de querosén todo esto... y mandémoslo a la mierda...

BRUNO: Ellos nunca empiezan de cero. Además, quemar o no quemar, ¿en qué modifica las cosas?

SÁNCHEZ: Es una alternativa. Quizás la más concreta.

BRUNO: Que venga Ezequiel. Ve a buscarlo, llámalo urgente, *(Se arroja en una silla)*. ¡Ocultarme la carta, como a un niño!
Sánchez abre la puerta que da al exterior.

SÁNCHEZ: Helena (...) Adelante. *(Sánchez se va)*.

HELENA: *(Entrando)* Buenos días. *(Acercándose a la mesa deja unos papeles que trae en la mano)*

BRUNO: *(En la ventana)* Vino a caballo. Hermoso animal.

HELENA: La compré el invierno pasado. Es una yegua, muy fuerte. Tuve que domarla. *(Desplegando los folletos y mapas que ha traído)*.

BRUNO: Me dijo Sánchez que vino otras veces en una camioneta 4 x 4.

HELENA: Es el auto de la empresa.

BRUNO: ¿Y el caballo?

HELENA: La yegua es mía, yo la elegí. Se la compré a los Vera.

BRUNO: Y la empresa la eligió a usted.

HELENA: No, yo elijo mi lugar, lo que dice son puros prejuicios... ¿Conoce el nuevo edificio? Ahí trabajo, está a penas a 100 kilómetros de aquí.

BRUNO: Sí, lo conozco por fuera claro. Tiene vidrios polarizados.

HELENA: Sí.

BRUNO: Tengo muchas cosas que hacer... por favor sea concreta...

HELENA: ¿Sus caballos están bien?

BRUNO: Muy bien los dos.

HELENA: Mire esto...

Se inclinan sobre la mesa. Bruno mira con atención cada folleto, Helena observa a Bruno.

Pensé que no quería verme.

BRUNO: Las fotos ¿las hace usted? Están hechas por un verdadero artista.

HELENA: Contratamos fotógrafos.

BRUNO: El Salto del hacha es un lugar escondido. Seguro que usted los llevó.

HELENA: Sí, yo soy la que conoce el terreno, aunque no tanto como usted.

BRUNO: Son fotos muy impresionantes.

HELENA: Las podría haber hecho cualquiera, usted como yo sabemos que el lugar tiene una luz especial. Su magia.

BRUNO: Ahora que vi las fotos, muéstreme qué hay detrás.

- HELENA: Voy a pedirle que no intente leer mis pensamientos porque estoy nerviosa. Intente escucharme.
- BRUNO: No piense que la desprecio, ni que le tengo miedo.
- HELENA: Hace un momento lo pensé, pero si estoy aquí es porque tengo un sueño y quisiera que usted me entienda y lo comparta. Usted me enseñó cosas de esta tierra y yo siempre tendré que agradeceréselo.
- BRUNO: Por favor... sea concreta...
- HELENA: La idea es avanzar, abrírnos, nos expandimos, pero siempre con un principio comprensivo, no agresivo. Nos abrírnos en diferentes planos, como un cuerpo que genera empleo, afluencia de personas y conocimiento.
- BRUNO: Es ambicioso.
- HELENA: A las personas que les compramos sus tierras les ofrecemos reubicarlos en los terrenos linderos del cerro...
- BRUNO: Cabeza de indio. Preciosa vista... pero la ladera este se está desertificando...
- HELENA: ... conocemos su sentido particular de ver las cosas y sobre todo respetamos el... conocimiento que tiene desde adentro, el común de las personas...
- BRUNO: ¿Adentro de qué? Helena...
- HELENA: Usted conoce a las personas y sus historias, cada movimiento, y cómo sucedieron.
- BRUNO: Su historia se me escapa ahora.
- HELENA: No se defienda por favor, así no puedo, estoy para invitarlo a que conozca nuestro proyecto. Yo creo en este proyecto. Quisiera que lo comparta.
- BRUNO: ¿Me invita a que conozca?
- HELENA: No. Yo sé. Solo le pido que me escuche, fíjese en este mapa... estamos invirtiendo en estas laderas. El lugar es agreste, también sé que tiene su valor para... pero nosotros vamos a abrirlo, va a florecer. El paisaje se está abriendo como la palma de una mano. Con todos los ojos de agua, se puede canalizar, se puede transformar. Son unos espejos de agua maravillosos, hay tanto por descubrir, el mundo entero está mirando hacia aquí en este momento. Millones de ojos que son llamados por nuestros siete ojos de agua.

BRUNO: ... Mm

HELENA: La gente necesita volver a la naturaleza, calmar sus ansias y volver a la tierra. Y eso todavía es posible. Queremos que lo encuentren.

BRUNO: No me hable así. No agrande las palabras. Hay cosas que no está entendiendo. Todavía no las ve. ¿A dónde va a llevarla este sueño? Usted está aquí cerca mío y sueña con otro lugar... Hay cosas que se niegan a transformarse por la mano del hombre. ¡Canalizar! Lo que van a hacer es modificar los cursos de las aguas, ¿y a dónde se llevan el agua?

HELENA: No vamos a violentar nada, pero necesitamos ayuda, para no equivocarnos. Necesitamos su colaboración. Lo primero que estamos haciendo es proyectar, con cuidado. Delimitamos el terreno. Pero nos encontramos con un pequeño problema. En el mapa están muy claros los límites de las propiedades en las que hemos invertido, pero sobre el terreno no podemos ubicarlos. Cada vez que marcamos con nuestros agrimensores los límites, tomamos fotografías y después... los mojones están corridos, a veces levemente corridos, otras veces... Usted tiene que saber algo.

BRUNO: Yo no sé nada. Pero le aseguro que si pudiera volver locos para siempre a esos mojones lo haría.

HELENA: ¿Por qué?

BRUNO: Ya te lo dije Helena, esta tierra se pierde en el paisaje, a veces el rostro también es un paisaje, perdido, en calma o devorado. Los límites no eran necesarios para los muertos ni para el desierto, entonces nosotros no los necesitábamos. Los siete ojos de agua están alineados siguiendo un recorrido fértil, hay otros que no son fértiles, no quieren ser fértiles, no quieren abrirse, no quieren que les claven mojones.

HELENA: Nosotros creemos que intentan boicotear nuestro proyecto. En esta etapa, es no querer escuchar. Estamos en la humilde posición de pedir colaboración.

BRUNO: Estás pidiendo mi cocimiento y mi conciencia... tu posición no me parece humilde. Conozco a muchas personas, se agrupan, practican el trueque... la gente se conoce a través del desierto, las distancias son grandes y vacías, pero siguen aquí. Las personas actúan solas y la tierra también.

HELENA: No creo que alguien solo se dedique a cambiar mojones de lugar en el desierto.

BRUNO: Tu creencia es limitada. Creer que se puede realizar un sueño modificando el terreno es una posición extraña. Tal vez los agrimensores y los fotógrafos no se ponen de acuerdo, si las fotos y las marcas del terreno no coinciden... ¿No pensaron que el problema puede ser de ustedes?

HELENA: Yo lo respeto a usted desde siempre, desde que tengo memoria. Por la forma en que las personas dicen su nombre, por la forma en que resolvió problemas entre unos y otros. Si no me fui cuando cumplí 18 años también fue por usted. Pero ahora me muestra su hostilidad. Se está poniendo viejo y se está arrinconando. Es la tercera vez que vengo y recién ahora me recibe y yo sé que me necesita, como yo necesito escucharlo. No quisiera tenerlo de enemigo. Déjeme hacerle conocer nuestro sueño y nuestra forma de concebir las cosas. Estamos dando trabajo, trabajamos con expertos, agrimensores, peritos ambientales. Imagine que estamos para ofrecer dinamismo, eso es lo que traemos. Para que este paisaje pueda ser admirado y recibido por miles de personas que ya están soñando con él. Si usted con toda su fuerza nos acompañara sería maravilloso... piense en toda esa gente que está poniendo sus ojos en nosotros.

BRUNO: Yo no quiero ofrecerle mi hostilidad. Mi conocimiento es comprensión de algunas cosas que suceden aquí, desde antes, mucho antes, antes, antes que yo conociera nada de nada. Cuando yo llegué aquí, usted recién había nacido, pero ahora es una mujer y si me respeta, debe desconfiar de mí, como yo desconfío de usted y desconfío de esta tierra. No se puede confiar en esta tierra porque ella tiene sus reglas y eso es lo que no vamos a conocer ni en toda una vida. *(Pausa)* Hábleme de un sueño suyo, un sueño por el que su vida valdría.

Silencio. Suena el celular de Helena. Atiende.

HELENA: ¿Sí?... Sí... sí (...) Sí... sí. No... no... sí... sí... no. No (...) Sí.

Mientras ella habla, él toma el mapa con las dos manos, su rostro queda oculto tras el mapa. Cuando ella corta, él le habla desde detrás del mapa.

BRUNO: Se puede entrar en el terreno como se entra en un cuerpo, pero no se puede entrar en los sueños. ¿Qué están haciendo? *(Baja el mapa)*.

HELENA: Mi sueño es que estemos cerca, ahora como antes. Mi sueño es que esta tierra sea cada vez más fértil y que dé empleo y que dé hijos y

que sea admirada por su belleza y por su misterio. Pero necesitamos su experiencia porque su cocimiento es poderoso, usted es poderoso. Y porque yo soy así por usted, y ahora me gustaría que usted pudiera entrar en mí, porque hay una parte mía... ¿Qué quiere Bruno?, ¿quiere esperar a que el desierto nos lleve a todos? ¿Quiere vivir lejos del mundo para siempre? Yo no me fui por usted, ¿es mucho pedir que esté a mi lado?

BRUNO: Aquí tiene una parte de su sueño (*Le da la carta*).

HELENA: (*Leyendo la carta en voz alta*)

Gobierno Provincial - Ministerio de Justicia.

Estimado Señor: No habiendo recibido respuesta favorable a nuestra Carta Documento de fecha 16-6-2003 hasta el día de la fecha, mediante la cual le solicitamos el desalojo del inmueble que usted ilegalmente ocupa, ni tampoco respuesta alguna en relación a las diversas y favorables alternativas que le planteáramos para resolver felizmente su particular situación, emplazamos le término cuarenta y ocho (48) horas, abandone el inmueble de referencia, con todos sus efectos personales, bajo apercibimiento de desalojarlo con la fuerza pública. Asimismo, deberá poner a disposición de este Ministerio toda la documentación que se encuentre en su poder, relativos al conflicto de que se trata. Sin otro particular. Firmado y sellado en la Sala de mi Público despacho, a veintiún días del mes de junio del Dos mil cuatro.

Yo puedo darle dónde vivir. (...) No me conteste ahora. Voy a ir con mi caballo hasta el río. (*Sale*).

Vuelve a entrar Sánchez.

SÁNCHEZ: ¿Sirena sigue aquí?

BRUNO Todavía está en la cama.

SÁNCHEZ: Entonces no estamos completamente solos.. (*Pausa*). Sería un ángel si nos hiciera ese guiso de cordero que ella sabe cocinar.

Sánchez lo busca con una mano, le palmea la mejilla y la espalda, sale abrigándose. Bruno se lleva una mano a la cara y permanece unos instantes haciendo leves y continuos movimientos con la cabeza como si dijera sí. Oscuro.

2. BRUNO ENTRA Y SE ENCUENTRA CON ALFONSO Y EFRAÍN EN LA OFICINA, APOYADOS SOBRE EL ESCRITORIO.

ALFONSO: ¡Opa opa! Miren quién llegó.

- EFRAÍN: Pase señor, haga de cuenta como si esta fuera su oficina.
- ALFONSO: Por cierto, qué linda oficina eh, se necesita un poco de plata para tener una oficina así.
- EFRAÍN: Me encantaría tener unos muebles así.
- ALFONSO: A mí también
- EFRAÍN: Se te acó el tiempo mi amigo
- ALFONSO: No nos gusta tener que venir expresamente hasta aquí para que lo entiendas.
- EFRAÍN: No nos obligues.
- ALFONSO: Tenemos tiempo para explicarte.
- EFRAÍN: No nos obligues a explicarte las cosas que ya entiendes.
- ALFONSO: Pero no tienes mucho tiempo para entenderlo.
- EFRAÍN: Obligándonos a usar formas que no queremos usar.
- ALFONSO: Sabes que nosotros lo hacemos, si alguien nos paga, lo hacemos.
- Efraín se recuesta en la silla de Bruno y apoya sus pies sobre la mesa.*
- EFRAÍN: No estés nervioso, esto es bien fácil, si no lo quieres entender te lo tienen que explicar unas amigas.
- Efraín y Alfonso sacan unas navajas y las apoyan sobre la mesa.*
- Mirá qué lindas que son.
- ALFONSO: Explican muy claras las cosas.
- EFRAÍN: Claras sí, pero hay una de ellas que lo explica mejor que la otra ¿no?
- ALFONSO: Sí, una de estas dos esta afilada y la otra no.
- EFRAÍN: Entonces, supongamos que yo te quisiera cortar los huevos, solo supongamos, entonces tendría que elegir una de mis amigas, si tienes un poco de suerte te toca la afilada y sería como cortar una feta de jamoncito, pero si te toca la otra, no me quedaría más que desgarrar con fuerza.
- ALFONSO: ¿Sabes cómo duele?
- EFRAÍN: Sin anestesia.
- ALFONSO: Bueno, pero no queremos llegar a eso, nosotros no somos bárbaros
- EFRAÍN: Si nadie nos obliga.
- ALFONSO: Preferimos caminos más amables, como dice mi amigo Efraín, aquí...
- EFRAÍN: No digas mi nombre, ¿eres estúpido?
- ALFONSO: ¿Por qué no?

EFRAÍN: Porque no.

ALFONSO: Si ya te conoce

EFRAÍN: No importa, ¿no dijimos que íbamos a ser más profesionales de ahora en adelante?

ALFONSO: Pero qué tiene que ver una cosa con la otra.

EFRAÍN: Cómo qué tiene que ver, los profesionales se cuidan unos a otros no exponen los nombres así nomás, sin ningún cuidado, me estás delatando no sabemos qué tipo de controles hay sobre este lugar, ¿y si hay micrófonos?

ALFONSO: ¿Eres estúpido o te haces?

EFRAÍN: No me digas estúpido.

ALFONSO: Estúpido.

EFRAÍN: No me digas estúpido.

ALFONSO: ¡Estúpido! ¡Estúpido!

EFRAÍN: ¡Basta! no vale, dijimos que íbamos a ser mejores, más profesionales, no me pelees, ¡no me digas estúpido!

BRUNO: Perdón que corte...

ALFONSO Y EFRAÍN:

¡Cállate!

ALFONSO: Yo digo lo que quiero.

EFRAÍN: Por que eres así... nos estaba yendo mal, dijimos que íbamos a ser más profesionales para mejorar, para avanzar, eso incluye respeto mutuo.

ALFONSO: ¡Tarado!

EFRAÍN: Ahhhhhhhh, ¡no me digas más tarado!

BRUNO: Perdón que interrumpa...

ALFONSO Y EFRAÍN:

¡Cállate!

ALFONSO: Está bien.

Pausa.

Perdón... ¿podemos seguir?

EFRAÍN: Sí.

BRUNO: ¿Se puede saber qué buscan?

EFRAÍN: ¿No nos saludas? ¿Así se recibe a los amigos?

BRUNO: Son ustedes los que entraron haciendo el payaso.

- EFRAÍN: ¿Cómo bobadas, como bobadas? Estamos mostrándote nuestras nuevas metodologías... Intirmitacion.
- ALFONSO: Intimidación tarado.
- EFRAÍN: ¡Que no me digas tarado!
- ALFONSO: Entonces di bien las cosas.
- EFRAÍN: Bueno, eso.
- BRUNO: ¿Así que ahora intimidan?
- ALFONSO: Si.
- EFRAÍN: Es lo nuevo.
- BRUNO: ¿Dónde habían estado tanto tiempo?, hace mucho que no los veía.
- EFRAÍN: Por ahí.
- ALFONSO: Preparando planes.
- EFRAÍN: Tenemos proyectos para avanzar, estábamos muy mal.
- ALFONSO: Tarado.
- EFRAÍN: ¿Por qué me sigues diciendo tarado?
- ALFONSO: Ya te expliqué que no puedes decir esas cosas. Mmecanismos de marketing que le dicen, no puedes decir que nos iba mal, no nos iba mal.
- EFRAÍN: Ah bueno.
- BRUNO: ¿...Y que los trae por acá?
- ALFONSO: Sabemos que estás en problemas y veníamos a ofrecer nuestros servicios.
- EFRAÍN: Y qué mejor forma de mostrar nuestros servicios que haciendo una pequeña demostración in situ...
- ALFONSO: ¿Parecía de verdad o no?
- BRUNO: ¿Qué quieren?
- ALFONSO: Y bueno, como todo está medio complicadito por acá, ya no podemos hacer nada.
- EFRAÍN: Ya no va quedando nadie, ¿sabes lo difícil que es robar cuando no hay nadie a quien robar?
- BRUNO: ¿Vienen a robarme?
- ALFONSO: No, venimos a ayudarte.
- EFRAÍN: A ofrecer nuestra ayuda.
- ALFONSO: Mira, por unos pocos pesos, nosotros podemos encargarnos de los que están complicando el asunto aquí.

EFRAÍN: Por una módica suma, insignificante diría yo, vos señalás a alguien y nosotros nos hacemos cargo.

BRUNO: ¿Se hacen cargo?

EFRAÍN: Matamos.

ALFONSO: Si serás tarado, idiota.

EFRAÍN: Pero deja de insultarme, ¡no me insultes! ¡No me digas más nada!

ALFONSO: ¡Tarado, idiota, estúpido, mongólico, retardado mental!

EFRAÍN: Mongólico es de Mongolia.

ALFONSO: Mongólico eres tú, ¡tarado!

BRUNO: ¿Matan?

EFRAÍN: Ah bueno, si quieres llamarlo así, nosotros preferimos decirle resolver ejecutivamente un problema sin solución.

BRUNO: Bueno, no gracias.

EFRAÍN: Piénsalo, mira que es rápido y efectivo.

ALFONSO: Jamás un cliente se quejó.

EFRAÍN: Jamás.

ALFONSO: Nosotros estamos pensando en irnos de acá, la situación no da para más.

EFRAÍN: Pero no sabemos a dónde.

ALFONSO: Sí que sabemos.

EFRAÍN: ¿A dónde?

ALFONSO: Para qué me habré asociado contigo pedazo de bruto...

EFRAÍN: Si no dijimos a dónde.

ALFONSO: Porque no le decís también que no tenemos ningún plan y que estamos desesperados, ¡qué te dije del marketing!

EFRAÍN: Perdón.

ALFONSO: Necesitamos un lugar, así de simple, suponemos que hay miles en el mundo, queremos que nos digas cómo llegar a uno, tú sabes más que nosotros.

Pausa.

BRUNO: No.

EFRAÍN: ¿Por qué no?

ALFONSO: Dinos, no seas así

EFRAÍN: ¿Por qué no nos quieres decir?

BRUNO: Se los estoy diciendo, no, no,... no hay otro lugar como este en el mundo.

EFRAÍN: ¿Cómo que no?

ALFONSO: Tiene que haber, si no tiene nada de particular.

EFRAÍN: Tiene que haber cientos de lugares iguales.

BRUNO: No... no hay.

Pausa.

ALFONSO: Entonces está todo mal.

EFRAÍN: Si es así, todo está muy mal.

BRUNO: ¿Se van a ir?

EFRAÍN: Nos vamos.

Súbito se abalanzan sobre él y lo aprietan, le meten mano, forcejean. Bruno grita y en eso entra Sirena con mate y termo.

ALFONSO Y EFRAÍN:

Señora.

EFRAÍN: Nos estábamos yendo...

ALFONSO: Nos vamos.

Los dos hombres salen mientras Sirena los mira, uno de ellos toma una piel de cordero que estaba apoyada en un asiento. Cuando salen definitivamente, Sirena mira a Bruno que se recompone.

BRUNO: ¿Cómo dormiste?

SIRENA: Mmm... con frío.

Pausa.

BRUNO: *Cold....*

SIRENA: ¿Qué?

BRUNO: Que se dice *cold*. Frío en inglés se dice *cold*.

SIRENA: ¿Sí?

BRUNO: Sí.

SIRENA: Bueno, todavía tengo un poco de *cold* en la espalda. (*Se le acerca para que él le sobe la espalda. Pausa. Mientras toma un mate*). Nunca voy a acostumbrarme al frío, pero antes me salían sabañones, de mayo a septiembre sufría como condenada. (*Le ceba uno a él*). Pensaba todo el tiempo en grandes habitaciones con calefacción central, chimeneas, o en Brasil. Bahía. Me pensaba desnuda tirada al sol. Soñaba con una idea loca, la de declararle la guerra a Brasil, perderla y que se venga la fiesta carioca. (*Le baila unos pasitos de zamba brasilera*).

Él se ríe.

BRUNO: Pero eso no afectaría el clima.

SIRENA: No, el clima no. Pero todos nos vestiríamos de blanco, tomaríamos caipiriña y bailaríamos capoeira... en algún momento vamos a entrar en calor, ¿no? (*Lo besa*).

BRUNO: ¿Cómo se dice capoeira en inglés?

SIRENA: No sé.

BRUNO: Capoeira.

SIRENA: ¿Sí?

BRUNO: Es una palabra sin traducción. Como marketing. O Internet.

SIRENA: Como hinchas con el inglés.

BRUNO: Bueno, es la única forma. Si no cómo lo vas a saludar a tu bienamado ¿Ce Lambert cuando llegue?

SIRENA: No, a Christopher no le hace falta que uno hable inglés, él sabe comunicarse con el lenguaje del cuerpo. (*Coqueteándole*) Lo sé porque ya lo saludé.

BRUNO: ¿Ah sí?

SIRENA: Sí.

BRUNO: ¿Y?

SIRENA: Es todo un caballero...

BRUNO: Deja...

SIRENA: ¡En serio! Todo un lord, tal vez más que...

BRUNO: Más que yo...

SIRENA: Así es... sabe hasta lenguaje de señas.

BRUNO: Lo viste en la tele.

SIRENA: ... en "escalera al cielo".

BRUNO: *Heaven*.

SIRENA: Ay dios mío.

BRUNO: *Oh my God*.

Ella se levanta enojada.

No te vayas, te digo en serio: ¡es una pavada de idioma! ¡Es lo único que te va a sacar adelante acá!

SIRENA: Yo sola me voy a sacar de acá, para el norte. Quiero sol, no me discutas más, estoy pensando más en *Bom día* que en *the cat is on the table*.

- BRUNO: ¿Justo ahora te vas a ir? ¿Ahora que empieza lo bueno? Todos estos años que te escuché aguantando las visitas higiénicas a los mineros chilenos ¿y ahora que tienes la oportunidad de codearte con el estrellato de Hollywood se te ocurre que quieres más sol? Esas estrellas calientan más que el sol, créeme.
- SIRENA: Pero a vos se te subió el frío a la cabeza, ¿qué esperas que haga yo con Christopher Lamperbt? Mírame, tengo la piel tan cuarteada del frío y del viento que parezco una lavandera.
- BRUNO: Las lavanderas no tienen esa figura. (...) ¿A dónde vas a ir? Ya no hay lugar como este. Piénsalo, la ecuación es simple: El nuevo dueño del valle compró los cuatro bosques, el lago y el parque incluyendo el viejo cementerio indio. ¿Tienes idea de lo que te podría pagar en tan solo una noche?
- SIRENA: Ya llegarán otras que cobren más barato.
- BRUNO: Pero no de tu experiencia.
- SIRENA: Este lugar se va a plagar de mujeres de pechos firmes y ansiosas de experiencia.
- BRUNO: Va a crecer la industria, la demanda... ¡Nos expandimos!
- SIRENA: ¿Nos expandimos? ¿De dónde sacaste eso?
- BRUNO: Imagínate: de la capital van a venir los empresarios, los funcionarios, la prensa... Los contingentes turísticos, los viajes de estudio, los jubilados... Se va a llenar de majestuosos complejos hoteleros, incluyendo casinos, bingos, teatros... Piensa en el turismo internacional. ¿Sabes lo que paga un japonés? ¡En yenes! En un solo día vas a poder sacar para un mes. En un tiempo, si ahorras, ya te vas a poder... jubilar.
- SIRENA: Sí, espero que me alcance para el asilo.
- BRUNO: Para una casa propia te puede alcanzar, por ejemplo.
- SIRENA: ¿Para compartirla con quiénes?
- BRUNO: Muchos se van a quedar.
- SIRENA: No me midas con ellos. No me pongas como punto de comparación. Odio las comparaciones. Mírame. De lo que veo vivo, que el mismo día se repite por la gracia de Dios, que no es nada chistosa. Pero todo está pintado para que las cosas se vean así. Aquí pude ser llevada por delante o pisoteada, pero tengo mi voluntad; una voluntad que parece doblegada y a la vez que cuando eructa da igual si el suelo se rajó o un volcán entró en

erupción. ¿Vos de verdad querías oírme decir *Hello mister turist, mai neim is 30 yenes?*

Se ríen.

BRUNO: Muchos nos vamos a quedar. Tal vez si vos te quedás.

SIRENA: ¿Si yo me quedo?

BRUNO: Sí.

SIRENA: ¿Y si no me quedo?

BRUNO: ¿Qué?

SIRENA: ¿Te quedas?

BRUNO: ¿Quieres que me quede?

ELLA: ¿Quieres que me quede?

Pausa.

BRUNO: Yo no sabría a dónde ir.

SIRENA: Pero eso a mí no me responde nada.

BRUNO: Entonces quiero que te quedes.

*Bruno le besa el cuello por atrás, salen hacia adentro de la casa.
Oscuro.*

3. BRUNO ESTÁ GUARDANDO PAPELES EN CAJAS, ENTRA EZEQUIEL, EL INDIO, CON ALGO ENVUELTO EN UN PONCHO, DETRÁS VIENE SÁNCHEZ.

BRUNO: Volviste...

INDIO: Siempre estuve (*Se ríe*), lo peor es que siempre voy a estar y tú a lo mejor no.

BRUNO: Quizás sea mejor que yo me vaya... ya no tengo más nada que hacer.

INDIO: Claro, ya todo esta hecho...

BRUNO: Todo.

INDIO: Total, los bosques, los ríos, las montañas, los lagos se pueden cuidar solos.

BRUNO: Ya están grandecitos... que se cuiden solos. Además llegó esto... (*Le muestra una carta*).

INDIO: Si ya sé.

BRUNO: Ah, me olvido que sabes todo.

INDIO: Estaba escrito.

BRUNO: Sí, sí, todo está escrito (*Pausa*), entonces no entiendo para qué tenemos que hacer algo si todo está escrito.

INDIO: Por que todavía queda mucho por descifrar...

BRUNO: Mira como quedó mi socio por tratar de leer lo que no se puede leer. Yo ya traté de usar toda mi fuerza.

Suena una musiquita electrónica.

¿Qué es eso?

INDIO: (*Tratando de esconder el poncho*) ¿Qué cosa?

BRUNO: Ese ruido, ¿escuchas?

INDIO: No sé, te debe haber parecido. Ahora que estamos los dos, descifremos lo que vendrá.

Otra vez la música.

BRUNO: Eso, ¿qué es? (*Buscando de donde viene*) ¿Qué tienes envuelto en el poncho?

INDIO: ¿Eh?

BRUNO: Dale ¿qué tienes ahí escondido?

INDIO: No vine para que me preguntes sobre mi poncho...

BRUNO: Está bien, te llamé para que nos ayudes a leer a tiempo... el pasado, el presente y el futuro no se encuentran.

INDIO: Hay tres mujeres. La que está rondando, la que está y se quiere ir, y la que vendrá. La mujer del caballo vino pero no encuentra, la mujer que está tiene el vientre caliente pero el pecho frío y la de las pieles... ¿Escuchaste? Un auto.

BRUNO: Hoy fue un día muy largo, lo único que falta que llegue un auto. Nos vienen a buscar. No lo quise ver en mis sueños.

INDIO: Está escrito en los ríos, en la nubes, en la copa de los árboles, en el vuelo de los pájaros, en la forma de los hielos.

Cuando el lago está como un espejo es por que ya no quedan almas.

Cuando empieza el deshielo antes de tiempo es porque se avecina una guerra. Pero la llegada de la mujer con sus pieles...

BRUNO: ¿Y la llegada de este auto? Mierda.

INDIO: Está llegando como los pájaros del norte.

BRUNO: ¿La mujer o el auto?

INDIO: ¡Ella! Llega en un auto lujoso, rodeada de aviones y fotógrafos.

Suena de nuevo la musiquita.

BRUNO: ¿Qué tienes en el poncho?

INDIO: Es algo que encontré en el cementerio de mi ancestros.

BRUNO: Déjame ver.

INDIO: No puedo.

BRUNO: ¿Por qué?

INDIO: Porque hay que aprender a leerlo como a la mujer de las pieles. Los signos están cambiando, los pájaros ya no dibujan el futuro, los glaciares rompen fuera de ritmo, el desierto no silba... a lo mejor hay que hacer una ofrenda a los ancestros y a la madre tierra.

BRUNO: A lo mejor es de la mujer del caballo.

INDIO: No, no es de ella

BRUNO: Entonces debe ser del nuevo dueño de tu tierra.

INDIO: ¿Vendieron mi tierra?

BRUNO: Se vendió todo, el cementerio indio con el bosque los lagos, la montaña, hasta el glaciar se vendió.

INDIO: Debe ser muy caro todo eso.

BRUNO: Invaluable.

INDIO: ¿Hay personas que tienen tanto dinero para comprar tanto?

BRUNO: Pájaros ricos que vienen del norte.

INDIO: ¿Y quién compró mi cementerio?

BRUNO: Stallone, Silvester Stallone.

INDIO: Le declaremos la guerra.

BRUNO: ¿Cómo la guerra?

INDIO: Sí, luchemos, no puede ser tan bravo el blanco.

BRUNO: Tú porque no lo conoces, el tipo es jodido, aparte estoy viejo para la guerra.

INDIO: Vamos hombre no afloje ahora, ya tenemos muchas batallas juntos por estas tierras.

SÁNCHEZ: Sí... y así nos fue.

INDIO: Yo no puedo entregar mi cementerio.

BRUNO: Mira que lo vi bajar un helicóptero de un piedrazo. Eso no es nada, el tipo con un caballo y un cuchillo mataba cientos de rusos esquivando misiles y aviones.

INDIO: Bueno serán medio debiluchos esos rusos

BRUNO: Stallone mata rusos como si fueran moscas y no solo rusos... Vietnamitas, negros, blancos, extraterrestres... al tipo le encanta la guerra, las balas lo traspasan y si lo hieren él se cose sus agujeros como si nada.

Pausa.

INDIO: Impresionante... Bueno entonces cuando él muera pondremos sus huesos juntos con los del abuelo que también era un guerrero bravo con la boleadora.

BRUNO: Yo también podría enterrar mis huesos en ese cementerio. Después seremos dos fantasmas patagónicos errantes. Digo el Stallone y yo.

INDIO: Y el abuelo. Ya sé para qué los dioses me enviaron este objeto. (*Desenvuelve el poncho hay un celular*). Para enterrarlo junto a los huesos del abuelo, él sabe leer los signos del guerrero.

BRUNO: Quizás los tiempos que vienen sean los tiempos del guerrero.

INDIO: Los lagos se están llenando de agua de deshielo.

Suena el celular.

¿Qué pasa?

BRUNO: Atiende.

INDIO: (*Nervioso*) ¿Cómo...? no sé manejar estas cosas.

BRUNO: Aprieta el botón verde.

El indio atiende.

INDIO: (*Al celular*) ¿Hola?... (*Silencio*). ¿Quién habla?... (*Pausa*). No entiendo...

BRUNO: ¿Habla en inglés?

INDIO: Sí ... me parece. (*Grita*) ¡¡Yo no hablo inglés....!!

BRUNO: No hace falta que grites el tipo te escucha lo mismo. Seguro que es el Stallone.

INDIO: Gran maestro guerrero todos mis respetos ... (*Pausa*).

BRUNO: ¿Qué dice?

INDIO: No sé, se escucha un tu.... tu... tu...

BRUNO: Colgó.

INDIO: Mira allá en la ventana está llegando la mujer de las pieles.

Suena de nuevo el celular.

¿Hola? sí... ¿don Stallone? Ah, su agente... qué tal que suerte que usted hable en castellano. Justamente quería hablar con su jefe... él tiene algo que es mío y no lo voy a dejar sin pelear.

El indio se va de la oficina hablando por el celular. Sánchez se agarra la cabeza y rebuzna, Bruno abre los ojos como si fueran a saltarle de la cara.

BRUNO: Tengo hambre Sánchez, creo que me comería una vaca. ¿La camioneta está lista?

SÁNCHEZ: Está a punto. El kerosene también.

Sánchez sale fuera tras los pasos de Ezequiel. Aparece Claudia con gafas de sol. Abrigo de pieles y un bolso en la mano. Bruno se ha sentado en el escritorio.

Qué alegría encontrar a alguien... hace horas que dejamos el aeropuerto... y hasta ahora no me había encontrado con nadie... Usted debe ser mi vecino más cercano... Este lugar es tan desierto... tan pacífico... (*Leyendo un papel que dejó Helena en el escritorio de Bruno*) “Belleza pura, vacío absoluto, perfección sin nadie, asiento de todas las utopías”. Me hace acordar cuando por mi marido... nos fuimos a vivir a Europa... los Apeninos... De los Apeninos a los Andes... ¿No es el nombre de una canción? De los Apeninos a los Andes... Mi marido y un amigo me recomendaron que viniera a pasar unos días aquí... para descansar de la ciudad... Mi marido ahora también está fuera... en el Paraguay... rehabilitándose de la rodilla... mi marido vive de sus rodillas... y de su cerebro... cuando tiene problemas de cabeza... se va a Cuba... cuando tiene problemas en la rodilla al Paraguay o al Brasil... Le he traído un detalle... se me ocurrió viendo una de esas películas... donde los vecinos... siempre se presentan a sus nuevos vecinos con algo en la mano... Ya sé que es una tontería... pero pensaba que era lindo regalar al primer vecino que me encontrara una caracola que traje de la playa... (*Se la da*). Durante estos años... en los que he sido la mujer de dios... (*Acercándose a la ventana, escrutando y escuchando*) Los aviones me persiguen... (*Saca de su bolso un mapa y lo mira unos segundos, sigue hablando en portugués*) Cincuenta kilómetros de cercanía nos separan... ¿Sabe cuál es el vecino más cercano aparte de usted...? ¿Por qué no dice nada? Perdón... con eso de que mi marido vive en varios países... y hemos estado una larga temporada en Brasil... sin querer me aparece el portugués...

(*Vuelve al español*). Llevo años viajando por los cinco continentes... lo malo de esto... es que acabas por no conocer ninguno... (*Pausa*). Que frío hace aquí. ¿O es calor? Si me quito el tapado de pieles... me muero de frío... si me lo pongo, en cambio, me aso de calor... un asfixiante calor como si estuviera en el desierto... (Se quita el abrigo de piel) Aquí dentro el frío es soportable... el calor también... Ahí fuera el calor... el frío... la noche, el día... son insoportables... el viento helado te quema las manos y no hay crema hidratante que te las restaure... Y lo mismo que me ocurre con el abrigo... me ocurre con los lentes de sol... (Se quita los lentes de sol) Mi marido se gastó 6.000 dólares en estos lentes de sol... porque decía que tenía que proteger los ojos más divinos del mundo... Si me quito los lentes... no sé por qué... la luz de ahí fuera... me ciega... me ciega... hasta quemar mis pensamientos... pero con los lentes... con los lentes de sol... no veo nada... y me dan ganas de llorar... (*Vuelve a ponerse los lentes de sol. Va a tuestas hacia la mesa*) En estos campos... me ha llamado mucho la atención... que todos los animales... todos los animales... las llamas y los perros... los corderos y los pájaros... no se apartaban del camino cuando pasaba con mi auto... ¿Están ciegos todos los animales? Estoy segura que me miraban. ¿Está ciego usted? ¿Me ve? ¿Me oye? Afuera, he visto un hombre ciego que no me ha respondido tampoco y un indio... me pareció que estaba haciendo un negocio, ¿trabaja para usted? (*Se acerca más*). Seguro se estará preguntando por qué estoy aquí... Es terrible ir a un analista... sabiendo que es el más caro del continente... no sabes que decir... y no sabes si entenderás lo que te diga... Con esta terapia... mi marido y mi analista... se han equivocado... no es posible que mandándome a este lugar... todo se solucione... (*Se acerca a Bruno y le enseña las manos*). Me duelen las manos... quemadas por la furia del sol y la furia del frío... pero están suaves... por fuera siguen suaves... porque el infierno está aquí dentro... (*Lo acaricia*). por eso no hay ninguna crema hidratante en el mercado que las repare... (*Ante la ventana*) Esos campos... “El último confín de la naturaleza”. Dios mío... qué campos... ¿Son así todos los campos del mundo? Eso le dijo mi analista a mi marido... una temporada en el campo... una temporada en el campo más abierto del mundo... 3.000 dólares la hora, quince sesiones mensuales, para traermme aquí...

¿A usted también le ha enviado aquí su analista? (De nuevo en la ventana) ¿Por qué el cielo está abajo y la tierra está arriba? Dígame... ¿Solo en estos campos el cielo está abajo y la tierra está arriba? O esto ocurre en todos los campos del mundo... Es cruel dejar sola aquí a una persona de ciudad... aquí en medio...
¿A usted también le pasa lo mismo? Mire... acérquese, ese pájaro... se mueve... pero yo lo veo quieto... en cambio esos cerros se mueven... y las nubes no imitan casas... ni rostros... ni animales...
¿Se da cuenta que las nubes se imitan a ellas mismas? Dígame por favor... que usted ve lo mismo que yo... Es horroroso... es horroroso que esas nubes se imiten a ellas mismas... mientras sigan los aviones está bien...
¿Usted siente que se imita a sí mismo? (*Mirando los lentes de sol*)
¿Cuál es el precio de unos ojos? 6.000 dólares para proteger unos divinos... ¿Soy yo? ¿O son estos campos los que no ven? ¿Qué les ocurre a estos campos? ...3.000 dólares la hora... quince sesiones mensuales... para organizar una temporada en el infierno...
6.000 dólares para no ver nada... o que te quemen los ojos... un abrigo de bisón... y no saber a qué temperatura acaba acá el frío... y empieza el calor... el cielo está abajo... y no hay crema hidratante en el mercado que nos proteja... ni que repare el desastre... porque no es la piel... las manos de dios... 6.000 dólares por un encuentro... boca abajo o boca arriba... Da igual... Todavía no le dije mi nombre ¿o sí?

BRUNO: eu vou sair
quero sair
preciso ver gente
pessoas
além de você
já não te suporto
ver-te
olhar

mas eu ainda vejo
o que fomos
o que éramos

te escuto
mas não te reconheço

sei
que eu não preciso mais de você
te carrego
eu vou sair
tenho que sair
preciso ficar só
você vai ficar aí?
quanto tempo?
não há ninguém
as pessoas que aqui passam
passam
e não é por você
os navios, aviões
passam
e não é por você
ninguém te procura
eles sobrevoam para conhecer
para ver
a imensidão do mar
não você
olha, vê-te
além de você
por que não aproveita
que está só
para desnudar-se
você é uma pessoa como eu
fugindo
se perdendo
se procurando
se vasculhando
não se encontrando
olha, vê-te
você precisa ter alguém
melhor do que eu

para te olhar, mirar, fitar
guardar na retina
ter – ter

há tantas belezas aqui
formas, jeitos, cheiros
que não se pode deixar
extinguir

água profundas

vejo o que fomos
éramos
aqui

o resto parece estar
tão longe
desaparecendo
definindo

eu olho, olho, olho
caminho procurando
e vejo olhos que se encontram
mas passam
não param
e eu não paro
gostaria de tê-los
mas não param
às vezes
esbarro
desvio
suspiro
mas continuo caminhando

escuta

tento reencontrar
os olhos de outrora
as pessoas
os silêncios
as cores
os ares
as imagens

onde eu me achava
e acho que ainda vale a pena procurar

há tantas belezas aqui
que não se pode deixar
tudo
definhar

olha

cuerpos de hielo

Soledad González

*A los viñateros y agricultores andinos
A la memoria de Pier Paolo Pasolini*

0.

Carta de Javier a Pique

Querido Pique, me gustaría que me escribas unas líneas. Saber cómo estás. Conseguí trabajo en un hotel. Me tenés que ver. No está mal. Si te decidís, puedo buscarte algo. La polaca vino unos días. Dice que está feo allá. Que el agua y el aire están sucios. Y que las frutas y todo lo que siembra se pudre. Yo le dije que venda. Que empiece de vuelta en otra parte. Me contó de las vacas con las pezuñas podridas por lo que trae el río. Los peces muertos y los perros tramperos que se desconocieron. Y me habló del bebé. ¿Por qué no te venís? Pensalo. Acá todo es muy rápido, te tenés que adaptar a correr un poco y cuidarte de todos. Te acostumbrás. Yo te doy las manos que necesites pero ayudame a convencer a la polaca. No creo que pueda ir, menos ahora que tengo que estar disponible hasta en los francos por si pasa algo. Un abrazo y espero tus noticias. Javier.

1.

En la cama una valija. Suena un teléfono, un, dos, tres.

POLACA: Sí. Hola. (...) Hace unas horas. (...) Es que no contestabas. (...) Sí, toqué. (...) No empecés... Te traje una carta de Pique. (...) Ayer. Te la escribió en casa.

(...)

No te pude avisar, no me dieron tiempo. Me dijeron: armá tu valija. Ni apagaron el motor. La chiquita de la reserva, ¿te acordarás?... La trajeron también. (...) Estaba con náuseas. Después que pasó lo del otro... nadie habla de ese asunto. A ella no se le puede preguntar. ¿Qué le vas a preguntar? Pobre chica. Vomitó todo el viaje.

(...) Hablame de vos. (...)

Un café. (...) Sabés que no como a la mañana. (...) Debías estar muy dormido porque los perros de tu vecino se pusieron a ladrar. (...) No me acerqué a la reja. Me acuerdo perfectamente lo que me dijiste. ¿...Y tu trabajo? (...) ¿Todos extranjeros? (...) Está lleno, ahora. ¿Estás fumando, vos? No sé para qué te crié en la montaña. (*Empieza a toser.*) No es nada. ¿Querés que te la lea? Esperá que la busco. (*Va hacia el baño, trata de aplacar la tos.*)

Desde el auricular del teléfono, se oyen puertas que se abren y cierran bajo llave y perros gruñendo. Logra calmarse y vuelve al teléfono. Saca la carta del bolsillo.

Acá está. “Hola, Javier. No voy a bajar a la ciudad. Estamos a mano. Vos tenés tu cagada rápida: afeitarte, bañarte, vestirse y cuidarte de todos. Nosotros no nos podemos despertar. Los pájaros ni se asustan con las explosiones. No se los escucha. Es como te contó La Polaca. Los viejos dicen que las quijadas del cielo y de la tierra se muestran los dientes. Pero no se quieren mover. Nos quedamos en la reserva. Cuidá a tu mamá. Sabés dónde encontrarme. Pique”. ¿Ustedes se pelearon? (...) No. (...) ¿Se pelearon? (...) No pueden. No es como vos. (...) No te lo recrimino. (...) Si vos estás bien, está bien. (...) Bueno, hijo. Vení cuando puedas. Cuidate. Un beso.

La Polaca comienza a abrir la valija.

2.

M. Esther H. fuma en la piecita. Lleva la cofia y el ambo de enfermera, estira las piernas en la mesa y escucha los Beatles: “All we need is love”. De la pieza de al lado llegan los gritos secos y continuos de una mujer. A intervalos regulares.

Ay... ay... ay

- M. ESTHER H.: ¿Conociste a la Polaca? Hoy entró. También trajeron a la chica de la reserva; la que está de 6. (...) Tiene un susto... ¿vos estabas cuando los trajeron para el chequeo? A los de la reserva y a la Polaca. (*Hundiendo los dedos en la cabeza*) ... Si no llueve, me lo corto...
(...) ¿Va a llover, o no va a llover?
(...) ¿Terminaste, Irma?
(...) ¡¿Y tenés que venir a hacerte eso acá hasta en tu día franco?!

Irma entra, se frota las pantorrillas con alcohol, saca un cigarrillo del atado de M. Esther H., busca en una caja unos zapatos de taco, se los

calza y sale. Detrás M. Esther H. enciende un ventilador para disipar el humo, tira desodorante y apaga todo. Sale.

3.

La Polaca, sola, frente a un plato de comida. Ruido de cocina en ebullición. Se cuele un zumbido. Entra Irma, con el ambo de enfermera.

POLACA: Hay un chiflete. Fijate.

Se quedan mirando.

¿Lo escuchás o sos sorda? (...)

No voy a comer.

Irma levanta la bandeja.

¿Vos Irma, sos pelotuda o te hacés?

Se escucha una multiprocesadora. Irma sale y se cruza con M. Esther H. que lleva un balde y artículos de limpieza. Pasa directo al baño. Agua corriendo y cepillada.

Me cansé más esta vez... la ciudad me cansa. ¿Vos sabés lo que hacen en la montaña?... ¿vos sos de acá Esther?

Está cambiando el aire, allá. Los chiquitos andan tosiendo, los mocos colgando, los ojos sucios...

Las hojas de los nísperos tienen una telita de polvo rojo y los frutos se secan antes de madurar.

Están duras las sábanas.

M. ESTHER H.: *(Desde el baño)* ¿Te vas a acostar?

POLACA: *(Refunfuñando)* ¿Estás loca? ¿Sabés lo que hacen?

Suena a lo lejos una explosión.

¿Escuchaste? Están volando la montaña. Después la lavan con veneno. ¿...Mi quinta? No sirve más. Se meten adentro de la tierra, con los cuerpos de hielo... Cortan un cuerpo por la mitad y hacen un camino a la mina. Ahora quieren tocar los dos Toros y el Esperanza. Dicen que van a correrlos. ¿Escuchaste? (...)

M. ESTHER H.: *(Se asoma y desaparece).* ¿Vos viste cuando lo corrían?

POLACA: Le pusieron dinamita. ¿Cómo van a correr un glaciar? ¿Pensá!

Otra cosa, ¿sabés qué me dijo mi hijo? No te metas... “Mamá no te metas”. ¡¿No me digas?! Decime si tengo opción. Decime de verdad si tengo opción. A otra vida.

Mirá, yo tengo amigos viñateros, me encontré con uno y le conté, de estos estudios que me están haciendo. El veneno que usan es cianuro y arsénico, Esther. Usan eso en las piletas que tienen para separar lo que les sirve.

Le conté lo de la reserva, lo de los bebés que empezaron a nacer con soplos, con ronquidos, con los ojos pegados. Así, de a poquito, de a poquito... y ahora, este bebé que nació sin ser un bebé.

M. Esther H. se asoma con guantes de goma.

Yo lo vi, ¿sabés? Dicen que el padre tenía mucho metido en el cuerpo. Porque a un chico le puede faltar un dedo, o una parte, pero este no era un bebé.

(...) ¿Sabés qué estoy pensando?

M. Esther H. entra al baño y sale otra vez con barbijo.

Me salvé del cianuro de los nazis, pero estos metales... en el aire y en el agua, si te entran en el cuerpo, no te los sacan más. “Mamá, no te metas”. ¿Qué te parece? No le gusta que venga sin avisar. ¿Y qué voy a hacer? Es mi hijo.

M. ESTHER H.: ¿Querés acostarte?

POLACA: ¿Qué? ¿Me ves con ganas de acostarme? En la guerra, creés que ya está. Que no hay nada peor. Y no es así. No, señora.

Esther desaparece en el baño.

“No te metas”. Cuando llegué, pasé por su casa. Dormía.

Su vecino tiene dos perros, de hocico largo y chuecos. Los entrenan para atacar. La mandíbula se les traba si muerden. La otra vez, aparecieron tres de la calle muertos. Tres, en un mes. ¿Te imaginás, tener a esos bichos al lado? Los de la reserva creen que la muerte tiene a dos pasos, a la distancia de tu brazo, lo estirás y la podés tocar, a tu izquierda. ¿Qué me mirás?

Suena a lo lejos otra explosión.

Escuchá.

Desde fuera le apagan la luz.

No voy a dormir. (*Prende un velador*). En mi casa, sueño con un mueble. Hay animales adentro y sale olor. Cuando me acerco y estoy por abrir las puertas, miro mis pies y están rotos. Partidos por la mitad. Un mueble como el que está en tu piecita. ¡Mostrame lo que guardan ahí!

M. ESTHER H.: (*Desde el baño*) Dormite.

POLACA: Esta mañana no tosí. ¿Cuándo viene el doctor? (...) ¿Es el de los ojos grises? ¿El que me vio la otra vez? (...) ¿Me podés traer el diario, Esther?
M.Esther H. sale, atravesando el cuarto.

Esther... tomó la plata...

La Polaca apaga el velador. Suena el teléfono, atiende.

¿Qué hacés hijo? (...) Sí, muy instalada. (...) No, todavía no pasó el doctor. (...) Dos enfermeras. (...) Unas zorras. ¿Por qué no pedís un día en el trabajo y me acompañás cuando salga de acá y lo ves a Pique? Un día, nada más. (...) Bueno, está bien. (...) Chau. Chau. (*La Polaca busca algo, husmea la pieza. Se balancea y se deja caer como una piedra en la cama.*)

Explosiones.

4.

M. ESTHER H.: está sentada con la cabeza, el tórax y el pelo, desparramados en la mesa. No se le ve la cara.

Al lado se escucha "ay... ay... ay..." Y a lo lejos, explosiones. Irma estira el brazo, alcanza a poner play en el pasacassette. Suena Wagner. La luz es tenue. Se apoya en el marco de la puerta, desnuda. Una especie de vapor la atraviesa y se densifica hasta hacerla desaparecer. Sale con un vestido, se calza los zapatos de taco, se frota las pantorrillas. Enciende el ventilador para disipar el vapor, tira desodorante y apaga todo. Sale.

M. ESTHER H.: Escuchame una cosa, Irma: dejaste cera por todos lados. La chica embarazada ¿habló, hoy?

5.

Ruidos en el baño.

POLACA: "Ya sabés lo que tenés que hacer y lo que no tenés que hacer. Y los controles cada mes, así estamos tranquilos". Gracias, doctor.

Sí, claro. ¿No puedo tomar mi agua? La que tiro entre los tomates. ¿Mi quinta? ¿Y mis animales? Ellos toman la misma agua que yo.

Esther se asoma desde el baño.

¿Tengo que dejar que se mueran? ¿Qué voy a hacer? Los animales son los primeros en decirte lo que pasa.

Y mi hijo: “Mamá... Mirá cómo te ponés. ¡No grites! El doctor no puede hacer nada”.

Bueno, alguien tendría que poder hacer algo. ¿Qué voy a hacer?

No voy a poder seguir viviendo en mi tierra... No nos vamos a morir pero vamos a seguir viviendo en una tierra podrida...

¡Qué tranquilidad!

¿El doctor solamente hace su trabajo?

Está lindo acá. Una especie de purgatorio. ¡Limpio! y entra luz. Yo vengo a pagar las culpas de otro, usted me da una palmadita y me dice que voy a seguir pagando en cuotas y con el menor dolor posible... “Y que no me angustie porque es peor para mi salud”. Gracias.

En una semana otro control y después cada mes. Como no. (...) “Vamos, Polaca, calmate”.

Los animales cuando saben que se van a morir se te van. Decime Esther si tengo opción.

M. ESTHER H.: Mi perra dejó de comer.

POLACA: Será porque la tenías encerrada.

Entra Irma, con un vaso y una pastilla, se los extiende. Se miran. La Polaca no se mueve. Aparece Esther, saliendo del baño.

Decime, Esther, ¿esta es o se hace?

IRMA: (*Voltea y mira a Esther*). Lo que vos tenés, Polaca, es irreversible. Es mejor que te hagas a la idea. Y te quedes tranquila.

POLACA: ¿Qué dijiste, Esther?

Irma sale.

Decime qué dijiste. (...) No es ninguna boluda esta Irma, ¿no?

M. ESTHER H.: Que duermas la siesta.

POLACA: No me gusta dormir la siesta y no gusta la música que escuchaste anoche.

M. ESTHER H.: Los Beatles, ¿no te gustan?

POLACA: La otra.

M. ESTHER H.: ¿Qué otra?

POLACA: La otra. La usaban en los campos. Llevaban a las mujeres a darse una ducha, pero el agua se la ahorran. Entraban en los baños, y largaban el gas. Y si no tenían música ponían a los gansos a gritar.

M. ESTHER H.: Yo no escuché ninguna música.

POLACA: Entonces fue la otra. (*Balbuceando*) La noche de Sigfrido...

M. ESTHER H.: ¿Qué otra?

POLACA: Irma. No me toques. Dejame.

M. ESTHER H.: No te iba a tocar.

M. Esther H. sale y apaga la luz. Se oyen rejas que se intentan abrir y gruñidos. Suena el teléfono, la Polaca atiende:

POLACA: (...) Bien. Y no te creas que me voy a quedar mucho tiempo, así que si le vas a contestar a tu amigo, ponete a escribir. Y pensé lo que te dije, un día franco. (...) Cuidate vos. (...) Del trabajo y de los perros. (...) Si no podés venir, no importa. (...) Sí, hijo. Está bien. Estoy bien. (...) Chau.

6.

M. Esther H. fuma en la piecita. Estira las piernas en la mesa y escucha los Beatles: "All we need is love". Tiene los pelos cada vez más parados. De la pieza de al lado, suena un motor eléctrico continuo.

M. ESTHER H.: ¿Viste cómo se cargó el cielo? Estuvo relampagueando todo la madrugada. La estática nos va a matar. ...las camas te patean, las puertas te patean... Yo ya no le doy la mano a nadie.

Escuchame una cosa, Irma. ¿Vos, antes de entrar acá y de cuidar a esos viejitos terminales, qué hacías? (...) No me lo contés, si no querés...

¿La chica embarazada, dijo algo, hoy? ... Parece que lo que vio la dejó muda.

(...)

¿Y vos le dijiste o le hiciste algo a la polaca, para que te tenga tan cruzada?

Irma sale haciendo un gesto de nada. Se acicala las pantorrillas, se pone los tacos. M. Esther H. entra al cuarto. Revuelve ruidosamente, mientras Irma junta sus cosas y se va. Trata de abrir las puertas del mueble. Forcejea.

Escuchame una cosa, Irma, ¿vos abriste este mueble? Porque está cerrado con llave. La puta madre...

Silencio. M. Esther H. sale y desaparece. Suena Wagner. Luego, a lo lejos, acercándose más y más hasta tapar la música, el llanto de una nena. Silencio.

7.

M. Esther H. con lentes negros, tiende la cama de la Polaca.

POLACA: *(Saliendo del baño con el diario)* No lo puedo creer. ¿Sabés qué pasó con los perros? Los del vecino de mi hijo. Mirá. Los mataron. Se metieron en el patio de una casa. *(Lee.)* ...atacaron a un perrito y el dueño los terminó abriendo con un cuchillo tramontina... Muertos. *(Arrancándole la sábana)*. Sacate esos anteojos.

M. ESTHER H.: No quiero. *(Entra al baño y se encierra)*.

POLACA: ¿Qué tenés?

M. ESTHER H.: ¡Nada!

POLACA: *(Leyendo)* Al dueño, de lesiones culposas lo acusan.

M. ESTHER H.: De nada.

POLACA: ¿Qué tenés?

M. ESTHER H.: *(Saliendo del baño)* Nada.

POLACA: Hablame.

Intenta sacarle los anteojos y M. Esther H. la empuja.

M. ESTHER H.: No me toques. Dejame en paz, Polaca. Y terminá de hacerte la cama, vos.

POLACA: Voy a dormir en el suelo.

M. ESTHER H.: Donde quieras. *(Busca la puerta)*.

POLACA: Esperá. ¿Tenés tele... en tu piecita?

M. ESTHER H.: No hay tele.

POLACA: En tu casa. Fijate, cuando llegues. Los tenían entrenados. Miralos. *(Le pasa el diario)* .¿Tenés perro, vos?

M. ESTHER H.: Tenía...

POLACA: Ah...

M. ESTHER H.: Se murió de vieja.

POLACA: Sí.

M. ESTHER H.: Dejó de comer. Correte.

POLACA: No sé que pensás vos, pero se veía venir. *(Tose)* Acordate. No son animales.

M. ESTHER H.: Puede ser. Acostate. Pasame la sábana.

POLACA: En los campos los tenían adiestrados.

M. ESTHER H.: Dale.

POLACA: Rompieron el límite... *(La Polaca le toca el pelo)*.

M. ESTHER H.: Me estalla la cabeza, Polaca. ¡Terminala!

POLACA: Sacate esos anteojos.

M. ESTHER H.: No.

POLACA: ¿Qué te pasa Esthercita? (...) ¿Ya nació el bebé?

Entra Irma, con una bandeja con comida. Se miran las tres, la Polaca no se mueve.

IRMA: (*Mirando a Esther*) No nació ningún bebé. Lo que nació con 6 meses, dos semanas y sexo de mujer, no tenía cabeza. Así que, no nació ningún bebé.

La Polaca la mira desafiante e Irma sale con la bandeja.

POLACA: ¿Cómo?

M. ESTHER H.: No dije nada.

POLACA: ¿Por qué no hablás? Esta Irma no es ninguna... boluda. No sé qué hace, pero me quita las ganas de comer.

M. ESTHER H.: Dejala... Es lo que le toca. Tu hijo llamó. Dijo que va a tratar. (...)

POLACA: Y vos ¿qué tenés? ¿Ya nació el bebé?

Suena el teléfono. La Polaca atiende y Esther sale, con náuseas.

Hola. (...) Ya lo sé. (...) ¿que vos recogiste los cadáveres? ... No lo ayudes, hijo. Que los entierre él. (...) Está bien. (...) Sí... Estoy bien. (...) Cuando vos puedas, a mí no me sueltan todavía. (*Se ríe y tose.*)
Chau querido.

Oscuro. Se escuchan los Beatles muy bajito.

8.

M. Esther H., lava a la Polaca, con una palangana, un paño y una toalla. Le lava los brazos, el pecho, la cara, las manos. La polaca muy relajada, mantiene los brazos suspendidos en el aire y las manos como queriendo tocar algo. A lo lejos, otra vez, explosiones. Oscuro.

9.

Irma está sentada en la oscuridad del cuarto.

POLACA: (*Encendiendo una vela*) Pierdo el apetito, pierdo las uñas, el pelo. Estoy más despierta que nunca, querida.

No siento pena, ni por mí, ni por nadie.
Tengo el hijo que merezco, el mundo que merezco.
Y no puede ser peor.

IRMA: Amén.

POLACA: Agradezco la lucidez, pierdo la fe.
Todos los días me dejo llorar... Vuelvo a rezar.
No por mí.
(...)
Mis pulmones se esclerosan, corales y polvo.
Junto al oro, se llevan tierras raras
para hacer funcionar todas las baterías del mundo.
Y no nos dejes caer en más tentaciones.
Y líbranos del mal.

Irma se levanta.

POLACA: En este día de visitas, no vino mi hijo. Viniste vos.

Suena Wagner. Irma se le acerca.

Esperá. Sabés que no me gusta tu música. Tengo que decirte algo: yo quisiera envenenarlos, igual que estoy yo. Quisiera poner sus testículos en un plato y dárselos a comer, como la madre musulmana que quiere limpiar su nombre y el de sus hijos. Y no me mires así. Porque vos no viste a ese bebé monstruo, si lo hubieras visto...

IRMA: Sí lo vi. Lo vi y le faltaba la cabeza. No va a ser ni el primero ni el último.

POLACA: Yo siento esa misma ira, Irma. Una ira que te carcome y te seca. La ira de una madre que tiene un hijo sin cabeza, un hijo decapitado, un hijo que no piensa ni siente. ¿Por qué no te ocupás de ellos?

Irma se le acerca para apagar la vela.

Es mi último deseo ¿me lo vas a cumplir? (...) Esperá, que quiero rezar.

IRMA: Ya rezaste, Polaca.

POLACA: Cómo sos fría. Y boluda. Dejame rezar. (*Cierra los ojos.*). Madonita, desde ahora nada importa. ¿Dónde estoy? ¿Dónde quepo con mi vejez? ¿Hay un lugar para mí? Para la Polaca. ¿Para todo lo que vio la Polaca? Como ya no tengo nada que esperar, te pido, más que nunca, que me escuches: salva a nuestra tierra, aleja a la muerte de los niños que todavía tienen tanto por vivir y gozar y trabajar y amar y rezar.

IRMA: (*Estira el brazo y apaga la vela*) Tenés que dormir, Polaca.

POLACA: Amén. A los ocho me salvé del tifus, a los once, del cianuro de los nazis. Yo te digo una cosa: de mí ya se olvidaron allá y no me pienso morir en este hospital.

10.

M. Esther H., en la piecita, fuma con los anteojos negros. Lleva un vestido ceñido, escucha los Beatles: "All we need is love." Tiene el diario sobre la mesa. De la pieza de al lado, se escucha el ronroneo continuo de un motor. Y a lo lejos, explosiones.

M. ESTHER H.: Sos rara vos. (...) Harías mejor en quedarte acá. ¿Qué vas a ir a hacer en la reserva? Tarde o temprano, los van a sacar de ahí. Esa tierra no sirve para nada y no va a servir más. Y haces entender que los chicos tienen que lavarse las manos después que juegan con la tierra y ¿con qué agua? O los sacan o se mueren. Te acompaño, porque le dije a la Polaca, le dije que iba a ir.

Irma entra, se frota las pantorrillas con alcohol, saca un cigarrillo del atado de M. Esther H., busca los zapatos de taco, se los calza y sale. Detrás M. Esther H. enciende un ventilador para disipar el humo, tira desodorante y apaga todo. En la pieza de la Polaca suena el teléfono. Nadie atiende.

FIN

la desconfianza 3.
matar al otro

Rodrigo Cuesta

> la desconfianza 3. matar al otro

RODRIGO CUESTA

PERSONAJES

TOMÁS: Marido de Tania, vive con ella en el departamento 7 “A”, desocupado, vago, sucio. Tiene tonada paraguaya, o correntina, o formoseña, o de por ahí.

TANIA SEGURA: Esposa de Tomás, hermana de Toro y enfermera.

TORO SEGURA: Hermano de Tania, acaba de escaparse de la cárcel vestido de mujer, al cambiarse de ropa olvidó sacarse uno de los pechos del disfraz. Lo culparon de la muerte de una niña *scout*, Tamara, justamente hermana gemela de Teresita. Está escapando de la policía.

TERESITA: O Teresa, María Teresa, pero le dicen Teresita de toda la vida. Girl scout, hermana gemela de Tamara, fallecida hace un año. Viene a vengar su muerte y como el Toro está en la cárcel, la única forma de vengarse es matando a su hermana, Tania.

escena 1. Un barrio raro

Un séptimo piso. Un departamento “A.” De noche. A oscuras Teresita investiga el lugar con una linterna. Entra Tomás, lo ilumina. Ella se asusta y le arroja la pastafrola. Intenta salir pero él la detiene. Ella le pega, él no reacciona; va a pegarle nuevamente y él retrocede. Se miran. Tomás cierra la puerta, avanza hacia ella, la ataca, la golpea. Suena el teléfono. Tomás atiende, corta, y apunta a la girl scout con un arma. Apagón.

escena 2. Tomás y Tania. Me voy. Hoy. Ahora.

TANIA: *(Entrando por la puerta y tratando de recomponer la respiración)* No funciona el ascensor. Casi tiro todo y me quedo a vivir en el tercero. ¿Por qué estás a oscuras? ¡¿Hola?! ¿No me vas a contestar? Me hubiera quedado nomás. En el tercero, digo. ¿Se puede saber por qué dejaste la puerta abierta? Quiero decir... ¿Sin llave? ¡Ay... todavía no me recupero...! Prendé la luz ¿Querés? Está la policía abajo. *(Pausa).*

¿Otra más? (*Pausa*). No me digas que otra más... ¿Me estás escuchando?! ¿Que prendas la luz te digo! O corré las cortinas al menos, no sé... ¿Ves? Así... Así al menos sabés que es de noche.

TOMÁS: Sí sé que es de...

TANIA: Por el noticioso sabés que es de noche. Noticioso-novela; novela-noticioso; por lo menos estas informado ¿Te bañaste ya?

TOMÁS: No me jodas...

TANIA: ¿Que pasó?

TOMÁS: Mataron a otra...

TANIA: ¡No me digas te dije! (*Se desmaya, y se incorpora rápidamente*) ¡Ay Dios mío estoy temblando...!

TOMÁS: Ya mataron a la otra chica, en su casa, su departamento. Los vecinos escucharon todo y no hicieron nada.

TANIA: ¿Te bañaste?

TOMÁS: No me jodas...

TANIA: No te preocupes, no te voy... ¿Podés mirarme dos segundos? No te voy a joder más. Nos vamos.

TOMÁS: Yo no hice nada.

TANIA: ¿Qué?

TOMÁS: Que no hice nada... que escuché todo y no pude hacer nada. Fue anoche acá abajo, en el sexto. La chica gritaba y le decían cosas. Se oyó un tiro. Yo la oí gritar y me quede paralizado. Al ratito llegó la policía, no sé... alguien los debe haber llamado. Hablaban en el pasillo, en las escaleras. Golpearon la puerta pero no abrí. Me escondí abajo de la cama. Por eso cerré las cortinas, apagué la luz y me quedé a oscuras...

TANIA: ¿Vos rompiste a propósito los foquitos de la pieza? ¿Para que no vea? Puedo caminar a oscuras sin chocarme con nada en esta casa. A la valija la puedo hacer lo mismo. Tomás... del sexto dijiste ¿no?

TOMÁS: Me hacés dudar...

TANIA: No mientas. ¡Cómo podés dudar! Si pasó lo que pasó, si está pasando lo que está pasando y si va a pasar lo que creemos que va a pasar; la próxima soy...

TOMÁS: No miento.

TANIA: Ya lo decidí. Me voy. Hoy. Ahora.

TOMÁS: No es mentira...

TANIA: No entiendo por qué querés que me quede...

TOMÁS: ¡No es mentira idiota!

TANIA: ¡No me insultes más!

TOMÁS: ¡No me pegues...!

TANIA: Dejá de denigrarme entonces...

TOMÁS: ¿Sabés, no? Lo que fue... fue horrible, me vinieron...

TANIA: Levantate.

TOMÁS: Pero no me pegues...

TANIA: No te voy a pegar...

TOMÁS: ...unos recuerdos espantosos....

TANIA: ...de tu mamá, ya sé...

TOMÁS: ¿Qué sabés?

TANIA: ¿Qué me estás preguntando?

TOMÁS: No sé... ¿qué me ibas a decir vos?

TANIA: ¿Me estás haciendo un jueguito? Digo... me estás... ¿Cómo se dice?... ¿Psicopateando? ¿Es eso? Porque si es eso, no me engancha. Ahora, si no es eso, y lo que me estás preguntando, es que si yo sé que lo que escuchaste allá abajo te trajo el recuerdo de que a tu mamá la agarraron esos patoteritos...

TOMÁS: ¡Fueron unos skinhead!

TANIA: ¡Lo que sea! Sí lo sé. ¿Era eso? ¿No? ¿Sí? ¿Te puso mal? Ay... ¿Al recuerdo te lo traje yo? Qué pena. Bueno, ahora me voy.

TOMÁS: Sos una mierda.

TANIA: ¿No tenés otro lenguaje para comunicarte conmigo, sucio? ¡Andá a bañarte!

TOMÁS: No me jodas...

TANIA: Me voy sola o... me voy. Definitivamente a vos no te hace reaccionar nada.

TOMÁS: No te vas a ir...

TANIA: No me toques. Me das asco. Tenés olor. Me da asco tu olor. Estás tan... sucio, dejado, abandonado... y yo... siento... no puedo hacer nada... hasta acá llegué Tomás. No doy más.

TOMÁS: Y si no hay trabajo...

TANIA: No sabés... si ni siquiera...

TOMÁS: No llores...

TANIA: Es que estoy histérica... nerviosa... Siento que... este barrio... este edificio... Toda esta semana fue espantosa... Me tengo que ir.

TOMÁS: Te estoy cuidando... no llores...

Suena el teléfono tres veces. No atienden.

TANIA: Hace mucho que no me tocabas...

TOMÁS: Es que vos no me dejabas...

TANIA: Tomás... ¿Vos me querés ver muerta a mí? Vos me querés ver muerta a mí. Harta me tenés, harta.

TOMÁS: Me baño.

TANIA: No es esa la solución...

TOMÁS: Y si no es esa la solución para qué mierda querés que me bañe...

TANIA: ¡Ay Dios! ¡Señor del Milagro, Cristo Redentor, Virgencita de Itatí, Gauchito Gil! ¡No entendés nada! Andá a bañarte que nos vamos. *(Tania va hasta el baño, descubre a la chica muerta. Desde el baño)* ¡Acá hay una chica Tomas! En el baño. *(Sale)* Hay una enfermera muerta en el baño Tomas. *(Pausa. Ríe)*. Ya hay una chica muerta en el séptimo "A". *(Pausa. Ríe)*. ¡Me salvé! Ya está..."Siete argentinas bien latinas, se lastiman, en la tina". ¡Me salvé! *(Pausa)*. ¡¿Qué hiciste?!

TOMÁS: ¡No hice nada!

Tania se desmaya. Suena el teléfono. Tomás atiende.

¿Hola?... Sí... ¿Quién?... ¿De dónde?... ¿Qué?... No, acá no Toro... No Toro, acá no... ¿Hola?... Hola...

Cuelga el tubo. Se acerca a Tania. Golpean la puerta. Tania se reincorpora.

escena 3. ¿Qué tienen? ¿Un muerto encerrado en el baño?⁽¹⁾

Teresita golpea la puerta. Tania se acerca y sin abrirle comienzan a hablar.

TERESITA: Hola... ¡Hola!

TANIA: ¿Quién es?

TOMÁS: Qué sé yo...

TERESITA: ¡Hola!

TANIA: No abras ahora...

TOMÁS: Si no voy a abrir...

TERESITA: ¡Abrí!

TANIA: ¿Quién es?

- TOMÁS: Qué sé yo...
- TERESITA: ¡Abrí hijo de puta, abrí!
- TANIA: ¿Quién es?
- TOMÁS: Qué sé yo...
- TANIA: Te conoce...
- TOMÁS: ¿Por qué?... ¿Porque dijo hijo de...?
- TERESITA: Sí sé que estas ahí. Te escuché. ¡Abrí!. Abrí o te armo un escándalo. Está la policía acá...
- TANIA: Pensá en algo...
- TOMÁS: Estoy pensando.
- TANIA: ¿Qué estas pensando?
- TOMÁS: Si le abro o no le abro.
- TANIA: Pensá más rápido entonces. ¡¿Quién es?!
- TOMÁS: ¡¿Qué hacés?!
- TANIA: Es que vos siempre pensás, pensás y nunca hacés... Hola...
- TERESITA: Hola...

Texto superpuesto.

TANIA / TERESITA:

¿Quién es? No. ¿Quién es ahí? Ahí, ahí detrás de la puerta. Yo pregunté primero quién... Pará..., hablá. (*Pausa*) Hablo... Bueno, al final... ¡Pará! Yo voy a hablar primero porque... ¡Basta! ¡Pará!

Corta texto superpuesto.

- TERESITA: ¡¿Quién es?!
- TANIA: No, yo. ¿Quién es ahí?
- TERESITA: ¡Este pasillo esta oscuro! ¿Me pueden abrir? Por favor... tengo... soy... una *girl scout*.
- TANIA: ¿Una qué?
- TERESITA: Una *gerl escou*..
- TANIA: ¿Una que?
- TERESITA: Una chica exploradora. Estaba acá abajo... y...
- TANIA: ¿Qué querés? Ya sé quién es, la vi. ¿Qué necesitás? No tenemos nada... digo, no queremos nada acá. ¿Quién te abrió abajo?
- TERESITA: Estaba abierto.
- TANIA: Decí algo...

TOMÁS: ¿Quién te abrió abajo?

TANIA: ¡Pero decí otra cosa!

TERESITA: Ah... estás ahí... ya les dije que estaba abierto.

TANIA: ¿Por qué dijo...?

TOMÁS: ¡Qué sé yo!

TANIA: Decile que se vaya.

TOMÁS: Andate.

TANIA: Hablá un poquito más firme.

TOMÁS: ¡Andate!

TERESITA: Ni pienso. Tengo miedo. Me estoy volviendo loca. Nerviosa estoy. Me estoy arrancando los pelos de los nervios. Parece que mataron a alguien acá abajo. Está lleno de policías, de... gente, corriendo por todos lados.

TANIA: ¿En la calle?

TOMÁS: ¿Y qué hacés acá?

TERESITA: Si. Tenía miedo.

TOMÁS: ¿Y por qué subiste hasta el séptimo? Te hubieras quedado en la planta baja.

TERESITA: No. ¿Me pueden abrir? Se me cayó todo... la pastaflora acá...
Tania abre la puerta a pesar de que Tomás trata de impedirlo.
 ¿Puedo pasar?

TANIA: Pasá.
Apagón

escena 4. Yo pensé que inventar su muerte era lo mejor

Abren la puerta. Entra Toro, hermano de Tania. Tania se queda dura. Como si no pudiese creer lo que está viendo. Él, con jean, botas texanas y remera, se ve claramente que tiene una teta hinchada, trata de acercarse a ella, pero ella siempre retrocede.

TORO: ¿No te pone contenta verme?

TOMÁS: No, no la pone contenta, y a mí tampoco.

TORO: ¿Qué pasa? (*Pausa*). ¿Qué pasa? (*Pausa*). Ah... ya sé.

TOMÁS: Quedate quieto un rato. La asustás. Mirale la cara. ¿Cuándo saliste?

TANIA: De dónde.

TOMÁS: De la cárcel. ¿Cómo saliste?

TORO: Por buena conducta...

Tania sale.

TORO: ¿Dónde vas Tania? Trabajaba en la biblioteca y...

TOMÁS: No mientas...

Tania vuelve.

TANIA: ¿Este quién es?

TORO: Soy yo, Toro, tu hermano.

TOMÁS: ¿Cuándo saliste? ¿Cómo saliste?

TORO: Por buena conducta, ya te dije.

Tania sale.

¿Dónde vas Tania? Trabajaba en la enfermería y...

TOMÁS: Biblioteca.

TORO: ¿Qué pasa? (*Pausa*). ¿Qué pasa?

TOMÁS: ¡Biblioteca! dijiste.

Tania vuelve con una urna para cenizas de muerto.

TORO: Ah... eso, sí. ...¿No te pone contenta verme? Tania...

TOMÁS: No, no la pone contenta, y a mí tampoco.

TOMÁS: Cuando pasó lo del Toro vos te pusiste muy mal. Te agarró como un brote. Te desmayaste. Esa fue la primera vez. Saliste corriendo, desesperada, gritando de vergüenza; eso me lo contaron tus compañeros de trabajo.

TORO: Que no saben nada así que quédate tranquila.

TOMÁS: Bueno... en ese estado de... ¿Cómo se dice?

TANIA: ¿Shock?

TOMÁS: ¿Shock?

TORO: ¿Shock?

TOMÁS: Shock.

TANIA: Shock

TOMÁS: Shock, quisiste cruzar la calle...

TANIA: Y me aplastó un colectivo.

TOMÁS: Te tocó. Un N3.

TORO: El chofer era amigo mío...

TOMÁS: Por eso no hicimos la denuncia...

TANIA: Sí me acuerdo de eso...

TOMÁS: Sí ya sé... fue horrible. Pero a pesar del impacto.

TANIA: Ya sé todo eso...

TOMÁS: Estuviste en el hospital unos días nada más. Pero cuando... recuperaste la conciencia y esto es lo que no sabés, lo único que te acordabas era que algo había pasado con el Toro; pero no sabías qué. Yo, la verdad, pensé que con la verdad no íbas a poder vivir, no íbas a soportarla, a la verdad. Te habías puesto tan mal, que la verdad... así que por eso inventé su muerte y el velorio.

TORO: Y el cajón.

TOMÁS: Y el cajón.

TORO: Y las coronas.

TOMÁS: Y las coronas. Y después las cenizas, claro.

TORO: Fue una mentirita piadosa. ¿No es cierto? Una mentira de... para que no te pongas mal,... de amor, de cariño...

TANIA: Pero... ¿Y este quién es?

TORO: Soy yo, Toro, tu hermano.

TANIA: No. Este.

TOMÁS: Ah... esa es una húngara.

TORO: Una intrusa.

TANIA: ¡Pero cómo van a inventar eso!

TORO: ¡Yo no fui, fue él!

TANIA: Estuve casi un año creyendo que...

TOMÁS: ¡Es que tenía miedo de decirte la verdad!

TANIA: ¡¿Y por qué me tenés miedo a mí?!

TOMÁS: ¡No me pegués!

TORO: ¡No lo toqués!

TOMÁS: ¡No la golpeés!

TANIA: Yo te hice una misa Toro, por los nueve días.

TORO: No gritemos, por...

TANIA: ¡Para los vecinos, los gritos no son raros!

TOMÁS: Sí, anoche mataron a la sexta. (*Pausa*). A la chica sexta. (*Pausa*). A la del sexto, la sexta chica del piso sexto... De acá abajo...Va subiendo. La primera fue en el primero "A". La segunda en el

segundo. Después el tercer día en el tercero “A”, fue la tercera; y así... “siete argentinas, bien latinas, se lastiman en la tina...”

TORO: ¿Ah sí?

Pausa.

TOMÁS: ¿Cuándo saliste Toro?

TANIA: ¿Cuándo saliste...? (*Se desmaya*).

TOMÁS: Así hace. Después se para como si nada.

TORO: Y... yo digo que son como picos. Picos de estrés. O ataques de pánico, no sé...

TOMÁS: Era un secreto, vos, acá, vos sabías que no tenías que venir acá. Dejala... ¿Cómo te escapaste? Dejala, ya se levanta sola.

TORO: Tania...Tania...

TOMÁS: ¡Toro!

TORO: No me escapé, ya te dije. Tania... esto no es un pico... está muerta.

Pausa.

TOMÁS: Dejé de joder Toro. Así hace, después se para como si nada. Contestame.

Golpean la puerta .Tania se incorpora solo un poco, Tomas no la deja y se dirige casi a ella, en lo que dice, Toro no lo nota.

Justo hace un rato llamó la policía. Justo acá. Digo “la” policía porque era una mujer justo, una mujer policía. Te escapaste hace una semana Toro, hace justo siete días.

TORO: ¿Qué?

TOMÁS: Qué coincidencia... ¿No?

TORO: ¿Qué?

TOMÁS: ¿Qué? ¿Qué? ¿Es lo único que tenés para decir? (*Encuentra un arma suya y culpa a Toro*) ¿Qué hace esta arma acá? ¿Cómo traes esto acá Antonio? ¡Justo acá! ¡Tomá!

TORO: ¿Qué?

TOMÁS: ¡Tomá, dale, escondé eso, que si tu hermana te ve se desmaya de nuevo!

Tania vuelve a desmayarse.

TORO: No respira... ¡Tania! ¡Tania! ¡Vení boludazo!

TOMÁS: No te creo. 20 años eran, 10 mínimos por buena conducta.

TORO: Hacele respiración boca a boca a mí me da como cosa. ¡Tomás! ¡Vení! ¿Tania, me oís? ¡No sigas esa luz! No sigas esa luz...

TOMÁS: ¡Dejala!

TORO: ¿Seguro?

TOMÁS: Confía. Qué me mirás así. Sí, seguro, confía.

Golpean la puerta, Tomás y Toro se acercan sin decir nada, Tania se incorpora.

TORO: ¡Tati! ¿Estás bien?

TANIA: ¿Y este quién es?

TORO: Soy yo, Toro, tu hermano.

TANIA: No. Este.

TOMÁS: Ah... esa es una húngara.

TORO: Una intrusa.

TANIA: ¡Yo me encariñé con las cenizas de esta húngara!

TOMÁS: Siempre decías que preferías que estuviese muerto a seguir cargando con sus problemas. Que estabas harta, que te daba vergüenza. ¿O no? Las cenizas son de la madre de un amigo, del Chirola.

TANIA / TORO:

Del Chirola...

TOMÁS: De la mamá del Chirola

Toro intenta agarrar las cenizas la urna.

TANIA: ¡Soltá esa cenizas! (*Forcejean*) ¡Mirá lo que me hiciste hacer! Buscá una pala y levantá las cenizas de mi húngara.

TOMÁS: Sí che, se las estoy cuidando al Chirola.

Tania se hace la que se desmaya

Te estás haciendo. Se notó.

TORO: Un día te vas a caer y te vas a lastimar haciendo ese chiste. Levantate.

Tania se incorpora.

TANIA: No es un chiste. Me voy.

TOMÁS: Yo pensé que inventar su muerte era lo mejor. Una buena idea, sacarnos de encima la vida de tu hermano, total en 20 años no nos encontraba más. ¿Hice mal?

TANIA: A mí tampoco me vas a encontrar más. Recoge esas cenizas que me las llevo. Hiciste mal, para mí, mi hermano está muerto. Me voy.

TOMÁS: ¡No! ¿Y la chica?

TANIA: ¡Callate!

TORO: ¿Qué chica? (*Pausa*) ¿Qué chica?

TOMÁS: No te metas Toro.

TORO: ¿De qué chica hablan? (*Pausa*). Yo no le hice nada a la chica, ¿eh? Fue el pastor... me hizo ver todo... yo necesitaba esa plata. Te lo juro Tania y no es chacotera.

TANIA: ¿Que hablaste?

TORO: De la chica...

TANIA: ¿Cuál chica?

TORO: De la chica... de la chica, la chila... latina... ¿De qué chica hablan ustedes?

TANIA: ¿De qué chica hablaste vos?

Texto superpuesto.

Que hay una chica... hablaste vos. No. Bueno... en la casa.

TOMÁS: Que hay una chica... hablaste vos. No. Bueno... en el baño.

Corta texto superpuesto.

TORO: ¿Qué?

TANIA: Hay una chica...

TORO: Hay una chica... en la casa...

TOMÁS: Hay una chica, en la casa... en el baño...

TANIA: Hay una chica, en la casa, en el baño... muerta...

TORO: Hay una chica muerta en la casa... dentro de la bañera... Me perdí.

Pausa.

TANIA: Nunca dijimos bañera.

TORO: Me perdí...

TOMÁS: Perdiste. Andá a ver.

Toro va a ver al baño.

TORO: No está ¿eh? ¿Me están cargando?

Tania a ver al otro baño.

TANIA: Ahí está la chica.

TORO: No hay ninguna chica ahí.

TANIA: ¿En qué baño estás buscando?!

TORO: En el azul, en el chiquito.

TANIA: ¡No, en el grande fijate, en el blanco! ¡En el que tiene bañera!

Toro vuelve, entra al baño.

TORO: Hay una chica, en la casa, en el baño, muerta, dentro de la bañera.
Toro se desmaya. Golpean la puerta. Tania se desmaya y Toro se reincorpora.

escena 5. Acá esta la pastafrola

TERESITA: Hola... ¡Hola!

TORO: ¿Quién es?

TOMÁS: ¿Qué sé yo...?

TERESITA: ¡Hola!

TORO: No abras ahora...

TOMÁS: Si no voy abrir...

TERESITA: ¡Abran!

TORO: ¿Quién es?

TOMÁS: Qué sé yo...

TERESITA: Abran, acá traje eso...

TORO: ¿Quién es?

TOMÁS: Qué sé yo...

TORO: Los conoce...

TOMÁS: ¿Por qué? Por...

TERESITA: Si sé que están ahí. Los escuché. ¡Abran! ¡Abran o me la como sola!

TORO: Pensá en algo...

TOMÁS: Estoy pensando...

TORO: ¿En qué estás pensando?

TOMÁS: Si le abro o no le abro.

TERESITA: Acuérdense que este pasillo está oscuro, o que está la policía acá...

TORO: Pensá más rápido entonces... ¿Quién es?

TOMÁS: ¿Qué hacés?

TORO: Es que vos siempre pensás, pensás y nunca hacés...

TOMÁS: ¿Ah sí?

TORO: Sí.

TOMÁS: ¡¿Nunca hago!?

TERESITA: Hola...

TORO: Hola...

Texto superpuesto.

TERESITA / TORO:

¿Quién es? No. ¿Quién es ahí? Ahí, detrás de la puerta. Yo pregunté primero quién... Pará, habla. (*Pausa*). Hablo... Bueno, al final... ¡Pará!

Corta texto superpuesto.

TERESITA: No, no, no, de nuevo no. No me parece, no me parece justo, no me parece justo y necesario. Abran, traje la pastafrola..

Tania se reincorpora.

TANIA: ¡Ah! Ya sé quién es.

Toro abre la puerta.

TERESITA: ¿Puedo pasar?

TANIA: Pasá..

TORO: ¿La conocen?

Apagón

escena 6. ¿Que tienen? ¿Un muerto encerrado en el baño? (2)

Teresita golpea la puerta. Tania se acerca y sin abrirle comienzan a hablar.

TANIA: Hola...

TERESITA: Hola...

Texto superpuesto.

TANIA / TERESITA:

¿Quién es? No. ¿Quién es ahí? Ahí, ahí detrás de la puerta. Yo pregunté primero quién... Pará, habla. (*Pausa*). Hablo... Bueno, al final... ¡Pará! Yo voy a hablar primero porque... ¡Basta! ¡Pará!

Corta texto superpuesto.

TERESITA: ¡¿Quién es?!

TANIA: No, yo. ¿Quién es ahí?

TERESITA: ¡Este pasillo está oscuro! ¿Me pueden abrir? Por favor... tengo... soy... una girl scout. Una gerl escout. Una chica exploradora. Estaba acá abajo... y... Estaba abierto. Ah... estás ahí... ya les dije que estaba abierto. Ni pienso. Tengo miedo. Me estoy volviendo loca. Nerviosa

estoy. Me estoy arrancando los pelos de los nervios. Parece que mataron a alguien acá abajo. Está lleno de policías, de... gente, corriendo por todos lados. Sí. Tenía miedo. No. ¿Me pueden abrir? Se me cayó todo... la pastafrola acá...

Tania abre la puerta a pesar de que Tomás trata de impedirlo.

TERESITA: ¿Puedo pasar?

TANIA: Pasá.

Pausa.

TERESITA: ¿Qué me miran?

TANIA: Que no se te nota que estás asustada. ¿No puedo mirar? Es mi casa.

TERESITA: Yo soy así.

TANIA: ¿Así cómo?

TERESITA: Así, que me asusto y no se me nota.

TANIA: También a quién se le ocurre vender pastafrola en este barrio...

TERESITA: A mí. (*Mira a Tania*). ¿Por qué estás vestida...?

TOMÁS: ¡¿Qué mirás?!

TERESITA: ¡Ay qué violento! Estaba mirando...

TOMÁS: ¡¿Qué querés nena?!

TANIA: ¿Por qué te pones así Tomás?

TERESITA: ¿Por qué estás vestida así?

TOMÁS: ¡Basta nena!

TERESITA: ¡Qué violento! ¿Sos de pegar? Seguro. Es de pegar ¿No? ¿Es de pegar?

TOMÁS: ¡¿Qué te pasa nena?! ¿Qué querés?

TERESITA: Me voy.

TANIA: No. Tanto querías entrar, tanto querías entrar. Quedate ahora. O qué... ¿estás nerviosa?

TOMÁS: Dejá que se vaya Tania.

TERESITA: ¿Vos sos Tania?

TANIA: ¡Que cara! Sí... ahora sí se nota que estás nerviosa.

TERESITA: No.

TANIA: Sí.

TERESITA: No.

TANIA: Sí.

TOMÁS: Pero “si ni la garré”.

TANIA: ¿“Silvina Garré”? ¡¿Qué tiene que ver en todo esto Silvina Garré!?

TOMÁS: “Si – ni – la – agarré”.

TERESITA: No me toques. Me tocaste. Me tocó. Me tocaste un seno. Me voy a lavar.

TANIA: ¡No! ¿Dónde vas?

TERESITA: Bueno, no... Al baño. Ahí vengo. (*Pausa*). ¿Vuelvo? ¿Qué tienen? Digo, ¿un muerto en el baño? Es una forma de decir... Todos tenemos un muerto encerrado en el baño, en el ropero... Un secreto. Se escucha todo de afuera. ¿Saben?

Teresita sale de escena. La puerta se cierra. Se escucha un grito. Golpean nuevamente la puerta. Apagón

escena 7. Una golondrina arriesgada

Tania desmayada se reincorpora.

TANIA: ¡Ah! Ya sé quién es.

Toro abre la puerta.

TERESITA: ¿Puedo pasar?

TANIA: Pasá.

TORO: ¿La conocen?

TERESITA: ¿Qué me miran?

TORO: Sos una ger scout.

TANIA: ¿Una qué?

TORO: Una ger scout.

TANIA: ¿Una qué?

TERESITA: Si. Una chica exploradora. Tengo un puesto de limonadas acá abajo.

TORO: ¿En este barrio?

TERESITA: Acto de beneficencia. Un acto arriesgado.

TORO: Demasiado arriesgado para una ger scout.

TANIA: ¿Una qué?

TORO: ¡Bueno! Una chica exploradora Tania.

TERESITA: No estoy sola... ¿Cómo te llamás?

TOMÁS: Toro.

- TORO: Toro.
- TANIA: ¿Seguro?
- TORO: Si Tania, seguro.
- TERESITA: Y vos Tania. ¿Segura?
- TANIA: Sí, Tania Segura.
- TERESITA: Pero el Toro tenía nombre antes, ¿no?
- TOMÁS: Antonio. Antonio Segura.
- TERESITA: Antonio “ El Toro” Segura.
- TORO: Pasá.
- TERESITA: No, gracias.
- TORO: Pasá. Yo te conozco de algún lado...
- TERESITA: No estoy sola Tony te decía...
- TORO: No me digas Tony, o Toro o nada.
- TERESITA: Esta lleno de patrullas por acá.
- TANIA: Y de policías, ¿no?
- TERESITA: Si. La patrulla “Koala”, Sensible y Trabajadora, también hay un par de “Pandas”, Silenciosos y Precavidos, pero la mayoría somos “Golondrinas”. ¡Patrulla golondrina! Todas: Rápida y Furiosa: ¡¡¡siempre, siempre... Listas!!!
- TOMÁS: ¡Basta nena!
- TERESITA: ¡Qué violento!

escena 8. Ahora el Toro es la víctima de todo

- TOMÁS: ¿Segura que no querés?
- TERESITA: ¿Qué cosa, cigarrillo?
- TOMÁS: Cigarrillos. El chico te ofreció. ¿Te hacen mal? ¿Sos asmática?
- TERESITA: Me ponen violenta.
- TORO: A mí el porro.
- TERESITA: Cerveza sí, de vez en cuando.
- TORO: Porro dije, no porrón. De porri. ¿Nunca te fumaste uno?
- TERESITA: ¿Qué es eso?
- TORO: Es marihuana. Es un papel, una seda. Son hojitas.

TERESITA: No. Eso, ¿qué es?

TORO: ¿Qué?

TERESITA: Eso que tenés ahí.

TORO: Nada es.

TERESITA: ¿Cómo nada? Te estoy viendo. ¿Qué es?

TORO: ¡Nada te digo! ¡No es nada!

TERESITA: Bueno... No me grites. (*Pausa*). ¿Cómo nada? Es una teta. Tenés una teta... ¿Cómo sería...? Hinchada. ¿Te la puedo tocar?

TORO: No.

TOMÁS: Dejala a la chica que te toque.

TERESITA: Teresita...

TOMÁS: A Teresita que te la toque, para ver cómo se siente.

TORO: No. Es... aceite de avión. Se siente... me drogaron, no se rían, me dieron algo que no sé qué fue y me hicieron esto. Fue horrible. La gente en la calle me mira, yo digo que es un tumor, es un tumor... Pero en la cárcel se me cagaban de risa.

TOMÁS: Pobre... Ahora el Toro es la víctima de todo.

TORO: ¡Andá vos! ¡Andá! Salí a la calle con una sola teta.

TANIA: Tomás no sale. Tiene miedo.

TOMÁS: No es miedo...

TERESITA: ¿Por cómo está todo? Este barrio... ¿Mucha violencia? ¿De qué tenés miedo? ¿Me das una pitada?

TANIA: Por lo que le pasó a la madre.

TOMÁS: No es por eso, si eso fue hace años.

TANIA: Hace dos años... ¿Vos te acordás Toro? Digo, lo que le pasó a la madre. ¿Te acordás? Unos... patoteritos.

TOMÁS: ¡Eran unos skinheads!

TANIA: Lo que sea...

TERESITA: (*Le toca la teta a Toro*).

TORO: ¿Que hacés?

TERESITA: Perdonáme. Me tenté. Debe haber sido esto. Eso no es aceite de avión. Está duro.

Pausa.

TORO: Ya sé. Es un tumor.

TERESITA: Pobre... No, pero si lo apreté y ni grito.

TORO: Este tumor no tiene sensibilidad.

TERESITA: Pobre...

TORO: Tania necesito operarme urgente de urgencia.

TERESITA: ¡Ay, qué pobre más pobre!

TANIA: ¡Qué pobre! No mientas Toro.

TORO: No miento.

TOMÁS: Eso es una media. Reconozco a una cuadra una teta hecha con media y esa es una teta hecha con media. Por los travestis... bueno los de acá abajo... Bueno, qué sé yo, me di cuenta a penas entró.

TANIA: ¿Qué lindo no? Le mirabas la teta a mi hermano adoptivo. *(Sale de escena)*.

TORO: ¿Adoptivo?

TERESITA: ¡Ay! Me parece... a ver... ¡Ay sí! Me vino la menstruación. Me voy a pasar a lavar...

TOMÁS / TORO:

¡No!

TOMÁS: ¿A dónde vas?

TERESITA: Bueno, no... Al baño. ¿Qué tienen? Digo, ¿un muerto en el baño? Es una forma de decir. Todos tenemos un muerto adoptado... ¡Encerrado!, Encerrado en el baño quise decir, en el ropero...

TANIA: Un secreto.

TOMÁS: ¡Basta nena!

escena 9. ¿Quién se le anima a un pedacito?

TERESITA: No me digas nena, te dije. ¡Qué violento! ¿Qué sabés si soy una nena? Podría estar adoptada... ¡Operada! Hecha entera, toda de nuevo. Una nueva identidad, para que no me reconozcan...

TANIA: Una golondrina nueva.

TERESITA: ¡Eso! Me hubieran dicho que íbamos a ser cuatro y traía otra. ¿Quién se le anima a un pedacito?

TANIA: Es que él llegó de sorpresa.

TERESITA: No importa Antonio, vamos...

TORO: No me digas Antonio te dije, o Toro o nada...

- TANIA: Ese era el nombre del padre, de nuestro padre, del padre nuestro, que está en el cielo, de Don Segura...
- TERESITA: Vamos a hacer que alcance para todos. Acá traje este cuchillo. Tomá un pedacito de mi pastafrola vos.
- TOMÁS: Yo no quiero.
- TERESITA: Pero comé un poquito...
- TOMÁS: ¡No!
- TERESITA: No me van a despreciar la pastafrola... La otra se me cayó y esta ya está cortada. Al final pura pérdida el negocio.
- TANIA: Bueno, no te pongas así. Te la vamos a pagar lo mismo. ¿Cuánto es?
- TERESITA: No te puedo creer la desinformación... Las scouts no manejan plata.
- TORO: Es la voluntad
- TERESITA: Es la voluntad. Lo que no traje es limonada.
- TANIA: Voy hacer jugo.
- TERESITA: Pero coman. Vos, comé. ¡Ay! Me ensucié toda. Me voy a lavar.
- TORO: ¡No! ¿Dónde vas?
- TERESITA: Bueno, no. Al baño... ¿Qué tienen? Digo, ¿un muerto en el baño?
- TORO: ¿Y vos?
- TERESITA: Yo no.
- TORO: No ¿Qué?
- TERESITA: ¿Qué me estás preguntando?
- TORO: ¿Cómo te llamás?
- TERESITA: Ah... era eso... Teresita. Teresa. María Teresa, pero me dicen Teresita de toda la vida. Como la madre Teresa de Calcuta. ¿Está rica? Comé, comé la pastafrola. Dale comé, saliste de la cárcel recién; comé.
- TORO: ¿Cómo sabés que salí recién de la cár...?
- TERESITA: ¿Cel? ¿No van a comer? Como son, ¿no? Malos. ¿Saben cuántos chicos mueren de hambre en el mundo? ¿Qué me miran? ¿Qué? Ah... ¿Cuántos? Muchos. La cuenta exacta no la tengo pero sé que son muchos, millones...
- TORO: ¿Cómo sabés?
- TERESITA: Y porque sé... Porque sí. ¿Por qué de qué? ¿Por qué todo es por qué?
- TORO: ¿Quién sos nena?
- TERESITA: Comé más. Teresita te dije....

- TANIA: Entonces si lo liberaron recién...
- TORO: ¿Qué tiene esta pastafrola?
- TOMÁS: No salió recién. Salió hace siete días.
- TERESITA: Esta pastafrola tiene harina, agua, huevos, dos, un poco de manteca, un poquito, sal para que no se eleve tanto y puede llevar cualquier dulce, hasta de gazpacho.
- TORO: Eso es mentira. Recién salí. Ay Tania... me siento para la mierda.
- TANIA: ¿Qué le hiciste a mi hermano? Sos mi hermano ¿no?
- TOMÁS: Y lo envenenó, ¿no viste?
- TORO: Me voy... (*Sale de escena*).
- TERESITA: Yo también tenía una hermana, ¿sabían? Pero me la mataron. Me voy. (*Sale de escena*).
- TANIA: ¿Qué está pasando Tomás?

escena 10. Un escuadrón de golondrinas letale

- TOMÁS: Esa pastafrola. Tenía cositas para rata toda arriba, por eso no dejé que la comieras. Yo te cuido, ¿viste? Yo soy bueno con vos. Esta semana este edificio estuvo movidito, ¿no? Siete muertes es mucho para una semana. La persona que hace esto se aprovecha de las mujeres solas. “No es bueno que la mujer esté sola” dice la Biblia... bueno, dice “el hombre”, pero calculo que es lo mismo. Yo no iba a dejar que te pase nada...
- TANIA: Me estás asustando Tomás...
- TOMÁS: Ya no hace falta que nos vayamos.
- TANIA: No me hables tan cerca, tenés mal aliento.
- TOMÁS: ¡Mierda! ¡Carajo!
- TANIA: Es que estoy muerta de miedo Tomás. (Encuentra un arma).
- TOMÁS: De dónde sacaste eso, guardá eso...
- TANIA: Tengo mucho miedo...
- TOMÁS: ¡Ya está! Nos quedamos en esta casa que construimos...
- TANIA: ¿Que construimos?
- TOMÁS: ¡Mierda! ¡Carajo! Es una forma de decir, que construimos del corazón... un lugar de amor... de cariño.
- Teresita ingresa a recuperar la pastafrola, la evidencia.*

TANIA: Dejé esa pastaflora donde estaba niña boy scout. Pasé para allá, para allá no, para allá. Ya entiendo todo. Vos le mataste la hermana a esta chica.

TOMÁS: No.

TERESITA: Fue el Toro.

TANIA: ¿Y a qué viniste? ¿A hacer justicia?

TERESITA: No. Sí. Vine a vengar su muerte.

TANIA: Una golondrina justiciera.

TERESITA: Sí.

TANIA: Una suerte de Uma Thurman en Kill Bill, que se venga de todas las “víboras letales” por el daño que le hicieron.

TERESITA: No. Bueno, sí. Pero con un escuadrón de “golondrinas letales”.

TANIA: Entonces sacala del baño y llevátela.

TERESITA: ¿Del baño?

TANIA: Sí, llevátela.

TERESITA: Mi hermana no está en el baño.

TANIA: ¡Sí está en el baño, sí está en el baño! ¡Tanto querías ir al baño, tanto querías ir al baño, andá al baño ahora!

TERESITA: ¡No me empujes! Si sé que esa no es mi hermana.

TANIA: ¿Y dónde mierda está tu hermana?

TERESITA: Muerta. Enterrada está. Fallecida.

Pausa.

TANIA: ¿Y mi hermano?

Pausa.

TOMÁS: Es la guía scout que mató el Toro, ¿no? Tu hermanita, digo. La muertita, no la muerta, esta muerta del baño nuestro. Otra. Tu hermana muerta hace un año, ponele.

Pausa.

TANIA: ¿Dónde está el Toro?

Pausa.

¡Contestame!

TERESITA: En el pasillo, tirado, muerto. Fallecido.

TANIA: Dejé esa pastaflora prueba de la evidencia ahí y busqué a mi hermano. ¡No! Esperá. Tomás... andá vos.

escena 11: La confesión de Toro

TANIA: Qué fácil que es meterse en la vida de los otros, ¿no? Uno... una es tonta, confía, abre la puerta de su casa a una completa desconocida, para... ayudar...

Teresita se saca la peluca que tenía puesta.

TERESITA: Perdoname...

TANIA: Ya sabía yo...

TERESITA: ¿Qué sabías?

TANIA: Era extraño ese pelo.

TERESITA: No es extraño, es castaño.

TANIA: No te hagas la viva nenita...

TERESITA: No me digas ne...

Entra Tomás arrastrando el cuerpo de Toro

TOMÁS: Acá está... Tu hermanito... Vomitó. Voy a llamar a la policía... *(Saca el arma que antes hizo tocar a Toro para que tenga sus huellas)* Acá tengo la prueba, las huellas...

TANIA: ¡No seas así!

TOMÁS: ¿Así cómo? *(Comienza a marcar el número de la policía)*.

TANIA: Así... que no digas así... que él no fue.

TOMÁS: ¡Qué no! ¡Un santo es ahora tu hermano! Lo meten en cana por matar a alguien, va, se escapa y decide matar a otro, le tomó el gustito. Hola sí mi oficial, quería hacer una denuncia... Sí, sí, espero... Inventa un plan, le pone un nombre "Siete argentinas bien latinas se lastiman, etc, etc". Elige un edificio de siete pisos, nuestro edificio. En una semana te mata siete minas, una por piso, una por día. Pero yo le corté el jueguito...

TANIA: ¿Qué es eso?

TOMÁS: Me vomitó encima.

TANIA: No, no. ¿Cómo es eso?

TOMÁS: Todo encima, ¿no ves?... un asco.

TANIA: No, ¿Qué le cortaste?

TOMÁS: *(Corta el teléfono)* Me voy a lavar.

TANIA: ¡No! ¿Dónde vas?

TOMÁS: Bueno, no... al baño. ¿Qué tenemos? Digo, ¿un muerto en el baño?

TANIA: ¿De qué te reís?

TOMÁS: ¡Ya está! Es una forma de decir. Todos tenemos un muerto encerrado en el baño...

TANIA: ¡Tomás!

TOMÁS: En el ropero...

TERESITA: Un secreto...

TOMÁS: Un secreto nena. Me voy a lavar. *(Sale de escena).*

TERESITA: Un secreto... un secreto.

TANIA: ¿Qué le pusiste?

TERESITA: Un secreto...

TANIA: ¿Qué veneno le pusiste?

TERESITA: Veneno.

TANIA: ¿Qué veneno María Teresa de Calcuta?

TERESITA: Para ratas...

TANIA: ¿Cuánto? ¿Cuánto?

TERESITA: Mucho, no sé... Toro... Yo no quería esto... ¡Toro! ¡No te mueras!

Al parecer Toro murió. Pausa.

TANIA: Correte.

TERESITA: No.

TANIA: ¡Correte!

TERESITA: No, no. Toro. Mirame. Te quiero hacer lo mismo, te quiero hacer lo mismo. Mirame. ¿Quién soy? ¿Quién soy?

TANIA: ¡Hacele respiración boca a boca!

TERESITA: Soy yo, Tamara, Toro. No sigas esa luz...

Teresita le hace respiración boca a boca. Sin querer queriendo le saca una peluca de pelo largo que lleva puesta El Toro, y descubre la cabeza rapada. El Toro revive, mira a Teresita.

TORO: Tamara... *(La besa)* No. Vos no sos Tamara.

TERESITA: No, soy Teresita, su hermana gemela.

TORO: ¿Qué haces acá? Tamara... Tendría que haberme casado con ella... Ella estaba enamorada de mí... ¿De qué te reís?

TERESITA: ¿Cómo iba a estar enamorada de vos? Eras un albañil.

TORO: ¿Y qué tiene?

TERESITA: Que no pega. ¿Qué va a hacer un albañil con una girl scout? No pega, no pega.

TORO: Estás equivocada nenita.

TERESITA: No me digas nenita. (*Intenta irse del departamento*).

TANIA: ¿Dónde vas?

TERESITA: Bueno, no. Al baño. (*Se encierra en el baño*).

TORO: Teresita cree que le maté a la hermana pero no fue así. Estábamos en una iglesia, de esas... adventistas, del séptimo día. Yo hablaba con el pastor en una oficina, andaba seco y Tamara entró. Yo no le hice nada a la chica. Fue el pastor... me hizo ver todo... Se le fue la mano. Yo... la quería... le tapó la boca con algo primero, un trapo... no sé... Yo había ido a esa iglesia a buscar un camino, algo, un algo... en... qué sé yo... en qué creer, y me encontré metido en esto... la hizo mierda. Me tiró el fardo, quién iba a desconfiar de un cura, de un pastor. Me iba a comer diez o veinte años en cana por algo que no había hecho. No me parecía justo, por eso me escapé. (*Pausa*). Yo no le hice nada a la chica. A ninguna chica. (*Pausa*). Ahora veo todo más claro, ¿vos no? Es ella. La... ¿Me entendés? La ase... si... na. ¿No? Está claro. En su búsqueda desesperada por matarte a vos, mi hermana, por vengarse, porque piensa que yo le maté a la suya, su hermana, y con ese jueguito de que la tercera es la vencida, ya mató a seis. Ahora la séptima sería la vencida, o sea vos, pero la pifió otra vez. Con la mina de la bañera ya mató a siete equivocadamente.

TANIA: Pero... pero... Vos... No entiendo. ¿Vos le mataste la hermana a esta pobre chica?

TORO: ¡No! ¡¿Qué pobre?! No entendés nada.

TANIA: No entiendo qué hace la hermana de esta chica ahí.

TORO: ¡Esa no es la hermana!

TANIA: ¿Y dónde mierda está la hermana?

TORO: Muerta, cremada, creo.

TANIA: ¿Y quién mierda es esta chica?

escena 12. El Secreto que descubre Teresita

TERESITA: (*En el baño*) Un secreto... un secreto. Todos tenemos un muerto encerrado en el baño, en el ropero, un secreto...

TORO: ¡Salí!

TERESITA: Pero no disparen.

TORO: Dale, salí.

TERESITA: Descubrí un secreto, el secreto.

TANIA: ¿Qué secreto?

TERESITA: El secreto de Tomás. Es Tomás. Tomás es el asesino serial, dueño del departamento en donde ocurre esta última muerte y así el puede terminar su obra maestra... “Siete argentinas, bien latinas, se lastiman...

TANIA: ...en la tina” ¿Y?

TERESITA: Y que hoy era el momento, el día de matar en su piso, en su departamento, en este séptimo “A”.

TANIA: ¿Qué hablás?

TORO: Dejala... sos igualita a Tamara...

TERESITA: Que debería haberte matado a vos, pero no, decidió matar a otro. ¿Qué hizo? De la calle se trajo a una prostituta...

TORO: Una enfermera parece.

TERESITA: Una prostituta disfrazada de enfermera, como vos... Entra al departamento, la chica no grita porque él la tiene agarrada del cuello y le apunta a la cara.

TANIA: Lo hubieran visto en el pasillo.

TERESITA: Es verdad. A la cara no, a los riñones, así escondido. La mete al baño, a la bañera y dispara. ¡Pum!. Desde la ventana ve algo, no sé qué... algo. ¿A mí? Yo estoy abajo y lo observo. Me escondo. Pero qué mira... Un carro de panchos y baja a comer uno. Matar a otro le dio hambre. Apaga la luz, sale y en el apuro deja la puerta abierta y ahí llego yo a vender pastafrola. ¿Hola?, ¿Hola? Ingreso al departamento, todo está a oscuras, pero yo... Siempre, siempre ¡Lista!

La escena se convierte en la Escena 1, las acciones son las mismas solo que ahora se incorpora el texto a medida que Teresita va contando su versión de la historia. De noche. A oscuras Teresita investiga el lugar con una linterna. Entra Tomás, lo ilumina. Ella se asusta y le arroja la pastafrola. Intenta salir pero él la detiene. Ella le pega, él no reacciona; va a pegarle nuevamente y él retrocede. Se miran. Tomás cierra la puerta, avanza hacia ella, la ataca, la golpea. Suena el teléfono. Tomás atiende, corta, y apunta a la girl scout con un arma. Tomás sale.

TANIA: ¿Y a qué viniste?

TERESITA: El Toro estaba preso. La única forma de vengarme de él era matando a su hermana, Tania, vos.; tal como él lo hizo con mi hermana. Pero llego al baño y encuentro a esta prostituta...

TORO: Enfermera.

TERESITA: A esta prostituta disfrazada de enfermera, como vos, en la bañera y cubierta de hielo. ¿Tania? La confundo con vos. ¿Tania Segura?. Ya estás muerta. Se me adelantaron. Pienso... pienso... Llega él. Me asusto.

TOMÁS: ¿Qué hacés acá? ¿Quién sos?

TERESITA: Me pongo nerviosa...

TOMÁS: ¿Qué hacés acá adentro?

TERESITA: Le pego. Él se queda duro, mirándome. Yo quiero golpearlo de nuevo y él retrocede. Lo miro, él me vuelve a mirar. ¡Déjame pasar!. Toma fuerzas. Cierra la puerta y me ataca. Me pega. Me pega. Suena el teléfono y va como un loco a su encuentro, tiene la boca reseca y está sin aliento. Me apunta. Es la policía diciendo que te escapaste hace siete días. Va hacia las habitaciones. Me deja ahí, tirada. Yo me recompongo y escapo.

TORO: Esa es buena nena ¿eh?.

TANIA: No sé qué decir... qué pensar... Tomás...

TERESITA: ¿Llamo a la policía?

TORO: Llamá

TANIA: No. Si llamás sos el primero al que van a venir a buscar.

TORO: ¡Ah... cierto!

Teresita sin ser vista marca un número por teléfono, el de la policía. Cuando escucha la voz de Tomás, suelta el tubo, lo deja descolgado y no corta la llamada.

TOMÁS: (Off) ¡Tania!... (Entra en escena con bata de baño y una gorra de ducha) Cortaron el agua. (Pausa). ¿Qué me miran? ¿Qué? Ah, ¿Esto?... es para no mojarme el quinchito. (Todos lo apuntan) ¿Qué pasa? ¡¿Qué pasa?!

escena 13. Matar al otro

TOMÁS: ¿Tania...? ¿Teresita...? Ya sabía yo.

TANIA: ¿Qué sabías?

TOMÁS: Era extraño ese pelo.

TERESITA: No es extraño, es castaño.

TANIA: No te hagas la viva nenita.

TOMÁS: Ese pelo, digo. (*Señala a Toro que está con la cabeza rapada*). ¡Maldito *skinhead*! (*Saca un arma y apunta a Toro*).

TANIA: Déjame que te explique... él no fue, fueron sus amigos, esos patoteritos...

TOMÁS: ¡Fueron unos *skinhead*!

TORO: Me ibas a culpar de estas siete muertes a mí...

TOMÁS: ¡Le hizo cosas horribles a mi vieja!

TANIA: Le robó el bolso nomás...

TOMÁS: ¡Déjame de defenderlo! Te voy a matar Toro...

TORO: ¡¿Y esa chica?!

TOMÁS: ¡¿Cuál chica?!

TANIA: Todas. Esta, Tomás. Todas. (*Pausa*). ¡Ah!... Las conocías, ¿no?

TORO: Las conocías bien, ¿no? ¿Ves Tania? (*Pausa*).

TOMÁS: ¿Y esta nena?

TERESITA: A mí no me metan, no me miren mal que tengo un arma y gatillo fácil.

TOMÁS: ¡¿Qué haces acá nena?!

TERESITA: ¡Qué violento!

TORO: Vino a matar a Tania.

TERESITA: Pero no lo hice, todavía.

TORO: Matala Tomás. ¡Necesito plata Tania!

TANIA: ¿Para el tumor?

TOMÁS: ¡No es un tumor, date cuenta, es una teta hecha con media!

TORO: Preguntale por los órganos, Tania. ¿Dónde los tiene? ¡¿Dónde tenés los órganos?!

TANIA: ¡Basta! (*Pausa*). Me tengo que ir. Esta semana fue espantosa. Hice cosas horribles, cosas que nunca tendría que haber hecho. Por venganza, por plata, por maldad, por... mala, ¡mala, mala! Necesito internarme urgente de urgencia.

TOMÁS: (*En el baño mirando a la muerta en la bañera*) A esta no le sacaron los órganos.

TANIA: Todavía.

TERESITA: *(Apuntando a Tania)* ¿Tania...?

Teresita dispara. Toro intercepta la bala. Cae muerto. Teresita apunta nuevamente a Tania.

TERESITA: ¿Tania...?

TOMÁS: *(Sale del baño)* ¿Teresita...?

Teresita lo mira, Tomás apunta a Teresita y ella a su vez lo apunta. Ambos se disparan. Teresita cae muerta. Tomás da tres pasos y muere. Tania shockeada mira lo sucedido, se desmaya.

escena 14. Siete argentinas, bien latinas, se lastiman, en la tina

Tania se incorpora y mira los cuerpos regados por el piso. Busca desesperadamente su arma, la encuentra, limpia sus huellas digitales y la coloca en una de las manos de Tomás. Se da cuenta de que el teléfono está descolgado, se acerca, oye, descubre que es la policía y que estuvo escuchando todo. Cuelga el tubo y se apura a partir. Antes se coloca unos guantes de látex, muestra un bisturí y corre hacia el baño. Cuando sale, lleva una bolsita transparente con algún órgano adentro. Entra en escena su valija y una conservadora en donde introduce dicha bolsita. Se comienza a escuchar a los lejos sirenas de policía. Se dirige a la ventana, observa, cierra las cortinas y se encamina a la puerta de salida. Apaga la luz del departamento y sale con su valija y la conservadora. Cierra la puerta y se dispone a partir. Se arrepiente. Abajo del número que ya está escrito en la puerta, es decir "7 A," escribe con una tiza "+ 3 = 10." Sale definitivamente de escena huyendo, cuando se escuchan aún más cerca las sirenas de policía.

FIN

LA TRILOGÍA DE LA DESCONFIANZA

"Matar al Otro" completa el trabajo dramático del autor en un formato de TRILOGÍA. Este formato permite ultimar la temática de la desconfianza, tema disparador de sentido; incorporándose en esta tercera propuesta, la inseguridad y la violencia como ejes homogéneos y estrictamente ligados a la unidad (desconfianza), para formar así un todo invisible desde la relación de los tres espectáculos para concebir La trilogía de la desconfianza (La Desconfianza / 2004, La Desconfianza 2 – "El Tamaño del Miedo" / 2005, "La Desconfianza 3 - Matar al Otro / 2007-

la sexualidad
de Sandra

Maximiliano Gallo

> la sexualidad de Sandra - acto único con prólogo al final

MAXIMILIANO GALLO (febrero de 2005)

PERSONAJES

CLARA

FÉRULA

escena 1

UNA PLAZA. NOCHE. CLARA UNA CHICA DE UNOS 24 AÑOS APROXIMADAMENTE ESTÁ SENTADA EN UN BANCO, TIENE LA ROPA HÚMEDA Y EMBARRADA, SU PELO TAMBIÉN LO ESTÁ. TIENE PUESTO UN BOLSITO. SOSTIENE UN ESPEJITO CON UNA MANO; MIRA SU REFLEJO. EN EL EXTREMO IZQUIERDO DE LA ESCENA SE ENCUENTRA FÉRULA, MISMA EDAD, PARADA CON UN ROMPEVIENTOS TODO MOJADO, SU PELO TAMBIÉN ESTÁ MOJADO; SOSTIENE OTRO BOLSITO. MIRA A CLARA. PAUSA LARGA.

FÉRULA: ¿Dónde estabas?

CLARA: ¡Férula! Te estaba esperando. No te vi llegar.

FÉRULA: Hace como diez minutos que estoy mirando cómo te mirás en el espejo. Parecías concentrada.

CLARA: Es que cuando me miro en el espejo me olvido del mundo. *(Pausa)* ¿Cómo estás vos? Tenía tantas ganas de verte. ¿Hace cuánto que no nos vemos?

Clara se acerca a Férula, la abraza. Férula la empuja violentamente. Clara vuelve al banco. No entiende mucho qué está pasando. Férula revisa los alrededores del lugar para asegurarse que están solas, de una manera exageradamente misteriosa. Luego sale de escena. Pausa. Clara entiende menos. Férula entra nuevamente y le pega una cachetada muy fuerte. Se sienta.

FÉRULA: ¿Estás muy linda!

CLARA: Gracias. ¿Te hiciste algo en el pelo? ¿Estás muy linda!

FÉRULA: No. Lo tengo mojado nada más. ¿Dónde te metiste?

CLARA: No sé, no me acuerdo.

Se quedan paralizadas unos segundos. Pausa.

Te extrañaba.

FÉRULA: Intenté llamarte al celular después que me hablaste, pero decía que estabas fuera de servicio.

CLARA: ¿Quién?

FÉRULA: Vos. El celular, digo. (*Revisando la ropa de Clara*) Tenés toda la ropa embarrada. ¿Dónde estuviste?

CLARA: Estuve en el río.

FÉRULA: Eso es peligroso.

CLARA: Me gustan los días lluviosos.

FÉRULA: ¿Eso qué tiene que ver? No es normal que la gente vaya al río los días de lluvia. ¿Me podés decir dónde estuviste?

CLARA: ¡Qué lindo es tener un río que atravesase toda la ciudad! ¿No? El único problema son los patos; pobres los patos...

FÉRULA: No parecés golpeada.

CLARA: Mañana es mi cumpleaños.

FÉRULA: Ya sé. Exactamente dentro de media hora, ya van a ser las doce. ¿Pensás festejarlo?

CLARA: Para eso te llamé, tenía ganas de pasar mi último cumpleaños con vos.

FÉRULA: ¿Y por qué acá?

CLARA: No sé, me gusta acá. Acá nos conocimos. ¿Te acordás?

FÉRULA: ¿Dijiste tu último cumpleaños?

CLARA: Yo estaba haciendo de estatua viviente acá, estaba disfrazada de mosca, pensé que iba a ser innovador, no me fue muy bien; pero me gustaba venir igual y quedarme horas inmóvil como estatua, y espiaba a la gente... Vos te acercaste y te me quedaste mirando fijo durante una hora más o menos... me ponías nerviosa... hasta que me desmayé, no había desayunado ese día; y vos me llevaste al hospital, y más tarde a tu casa...

FÉRULA: Ya conozco esa historia. ¿Me la estás contando a mí?

CLARA: Y a partir de ese día nunca nos separamos.

FÉRULA: “Eternamente amigas”.

CLARA: Yo conozco esa película...

FÉRULA: La que me miró fijo durante hora y media fuiste vos....

CLARA: ¿Había una que se moría no?

FÉRULA: Y la de la estatua era yo...

CLARA: Se moría la más débil.

FÉRULA: La que se desmayó sí fuiste vos...

CLARA: Se moría de esclerosis múltiple. ¡Me encanta la esclerosis múltiple!

FÉRULA: ¿Qué estás diciendo?

Pausa corta.

CLARA: Que me encanta que los personajes débiles se mueran. En realidad los que parecen débiles al final son los más fuertes.

Pausa corta.

FÉRULA: No me interesa lo que me estás contando.

Silencio.

CLARA: Tenía tantas ganas de verte. ¿Cómo estás vos? ¡Estás muy linda! ¿Te hiciste algo en el pelo? No, lo tengo mojado nada más.

FÉRULA: Clara, nos vimos ayer.

Pausa.

CLARA: ¿Cómo?

FÉRULA: Nos vimos ayer.

Pausa.

CLARA: ¿Cómo?

FÉRULA: Nos vimos ayer.

Pausa. Férula se impacienta.

CLARA: ¿Ayer nos vimos?

FÉRULA: Nos vimos ayer.

CLARA: ¿Cómo que nos vimos ayer?

FÉRULA: Nos vimos ayer.

Pausa. Clara entiende cada vez menos.

CLARA: ¿Cómo que nos vimos ayer? ¿Adónde?

FÉRULA: Nos vimos ayer en el súper.

CLARA: ¿En el súper?

FÉRULA: En el súper.

CLARA: ¿Ayer?

FÉRULA: Sí Clara, ayer nos vimos en el súper.

CLARA: ¿Y qué hacíamos en el súper?

FÉRULA: ¿Sos estúpida vos?

- CLARA: ¿Perdón?
- FÉRULA: ¿Tengo cara de estúpida yo?
- CLARA: No sé de qué estás hablando
- FÉRULA: Estuvimos en el supermercado.
- CLARA: ¿Qué? ¿Cuándo?
- FÉRULA: ¿Vos me estás gastando a mí? Ayer estuvimos en el supermercado comprando las cosas para tu fiesta...
- CLARA: ¿Mi fiesta?
- FÉRULA: ¿Te sentís bien? Tu fiesta de cumpleaños.
- CLARA: Pero si mi cumpleaños es mañana.
- FÉRULA: Dentro de quince minutos exactamente.
- CLARA: No me acuerdo, te juro que no me acuerdo.
- FÉRULA: Estuvimos ayer en el supermercado comprando un montón de cosas para tu fiestita de cumpleaños, cuando de repente te quedaste dura, inmóvil, idiota, derribaste una torre de latitas de tomate, y saliste corriendo, y gritando como una loca. ¿Me vas a decir que perdiste la memoria? ¿Tengo cara de estúpida yo? ¿Adónde te fuiste?
- CLARA: Me estás asustando. Yo no me acuerdo de haber ido a ningún supermercado, ni de haber comprado ningún paquete de Palitos de la selva.
- FÉRULA: En ningún momento dije que compramos ningún paquete de Palitos de la selva. ¿Qué te pasa? ¿Estuviste drogándote? ¿Estás drogada en este momento?... A veces siento unos deseos terribles de que te mueras.

Pausa corta y tensa.

CLARA: Mejor andate. No me estás haciendo nada bien. Pensé que sería bueno verte, pasar algún tiempo juntas, charlar, pero no. Veo que estás empeñada en hacer lo que me hacés siempre, perturbarme, confundirme. Me estás asustando. Yo no me acuerdo de ningún supermercado, ni de haber ido con vos, ni de haber comprado Palitos de la selva, ni de haber tirado ninguna torre de latitas de tomate. Mejor dejame, me quedo yo solita acá... estoy confundida... me duele todo el cuerpo, creo que me estoy por resfriar...

Férula empuja a Clara.

FÉRULA: ¿Dónde estuviste Clara? ¿Cómo vas a salir corriendo de esa forma? Estuve como loca toda la noche esperando que me llames, a punto de ir a la policía, me recorrí medio Córdoba buscándote como una

loca. Pero me doy cuenta que esto es otra de tus estupideces, me doy cuenta que te importa un carajo si yo estoy con el corazón en la boca, pensando dónde mierda podés estar, pensando que te violaron, o que te pisó un camión...

CLARA: Llevo siempre conmigo mi silbato...

FÉRULA: Y encima te hacés la amnésica, la que no te acordás de nada. ¿Sabés cuál es tu problema? Tu problema es que no te hacés cargo de las cosas, no te hacés cargo de tu vida. Tenés que enfrentarte a algo que te da miedo y huís, como una rata asquerosa, apestosa, todo para llamar la atención. Y ni siquiera pedís ayuda, ni siquiera me pedís ayuda; porque si no para qué mierda estoy yo acá, en tu vida. ¿Quién soy yo? ¿Soy algo, alguien en tu vida? ¿Yo te importo un poquito? ¿Me amás?

Clara y Férula miran a un transeúnte pasar, Férula se da cuenta que estaba gritando demasiado. Espera que se vaya este transeúnte y continúa con su descarga.

Soy una mierda. Llegué a la conclusión de que para vos soy una mierda apestosa recién cagada, que no te importo nada; soy la nada más insulsa entre todas las nadas. Te ofrezco mi vida entera, mi alma, mi cuerpo ardiente, mi sexo inmaculado, te acompaño al súper para festejar tu cumpleaños, para que no la pases sola, lo único que te digo es que no compres Palitos de la selva, porque es muy difícil sacarle el papelito, ponés cara de infradotada y salís corriendo como loca. ¿Sabías que cuando salí corriendo detrás tuyo para ver qué mierda te pasaba, el guardia de seguridad del shopping me detuvo y me revisó delante de todo el mundo? ¿Sabías que tuve que pagar todo yo sola? ¿Sabés cuántas latitas de tomate rompiste Clara? (*Hace un silencio misterioso*). Noventa y cinco latas de tomate rompiste. ¿Sabés cuánto sale eso Clara?

CLARA: ¿Noventa y cinco? Eso es mucho.

FÉRULA: Ah ¿No era que no te acordabas de nada? ¿De repente te vino la memoria?

CLARA: Tuve un lapsus.

Pausa larga. Clara busca en su bolso un par de billetes arrugados, se los extiende a Férula.

FÉRULA: Dejá. No hace falta. Me escapé sin pagar. Pero ese no es el punto.

CLARA: ¿Y cuál es el punto?

FÉRULA: El punto es que te fuiste corriendo del supermercado como una loca, y me dejaste ahí, con un montón de latitas de tomate tiradas que tuve que pagar, haciéndome pasar la vergüenza de mi vida, con todo el mundo mirándome, no me llamaste por teléfono en toda la noche, recién me

llamás hoy y me citás en esta plaza de mierda, me empapo entera con esta lluvia como una boluda para verte a vos, y después me venís con que tenés esclerosis múltiple. ¿Vos me querés volver loca Clara?

CLARA: Vos me querés volver loca, me dijiste que te fuiste sin pagar...

FÉRULA: ¿Y eso qué tiene que ver con lo que te estoy preguntando?

CLARA: ¿Qué me estás preguntando? ¿Lo de las latitas? No fue a propósito. ¿Vos me querés?

Pausa larga. Férula atina a irse.

Perdoname Férula, ahora recuerdo todo. La verdad es que estuve mal, lo admito, no sé lo que me pasó. Estábamos en el sector de las golosinas. Yo quería comprar un paquete de Palitos de la selva, vos me dijiste que ya era una mujer adulta y que a vos te daría asco y vergüenza estar con alguien que le gustaran los Palitos de la selva, eso me marcó... después me acordé de un capítulo del “Chavo del ocho” en donde el Chavo, La Chilindrina y Quico entraban a la casa de la Bruja del 71, y la veían teniendo sexo con Doña Florinda, y de ahí pasé a acordarme de las caras, de los nombres y apellidos de cada uno de mis compañeros de la primaria y la secundaria, el viaje a Bariloche, “un amigo es una luz”, la vuelta al mundo en ochenta días, mi perra Catalina, el primer día en que chatié, mi fiesta de quince, “Mi planta de naranja lima”, mi primera comunión... y de ahí, mi mente saltó hasta el recuerdo de mi primera vez... me acordé de cada detalle, cada sensación, cada gesto... me mareé... empecé a ver gris... me quedé paralizada, inmóvil, idiota, sentí pánico, de hecho sufrí un ataque de pánico, y sentí la necesidad de irme, de salir corriendo, de correr, no importaba dónde... me parece que vos corrías detrás de mí, pero yo corría demasiado rápido, y no podías alcanzarme. Hasta que me desmayé... y me desperté hoy al borde del río Suquía toda mojada, embarrada por la lluvia, rodeada de patos... pobres los patos... te llamé, y luego tiré el celular al río... lo que no sé es cómo llegué hasta el borde del río... Me debe haber arrastrado la corriente.

FÉRULA: Si estabas mal hubieras pedido ayuda como una persona normal.

CLARA: Bueno, por eso te llamé. Porque te quería ver, estar con vos, pasar mi cumpleaños con vos.

Pausa.

FÉRULA: Clara, prométeme que nunca más te vas a desaparecer así. Me asusté mucho, pensé que te podía pasar algo malo. Prométeme que no me vas a dejar nunca.

Pausa. Se miran. Clara abraza a Férula.

CLARA: ¿Te sentís culpable? Te lo prometo.

Pausa. Férula intenta besar a Clara. Clara le quita el rostro.

Me da mucha intriga saber qué hice desde que me desmayé ayer a la tarde, hasta que me desperté hoy al borde del río...

FÉRULA: Te fijaste si te violaron. ¿Tenés rastros de semen?

CLARA: Eso no se pregunta Férula. No sé; me desperté toda mojada.

FÉRULA: A ver, bajate el pantalón.

CLARA: ¿Acá?

FÉRULA: Sí acá, dónde más.

Clara de espaldas al público, Férula se arrodilla frente a ella, le baja los pantalones todos húmedos, y la palpa, luego la acaricia.

CLARA: ¿Y? ...

FÉRULA: Tenés olor a pato.

CLARA: ¿Podemos pasar mi cumpleaños en paz? Ya te pedí perdón.

Férula se fija en el reloj.

FÉRULA: Faltan tres minutos para las doce. ¿Qué vas a querer de regalo de cumpleaños?

CLARA: Que hayas venido me basta y sobra.

FÉRULA: ¿Eso me lo decís de verdad?

Clara asiente. Pausa. Se miran. Férula toma la mano de Clara y la acaricia. Clara nerviosa.

CLARA: Férula, necesito preguntarte algo... ¿Qué vas a hacer el día en que me muera?

FÉRULA: No quiero hablar de eso. (*Pausa corta*). Una torta borracha. ¿Te conté cuando la descubrí a mi mamá y a su mejor amiga tocándose las partes? Fue hermoso. Sentí que el cielo se abría ante mis ojos.

CLARA: ¿Tuviste curiosidad o asco?

FÉRULA: Debe ser por eso que soy virgen.

CLARA: Yo nunca fui virgen.

FÉRULA: Curiosidad sí, asco no.

CLARA: Cuando era chiquita una vez andando a caballo se me rompió el himen. Fue doloroso. Mi mamá dijo que “mi flor se había roto y que ya nunca se iba a sanar”. Hasta el día de hoy me acuerdo del dolor.

FÉRULA: Lo que me contás me da asco Clara. ¿La torta borracha se llama así porque se prepara con alguna bebida alcohólica?

CLARA: Férula, ¿puedo preguntarte algo?

FÉRULA: ¿Cómo fue tu primera vez?

CLARA: Ya te lo conté mil veces.

FÉRULA: Es que me gusta ver tu cara cuando me lo contás.

Pausa. Silencio incomodo. Se miran.

¿Estás incomoda? (*Silencio*) Si querés cambiamos de tema.

CLARA: No, está bien.

FÉRULA: ¿Segura?

CLARA: Segura.

FÉRULA: Llorá si querés.

CLARA: No tengo ganas de llorar.

FÉRULA: Mi mamá con su amiga se pusieron muy nerviosas. Me insultaban, estaban todas coloradas, transpiradas, como acaloradas. Fue hermoso. ¿Te dije que te amo?

CLARA: Fue un día después de mi cumpleaños. Entró a mi habitación. Charlamos un rato, de todo un poco. Hablamos de la escuela, sobre los regalos que me habían dado en mi cumpleaños, le mostré mis juguetes... que sé yo. Él coleccionaba estampitas, a mí me parecía aburrido... entonces cuando voy a buscar un troféito, que me dieron una vez en un torneo de patín artístico, veo a través del espejo cómo cierra la puerta de mi cuarto con llave, y se la guarda en el bolsillo del pantalón. Se acuesta boca arriba sobre la cama y me llama... "Vení Clara, seguí contándome del colegio pero acá, conmigo, no tengas miedo". Yo estaba paralizada del miedo, pero había como una fuerza magnética, extraña, algo que me arrastraba hacia la cama, a mi cama, que ya no parecía pertenecerme. No pude hacer nada. Cuando llego hasta la cama, me hace sentar con las piernas abiertas encima de él, y empezamos a jugar al caballito. Yo le obedecía en todo, estaba asustada y no podía reaccionar. Hasta que me metió el pito, todo gordo y transpirado, como tus manos, y empezó a moverme él, y me movía cada vez más fuerte, y me agarraba cada vez más fuerte, y me apretaba cada vez más fuerte, y empezaba a respirar cada vez más fuerte, y yo la sentía cada vez más adentro, y yo me sentía al borde del desmayo, y me hizo doler mucho, mucho. Luego me sacó de encima de él, y tiró toda la leche en la alfombra. Me ensució un osito

que estaba tirado en el piso, me dio un beso en la frente caliente con mucha baba, y me miró. Y con esa mirada entendí que debía guardar el secreto, nuestro secreto. Se fue, y yo me quedé tirada, tarada, sin entender mucho, nada. Limpié, me limpié... Y esa fue mi primera vez. (*Pausa larga*). Te noto irritada Férula.

FÉRULA: (*Pausa muy larga. Férula se fija en su reloj*). Tapate los ojos.

Clara se tapa los ojos. Férula saca de su bolso un alfajor triple, una velita que entierra en el centro del mismo, prende la vela con un encendedor. Canta.

¡Feliz, feliz en tu día, amiguita que Dios te bendiga, que reine la paz en tu día, y que cumplas muchos más! Pedí tres deseos con los ojos cerrados.

CLARA: ¿Y si no tengo ninguno?

FÉRULA: Cómo no vas a tener deseos, todo el mundo tiene deseos, es algo normal...

CLARA: Yo no tengo ninguno...

FÉRULA: Pensá.

CLARA: Eso intento.

FÉRULA: Alguno habrá.

CLARA: Ya te dije que no tengo ningún deseo.

FÉRULA: Bueno, pero lo mismo hay que pedir... los pido yo por vos

Férula cierra los ojos y se sonríe, sopla la vela. Aplauden. Aplauden demasiado, durante demasiado tiempo.

CLARA: ¿Qué pediste?

FÉRULA: Ah... eso no se dice, si no, no se cumplen.

Férula saca la vela, la guarda en el bolso, parte el alfajor en dos, le da una mitad a Clara. Comen. Pausa.

¡Está rica la torta!

Pausa larga.

CLARA: ¡Rica la torta!

Férula intenta besar nuevamente a Clara.

Férula...

FÉRULA: Qué.

CLARA: ¿Qué vas a hacer el día en que me muera?

FÉRULA: ¿Otra vez con eso?

CLARA: Falta muy poco.

FÉRULA: No quiero pensar en eso.

CLARA: Perdón.

FÉRULA: No es bueno hablar sobre la muerte. Es triste, está mal.

CLARA: Esta bien, cambiemos de tema. Hablemos de la sexualidad de Sandra Mianovich.

FÉRULA: ¿Dijiste falta muy poco?

CLARA: Ahora que lo pienso, sí tengo un deseo.

FÉRULA: Ahora ya es tarde.

CLARA: ¿Quién lo dice?

FÉRULA: Yo ya pedí tus tres deseos, no se pueden pedir más.

CLARA: Dame esa vela Férula.
Forcejean con el bolso.

FÉRULA: No.

CLARA: Estuve pensando y encontré un deseo.

FÉRULA: Es mi vela.

CLARA: Es mi cumpleaños y quiero pedir un deseo.

FÉRULA: Te dije que no vas a pedir ningún deseo.

CLARA: Dame el bolso.

FÉRULA: ¡No!
Clara saca de su bolso un spray enceguecedor y le tira a los ojos de Férula.
¡Ay! Me arde... me quema... Me arde, me está quemando, no estoy disimulando.

CLARA: Dame esa vela.

FÉRULA: Esta bien te la doy, pero dejá mi bolso tranquilo.
Férula ciega busca la vela en su bolso. Se la entrega junto con el encendedor. Clara prende la vela.
¿Por qué hiciste eso?

CLARA: Este deseo te lo pido a vos, como regalo de cumpleaños, por la amistad que nos une.

FÉRULA: ¿Dijiste amistad? Me acabás de dejar ciega...

CLARA: ¿Sabés qué es lo que quiero?

FÉRULA: No me interesa. ¿Cuándo se me va esto?

CLARA: Necesito que me ayudes a hacer algo que sola no puedo hacer.

FÉRULA: Hace un rato quise hacer algo y no me dejaste.

CLARA: ¿Algo por mí, o algo por vos?

FÉRULA: Por la dos.

CLARA: Puede sonar drástico o dramático, pero yo creo que es totalmente natural y coherente con mi persona; vos me conocés bastante...

FÉRULA: ¿Qué querés que haga?

CLARA: Además es mi cumpleaños y realmente es lo que deseo.

FÉRULA: ¿Qué tengo que hacer?

CLARA: ¿Vos me querés?

FÉRULA: Más de los valores normales.

CLARA: ¿Me lo jurás?

FÉRULA: Te lo juro.

CLARA: Matarme.

Apaga la vela. Pausa larga.

FÉRULA: ¿Cómo dijiste?

CLARA: Quiero que me mates.

Pausa larga. Férula ciega se sienta en el banco de plaza.

FÉRULA: ¿Eso querés?

CLARA: Sí.

FÉRULA: ¿Se puede saber el por qué?

CLARA: No.

Pausa corta.

FÉRULA: Repetilo.

CLARA: Quiero que me mates.

FÉRULA: Esta bien; yo te mato.

Pausa.

Vení, acercate.

Clara se dirige hacia el banco; se sienta. Férula le dice algo al oído a Clara. Intenta besarla nuevamente. Clara se resiste. Férula abofetea a Clara.

CLARA: ¿Cómo vas a matarme? Eso tendríamos que pensar. Tengo algunas cosas en mi bolso que quizás sirvan.

Se sienta en el piso; Clara vacía su bolso, salen del bolso todo tipo de objetos. Hay una bolsa de caramelos Palitos de la selva.

Tengo una trincheta... eh... un walkman, no, para qué me sirve un walkman... qué puede ser... ah... mirá este portaminas, me lo puedes clavar en el ojo y me muero desangrada.

FÉRULA: No Clara.

CLARA: *(Revolviendo el bolso, saca una flauta dulce)* ¿Esto?

FÉRULA: ¿Dónde te meto la flauta, dulce?

CLARA: ¿Y esto?

FÉRULA: Explicame cómo podría matarte con una plasticola. ¿Qué estás escuchando?

CLARA: Me meto mucha, pero mucha plasticola en las fosas nasales y en la boca, y me muero asfixiada e intoxicada. “Cuentos para pensar” de Jorge Bucay.

Férula se pone el walkman.

FÉRULA: No es una buena idea.

CLARA: Estoy pensando yo sola.

FÉRULA: ¿Y si vamos a La Cañada y te tiro desde ahí?

Se miran.

CLARA: Ahora que me decís eso, me parece que después de que me agarró el panic-atack en el súper y salí corriendo me caí en La Cañada; debe ser por eso que me desperté en el río, pero no me pasó nada. *(Guarda sus cosas en el bolso)*.

FÉRULA: Eso es porque no te tiraron bien.

Clara mira a Férula. Se escucha lo que está escuchando Férula en el walkman, es Jorge Bucay ¡de verdad! Pausa larga.

VOZ EN OFF DE JORGE BUCAU:

“Quiero... quiero que me oigas sin juzgarme. Quiero que opines sin aconsejarme. Quiero que confíes en mí sin exigirme. Quiero que me ayudes sin intentar decidir por mí. Quiero que me cuides sin anularme. Quiero que me mires sin proyectar tus cosas en mí. Quiero que me abrases sin asfixiarme. Quiero que me animes sin empujarme. Quiero que me sostengas sin hacerte cargo de mí. Quiero que me protejas sin mentiras. Quiero que te acerques sin invadirme. Quiero que conozcas las cosas más que más te disgustan, que las aceptes y no pretendas cambiarlas. Quiero que sepas que hoy... hoy podés contar conmigo sin condiciones“.

Férula apaga el walkman y lo guarda en el bolso de Clara.

FÉRULA: Eso es porque no te tiraron bien.

Se miran. Oscuridad. Flash back de Clara corriendo en cámara lenta, detrás de ella se la ve a Férula. Clara se detiene, grita y llora. Férula empuja a Clara a La Cañada. Oscuridad. Luz nuevamente, Clara y Férula están en la posición anterior.

Eso es porque no te tiraron bien.

CLARA: Fuiste vos...

FÉRULA: ¿Te conté cuando vi a mi mamá y a su mejor amiga tocándose las partes? Fue hermoso, sentí que el cielo se abría ante mis ojos.

CLARA: Retrocedamos.

Oscuridad. Luz. Clara y Férula están tironeándose el bolso. Clara saca un spray enceguecedor y rocía los ojos de Férula.

FÉRULA: Ay...Me arde, me quema... me arde, me está quemando, no estoy disimulando.

CLARA: ¡Dame esa vela!

Clara le saca el bolso a Férula, va hacia delante, en el piso vacía el bolso. Encuentra un arma. Oscuridad. Luz. Están en la misma posición anterior.

FÉRULA: Eso es porque no te tiraron bien. *(Saca de su bolso un arma, apunta a Clara).* ¿Te conté cuando vi a mi mamá y a su mejor amiga tocándose las partes? Fue hermoso. Sentí que el cielo se abría antes mis ojos. *(Pausa).* Sí, fui yo. Yo te tiré. ¿Qué me mirás así? ¿No querías eso? Bueno, eso es lo que voy a hacer; voy a matarte; voy a cumplir tu deseo. ¿No querías que te mate? Al final sos una histérica de mierda como las demás mujeres, te das cuenta. Conozco tu papel de víctima Clarita, te conozco; una persona que quiere matarse no anda llamando a nadie de testigo; no necesita público, lo hace y listo; pero a vos te encanta manipular a la gente, enroscarla, hacer que te sientan lástima; conozco tu jueguito... quise creer que no eras así; pero no, me doy cuenta que acá la única mierda enferma sos vos. Estaba ciega, deslumbrada por tu persona, por tu forma de ser, por tu hermosura. *(Apunta el arma cada vez más cerca de la cara de Clara. La mira. Pone el arma sobre la cabeza de Clara).*

Estaba enamorada Clara; y loca, loca porque no me correspondías; loca porque te deseaba, porque te deseo todavía; y sé que no sentís lo mismo, que nunca sentiste lo mismo; y no puedo soportarlo más... ¿Por qué no le pusiste un límite a mi amor? ¿Por qué si te diste cuenta de que te amaba no me dijiste "No te amo Férula?". Y lo peor de todo es que te sigo amando; y no puedo soportarlo más; y no podría

soportar más que vivas en el mundo sin tenerte para mí, sin tener tu amor; tu cuerpo, tu saliva, mi saliva en tu cuerpo, tu sexo en mi boca, mi lengua estrangulándote, asfixiándote, tratando de introducirme dentro tuyo. Pero vos solo querías una amiga, “Eternamente amigas”...

CLARA: Perdoname Férula...

FÉRULA: Perdonarte de qué estúpida... ¿Perdonarte por no amarme? ¿Por no ser una tortillera? O por haberme hecho ilusionar todo este tiempo...

CLARA: Esa nunca fue mi intención...

FÉRULA: Ah... esa nunca fue tu intención, bueno vení; sentate acá conmigo. (*Se sienta en el banco de plaza*). Sentate te dije.

Clara se sienta en el banco a su lado.

Ahora la que se quiere matar soy yo, agarrá.

Férula pone el arma sobre su cabeza, Clara la sostiene también.

Sacale el seguro...

CLARA: (*Llorando*) No por favor Férula, no quiero hacer esto, no puedo hacer esto.

FÉRULA: Sacale el seguro te dije.

Clara le saca el seguro al arma. Llora.

Sos tan linda cuando llorás; te amo tanto, te amo... (*Besa las manos de Clara*).

CLARA: No quiero que te mueras, yo quería morirme...

FÉRULA: Callate la boca, sos una egoísta. Dame un beso, por favor... cumplime ese deseo, por favor.

Se besan.

CLARA: No quiero matarte...

FÉRULA: Pero lo vas a hacer; por favor cumplime un último deseo... Decime que me amás, aunque sea mentira.

Clara niega con la cabeza. Férula gritando.

Decíme que me amás.

CLARA: Te amo, de verdad te amo, ahora me doy cuenta que te amo Férula.

FÉRULA: Yo también te amo. Feliz cumpleaños.

Oscuridad. Suena un disparo.

escena 2

LUZ. CLARA TIENE SU ROPA MOJADA, SU PELO TAMBIÉN; TIENE PUESTO UN BOLSITO. A PÚBLICO.

CLARA: Hoy es un día hermoso. Me siento calma, distante, fuerte. Acabo de tomar una determinación. La lluvia es en parte responsable. Ha sido buena consejera. Acabo de tomar una decisión. Puede parecer drástica o dramática. Pero yo creo que es totalmente natural y coherente con mi persona. Espero sepan entender que, si bien la vida no fue tan rosa, o tan clara conmigo, esto que voy a hacer no es una consecuencia directa de ciertos hechos malos u oscuros que me han acontecido, si no más bien una decisión inteligente, sabia y no más complicada de lo que pareciera ser, para este malestar que me aqueja desde que nací y que es de naturaleza existencial, o ¿moral?, no sé... Creo que la vida, qué digo creo; tengo la certeza de que la vida no tiene ningún sentido. Puede sonar muy trillado, estoy segura de que lo es; tampoco me importa mucho lo que ustedes piensen; pero también pienso que por algo suena trillado; será que todos sentimos lo mismo, no sé... *(Pausa)*.

Decidí que no quiero vivir más; no quiero existir más. Ustedes pensarán “alguien que quiere suicidarse no lo anda haciendo público, ni haciendo tanto prólogo, lo hace y listo”. Pero que se lo comente a ustedes no importa demasiado, ya que ustedes no podrían hacer nada en el muy posible caso de, mejor dicho, en mi seguro futuro-próximo suicidio; ya que no tienen ningún poder de accionar de ninguna manera sobre cualquiera de mis actos... dado que son “el público”. “Un público”, y su único poder está en mirar; pensar, si les sale, o sentir, si pueden... esto lo digo con mucho respeto. *(Pausa)*.

Férula ya debería estar acá. Férula es una amiga que tengo, la única; ella está enamorada de mí, yo lo sé desde el primer día. Quiero que pase un tiempo conmigo antes de quitarme la vida... Es verdad, ahora que me escucho decirlo suena muy dramático; pero créanme que no lo es. Acabo de llamarla, a Férula, desde mi ex celular; digo “ex” porque lo tiré en el río, me saqué un peso de encima, otro; ahora me queda el peso mas pesado, el de mi vida.

Saca de su bolso una fotografía arrugada, la muestra al público, es la fotografía de un río cualquiera.

¡¿Qué lindo es tener un río que atravesase toda la ciudad no?! El único problema son los patos; pobres los patos... *(Pausa)*. Estoy mojada. Acaba de llover, típica lluvia de otoño... me voy a sentar en aquel banco; esto es una plaza... *(Se sienta en el banco)*. La luz va a ir disminuyendo de a poco hasta que quedemos en oscuridad. Cuando

vuelva a encenderse Férula ya va a estar en escena; seguramente muy preocupada por mí; pobre... Me llamo Clara.

Oscuridad. Se enciende la luz y se ve a Clara y Férula en la misma posición que en el comienzo de la escena primera. Suena tema musical. La luz va disminuyendo poco a poco hasta quedar en oscuridad total.

FIN

maskin.
capaz de solucionar
todo

Javier Ramírez

Respuesta al prólogo de Maskinnnn

El hombre sentado frente a su isla que no logra dormir tranquilo a pesar de que ya tiene su isla... inconformismo, inconsecuencia... secuencia de melodías patéticas en un mundo lleno de inevitables ilusiones personales... yo, yo, yo, yo, y mis ideas... todo eso está bien... pero en tu puta isla... no creo que la gente quiera seguir escuchando diariamente lo que le tocó vivir, así que... ahí está un poco de dolor que podemos pinchar... ría, ría, ría mientras come llena de placer en su silla rodeada de jardines y cerezos, aquí... ya estamos MUERTOS de la risa... el placer y el hambre... aunque no lo crea, nos mata, mata, mata de la risa... todo esto está bien... desde donde y cuando nosotros queramos... mi propio sueño latinoamericano que no le quita el pan de la boca a los que juramos defender... ría, ría, ría de la risa y después de todo lo demás, que no es poco, deje de hablar de heroísmos inconsecuentes para sus manos negras... o mejor que todo, terminemos esto y disfrutemos de este corte de buen teatro, en un lugar lleno de carnes sucias, flácidas y puramente duras... es fácil mirar la ventana y escupirla después de tanta mierda sapeando.

- ¿Para qué escribir un prólogo a una obra de teatro?
- ¿Será una necesidad yoísta la de satisfacer ideas inestables?
- ¿Es parte de un recurso de mayores expectativas con el montaje?
- ¿Puede ser entretenido?
- ¿Puede ser contemporáneo?
- ¿Puede ser una buena idea?
- ¿Necesita de un actor egocéntrico que disfrute del complejo de Mesías?
- ¿Necesita de un actor?
- ¿Conoce la palabra opinión?
- ¿Cuándo opinó por última vez?
- ¿Hace una semana?
- ¿Hace dos?
- ¿Hace rato?
- ¿Cree que sea necesario hacerlo?

A veces muchas palabras sobran... la memoria es frágil... el tiempo pasa... las preguntas sobran, nos olvidamos de la lucidez y nos

volvemos, cínicos o manipuladores o frágiles o ambiciosos... algunos mueren, otros mienten, algunos olvidan, otros olvidan olvidar, otros olvidan olvidar que olvidaron... en fin... cuántas veces hemos tenido que sonreírle a la vida a pesar de que no nos esta gustando...no queda más que reírse de ello... burlarse de la herida... después de todo... esto es un prologo ¿no? La vida vendrá después... después que llegue el después, y así consecutivamente... como dicen... hay que utilizar la caca... meterla en la jiguera y hacerla jugo de cerezos.

No me la creo ni yo... ni él... ni nadie... y lo dejo ver... cualquier autoridad pasada... u hombre inconsecuente, podría decir lo que se dice en un prólogo de una obra, que es soporte de una traición entre caricaturas más que entre personas.

Cigarrillos que se terminan en brazos caídos desvanecidos como o por el humo, cenizas, destrucción. Una mirada llena de razones y emociones agobiantes echa desde la última ruina antes de ser ¿asesinado? ¿acorralado? ¿rendido? ¿triunfador?

Tratar de que nada de lo que digo me afecte, puede ser un niño, un neurótico, alguien que no sabe bien lo que dice, tal vez, hasta se sorprenda, o alguien que se pudrió, pelo el cable. ¿Quién sabe?

Liguano marihuano.

I CUADRO

Primera escena

P E R S O N A J E S

REHÉN

MUY

SE DISTINGUE, EN MEDIO DE LA ESCENA, A UN HOMBRE ATADO A UNA SILLA, AL QUE LLAMAREMOS "REHÉN". ESTÁ AMORDAZADO Y VENDADO. EN PRINCIPIO TODO ES OSCURO Y SOLO SE RECONOCEN UNOS BALBUCEOS, AL ILUMINAR, OBIVIAMENTE NOS DAMOS CUENTA DE QUE ES EL AFLIGIDO QUIEN BALBUCEA. HAY UNA PAUSA, APARECE "MUY" AL TELÉFONO, UN PLANO MÁS ATRÁS REHÉN.

MUY: *(Al teléfono)*. Correcto, sí ya está roto, solo debes ingresar... ¿oscuro?... ¡No, no!... a la izquierda en silencio y luego el interruptor arriba... sí, pedazo de idiota... la derecha, la derecha tiene el reloj lujoso, la izquierda, el anillo de fantasía... ¿lo tienes?... qué te sucede Haré... ¿dudas?... tranquilízate... sí ¡¡¡ahí es!!!... estoy tranquilo... inclínate, despacio... no te oigo... ¿quién está contigo? deberías estar solo... no me importan tus argumentos... ¿cómo?...si no llegas cagamos todo, 14 horas en 5, 4, 3, 2, 1 *(Deja de hablar por un momento y enciende el cronometro de su reloj de pulsera)*... ahora escúchame, pero qué te imaginas... ¿que fue eso? Haré...¡¡¡Haré!!!!... mierda. *(Guarda el teléfono y sale con urgencia)*.

Segunda escena

P E R S O N A J E S

REHÉN

CARICIAS

ENTRA UNA MUJER GORDA Y ESCOTADA, TRAE UNA MESA Y UNA SILLA. DESATA A REHÉN, DESARMA SU MORDAZA Y SU VENDA. ÉL ACTÚA COMO SI NADA LE OCURRIERA.

CARICIAS: Hola, sí aquí es, solo debe tener confianza en nosotros, señor.

REHÉN: No sea ridícula, si esto es ilegal.

CARICIAS: Aunque usted no lo crea, la ilegalidad o la corrupción son muy confiables, ya que dependen de sus clientes. Y si usted no confía, será el único responsable de su úlcera. Definitivamente tiene suerte, ahora pague solo el 60 y una vez hecho el trabajo los otros 60.

REHÉN: ¿Cómo?, si ahora pago 60, luego debería pagar cuarenta.

CARICIAS: No señor, el 120 por ciento es lo que cobramos, además hay gastos que usted no estima, es solo cuestión de imaginar, suponga, que en el trayecto se encuentra con una joven muy guapa, que le habla muy cerquita del oído casi como proponiéndole sexo duro, y eso solo por su apariencia e intención, y usted, no puede hacer nada, está invadido de deseos lascivos, sangre el color rojo fuego en sus muelas. No tiene escape, y perder el tiempo... no sé porke me provoca esto, pero es tan dulce de su parte. Sabemos que no ha estado con mujer alguna en años.

REHÉN: Eso... es... cierto.

CARICIAS: Entonces dejará la oportunidad pasar... (*Deja caer sus abundantes senos*).

Tercera escena

P E R S O N A J E S

SEÑORET

REHÉN

TIRKO

CARICIAS

ENTRA SEÑORET, PADRE DE LA ZONA, GOLPEA EL TRASERO DE CARICIAS Y ELLA SE LARGA.

SEÑORET: Cuando estamos en el límite querido hijo, ni siquiera pensamos en lo que nos podría salvar, estamos en aprietos, inseguros de seguir viviendo. Más aún, cuando has perdido el valor de ser lo que querías, o pensar en ello, te destruyes y no quedan más opciones, simplemente, desarticulas tu existencia y te entregas. Así es la vida, y nuestra situación, no podemos pasar con la cabeza en el culo todo el tiempo, entonces es necesario actuar, ser convincente, si ya todo está perdido y tu vida no vale nada. Te ofrezco la oportunidad, algo así, como una divina profecía; me sirves, te adueñas, obtienes lo que quieres y ¡bumm! la vida nuevamente es nuestra. Es sencillo, joder a quien te ha jodido. No lo tomes como algo personal. ¿Quieres beber algo?... ¿Sabes? esperaré mucho este momento, siempre te he considerado de la familia, pero tú, venías con tus pequeñeces y exigencias, pero te veo, ya todo un hombre... por cierto lamento lo de tu padre, pudo evitarse, aaah pero hijo, ven, acércate, aaah, todo estará mejor, ya todo estará bien, solo debes hacer bien tu trabajo de ahora en adelante...

REHÉN: (*Al público*) Cuando no sabes ¿kien es kien?, a qué te dedicas. Cuando crees en las profecías, ¿ke mierda esperas? un segundo antes de tu

muerte o simplemente lo acordado, porque no tenemos tiempo para nada y todo se diluye porque hierve y somos agua.

Existe una teoría interesante aunque ha quedado solamente en hipótesis hasta el momento; en el libro del Génesis los primeros hijos de Adán y Eva fueron Caín y Abel y como sabes el primero mató al segundo por celos, Dios en castigo a Caín le puso una marca que sería reconocida a través de los tiempos y quien viera esa marca le haría sufrir a él y su descendencia, esta marca, según algunos estudiosos de este tema, es el color de la piel, y ahí está el problema en la marca que lleva cada uno, tal vez en unos es más visible, pero en otros puede estar oculta. (*A Señoret*) No estoy contento con lo que dices, me inquieto. ¿Qué pretendes ¡que anuncie tu bienvenida como un estandarte!, las cosas ya no son lo que eran, no conozco a los responsables ni a los tutores, se mandaron todos a cambiar, no es un chiste, me retuerzo noche tras noche esperando la idea perfecta, algo que salte de la almohada, y ¿qué?

SEÑORET: ¿Qué?

REHÉN: Todo se queda en surrealismos baratos.

Silencio.

Dame un segundo, podría ponerse interesante, tener de una, o de otra cosa de qué hablar, no... ¡Un esquema!, plantearlo y después desarrollarlo, no creo en indirectas, creo en mi capacidad no en tus ofertas laboriosas y espero las cosas se hagan a mi manera, porque al fin comprenderé el secreto, dame un lápiz.

Señoret le pasa un lápiz, Rehén saca un papel.

Hace cinco años pasaba por la calle barridos, y simplemente escupí el cielo. Estaba ebrio y nadie me observaba, y el mito es falso querido tío, no me calló en la cara, corría viento, y eso fue suficiente, tres esquinas más abajo se quemaba un ferrocarril estatal, sí: los punkser lo incendiaron para advertir que atacarían al sur si no se liberaba de la prisión a Ángel Meli, el que hace dos años entrara en la casa de gobierno como un turista cualquiera y reventara los vidrios con una bomba de ruido. ¿Cómo burló la seguridad?, eso era lo importante, no los vidrios, nadie penetra con armas a la casa de gobierno, y las posibilidades eran escasas o simplemente complicadísimas. Primero

Entra violentamente un señor de traje llamado Tirko. pareciera llevar un arma cubierta con un paño.

TIRKO: Nietos (*quietos*) hijos de puta, están perdidos.

SEÑORET: No petizo, esta es mi casa.

TIRKO: Ñietos digo y callados. (*Apunta a Señoret entre las piernas*).

Rehén intenta golpear a Tirko pero falla, Tirko golpea a Rehén dejándolo inmóvil.

Los necesito vivos, perros de basura rica, ahora cobraré mi maldito chepe (*cheque*) y ustedes serán la cena de mis nientes (*clientes*).

REHÉN: Escucha Señoret, lo tengo, sé cómo hacerlo, es fácil, ¡escúchame!, entrega todo a Sofía, luego ordena los códigos familiares de atrás hacia delante, así yo podré registrar las escrituras después de la operación.

Tirko lo pateo en la boca y cae inconciente.

SEÑORET: Tirko, ¡ya basta!, eso quería escuchar, casi no lo dejas terminar, por qué no te sientas y bebes conmigo.

TIRKO: El dinero, dámelo.

SEÑORET: ¡¡Caricias!! Dos Black Label sin hielo. ¿Sabes una cosa? Los malditos gringos se demoran dos años en destilar el whisky, y alguien dijo, pongámosle hielo... se hace mierda la bebida, pero no, conmigo no.

Entra Caricias y sirve.

Esta es la magnífica agua de vida. ¡Sale Caricias!

TIRKO: Señor, deme el dinero y me lo llevo.

SEÑORET: Toma, novecientos y cuarenta en efectivo, tranquilo, no acostumbro a beber acompañado, todo va tan rápido, y ya nadie comparte, sobre todo aquí, en esta cloaca de ratones, ke andan asustados y temen por sus vidas. Cuando llegue a tenerlo todo, que no es mucho para lo que ya tengo, compraré juguetes bélicos, mucha comida y bebida para celebrar, contrataré acompañantes y tú serás mi invitado de honor, el único ke bebe whisky conmigo, sin hielo. ¡Lárgate!

Tirko amordaza a Rehén y lo amarra en la silla con lo que dejó Caricias en la anterior escena; en eso sale con su vaso Señoret, al salir, Tirko bebe del vaso que queda en la mesa, y el resto se lo lanza a Rehén.

TIRKO: (*Cambiando física y vocalmente*) ¿Sabes? los negros tienen la culpa de todo, nadie sabe de dónde salieron, y están en todas partes, peor, el dinero de ellos está en todas partes, he sabido ke en la tierra de los negros está el poder, el petróleo es negro, ahí está el dinero, bueno, pero ellos dejan ke se los jodan, porque son religiosos.

Yo no tengo religión, solo hago mi trabajo.

Aparte de los negros, están esos barbones narigones que compran fusiles a los mismos que les disparan... Se llama, guerra de

retroalimentación, es para mantener la paz, como nosotros. (*Lo golpea*). Es ke me gusta hacer esto...

Sale Tirko, se escuchan los balbuceos evidentes de Rehén. Apagón abrupto.

II CUADRO

Primera escena. El pasado desde el futuro.

PERSONAJES

HARÉ

REHÉN

CARICIAS DELGADA

TIRKO

TODO OSCURO, SE ESCUCHAN LOS BALBUCEOS, HACIENDO REFERENCIA AL COMIENZO DE LA OBRA, AL ILUMINAR ES EVIDENTE REHÉN ATADO Y AMORDAZADO, BALBUCEOS. ENTRA HARÉ, ES PRIMERA VEZ QUE SE VE EN ESCENA, LLEVA PUESTO UN RELOJ Y UN ANILLO LUJOSOS.

HARÉ: (*Tomando el teléfono, susurra*) Rompí el seguro... está oscuro, prenderé la linterna... ¿es a la derecha?, pegado a la pared... no sé qué derecha... ¡aaaah! Ahí, lo tomé... ¡Mierda!... ¿es que si estuvieras aquí sabrías!... estoy en la parte alta... tranquilízate... no lo alcanzo... (*Separa el teléfono y habla a Rehén*). Va de perfección cariño jajajajaja...

Entra caricias con el mismo vestuario de la segunda escena, ahora delgadísima, advirtiendo que Hare no habla por teléfono)

CARICIAS: ¿Ya está?

HARÉ: ¡¡¡Ssschht!!!... me siento mal, disculpa... no sé si llegaré... no hay tiempo Muy...me desligo de todo...

Entra Tirko y golpea a Haré con un fierro.

TIRKO: Caricias, tráeme un refresco y un café, ¡ahora!

Sale Caricias.

(*A Rehén*) Señor, todo está un tanto desordenado, aun no se concentran las agrupaciones, volvieron a atacar los punkser en el sur, y eso ke tratamos de impedirlo persuadiéndolos, será inevitable La aparición de su Tío.

Tirko desata a Rehén.

REHÉN: Está perfecto Tirko, ahora solo keda esperar, dentro de poko mandaré a matar a mi padre y podré tener confianza con Señoret, será sutil no sabrá quién mató a mi padre, culparemos a los punkser, no preguntará detalles, al contrario afirmará su muerte porke le conviene, luego me pedirá ayuda para entrar en el negocio del azúcar, la ciudad lo espera cree él... es un estúpido, ahora nadie debe enterarse, será como antes, cuando era pequeño y tú me ocultabas. Si esto falla Tirko, caeremos sin remedio, por favor, envía a Caricias con una carta firmada por mi padre a los refugios de Señoret, y dile que será de confianza para él, debemos actuar con profecías, es decir, de antemano. (*Mira en dirección a la última salida de Caricias*). Ya no la veré mas.

Pausa.

REHÉN: ¿Está claro todo?

TIRKO: Sí señor, solo me queda una duda, nosotros ¿seguimos conociéndonos?

REHÉN: En teoría, desde hoy no me saludes, y si es necesario algo en contra de las reglas, hazlo, confío en ti. Tirko, no es por el dinero, lo sabes bien, es por nosotros, ke ya estamos hartos, es solo cuestión de tiempo, amigo es nuestro arte.

Tirko se acerca y lo besa dos veces en las mejillas.

Ahora ve donde Caricias y dile ke la amo. ¡Ah! (*Indicando a Haré*) Llévatelo y dáselo a Sofía, ella sabrá ke hacer. Y amordázame.

TIRKO: Ahí viene Caricias (*Lo amordaza*).

Entra Caricias delgada, hablándole.

Gracias, espérame en la estación, tenemos que hablar. ¿Qué lo miras tanto?

CARICIAS: Es que me recuerda a...

TIRKO: ¡Basta! sal de aki... ¿un refresco, señor?

Rehén mueve la cabeza negándose.

Bueno, adiós. (*Toma a Haré y sale de escena*).

CARICIAS: No sé su nombre ni su aspecto, pero lo huelo, y lo distingo, solo kiero una pista para creer en todo, acabo de ver a ese rapado, y... me dice ke me largue, pero yo creo ke usted no es lo ke parece... pero no me atrevo... a... perdón, lo siento aunke no fuera usted y la vida nos transformara en meros azares irreconocibles lo sabría por certeza, lo amo, y lo desconozco, aunke alimento mi locura señor si usted no es

kien yo pienso, da lo mismo, me lo recrea, hace cinco años, estuve a tres pasos de usted cuando keria desmentir mitos, y algo humeaba en la noche fría del puerto, creo ke era un tren ... sí, mejor me cayo, espero verlo de nuevo... tal ves soñando alejada de la dureza vida (*Lo besa con amor sobre la mordaza. Sale*).

Segunda escena. El futuro desde el pasado.

PERSONAJES

REHÉN

HARÉ

MUÑECOS

PUNKSER 1

PUNKSER 2

REHÉN SOLO EN ESCENA. ENTRA PUNKSER 1.

PUNKSER 1: Todo es asunto de poder, decía mi abuelo, ahora debes tener miedo, sé sensato, eres lo ke necesitábamos, la carta principal para nuestros planes, estaremos libres otra vez, seremos la señal para la gloria de la liberación, no más arrepentimientos, solo dime de una vez, ¿cuál es el número secreto?

Rehén balbucea.

¿Por ke no hablas? No seas tímido, todo puede acabar entre los dos.

Entra Punkser 2 cortando con un machete o arma blanca similar a Punkser 1.

PUNKSER 2: Maldita sabandija infiltrada, no sabes cuánto trabajo ha costado esto, y tú pretendes hablar con el mudo.

Rehén visiblemente amordazado.

¡Vete!

El cadáver del Punkser 1 huye.

(A Rehén) Ahora tú, sacando una cosa ke parece peligrosa o me hablas de una vez u obtendrás las consecuencias... dame el número secreto, la clave, tu eres el único ke la sabe...

Desde una eskina, viene un corcho volando en cámara lenta directo a Punkser 2, le golpea la cabeza y este se desploma. Entra Haré vestido de Punkser lleva un rifle de francotirador.

HARÉ PUNKSER:

Lo... schhhh, esto es confidencial. Te trasladarán al centro de la ciudad, en la estación, la solución es el cambio de hombre, Señoret quiere cambiarte por Ángel Meli, así, no tendrá oposición su gobierno, al estar libre Ángel se largan todos al estado independiente de Asia, viajarán en tren, tú al ser liberado te sentirás en deuda con él y tendrás ke pronunciarlo como el nuevo señor y si ahí no encuentran solución, reclutarán más gente, recuérdame, soy Haré, adiós...

Lo registra, toma un reloj lujoso de uno de los bolsillos de Rehén, se lo pone en la mano derecha, toma el cuerpo de punkser 2 y sale.

Tercera escena. El pasado desde donde tu kieras

APARECE MUY, CANSADO.

MUY: (*A Rehén*) Señor, después de hablar con Haré... ¿Cómo está? (*Lo suelta*) debemos salir pronto, aprovechemos la oscuridad...

Apagón

III CUADRO Y FINAL. CAÍDA Y GRAN TRAICIÓN

Primera escena

P E R S O N A J E S

SEÑORET

DANSON, Jefe de Policía

DE NOCHE

SEÑORET: Jefe Danson, ¿no cree que hayamos hablado lo suficiente?

DANSON: No Señoret, lo que pides es imposible, es mi última palabra.

SEÑORET: No Danson, las cosas las decido yo. Esta misma noche fue asesinado el padre, no podemos esperar, los Punkser están por comenzar, los soldados están fuera, ¿con quién piensas defender la zona? ¿con 45 hombres del uniforme represivo?

DANSON: Ya pedí refuerzos, vienen carros, tanques, todo de la policía estatal. Recuerda que está metida la infiltración de bienes y la

expropiación para asentar una industria. No impediremos los planes de los supremos, no pienso vivir nuevamente en racionamiento, este es un país libre, y si nuestros perros pueden morder para sostenerlo, que lo hagan. No los hemos alimentado en meses y así cuidarán la casa de invasores.

SEÑORET: Escúchame imbécil, los puentes están cortados, ¿komo entrarán los refuerzos? Se desata la tempestad, libera de una vez a Ángel Meli o estarás en la oscuridad, al amanecer todo será humo.

Danson prende un habano.

DANSON: ¿Y esperar que ellos gobiernen?... Es una locura.

SEÑORET: Se largarán, está acordado. Conozco sus negocios en Oriente, Asia Media, Ángel Meli tiene contactos, les darán una república y todo quedará resuelto.

DANSON: Y el tiempo de desgobierno, ¿quién lo cubrirá?, dices que hoy ha muerto el padre.

SEÑORET: Soy su hermano, el heredero por sangre. Nos conviene, ¿ves? ¡Ah! y no pidas la retirada de las tropas, mandaré grúas mañana para la reparación. Esto es la gloria, estamos en el límite, nada puede fallar, tú serás mi primer ministro, el de armas, limpiaremos esta escoria, controlaremos el mercado, los herviremos a todos, y tú no tendrás jamás racionamientos, somos la única empresa de azúcar que queda, no la cagues.

DANSON: ¿Y cómo pretendes entrar? El pueblo no aceptará un golpe así.

SEÑORET: Eres inteligente, por eso confío en ti. Ellos tienen a mi sobrino, es legítimo que el primogénito me haga la bienvenida y la condecoración, él no fallará, está todo arreglado.

DANSON: No lo sé.

SEÑORET: Seremos dueños de todo. Hazlo por la nación, por ti, por tus hijos, por tu mujer, Danson...

DANSON: Por la mañana lo entregaremos en la estación, a las 6, cuando aún está oscuro. Programa el cambio de hombres. Esperemos esto resulte.

Sale Danson.

Segunda escena

P E R S O N A J E S

SEÑORET

SOFÍA (aclaración: Sofía es Caricias, pero en otro tiempo histórico)

SEÑORET: Así es, Danson, resultará, todo tiene su tiempo de ebullición, y ahora emerge el Mesías, la tierra me ha llamado. Mañana en la tarde lo conseguiré, y todos seremos beneficiados, limpiaremos la escoria, ya no queremos el petróleo de los negros, los queremos a ellos, trabajar para vivir en el azúcar, los punkser abrirán Asia, el resto es cuestión de paciencia, tendremos las armas, el dinero, y ya nadie nos detendrá, solo faltaría el código secreto.

Entra Sofía.

SOFÍA: ¿Para qué me llamabas?

SEÑORET: Sofía, tanto tiempo.

SOFÍA: Estás un poco excitado.

SEÑORET: No, es solo la presión... Si el planeta eleva su presión a cada segundo, no es extraño que a un viejo como yo le suceda.

SOFÍA: Estoy un poko apurada.

SEÑORET: Querida Sofía, guardo en mi pecho todos nuestros recuerdos, y ahora ha llegado el momento, pero aún no debes saber nada, solo debes confiar en mí.

SOFÍA: No te pongas cursi ¿qué intentas decirme?

SEÑORET: Calma, nada malo, es mi confirmación de confianza, quiero dártelo todo, es una muestra de mi amor.

SOFÍA: Tú no amas a nadie, ¿dónde esta?, ¿por qué me lo quitaste?, ¿dónde está mi memoria lagarto!

SEÑORET: Estamos en crisis Sofía, podría morir en cualquier momento, la violencia se desatará en segundos, y no sabremos de estabilidades, solo prométeme que no me dejarás, ni a mí, ni a mi sobrino, los tres somos prácticamente una familia.

SOFÍA: Tu sobrino me pone nerviosa, tú y yo, nunca hemos sido nada, pero el padre nos une, ¿por qué lo excluyes? qué pretendes rata.

SEÑORET: Lo lamento, el padre fue asesinado por los punkser.

SOFÍA: ...

SEÑORET: firma el recibo. *(Saca unos documentos de un sobre azul).*

SOFÍA: Ya no nos queda opción. *(Sofía firma, se lleva el sobre, y sale).*

SEÑORET: Ríe descontrolado, mira el reloj. Quedan cinco horas. *(Sale).*

Apagón.

Tercera escena

PERSONAJES

TIRKO

REHÉN

TODO ESTÁ NEGRO. SE RECONOCE NUEVAMENTE EL BALBUCEO, SE ILUMINA POKO A POKO, ESTÁ REHÉN IGUAL QUE AL COMIENZO, UN PLANO MAS ATRÁS ESTA TIRKO.

TIRKO: Señor, la patria ya estará en orden, se ha llevado a cabo el trabajo. Los punkser ya están camino a Asia junto con Ángel Meli en el tren de carga con la exportación de azúcar. Las acciones bajarán por la pérdida, pero es necesario, para la supremacía, nada de sangre, la tierra ha de quedar limpia para la organización del estado mayor. Los 45 de Danson interceptarán el tren para la Solución Final al Problema. Objetivamente fueron avisados los tutores y los responsables, y ya deben estar reasentados en el norte. El pueblo no sabe nada. Culparemos del incendio al tren a los punkser. *(Le quita la mordaza y sucesivamente sus amarras y la venda).*

REHÉN: Magnífico. ¿Y el tratamiento especial?

TIRKO: Hecho con pudor y recato a su padre.

REHÉN: ¿Conseguiste las armas?

TIRKO: Los grupos de tares llegarán en 5 horas por aire a la cabeza de Danson y ya mandé las grúas para reparar los caminos cerrados.

REHÉN: Sí, perfecto, los malditos negros serán hormigas, trapos, muñecos. Del azúcar.

TIRKO: Ya tengo los documentos y las escrituras de Señoret, Sofía me las dio, solo falta el password, señor, el número secreto.

REHÉN: No me fastidies Tirko, no lo recuerdo...

TIRKO: Tenga paciencia, pero recuerde, es vital. Ya casi se cumplen las catorce horas, debemos hacer el cambio, pronto llegará Señoret.

Entra Sofía con Haré vestido igual que Rehén. Lo trae amarrado, amordazado y vendado. Hacen gestos con la cara y las manos dando a entender que no hay tiempo, Rehén se da cuenta ke Haré tiene su reloj, casi llega a kitárselo, pero se lo deja, besa a Sofía y salen los tres sucesivamente.

Cuarta escena

PERSONAJES

SEÑORET

MUY
HARÉ
EJÉRCITO FUSILADOR DE JUGUETE

LA ESCENA ESTÁ TENUE, SE VE A HARÉ VESTIDO DE REHÉN, SENTADO, ENTRA SEÑORET ACOMPAÑADO DE MUY.

SEÑORET: Rápido, desátalo, con cuidado, eso es... Suenan la alarma del reloj, un segundo después la de Haré que está siendo liberado, todos se detienen.

MUY: Algo anda mal señor, se han cumplido las catorce horas, y aún no tenemos el password, el número secreto. (*Advierte el reloj de Haré*).
...Este reloj. ¡Mierda! Haré...

SEÑORET: ¿Qué pasa? En silencio, suéltalo de una vez.

HARÉ: Muy, ya es inevitable, cagamos todos, se cumplió la hora... Llegarán en cualquier momento.

MUY: ¿Y porké estás akí?

SEÑORET: Querido sobrino. Pero ¡¿qué mierda?!

HARÉ: Estamos cagados, ya no hay tiempo, nos harán mierda a todos, nos cagaron Muy, nos vendieron, y no nos dimos cuenta.

SEÑORET: ¿De qué hablas?, ¿dónde está mi sobrino?

MUY: Señor, ya no hay sobrino, no sabemos quién es quien demonios es, nos han cagado a todos, cambiaron a su sobrino por Haré, esto no es de buen presagio, esto está podrido.

SEÑORET: Pero, ¿quién?, ¿para qué? Estos Punkser de mierda me cagaron.

HARÉ: No señor, están muertos. Viajaban ocultos en el tren de azúcar ahora caramelo.

MUY: Antes de encontrarlo, señor, oí una explosión, me apresuré, y al parecer, mierda, el tren se incendiaba.

SEÑORET: ¡¡¡Conchetumadre!!! Cabrón mal nacido...

Se encienden sirenas y balizas, la atmósfera es de estado de sitio o de alarma militar.

Hijo de puta, nos masacrarán a todos, ¡Danson! Mi azúcar... mi tierra... mis industrias... el poder. Caeremos como ellos, como caca de palomita, me lo dijo, siempre me lo dijo, estamos marcados.

Aumenta el bullicio militar. Acercándose la muerte continúan discutiendo inaudiblemente por el bullicio hasta el punto de verse ellos frente a la multitud de opresores. En el instante del fusilamiento, apagón.

Quinta escena

PERSONAJES

REHÉN

SOFÍA

MESERO

TIRKO

UN RESTAURANTE EN ALGÚN SITIO LEJANO, SEGURAMENTE DENTRO DE UN TREN, REHÉN BEBE CON ABUNDANCIA.

REHÉN: Cómo ha pasado el tiempo, cada día me siento peor, aumenta mi sed, el hambre, ¿sabes? se me seca la boca, y cada, cada segundo, quiero orinar.

SOFÍA: No seas grosero.

REHÉN: Hasta veo borroso, estoy descompuesto, necesito mi medicina.

SOFÍA: Calma, aún no es la hora, no seas hipocondríaco.

REHÉN: Partiremos mañana.

SOFÍA: ¡Fabuloso!

REHÉN: *(Remedándola)* ¡Bárbaro!

SOFÍA: Tenemos que volver el año entrante.

REHÉN: Aunque rechacemos la invitación a la tierra de los negros.

SOFÍA: ¿Otra copa?

REHÉN: Suficiente, gracias.

SOFÍA: Solo me llamó la atención una cosa...

REHÉN: *(Sarcástico)* ¿Ya te has detenido a reflexionar?

SOFÍA: ¡¿Quién te creés?!

REHÉN: ¿Por qué no te olvidas de una vez?

SOFÍA: ¡Azúcar!

REHÉN: No es importante, no son tan susceptibles.

SOFÍA: Dejemos el azúcar por ahora.

REHÉN: ¿Quién sabe que nosotros la exportamos?

SOFÍA: Hablaste con papá sobre la exportación de recursos no renovables para las tierras que faltan.

REHÉN: La tierra de los negros ya es nuestra, y Asia solo nos compra el 80 por ciento. Es increíble la variedad que hemos alcanzado, hay centros comerciales exclusivos para las distintas selecciones del azúcar, ya es lo único que les interesa a todos.

SOFÍA: Hoy en día, el dulzor es esperanza (*Ríe*). en el Este quieren una refinería...

REHÉN: No tenemos acceso, no seas ambiciosa.

SOFÍA: Si lo recordaras todo cambiaría.

REHÉN: Me siento mal.

SOFÍA: Voy por la medicina. (*Sale*).

REHÉN: Maldita dependencia.

Rehén sale al baño con ganas de orinar. Entra un garzón, pone abundante azúcar en la taza de Rehén. Las tazas son muy pequeñas. Deja un sobre azul encima de la mesa. Entra Rehén descompuesto.

¿No ha visto a mi mujer...?

MESERO: No señor, ¿necesita algo en especial?

REHÉN: No, nada (*Quejándose con disimulo*) ¿Le traje el azúcar a mi mujer?

MESERO: Si señor, la mejor del mundo, azúcar morena.

Sale el camarero.

REHÉN: Un poco de café me repondrá... (*Bebe toda la taza*). Ke mierda... ¡¡Sofía!... dulce, ¡¡¡está dulce!!! Me comerán las hormigas, ¡¡¡Sofía!! (*Comienza un ataque de espasmos pequeños y secreciones bucales espumosas*).

Entra el mesero y detrás de él, Sofía.

MESERO: Señora, ¿qué sucede?

SOFÍA: Guarde silencio, no es grave, siempre ocurre. Tome, gracias por el favor, retírese.

Entra Tirko, besa a Sofía.

Llama a una ambulancia y que lo retiren en la clínica, que nunca se dé cuenta a dónde lo llevamos, veremos si ahora se resiste a darnos esos malditos números secretos.

Apagón

FIN

Escena recomendada por el dramaturgo una vez limpia la escena (a modo de cortometraje). Se distingue un hombre atado, sentado, amordazado y vendado, en medio de la escena, en principio todo es oscuro, y solo se reconocen unos balbuceos, obviamente al iluminar nos damos cuenta de que el afligido balbucea, hay una pausa, entra el Camarero con algo que parece un arma

cubierta con un paño. Trae una botella grande plástica transparente, con un líquido negro, descubre el paño y efectivamente es un arma pero lanza aguas de color rojo con estanque transparente, vacía el líquido en ella, mezclando el negro con el rojo y comienza disparar en el rostro de Rehén, preguntándole insistentemente el número secreto, *password*, o serial, de múltiples formas, mientras comienza a sonar una música alegórica. Repentinamente comienza a correr y ser perseguido por todo el teatro hasta desaparecer.

manos traslúcidas
en fiebre de olvido

Gabriel Fernández Chapo

ACTO PRIMERO

escena 1. Vitel toné

MICAELA: Micaela en su living. Árbol de Navidad flaco, sin guirnaldas ni pesebre. Fuma. Un televisor encendido titila en un rincón. Fuma aceleradamente. Está desesperada. Lamenta no tener otra cosa para aspirar que silencio esas neuronas que se batan a duelo. Espera a su hombre. El padre de su hija. Las últimas horas fueron difíciles. Muchas llamadas extrañas. Se fue sin palabras y sin dejar un peso. No hay sidra, vitel toné ni turrón duro que te raspe las muelas. Hasta la bombacha rosa cuelga mugrienta de la manija de la ventana del baño. La nena llora y no tiene leche en la heladera ni en los pechos. Seca. El llanto es pus. Piensa. Te infecta los oídos hasta casi llegar a odiar. Balanceando a la beba: No llore, mi nena linda. Deje que su madre llore por usted con la boca y los ojos cerrados. Seguro que, aunque sea, va a llamar. Nos tirará un ronco “Feliz Navidad” desde algún teléfono público de vidrios rotos y frases de liquid paper. O quizás un auto lo pasee cerca del barrio y una esquina conocida me lo traiga un rato. Debo odiarlo. Sí, debo odiarlo. Siempre, cuando más lo odio, aparece. Se ríe y me borra todo de un soplido. Me imita la vocecita de Bob Esponja y nos reímos hasta que los labios se pudren en un beso. Así es tu papá. Nos hace mirar el teléfono y la puerta. Quiere que lo llamemos con el deseo. No llore, mi vida. Miremos la tele. Cambiemos la angustia por unos párpados enrojecidos. Algún día estará ahí, mi chiquita, aunque sea de puta repintada. ¿Me escuchó? Suena el portero eléctrico. Nerviosa. Hoy me miré al espejo y me fue triste. No es mi día. ¿Será papi?

Atiende.

¿Gastón?

Silencio.

¿Quién?

Silencio.

¿Qué querés?

Silencio.

¿Cómo vas a venir acá, pedazo de boludo? Buscalo en la calle, en la plaza. Acá no está.

Silencio.

No, imbécil, yo no vendo.

La voz se aleja en el tubo.

Feliz Navidad, las pelotas.

Sh Sh Sh.

No escuche mi nena. Mire ahí. Sea Natalia Oreiro por un rato. Si no, todo se va al diablo. Hay que creer en algo. Me lo enseñó mi vieja. Odiando un esposo burrero, jugó toda su vida los mismos números a la lotería. No pasaba un día sin que nos dedicáramos a imaginar qué íbamos a hacer con toda esa plata junta. Ni uno. Yo la seguía. En su locura. Los mismos números. La excitación del momento donde todo puede ser. Una cosquilla por día. Ssshhhh... No llore, mi beba bonita. Su silencio es mi esperanza. Escuche. Esos números que dice el locutor de la tele son nuestro sueño.

Se escuchan los números del sorteo. Se entusiasma. Una ilusión le toma la mirada. Cuando llega la última cifra, anticipa.

Quince.

El locutor de la TV va a decir el último número.

VOZ EN OFF: Policía. Policía.

MICAELA: Comienzan a patear la puerta fuertemente para derribarla. Con la beba en brazos, Micaela corre hacia la puerta. Se siente el estruendoso ruido de la puerta derribada. ¡Ahhhh.... la beba! Hijos de puta. Estoy con una criatura. Cuidado. Noooooooooo...

Una decena de policías ingresa a los gritos y palazos.

¡Cuidado. La beba, hijos de puta!

El tiempo pone cámara lenta. Cae la nena de los brazos translúcidos de su madre. Esos pelitos rubitos de hada, sin fuerza para oponerse a la gravedad, rebotan contra el suelo entre borcegués número 44 mal atados. El parquet ofrece sus brazos de dureza para el vuelo de su cuerpito. Ni llanto.

escena 2. Deberes

GASTÓN: Gastón se esconde. Busca un refugio. Siente las respiraciones de los canas cerca, los pasos que parecen robarle las sombras que va dejando

atrás. Todo el mundo lo sabe. Le filman el edificio, las ventanas del departamento, todo. Quién carajo entra. Quién carajo sale. El juzgado necesita pruebas. No bastan las denuncias de los vecinos. Un yuta hace guardia desde el auto. Sus uñas mal cortadas hacen foco desde la vereda de enfrente. Negrito de pelo corto, chupa pija del comisario, con la cumbia santafesina bajita en un estéreo a botonera, todavía no transaste tanto para cambiar el Renault 12 blanco. ¿Se verá la nena del octavo pasando sus crayones por las paredes del pasillo de entrada en tus videos de poli aburrido? ¿Tal vez al portero leyendo a trasluz las cartas? Quizás te hagas una buena paja bajo la franela anaranjada del auto cuando a la noche el travesti del quinto entre con algún cliente. Una noche la paja no te alcanzará y bajarás a tocar como pezón su timbre. O como timbre su pezón. Y tus videos, tu camarita barata, tu auto mal estacionado le ponen un sello, una maldición sin nombre a una vida. Con eso solo basta para que los ojos desaparezcan sin palabras de las mirillas de las puertas que Gastón toca. Como un enfermo sin virus deambula por porteros eléctricos de casas de amigos que ya no son. Que no paran de bañarse, que nunca se recuperan de gripes eternas que nos les permiten bajar a abrirle. Nadie quiere saber de él.

Gastón en el departamento de Susana.

SUSANA: Faltan minutos para las diez.

GASTÓN: Acabo de llegar.

SUSANA: Es Nochebuena. Me están esperando.

GASTÓN: Seguro.

SUSANA: ¿No me creés?

GASTÓN: Mirate la pinta que tenés. Una Navidad con jogging y pantuflas.

SUSANA: Estaba a punto de cambiarme cuando...

GASTÓN: Sssshhhh... No me chamuyés. Ya debés tener la pelí en el DVD de la pieza y medio kilo de helado de chocolate granizado en la mesita de luz. No tenés que delirar nada. Yo le dije a la Micaela que te invitara a pasarla con nosotros esta noche. Pero ojo... no por lástima de que estés sola, ¿eh?.

SUSANA: No estoy sola.

GASTÓN: Al final hoy todo se fue al carajo, pero... no sé... tanto Papá Noel, tanta publicidad pedorra en la tele. Pensé que debíamos habilitarte a que conozcas a la nena. Es fuerte la guachita. Está sobreviviendo a la madre y todo.

SUSANA: Gastón, acá... mirame, a ver si me entendés... debo pedirte que te vayas.

GASTÓN: ¿Eh? Ya te expliqué. Acá... escuchame, a ver si me entendés: necesito que me guardes unos días.

SUSANA: Podría traer algún malentendido que te quedes acá. Vos sabés que las cosas entre Micaela y yo no están bien.

GASTÓN: No puedo ir a casa. ¿No entendés? Ya tienen la orden de arresto. Mirá. Acá. Sí. Se levanta la remera. Estas marcas. ¿Las ves? Recorren toda la espalda. De punta a punta. Hay una que parece una nube, pero dolió como una tormenta. ¿Querés que te cuente? Son de la última vez que me agarró la cana. Todavía no puedo dormir boca arriba.

SUSANA: Bajate la remera.

GASTÓN: ¿Qué pasa? Pausa. Él la mira profundamente. ¿Te impresionaron? Ella me miente.

SUSANA: Sí, un poco. Sabés que soy sensible.

GASTÓN: A la Micaela le gusta pasarme la lengua por las heridas. Me moja los surcos de la piel con su saliva. A mí me calienta eso.

SUSANA: Debés buscar otro alojamiento. Quizás tengas algún amigo que te pueda dar una mano. Sí, seguro. Ustedes tienen un montón de amistades. En tus cumpleaños, siempre está lleno de muchachos.

Ríe Gastón.

¿Qué?

Gastón ríe.

Dale. No seas así. ¿Qué?

Gastón le señala los labios.

SUSANA: ¿Tengo algo? Enfila para el espejo.

GASTÓN: La frena. No, no tenés nada. Solo me cago de risa de cómo hablás.

SUSANA: ...A ver... ¿y cómo hablo, señor presidente de la Real Academia Española?

GASTÓN: No sé, muy formal. No sos tan veterana, todavía estás para recibir, pero hablás como directora de escuela.

SUSANA: ¿Qué me decís...? Sabés que no... que no... no sintonizamos bien la comunicación nosotros. No sé si es el canal, el código, la función metalingüística, o qué cuernos será, pero...

GASTÓN: Uuuuuuuuuuuuu... Je je. Mi cabeza hizo flash. Se voló sola. Se me vienen millones de imágenes tuyas. Dicen que las que son así, las que

se hacen las seriecitas, son las más trolas en la cama. Sí, seguro, no me caben dudas: a la hora de la acción vos debes ser bien boca sucia. Esas minas que te ponen al mango solo de escucharlas.

SUSANA: Ya está, Gastón. Si estuviéramos hablando por teléfono, este es el momento donde te digo: “Chau, suerte, hablemos pronto”. ¿Lo captás?

GASTÓN: ¿Por qué me mirás la boca así cuando me hablás?

SUSANA: Te parece.

GASTÓN: No. No me parece. Me mirás raro.

SUSANA: Uffff... Sos raro: básico y complejo a la vez. Bueno. Me llama la atención el aro ese que tenés ahí.

GASTÓN: *(Se acerca moviendo el aro que tiene en la punta de la lengua).* ¿Este? Miralo de cerca. Te impresiona, ¿no? ¿O te calienta?

SUSANA: Basta. Listo. Tu tu tu tu. Ya te corté la llamada. O.K. Andate. Debés irte.

GASTÓN: Ella se acerca hacia la puerta de salida. La abre. Cuando está realizando la acción, él la toma con ímpetu de la mano que ella tiene sobre el picaporte de la puerta. Cambia el picaporte frío por su entrepierna furiosa. Le hace cerrar la puerta con una mano, mientras la rodilla de él se hace cuña entre las piernas de ella hasta abrirlas en timidez mutilada. El jogging comienza a bostezar sexo. Poco sabe el presente de ella de pasión, pero en ese momento la pasión parece saber todo sobre ella.

Él arrima lentamente sus labios a la boca nerviosa de ella. Vos nunca te animarías a ponerte uno de estos aros. Creés que es un dolor al pedo. No pensás en el placer que puede ofrecer después, cómo puede gozar una piba al sentir la lengua mojada con el frío del metal en ciertas partes. La besa. Sus lenguas tropiezan en llantos de saliva, escapando a la orfandad de sus bocas. Ella suelta sus dedos de pasado habilidoso que como enredadera atrapan bajo la ropa interior la sangre púrpura, erecta de Gastón. Su mano se recuerda adicta, sustancial máxima puntuación en las olimpiadas del goce.

Suena el teléfono. Susana, como choque eléctrico, extrae su mano y su lengua al unísono. Atiende.

SUSANA: ¿Micaela? Sí, sí. ¿Qué pasa? Despacio, pará, despacio que no te entiendo. Respirá. ¿Qué pasó con la nena? No te entiendo. Sí. Tranquilizate. Yo llamo a la ambulancia. ¿Quién la llamó? ¿La policía? No hagas nada. Esperá. Esperame. Voy para allá.

GASTÓN: Susana no cuelga el tubo. Se queda escuchando el llanto de su hermana, arrodillada, como cucaracha de parquet.

¿Qué le pasó a mi beba?

escena 3. Sueño de Purgatorio

SUSANA: Susana en el departamento totalmente desordenado de Micaela. Ajedrez de muebles y adornos en jaque mate sobre la alfombra de feria boliviana del living. La marea de uniformes, cascos y handys dejó su pestilente aliento en cada rincón del lugar. La puerta todavía flamea una cerradura rota ante la fuerza policial que revolvió hasta el Danonino vencido en busca de droga. No caben dudas... los perros pintaron manchas de orín en el empapelado campestre del cuarto. ¡Pobrecita! La beba en una caída suicidada de los brazos de Micaela ahora duerme un sueño de cansancio o de purgatorio. Susana no pisaba este departamento desde que falleció su madre. Nunca le creyó a Micaela el verdadero motivo de la correcta muerte de su mamá en el momento justo en el que Gastón y ella necesitaban un lugar para vivir. Sin embargo Susana no se animó a correr tras su presentimiento. ¿Micaela la dejó morir? ¿No la atendió lo suficiente? Pero ahora estaba decidida. No más tragedias en la familia.

MICAELA: Hermana, tu manual de Familia Ingalls se anuncia como sed. Traés en tus ojos una receta completa del decálogo de lo que debería haber hecho y no hice.

SUSANA: Ya fue suficiente, Mica.

MICAELA: Sí, cierto. Me olvidé que vos tenés en la cartera la medida de lo suficiente. Es como que podés marcar con tiza cada día el límite de las cosas. Es fácil para vos.

SUSANA: No.

MICAELA: Sí.

SUSANA: Silencio. No quiero discutir.

MICAELA: Pero...

SUSANA: Poner a la nena al frente para parar a los policías... Es el colmo. Debemos llevarla al hospital. No hay que dejarla dormir. Puede tener algo neurológico.

MICAELA: ¡Está bien, E. R. Emergencias! Ya la revisó el médico de la ambulancia.

SUSANA: Tenés que aprender de esto. Espero que esto te haya servido para darte cuenta. Como dicen los orientales, los obstáculos son fogonazos de luz que nos muestran el camino.

MICAELA: ¿Eh? ¿De qué me hablás, Sai Baba?

- SUSANA: Que no podés seguir así. Debes pedir ayuda.
- MICAELA: ¿No puedo qué?
- SUSANA: Ser madre.
- MICAELA: Tampoco hija, ¿no? Ni hermana. Ni esposa. Nada. Siempre desconfiás de mí. No puedo hacer nada bien. Me llevaré previa la vida por siempre. ¿Qué te pasa? Me decías que necesito ayuda. Decime: ¿a quién debo pedir ayuda? ¿A mi hermana que lloró de tristeza cuando nació Constanza?
- SUSANA: De alegría lloré.
- MICAELA: De tristeza. La oveja negra de la familia era la fértil.
- SUSANA: Reconocelo, Micaela. No tenés las condiciones necesarias para ser madre.
- MICAELA: ¿Condiciones? ¿No llené con corrección tu formulario múltiple choice? Por favor, Susy.
- SUSANA: Es una vida, Micaela. Pequeña pero una vida.
- MICAELA: Sí. Mi vida. Constanza soy yo. Somos una. No es matemáticas. Acá dos es uno. A ver si te queda claro.
- SUSANA: Justamente por eso. Si vos no te querés. Nunca te quisiste a vos misma. Te odiás, te hacés daño desde chiquita.
- MICAELA: Vos me hacés daño. Mi propia sangre. Duele más. Estaba mejor cuando vivías afuera. Yo era pendejita. Nos contaban cosas raras de vos. Que te fuiste por esto o por aquello. Pero no me importaba. Y después volviste y eras la reina. Toda una señorita de alta sociedad. Pero tu familia no. Te avergonzábamos. Mamá decía sin que la escucharas: “Desagradecida, sin memoria...” y ahora venís y te crees con derecho para...
- SUSANA: Condenate vos sola, Micaela. Vos podés elegir al menos. La beba no. Dale su oportunidad.
- MICAELA: ¿Elegir? ¿Alguien elige algo en este mundo? Yo vine a este mundo sin control remoto. ¿Vos elegiste acaso ese trabajo misterioso que no te deja tiempo para nada? Ni siquiera unas horas para ver a tu madre moribunda en sus últimos días.
- SUSANA: Callate. No saqué el tema de mamá. Ya lo sabés, ya lo hablamos eso.
- MICAELA: No lo sé. ¿Vos lo sabés? Ehh... ¿sabés lo que es cuidar un enfermo? Uno deja su propia vida. La pone en formol. Son 24 horas al servicio de otro. En un momento ya ni distinguís la diferencia de los días. ¡Y me hablás de ser buena madre cuando no pudiste ser ni siquiera una

digna hija! Porque mandabas algo de plata, ya creías que te ganabas el cielo. Vamos, Susana.

SUSANA: Con la presencia de las dos no ganábamos nada. Habríamos sido dos en formol y mamá muerta en pocos días por no tener dinero para los remedios.

MICAELA: Buenísimo. Vivió dos meses más, pero el último rostro que vio fue el del tipo que da las noticias en la tele.

SUSANA: ¿Y vos dónde estabas? ¿Y qué hiciste con la guita que te mandaba? Dame un solo recibo de farmacia. A mí no me actúes el papel de enfermerita empeñosa. Vos ya hiciste bastante con mamá. ¿Vas a repetir tus mentiras con la nena también? ¿Sabés? La obstetra te lo preguntó pero yo no te creo eso de que no consumiste nada durante el embarazo. Si la nena sale medio idiota...

Cachetazo violento de Micaela.

MICAELA: Idiota vos. Dejá de meterte en mi vida, en mis cosas. ¿Querés salvar gente? ¿Encontrar tu redención celestial? Andá al África, adopta un negrito o comprate un refugiado armenio pero a mí no me rompas las pelotas.

SUSANA: Somos familia.

MICAELA: ¿Familia? Si desapareciste diez años. Solo conocía los posters de tu pieza y unas figurita de Sarah Kay que dejaste en un cajón. No somos familia, solo unas pobres infelices queriendo sobrevivir. Y entre desesperados, no hay familia, amigos, códigos ni nada. Solo se trata de no ahogarse.

SUSANA: Sí, que los hay. Se acerca. Le acaricia el cabello. Conciliadora. Micaela, quiero recuperar lo perdido. Ayudarte. Que mejores las cosas. Debería llevarme a la nena y cuidarla unos días hasta que te organices bien otra vez. Conmigo va estar más segura.

MICAELA: Andate a la mierda, Susana. Tocame a la nena y te juro que te mato. Suena el celular de Susana. Atiende.

SUSANA: ¿Quién es?

Silencio.

¿Cómo?

Silencio.

¿A qué seccional lo llevan?

Silencio.

Bueno.

MICAELA: ¿Qué pasa?

SUSANA: La policía acaba de detener a Gastón. Lo llevan a la comisaría novena.

MICAELA: ¿Y por qué te avisaron a vos?

SUSANA: Estaba escondido en casa. No sé cómo lo encontraron. Quería venir a ver a Constanza, pero le dije que era muy peligroso. Que yo venía a ayudarte, ver cómo estaba la cuestión y después lo llamaba para contarle cómo estaba todo.

MICAELA: ¿Gastón estaba en tu casa?

ACTO SEGUNDO

escena 4. Tatuajes

SUSANA: Susana aún tiembla en el ingreso a la cárcel donde está detenido Gastón. Años apagando toda emoción para que las manos incorrectas de un hombre reabran el expediente de su pasado de excesos. La garganta seca, como atravesada por una barrita de cereales. Los jeans crujen. Entre las rodillas. Crujen.

MICAELA: El penal queda lejos. Supuestamente a 60 kilómetros. Pero parece otro país. Los colectivos de provincia son más caros y casi dos horas y media se tarda en llegar. En ese viaje Micaela recuerda con la fuerza de todas sus vidas porque olvida que su hombre está preso.

SUSANA: Unas manos pegajosas se adhieren a las piernas de Susana como cera negra. “Tortillera asquerosa, por qué no te hacés coger por los presos”. Quiere gritarle a la mujer policía mientras la revisa. No lo hace. Deja el corpiño y sus pechos caen frescos. Tiene aro de metal. Peligro. Oh. Oh. Peligro. Pasa.

MICAELA: Antes de salir para ver a Gastón, le dio de comer. La beba desbordó de leche sus dientes. Pañal seco y unas horas sin llanto. Por lo menos hasta que su mami vuelva. Inquieta amanecerá sus ojitos en busca de alguien. Solo la brisa del ventilador de techo la acompañará.

SUSANA: Susana se pregunta si vale la pena estar ahí. Mientras forma una larga fila, no se reconoce. Las demás mujeres son todas iguales. Hablan a los gritos. Como si la otra estuviera en otro pabellón.

MICAELA: Buzo con gorrita. Zapatillas desatadas. Micaela ya se mimetiza con el lugar. Va hacia Gastón como quien busca a su marido al trabajo para

compartir el almuerzo. Su bolso vacío. Ni cigarrillos para apuñalar el aire le pudo traer.

SUSANA: El párpado izquierdo de Susana comienza a latir. Suave. Los primeros segundos. Casi imperceptible. Fuerte. Luego. No hizo falta que girara la cabeza siquiera.

MICAELA: ¿Qué mierda hacés acá?

SUSANA: No contesté. Esperé unos segundos esperando que todo se disolviera porque sí. Me voy.

MICAELA: No te vas nada. Susana, te pregunté qué mierda estás haciendo acá.

SUSANA: Uhhhhh...dijeron en eco las gritonas. Sabían de violencia. Sus ojos parecían decenas de controles remotos sintonizando la misma señal. Gastón tiene derecho.

MICAELA: ¿A qué?

SUSANA: A saber la verdad sobre su hija.

MICAELA: ¿Viniste hasta acá para comentarle el último chichón de Constanza? No te creo.

SUSANA: Ah...no. ¿Y qué estoy haciendo acá? Le pregunté a ella y a mí.

MICAELA: Querés lo mío. Siempre. No te bancás que yo tenga algo. Tu capitalismo salvaje te demanda tener todo. Hasta lo mío. Así te hacés fuerte, vampira. Conmigo.

SUSANA: Por favor, Micaela. Mirá si me va a interesar Gastón. Le dije mientras mi boca aún guardaba en su recuerdo el frío aro titilando contra mis dientes.

MICAELA: Te cansaste de actuar la mujer correcta. Querés probar, ¿no? Rebelarte a tu mundo almidonado. Querés rasguñar tatuajes, aros, lenguas.

SUSANA: La saliva se clavó aguja en mi paladar. Pasó un mes del golpe en la cabeza de Constanza. Por tu culpa, su cabecita perpetuó un eco seco en el ambiente. Podría haber muerto. Aún no sabemos si le dejará secuelas. A la semana no paraba de vomitar porque dejaste la leche Sancor bebé toda la noche fuera de la heladera. Vos no sos madre.

MICAELA: Soy bien madre. Es mi hija. Yo la parí. Me tienen todos podrida. Todos saben qué hacer con los hijos de los demás y no con los suyos. O están secas como vos. Basta. Hagan la suya. Yo amo a mi hija y hago lo mejor que puedo.

SUSANA: Gastón tiene que saber que la nena no está segura con vos. Por Dios, Mica. Sabés que no te podés cuidar ni a vos misma.

MICAELA: Metete en tu vida de mierda. Porque sos un gato caro, una putita de empresarios te creés la gran cosa. Envidiás, Susana. Yo seré una pendeja medio perdida pero tengo algo. Me esperan en casa. Un llanto de beba o un macho caliente pero me esperan. Tengo con quien pelearme por lo menos.

SUSANA: ¿Yo, te envidia?

MICAELA: Sí, justamente vos, una mujer de hora y media, de turno a la hora de la siesta en telos de Palermo. Te llenan de semen con sus tickets canasta a la hora del almuerzo y nada más.

Susana la saliva.

Uhhh...la señorita con corpiño de encaje sabe escupir.

Silencio. Tensión.

SUSANA: Pensás que la beba es lo que te salva. Siempre...

MICAELA: ¿Siempre qué?

SUSANA: Siempre te aferrás de algo para no caer.

MICAELA: Esta vez, no.

SUSANA: Ah...no. ¿Y qué vas a hacer?

Suena una chicharra.

MICAELA: Llegó el momento, Susana ¿Quién va a pasar? ¿Quién va a hacer la visita higiénica, hermana? ¿Tiramos la moneda y apostamos? ¿Dejamos que el azar decida por nosotras?

escena 5. Palabras amplias

SUSANA: Una náusea de odio y resentimiento le hace vomitar una decisión. No ha guardado aún sus pechos en el sostén tras la infructuosa visita al penal que su boca ya lanza injurias en una seccional de calle de adoquines.

MICAELA / POLICÍA (*M./POLICIA*):

Mujer que llega a comisaría con ojos enjutos y mirada de venganza, sinónimo de problemas familiares en el diccionario policial. Su denuncia y su DNI solo son vaticinios sin riesgo.

SUSANA: La sientan frente a una computadora que exhala polvo y un teclado cuya barra espaciadora solo responde al estímulo de los golpes. Los policías hombres ni la miran. “Esperala a la Telma. Ella se encarga de estos asuntos”, le dice un chaleco antibalas colgado del perchero.

M./POLICÍA: Tan solo porque hizo un año y dos materias de Minoridad y Familia en la facultad, todas las disputas familiares le son derivadas a Telma. Justo ella que ama las películas de cowboys y fue velocista en la secundaria, ahora se marchita inexorablemente en oficinas policiales con ruidosos ventiladores de pie.

Este no es lugar para resolver cualquier conflicto. ¿Entiende eso? Por eso le pregunto: ¿Está segura de lo que va a hacer? Si pasan 10 días y pasa la bronca de este momento, ¿haría nuevamente este descargo?

SUSANA: ¿Qué me pregunta, Telma? Sí. ¿A usted qué le parece? Si viera que la vida de meses de su sobrina está en peligro, ¿no haría nada?

M./POLICÍA: Peligro. Bueno. La palabra peligro es muy amplia...

SUSANA: De muerte. Golpes, maltratos. La madre que debería cuidarla es la que más la... Se la tienen que sacar.

M./POLICÍA: ¿Tiene pruebas?

SUSANA: El propio cuerpito de la beba. ¿Qué más prueba puede haber?

M./POLICÍA: Va a intervenir una jueza de menores.

SUSANA: También está desnutrida. Se le notan las costillitas.

M./POLICÍA: Y si lo comprueban, como medida preventiva, la envían a un instituto.

SUSANA: ¿Cómo? ¿No se la dan al familiar directo más cercano?

M./POLICÍA: En la mayoría de los casos.

SUSANA: ¿Entonces?

M./POLICÍA: Usted sabe.

SUSANA: No, no sé.

MICAELA / POLICÍA:

Tiene antecedentes. Ningún juez aprobaría una custodia a alguien con...

SUSANA: ¿Qué me dice? Yo soy la víctima de esa causa. Yo misma hice la denuncia. Usted es la que no sabe nada. Me durmieron y me abortaron a la fuerza. El hijo de puta estaba casado y no quería problemas. Me destruyeron el útero, amanecí sangrando, sentía que se me iba todo el cuerpo por las piernas y ahora usted me dice que por eso no puedo cuidar a mi sobrina.

M./POLICÍA: No me refería a esa causa. Eso no apareció. La que salta es la de la Justicia Italiana por matrimonio fraudulento. Se casó para obtener la ciudadanía. Por eso la deportaron.

SUSANA: Es mentira.

M./POLICÍA: Tres meses y ya aparentemente no convivía con su esposo. Un esposo bastante enamorado: tres matrimonios en cinco años. Señora, le doy un consejo: vaya a casa, hable con su hermana, ayúdela a criar a la nena. Es lo mejor.

SUSANA: Tómeme la denuncia. Si no, le juro que la denuncio a usted en la Departamental. Llame a la jueza que esté de guardia. La rapidez es esencial. Y si se puede ayudar a que todo sea más rápido, no lo dude. Estoy en buena posición económica. Me entiende, ¿no?

M./POLICÍA: ¿Prefiere que la beba vaya a un orfanato?

SUSANA: Por lo menos vivirá.

M./POLICÍA: Vivir. La palabra vivir es muy amplia...

escena 6. Preguntas a microondas

MICAELA: Comisaría. Micaela sentada. Miradas de neón marca interrogatorio se depositan en sus manos que se envuelven una a otra, en un papel de regalo interminable. Está nerviosa. Su vagina se humedece, adicta a los riesgos.

Susana/policía: El policía adivina olores. Solo puede adivinar porque sus fosas nasales están quemadas a fuerza de meterse cosas. La mira seductor. Cada pocos segundos se toca el arma, comprueba que está ahí. Le da seguridad, ímpetu. Como una erección eterna.

MICAELA: La dejé un par de horas. Nada más. ¿Cuál es? Me pintó ir a visitar a su padre.

SUSANA / POLICÍA (S./POLICIA):

¿Dónde está? ¿Olmos, Marcos Paz?

MICAELA: Marcos Paz.

S./POLICÍA: Usted se fue y dejó varias horas sola y llorando a su beba en la casa.

MICAELA: Estaba bien Constanza. Cuando me fui. Comidita, sequita. Todo bebé llora. Está la madre o no. La vecina de al lado, desde que le cortaron el cable, aburrida, solo se dedica a denunciar. A la del segundo la denunció por sacar la basura a las seis de la tarde.

S./POLICÍA: La nena tiene marcas en varias partes del cuerpo.

MICAELA: No, señor. ¿Qué me dice? Constanza está perfecta. Es una beba sana. Usted no sabe nada. Seguro que tiene hijos, pero los crió su esposa. Por pasar una hora a la noche en casa ya se cree padre usted. No es así. No es fácil. Se aprende. Uno se puede equivocar, pero... lo que cuenta es el amor. Yo la quiero con el alma. Es mi luz.

S./POLICÍA: No la denunció su vecina.

MICAELA: ¿Si no fue la vecina, quién fue? Es la única que escucha los ruidos del departamento.

S./POLICÍA: También está desnutrida.

MICAELA: No. Por favor. Violenta. Exasperada. Muerde las uñas de sus dedos hasta sangrar. No tenemos mucho dinero, pero se alimenta bien. La mejor leche. Es una mentira eso. Mídala. ¿No tiene una regla? Va a ver. Para las semanas que tiene es una beba grandísima. Y eso que el padre no es gran cosa. Y míreme a mí. No me puede decir eso.

S./POLICÍA: No lo digo yo, señora. Es el informe médico.

MICAELA: Ese médico que venga acá. Que me lo diga en la cara. Tuvo la caída esa y nada más. Si entraron como animales en mi casa. Tiraron todo. Rompieron hasta los sonajeros de Constanza. Es lo único. ¿Cómo le voy a pegar? Debe ser de piel sensible. Yo que mierda sé como se hace los moretones. También yo tengo un montón. ¿Quiere que me baje los pantalones y se los muestre? Y... eso no quiere decir que me caguen a palos.

S./POLICÍA: Apagá... no grabés esto. Señora, con todo respeto, acúselo a su marido. Diga que él les pegaba a las dos, si no se la van a sacar. Ya interviene la jueza de menores. El asunto es serio.

MICAELA: Váyase a la mierda.

ACTO TERCERO

escena 7. Sábanas pegajosas

GASTÓN: Segunda visita higiénica.

SUSANA: Las paredes grises...

GASTÓN: ... transpiran espermatozoides contenidos.

SUSANA: Una cama maltrecha...

GASTÓN: ... se asume cueva de amantes.

SUSANA: Otros ojos cautivos, extraños...

GASTÓN: ...espían gemidos a medio callar.

SUSANA: A Gastón le anunciaron...

GASTÓN: ... que vino su esposa a visitarlo.

SUSANA: Mismo apellido.

GASTÓN: Pero era Susana.

SUSANA: Le llevó comida, cigarrillos y...

GASTÓN: ...un deseo de espalda sudorosa.

SUSANA: ¿Quién le puso un despertador a su entrepierna sofocada?

GASTÓN: ¿Quién le puso tranca a la puerta giratoria de su vida?

SUSANA: Eso. ¿Por qué cambió sus dos plazas y media en Colegiales...

GASTÓN: ...por una pulgosa cama de sábanas pegajosas en un penal?

SUSANA: ¿Por qué acumula en su contestador...

GASTÓN: ...llamados de empresarios sin responder?

SUSANA: No prendió siquiera el cigarrillo.

GASTÓN: Como ladrón de medianoche, Gastón forzó su entrada al cuerpo de ella.

SUSANA: Un látigo de arena abrazó las entrañas de Susana.

GASTÓN: Sus párpados...

SUSANA: ...olas de lágrimas secas.

GASTÓN: ¿Por qué llorás, loca? ¿Quién te entiende? Querías eso, ¿no?

SUSANA: ¿Qué decís? Ella comienza a vestirse.

GASTÓN: Trajiste alfajores, cigarrillos, pero forros no.

SUSANA: No.

GASTÓN: Ese es tu juego, ¿no?

SUSANA: ¿Juego? ¡Hijo de puta!

GASTÓN: ¿Cuántos tenés?

SUSANA: Sabés.

GASTÓN: 39. Peeee peeee peeee. Te sonó la alarma de la desesperación, ¿no? Te baja la persiana del tiempo. Ahora o nunca.

SUSANA: Imbécil. No sabés nada de mí.

GASTÓN: ¿Nada? Le tira lejos la ropa que aún ella no llegó a ponerse. Queda semidesnuda.

SUSANA: Estás loco.

GASTÓN: Vos estás enferma. Te hacías la chetita asquerosa y cogés como los dioses. Eso es experiencia. Tenés miles de horas de vuelo que no se aprenden en tus encuentros de negocios. ¿Quién sos? ¿Qué querés? ¿Qué mierda hacés acá?

SUSANA: No te importa.

GASTÓN: Sí, que me importa. ¿Tanto odiás a tu hermana que hacés cualquier cosa para sacarle lo único que ama? ¿Qué cosa tan grave te pudo haber hecho para que te rebajes a esto?

SUSANA: Me voy.

GASTÓN: Todavía no.

SUSANA: ¿Vos quién te creés que sos para decirme lo que tengo que hacer?

GASTÓN: El que te va a dar lo que buscás.

SUSANA: ¿Todo?

GASTÓN: Todo lo que quieras. En mi barrio las cosas pasan rápido. A los veinte ya estás jugado: empezás la cuenta regresiva. Hay que disfrutarla mientras se pueda, ¿no? Y acá metido se complica.

SUSANA: ¿Constanza?

GASTÓN: También.

SUSANA: A cambio de...

GASTÓN: Que me saques de acá.

SUSANA: ¿Y cómo querés que haga? No soy jueza.

GASTÓN: Tan conchudita y flor de pelotuda resultaste. Guita, nena. Todo se arregla con guita. Por guita, me la ponés dura. Por guita, se abren las puertas de estos lugares. Hablá con este abogado. No pierdas la tarjeta. Negociá mi salida, cueste lo que cueste. ¿La cazás?

SUSANA: ¿Y Micaela?

GASTÓN: Yo me encargo. Gracias a mí vas a tener tu familia de cotillón. Espero que seas agradecida.

escena 8. Glade floral

GASTÓN: Gastón llega...

MICAELA: ...a su departamento

GASTÓN: Los días metidos adentro...

MICAELA: ...parecen pesarle en los pasos y los párpados.

GASTÓN: El olor a Glade floral no puede...

MICAELA: ...ganarle a la basura sin sacar del tacho de la cocina.

GASTÓN: Apenas él asoma sus nikes blancas por la puerta...

MICAELA: Ella se abalanza a sus brazos.

- GASTÓN: Ella huele mal.
- MICAELA: Él huele mal. Lo comienza a besar desesperadamente. Amor, no sabés cómo te esperaba. Te extrañaba.
- GASTÓN: ¿A mí o a esto? Tira una bolsita pequeña blanca en medio del living.
- MICAELA: Ella se sumerge sobre el parquet como foca de Mundo Marino.
- GASTÓN: Llenate de mí, amor. Vamos. Todo es para vos. Todo lo mío. ¿Cuánto Gastón querés dentro tuyo?
- MICAELA: Apenas audible. Todo.
- GASTÓN: ¿La pibita?
- MICAELA: Constanza. Señala un carrito de bebé en un rincón. Me estaba volviendo loca.
- GASTÓN: Yo también. No sabés las cosas que a uno le inventan mientras está adentro.
- MICAELA: No.
- GASTÓN: No, ¿qué?
- MICAELA: No sé.
- GASTÓN: Hasta me decían que me metiste una denuncia por violencia familiar. Él la levanta violentamente de los pelos. Qué locura, ¿no? Creer que yo te cagaba a palos a vos y a la nena.
- MICAELA: Te puedo explicar, Gasti.
- GASTÓN: Yo que siempre fui tan buen tipo con vos. La agarra y la sienta sobre él.
- MICAELA: La hija de puta de Susana quería...
- GASTÓN: Sin rencor, bebé. Eso es de hombre. Saber perdonar. Hasta te traje de la buena. Te das cuenta, ¿no?
- MICAELA: Me dijeron que a vos no te afectaba en nada.
- GASTÓN: Le arma una línea blanca bien larga sobre la mesa. Tomá, Mica. Necesitás fuerza. Tenés un marido y una hija que atender.
- MICAELA: Sí. Ella se rehúsa.
- GASTÓN: El la toma de la nuca y le hace meter su cara sobre la mesa. Vamos, corazón, soy yo, tu hombre. Cuando estés bien dura, nos enfiestamos a morir. Tengo muchas ganas de tenerte.
- MICAELA: Yo también.
- GASTÓN: Pero quiero que estés bien relajada, olvidarnos de todo.
- MICAELA: Sí, amor. Ella aspira uno de sus finales hasta que una gota de sangre se suelta de su nariz y comienza a hacer un sendero de rush sobre su boca.

GASTÓN: Mica, ¿qué pasa?

MICAELA: ¿Cómo qué pasa?

GASTÓN: Otra vez estás sangrando. ¿Qué te había dicho el doctor?

MICAELA: Me siento mal.

GASTÓN: Si no te cuidás, corazón. No hay cuerpo que aguante.

MICAELA: Ella se siente desvanecer. Hijo de puta. Me la hiciste a propósito.

GASTÓN: ¿Cómo podés pensar eso?

MICAELA: Ella se desmaya.

GASTÓN: El toma el teléfono. Hace una llamada.

escena 9. Canción de cuna

MICAELA: Encerrada en la cocina...

GASTÓN: ...de su propia casa...

SUSANA: Micaela resiste...

MICAELA: ...junto a su beba...

GASTÓN: ...esta "bastilla"...

SUSANA: ...de la decadencia.

MICAELA: Su nariz no cesa...

GASTÓN: ...de llorar lágrimas pelirrojas...

SUSANA: ...mientras el picaporte falseado...

MICAELA: ...de la puerta de placa blanca...

GASTÓN: ...es la guillotina que corta...

SUSANA: ...el mismo sueño de madre...

MICAELA: ...de dos mujeres y hermanas.

GASTÓN: Salí de ahí, Micaela. Dale, tarada, que se va a ahogar la beba. Hace un calor de locos ahí adentro.

MICAELA: Si salgo, me la sacan. ¿Te crees que soy pelotuda? ¿Por qué no te vas con esa conchuda y me dejan de romper las pelotas? A ver si me entendés. No quiero saber nada más de ustedes. Solo quiero que se vayan. No me importa nada. Abrí el cajón de la mesita de luz, ahí está el billete con premio del gordo de Navidad. No es el pozo más grande, pero les va a servir para tirar varios meses. Cóbrenlo y váyanse a la mierda

SUSANA: Estoy para ayudar, hermana.

- MICAELA: ¿Ayudar a qué, tilinga roba marido?
- GASTÓN: Abrí y hablamos tranquilos.
- MICAELA: ¿En cuánto tiempo llegan, hermanita, tu policía rentada, tus asistentes sociales a sueldo?
- SUSANA: A Gastón. ¿No sentís un olor raro?
- GASTÓN: ¿Qué estás haciendo, Micaela?
- MICAELA: Yo les dije. Constanza y yo somos una.
- GASTÓN: Hay olor a gas, enferma. No jodás con eso. Vamos a reventar como sapos todos.
- SUSANA: Gastón comienza a patear violentamente la puerta.
- MICAELA: Pateá una vez más y prendo un fósforo, pajero.
- SUSANA: Pará, pará, Gastón. Está descarriada. Abrí las ventanas de acá, dale, así corre un poco de aire.
- MICAELA: Me envidiás, Susana. Siempre lo hiciste. Me cansé de comprender tu dolor, tu vacío. Yo puedo morir por un hijo al menos. Vos, víbora, no tenés nada por qué dar la vida.
- SUSANA: Yo la daría por vos.
- MICAELA: Silencio.
- GASTÓN: Gritando. ¿Micaela? Contestá.
- MICAELA: Mentira.
- SUSANA: Sí, por vos y por Constanza.
- MICAELA: Palabras. Los universitarios sin título solo saben hablar y hablar.
- GASTÓN: Ya está, Micaela. Ya llamé por teléfono para que no vengan. Les dije que fue una pelea de pareja y que inventé todo. Ya no vienen. Te lo juro. Abrí
- SUSANA: Tenés razón. Siempre hablé y nada más. Mi cuerpo le decía “no” a mis palabras. Pero ya no. La distancia, el tiempo nos hace ser otros. Empecemos ahora. Dejame pasar y te lo demuestro.
- MICAELA: No sos tan mujer. Abrir las piernas a un chongo no te convierte en mujer. Tampoco leerte dos libros feministas por año.
- GASTÓN: La puta madre, Mica. Te pasaste. Te prometo que no te voy a delirar más.
- SUSANA: Abrí.
- MICAELA: A vos sola. Si quiere entrar Gastón, pum.
- GASTÓN: Estás requemada, Micaela. No sabés lo que hacés. Dejame pasar.

MICAELA: No.

SUSANA: Susana besa a Gastón. Lo calla. Sh sh sh. Está bien. Entro yo sola.

MICAELA: Micaela gira la llave.

GASTÓN: Un chasquido de dedos...

SUSANA: ...hizo la cerradura.

MICAELA: La puerta se abre tímidamente...

GASTÓN: y una bocanada de horno lastima los ojos.

SUSANA: Susana entra apretando las tetas...

MICAELA: ...contra el poco espacio de la puerta abierta.

GASTÓN: Gastón intenta entrar.

SUSANA: No, animal. Tiene un encendedor.

MICAELA: Ambas hermanas...

GASTÓN: inquilinas de un mismo útero...

SUSANA: vuelven a compartir un espacio.

MICAELA: El piso de la cocina...

GASTÓN: ...las espaldas apoyadas contra el cajón de los cubiertos...

SUSANA: ...mientras las hornallas exhalan su sueño profundo.

MICAELA: Juntas nuevamente.

SUSANA: Después de mucho tiempo.

MICAELA: Constanza y yo nos quedaremos acá.

SUSANA: Seremos tres entonces.

MICAELA: ¿La familia?

SUSANA: La familia.

MICAELA: Ríe. Si nos viera mamá.

SUSANA: Es verdad.

MICAELA: La cuidé lo máximo que pude.

SUSANA: Yo no pude venir. Tenía problemas en Italia.

MICAELA: Con el trabajo. Sonríe.

SUSANA: Sí, con el trabajo.

MICAELA: La última imagen de mamá no fue el tipo del noticiero. Te mentí. Tenía en su mano uno de esos aparatitos que se miran a contraluz donde estaba una foto nuestra cuando fuimos juntas las tres al circo.

Pausa.

Somos un desastre, hermana.

- SUSANA: Concuerdo.
- GASTÓN: El tiempo agota el aire.
- SUSANA: ¿La puedo cargar?
- MICAELA: Sí.
- GASTÓN: Gastón busca desesperadamente la aspiradora. Se imagina que aspirando por debajo de la puerta podrá evitar...
- SUSANA: No sé ninguna canción de cuna para cantarle...
- MICAELA: Yo tampoco.
- SUSANA: ¿Qué nos cantaba mamá de chiquitas?
- MICAELA: El arroz con leche.
- SUSANA: Qué feo.
- MICAELA: Yo le canto temas de la Bersuit.
- GASTÓN: “Qué linda que estás...”
- SUSANA: ...sos un caramelo...
- MICAELA: ...te veo en el recreo y me vuelvo loco...
- GASTÓN: ...Todas las cosas que me gustan tienen tu cara...
- SUSANA: ...y espero los asaltos así juego a la botellita con vos”.
- MICAELA: Silencio
- GASTÓN: Desesperado. “Qué excitante que estás...”
- SUSANA: Silencio.
- GASTÓN: Desesperado. “...tendrías que saberlo...” Gritando.... “...esa cola es la manzana más buscada... y esos senos el alimento de mi creación...”
- SUSANA: El ascensor comienza a subir...
- MICAELA: ...con un ejército de padres perfectos...
- GASTÓN: ...vestidos de uniformes azules...
- SUSANA: ...que llegarán a tiempo...
- MICAELA: ¿A tiempo de qué?
- GASTÓN: ¿A tiempo de qué?
- SUSANA: ¿A tiempo de qué?

FIN

el club de los fracasados

Luis Alejandro Pérez

> el club de los fracasados

LUIS ALEJANDRO PÉREZ (Santiago de Chile, 2007)

PERSONAJES

VICENTE, poeta

ÁNGEL, ex convicto

DIANA, joven prostituta

JULIÁN, mimo

HABITACIÓN OSCURA. CUATRO SILLAS ROÑOSAS. ALFOMBRA QUE CUBRE GRAN PARTE DEL CENTRO. UN PAR DE MESAS A LOS COSTADOS. SOBRE LAS MESAS HAY COPAS Y BOTELLAS DE RON Y VINO. BAJO UNA DE LAS MESAS SE ENCUENTRA UN PEQUEÑO BAÚL QUE EN SU INTERIOR GUARDA CUATRO ARMAS CORTAS. ILUMINACIÓN TENUE. TODOS LOS PERSONAJES LLEVAN TRAJES OSCUROS Y ROSTROS PÁLIDOS.

ACTO ÚNICO

Todos los personajes entran caminando lentamente y realizan diferentes acciones: Fuman, caminan, se detienen, miran la hora, se acarician a sí mismos, etc. Todos se mueven. Todos se sientan. La luz desaparece lentamente hasta llegar al oscuro total. Cuando la luz vuelve se queda con Vicente.

VICENTE: Algo le ha sucedido a mi alma... no la siento en mi cuerpo. Una burbuja de aire, de vacío, se me ha colado entre el corazón y los pulmones... puedo caminar, ver, pensar, moverme, hacer lo que sea... pero no puedo sentir. Mi alma se ha escapado... "Perdido en ninguna parte"... Desde hace unos días me lo pregunto: ¿en qué momento mi alma comenzó su viaje personal? Si es que eso está haciendo, viajando, vagando, buscando algo que solo ella sabe... ¿Será posible que deba ser yo quien deba internarme en ella y no al contrario? ¿Seré yo, tal vez, el alma de mi alma?... ¿Y si mi alma esta escondida en mi interior, ocultándose de mí, de mi entorno? ¿Será una especie de hibernación? ¿Tal vez un proceso natural que aparece en esta edad, como la salida del vello púbico en la pubertad? ¿Quién

dijo que a los veintiocho no continuaban los cambios físicos? ¿Podría incluirse esto del alma en los cambios físicos? ¿Y si esto tal vez se tratara de una enfermedad? ¿Podría ir al médico a consultar por una especie de... ausencia del alma?

ÁNGEL: “Por supuesto, esto es como un resfriado, suele pasar, y más seguido de lo que tú piensas, sobre todo a esta edad, te voy a recetar este remedio... En una semana estarás como nuevo, con un alma completamente renovada y podrás sentirte nuevamente completo, recuperarás tu sentido del humor y toda esa montaña de pensamientos, tranquilo”...

VICENTE: ... “En la llanura de una lágrima infinita Te acercaste para enseñarme un deseo. Me dijiste un par de palabras extrañas y me encadenaste así, al abrazo y al beso. Me abrochaste un pantalón de ilusiones y me miraste buscando aquí dentro. (¡Estoy apuntando a mi cabeza, Cintya!)... Te acercaste a mi cerebro buscando su centro nervioso e instalaste ahí tu asta femenina, para luego soplar por mi oreja, ondeando tu bandera en mi mente. Tomaste mi mano y me entregaste un pecho. Te di un beso y me entregaste un sueño. Tragué sin apuros tu esencia... Me elevaste tan alto... que ya no podías seguir sosteniéndome... Hola, mi nombre es Vicente...”

TODOS: ¡Hola Vicente! (*Con voz aguda y estúpida*).

VICENTE: (*Aparte*) El club de los fracasados. Nunca pensé en formar parte de un grupo así. Pero el destino es irrevocable. Es difícil de aceptarlo, pero es cierto. Soy un fiasco. La semana pasada me topé con un artículo en Internet:

DIANA: ¿Eres siempre el último de la fila?

JULIÁN: ¿Siempre pierdes en los juegos?

ÁNGEL: ¿El amor no es para ti?

DIANA: ¿De dos mil personas protestando tú eres el único detenido?

JULIÁN: ¿Tu equipo de fútbol pierde siempre?

ÁNGEL: ¿Trabajas en algo que odias?

DIANA: ¿Vives queriendo no hacerlo?

JULIÁN: ¿Que la vida es una mierda?

TODOS: “El club de los fracasados te espera”.

ÁNGEL: “Requisitos: Buenos fracasos y traje negro”.

JULIÁN: Hola. Estamos esperando a que lleguen todos los integrantes. Siéntete como en tu casa. ¿Quieres un trago?

VICENTE: No, gracias.

JULIÁN: Toma asiento, por favor.

Incómodo silencio. Nadie dice nada. Gestos, miradas que se cruzan. De pronto, Diana comienza a hablar.

DIANA: Me quedé dormida... Duermo todo el día. No tengo nada más que hacer y me quedo dormida... Es mi estigma. Mi karma... Yo soy Diana. Nombre atípico, lo sé.

JULIÁN: “La princesa Diana”.

DIANA: Idiotas. Odio que me digan cosas así. Bueno, mi historia. Mi historia es que no hay mucha historia... Sé que aun soy joven... pero, ¿pero joven para qué?... El sexo me mantiene con las venas intactas (*muestra las muñecas sanas solo con algunas cicatrices secas*)...el sexo es casi lo único que me mantiene despierta... Hace que recuerde que aun estoy viva.

JULIÁN: La semana pasada estuvo colgando sobre la cornisa de un edificio en el centro de Santiago. Un bombero le pidió que no se tirara. Pensó que seria el amor que llegaba por fin a su vida. Cuando iban hacia el hospital se dio cuenta de que ese bombero había estado con ella hacia seis meses atrás, en un motel de mala muerte, cuando todavía ella (*Apuntándole con las manos*) era prostituta. El buen bombero estuvo a punto de matarla de tantos golpes que le dio en la cabeza, pero curiosamente no la mató, y bueno, seis meses después terminó salvándole la vida.

DIANA: ...Mi vagina se expande cada vez más a cada penetración. Tengo en la espalda a un bruto barbudo anónimo gimiendo como un perro enfermo. Es la última vez, me digo. Pero qué va, un pene en mi interior y un billete en mi cartera.

VICENTE: La maquiavélica relación del fin justifica los placenteros medios.

DIANA: El alcohol se me revuelve en el estómago. Lo tengo en la garganta y arde. A un centímetro del vómito. Mi patético estado ya no me avergüenza. Mi cuerpo aun sirve, pero ya no es de mi elección. Soy como las sobras de mí. ¿Por qué insisto en devastarme a mí misma? Porque soy una puta de teleserie. Porque no niego que me encanta el sabor de un pene. Porque ya no quiero a la basura que se me aparece en el espejo. Fracasé con la carne y me arruiné también el espíritu. La droga hace su efecto. Puntos rojos. Desde ahora solo puntos rojos. Distorsión de realidad y ficción que actúa como morfina. Si el hombre anónimo de turno quiere que se la mame voy a vomitar.

Creo que aunque no lo haga voy a vomitar. Buena droga, pienso. Puntos rojos. Pierdo la conciencia. Pierdo la protección de mi culo y presiento que mañana dolerá el sentarse. Soy una carne con agujeros que friccionan pieles y causan eyaculaciones. Soy algo así como una máquina de helados. Derruida. Me río. Derruida, suena gracioso. De pronto quiero que el sexo se aletargue. Quiero una caricia, un abrazo. Quiero que mi útero funcione. Quiero que su semen me inunde de amor. Quiero tener un hijo. Quiero un hijo del anónimo. Quiero contarle que su padre fue un misterio. Quiero que sea bello. ¿Por qué él? Porque cualquiera. Los puntos rojos me reconstruyen. Los puntos rojos son mis partes femeninas. Los puntos rojos me quieren mujer. Me río. Los puntos rojos me quieren madre. Me quieren hija. “¿Me quieres?”, se me escapa la pregunta y no importa. Podría recitar un soneto de Shakespeare y el anónimo no respondería. Quizás más tarde, días después, se preguntaría por lo que la puta denigrante recitaba en voz baja. “Yo sé mucho más que tú sobre la vida”. Deseo decirle. “Yo soy la puta poesía”. Deseo decirle algo. Lo hago. “Tu semen incógnito traerá hijos misteriosos que me sepultarán con lágrimas en los ojos”. Creo que no escucho mi voz. Creo que mi cuerpo está muerto. Siento el rebote de su pelvis contra mi ano. Ya no hay dolor. Ya no hay más versos. La puta princesita se muere en cámara lenta. La puta rosadita revienta sus chacras contra una pared de odio desconocido. Me río. Imagino a su esposa besándole el pene delicadamente. Con amor. Imagino las partículas de mis fluidos tocando sus labios... Carcajadas sonámbulas. Gemidos lobeznos a lo lejos. Gemidos lobeznos a lo lejos...

ÁNGEL: Ángel Cortés. Soy ex convicto. 15 años en la cárcel de Punta Arenas. 15 años... caí por narcotráfico... pero en realidad caí por una mala pasada del destino, nada más... (Ríe). Estoy desempleado desde hace tres años. Ya no tengo una vida. Ya no... ya nada. Hoy día voy al club. Mañana no sé... Bueno, en mi vida... en mi vida cometí algunos errores... pero la vida también cometió algunos errores conmigo. (Respira profundo) No sé muy bien cómo empezar... me cuesta un poco hablar sobre mí... Recuerdo que en la cárcel me desesperaba... habían días en los que creía que me iba a volver loco... sentir que la vida ahí se te estanca, que afuera el mundo sigue su curso, que adentro te envejeces y no eres nada ... Nunca vi crecer a mis hijos. Cuando salí de la cárcel lo había perdido todo. Trabajo, familia, amigos... Hay mujeres que esperan a sus maridos. Mi mujer no era de esas. Me fue a ver durante un par de meses. De pronto dejo

de ir. Después de varias semanas sin visitas recibí una carta... puta de mierda. No la culpo. Tenía que seguir con su vida. Habría sido muy egoísta de mi parte pretender que tenía un deber conmigo... allá adentro era un hombre sin brazos ni piernas... inútil. Lo que me hizo fue una mariconada. Terminó de destruirme. Se llevó a los niños con ella y se fue. Yo me quedé ahí adentro, solo... Tengo rabia por lo que fue, por lo que podría haber sido... Bueno, en la cárcel no todo era soledad... conocí a mucha gente. Empecé a escuchar música, a fumar, a, bueno, a vivir mi encierro lo mejor que podía. Jugaba a la pelota todo el día, caminaba, conversaba... Un día llegaron unos boxeadores a la cana. Eran tipos maceteados, tipos forzudos, iban a enseñar a boxear. Los mire un rato a ver cómo peleaban. Se movían bien. Entonces me envalentoné y me metí a boxear (Hace los gestos de estar boxeando). Siempre me había gustado ver el boxeo en la tele. Entonces me creí el cuento. Mientras tiraba puñetes escuché a uno de ellos decir

JULIÁN: “Cacha, este loco es bueno”.

ÁNGEL: Y me entusiasme. Le puse color. Tenía al otro loco listo. Acorralado. Le había puesto un par de combos bien puestos y cada vez llegaban más reos a ver el combate. “Esto es lo mío” me dije, ya basta de negocios turbios y hueas raras, basta. “Ángel, ese hombre representa todo lo que odias” y comencé a golpearlo cada vez más y con más fuerza. Veía en su cara la cara de mi mujer, de mis jefes, hasta la de mis hijos, era mi minuto de gloria, mi momento de vomitarlo todo a través de los puños, estaba boxeando y lo hacía bien, por una vez en mi vida hacía algo bien y la gente de alrededor se daba cuenta y me lo hacían saber... la respiración agitada, los combos arriba, los golpes bajos, los movimientos de piernas... de pronto no me di ni cuenta cómo fue pero el huevon me mandó un nock out en la pera... quedé inconsciente como 10 minutos. Hasta ahí llegue con el boxeo. Me tuvieron que llevar a urgencias... Estar en la cárcel es un asco. Pero salir de ahí y darte cuenta que la vida afuera no es la gran diferencia... eso es peor. Sentir que estas encerrado en ti mismo. Que tú mismo eres... tu propia cárcel... *(Silencio)*.

Julián comienza a moverse como mimo.

VICENTE: ¿Eres payaso?

DIANA: Es mimo... Julián, no empieces con tus estupideces ahora ¿Quieres?

Julián comienza a hacer gracias como mimo. Intenta hacer reír, pero es torpe y aburrido. Finalmente desiste de su intento y comienza a hablar.

- JULIÁN: ¡Bah!. Solo intento amenizar un poco la reunión. Pero parece que solo sirven para amargarse. Idiotas graves... Siempre quise ser actor. Mi papá decía que me moriría de hambre. Soy mimo. Mimo amateur, claro. Pero no me importa mucho en realidad. Amateur o no, mi papá tenía razón: me moriría de hambre... Pero eso ya no importa. Me da risa... la vida es así. Dolores que van y vienen. Dolores que se quedan. Dolores que se vuelven y otros que huyen. Dolores propios y múltiples. Dolores sabrosos y dolores amargos. (*Largo silencio mientras se pinta. Piensa*). Mi dolor real es... Mi... Mi dolor es mi hija. Mi hija Martina. Murió a los nueve meses. Se llamaba Martina. Martina Andrea Fernández ... La Martina era bonita... Era algo así como el motivo por el que yo había nacido.
- VICENTE: La muerte es así... esquivo con los que la buscan y depredadora con los que la evitan...
- JULIÁN: A veces, en la noche, sueño con ella... Sueño que la tengo entre mis brazos y la beso, la beso una y otra vez hasta que me despierto y su imagen no se pierde, nunca se pierde, y la miro, la miro con añoranza... con la añoranza de un abrazo que me parte el pecho... Cómo querría volver el tiempo atrás...
- DIANA: Deja de llorar por favor...
- JULIÁN: ¡Para mi el club de los fracasados no es un juego! ¡Soy un asco!... ¡Soy una mierda intentando respirar!... La gente no entiende. La gente me aniquila. La gente se divierte. La gente se ama. La gente se muere. La gente vive.
La gente tiene hijos y los ve crecer hasta que son grandes. Los ve hijos. Los ve tiernos. Los ve rebeldes, los ve inteligentes, se ríen de sus chistes, de sus travesuras.
La gente ve a sus hijos felices. Los ve tristes. Los apoya. Los ama. La gente normal se ama entre sí mismos. ¡Se aman! La gente normal dice palabras románticas. La gente normal acaricia... ¡se acarician y se olvidan del día!
- Silencio incomodo...*
- VICENTE: ¿Y solo somos cuatro?
- DIANA: No, somos nueve. Pero generalmente solo somos nosotros tres los que siempre llegamos. Al principio éramos veinticuatro.
- VICENTE: ¿Y qué pasó?
- DIANA: Algunos tuvieron un golpe de suerte y se fueron... Otros se fueron suicidando. Ahora solo quedamos los más cobardes... Sí, ya no hay

más. Solo nueve. En realidad tres. Bueno, cuatro contigo... Si fuéramos más tal vez ya no seríamos un fracaso. Seríamos una especie de grupo de autoayuda.

VICENTE: ¿Y esto no lo es?

ÁNGEL: Esto es un grupo de “autodestrucción”.

Rien.

JULIÁN: ¿Bueno, qué hacemos el día de hoy?

DIANA: El día de hoy el grupo ha crecido, por lo que creemos es un día muy especial para todos... (*Aparte*) Mentira, debería alegrarnos pero no es así. ¿A quién le agrada rodearse cada vez más con más fracasados? (*Volviendo al grupo*)... Así que vamos a contarte un poco sobre nosotros, lo que hacemos, nuestros proyectos como grupo... Bueno, el grupo no lo inauguramos nosotros, no. El grupo va siendo reemplazado por otras personas cada cierto tiempo, tu sabes... hay gente que se va... o se suicida. El grupo fue creado por Jan van Patton. Un aspirante a astronauta ruso. Un tipo que nunca pudo volar y se volvió loco. Se preparó durante toda la vida para realizar un viaje que nunca hizo.

VICENTE: Sí. ¿Puedo hacer otra pregunta?

DIANA: Las que quieras.

VICENTE: ... ¿Cual es el fin de este grupo, de este club?

DIANA: El fin de este club es... que no hay fin. ¿Cuál puede ser el fin de unos cuantos fracasados a los que nada les resulta? Ninguno. Simplemente puedes compartir tus fracasos, tu historia, hacernos compañía...

VICENTE: ¿Compañía para qué? ¿Para seguir soportando esta mierda? Yo no quiero seguir soportando. Hubo un tiempo en el que quizás si necesitaba ayuda... pero ya no, ya no sé si quiero seguir luchando...

JULIÁN: Es gracioso cómo todos llegamos en ese mismo estado de depresión coagulada.

DIANA: Todos llegamos esperando morir si es a eso lo que te refieres. Siendo sinceros es posible que ese sea nuestro fin máximo... el propio fin, la muerte.

JULIÁN: Todos esperamos algún día poder suicidarnos. Desde que renunciamos definitivamente. Desde que de verdad se nos cerraron las puertas de la vida, esperamos ese día. Pero no es fácil. No es fácil para nosotros. Todos los fracasados no somos más que cobardes nacidos para nadar en el vacío. Deja de censurarte: Nuestra única

victoria sería alcanzar el suicidio colectivo. Alcanzar una muerte poética... la muerte de los fracasados...

DIANA: ¿Cuántas veces has pensado en tirarte a las líneas del metro?

ÁNGEL: ¿Saltar de ese auto en movimiento?

JULIÁN: ¿Apretar el gatillo de esa pistola?

DIANA: ¿Cortar tus venas mas allá de lo que lo haces siempre?

JULIÁN: ¿Saltar de la silla de una vez por todas y dejar que la cuerda te retuerza el cuello?

ÁNGEL: ¿Nadar hasta lo más profundo del mar hasta que las fuerzas se te agoten?

DIANA: ¿Cuántas sobredosis te has metido?

VICENTE: Muchas...

JULIÁN: Nosotros también... pero no hemos podido lograrlo jamás... Siempre hemos llegado hasta ciertos límites...

DIANA: El suicidio colectivo es la salida perfecta, la salida victoriosa, la más práctica. Cuatro armas. Todos apuntando contra todos. Volarse las sienes. Un disparo y todos los cuerpos al suelo.

JULIÁN: Una muerte bella y poética.

ÁNGEL: Preciosa.

DIANA: Tenemos las cuatro armas.

VICENTE: Es cierto. Sería hermoso...

DIANA: Pero no te atreves...

VICENTE: Perdón pero es cierto... Soy un cobarde más a la lista... me cuesta matar hasta las moscas... en serio... Si tuviera las agallas para hacerlo créanme que ya no estaría aquí.

Leve apagón.

VICENTE: ...Entonces me quedo inmóvil. Estúpido. Poseso. Absorto. ¿Qué es lo que queda después del amor? Daría todo por volver atrás. El proceso creativo acabado. Mi cerebro carcomido... Han pasado seis meses y me he visto incapaz de crear algo. Sentarme a escribir se ha vuelto un ritual tortuoso y frustrante... El frío desierto blanco segándome la vista... Las palabras no llegan, resuenan como ecos en las montañas... resuenan lejanas. Quizás, he perdido el motivo principal, la razón, el leit motiv de mi arte... Quizás perdí mi arte... Quizás nunca existió mi arte... Entonces me encuentro solo. Fracaso. ¿Y ahora qué? Deambulo por las calles como un perfecto

robot. Totalmente insensible a mi entorno. Ajeno al mundo. ¡Sobro!
¡Claramente estoy sobrando! Tengo la palabra clavada en la frente y parece que se enrojeciera en sus letras cuando entro a cualquier parte. Es el colmo. Sigo mirando el espejo en estado de trance. Atino a afeitarme. Primero, los bigotes (Hace los gestos de estar afeitándose). ¿Cuánto tiempo los he llevado conmigo? ¿Un par de años? Quién sabe. Luego apunto a la barba, a las patillas. Siento en mi cabeza la necesidad de eliminar testigos de mi patética tragedia. La necesidad de eliminar mi pelo. Mientras rapo mi cráneo vacío pienso inevitablemente en su sonrisa. Sin compasión continúa atacándome el recuerdo. La melancolía se termina con el último cabello que cae al suelo. Eso me prometo a mí mismo. Por lo menos un sentimiento me invade la carne. La melancolía, la nostalgia. El cráneo al descubierto. La cara nítida, sin máscaras peludas. La cara limpia. Las pequeñas cicatrices. Los detalles. Lunares, ruinas de granos. La cara verdadera. El pendejo. El niño. Bajo la mirada y observo que el tiempo no pasa en vano para un cuerpo descuidado. Descuidado. Qué feo. Me acostumbré a ser yo. A ser el Yo feo, el Yo real... Ahora soy yo el que se queda con las sobras. Con la mutilación de mi atractivo. Me cargo el cuerpo muerto a la espalda y lo acepto. Acepto que desde que me amo en mi esencia dejé de mentir. Dejé de coquetearle. Deje de tratar de parecerle sexy. Dejé los ejercicios y el humor inteligente. Dejé de hablarle... Es más, el último tiempo juntos anhelé la palabra... Cualquier palabra. El silencio me tenía enfermo. Nunca supe bien el momento exacto en el que enmudecí. Pero siempre lo tuve claro; enmudecí. Y no solo de la boca. También del espíritu. Cerdo. Eso es lo que soy. Un puerco solo. Es tiempo de entrar en las palabras tabúes. En las palabras sórdidas. Solo. Muerto en vida. Insensible. Ausente de espíritu. Mi barriga pronunciada grita cerdo. Mi cara y mi cuerpo gritan cerdo. Ahogo el llanto pero este se resiste a morir en la garganta. Empuño la mano y me cubro la cara. No quiero verme más. No lo soporto. Una palabra-látigo asota mi espalda y me causa escalofríos. Fracasado. Y aparece el *flash back*...

DIANA: La cuerda en el cuello.

JULIÁN: La pistola en la boca.

ÁNGEL: Las pastillas.

JULIÁN: El salto al vacío.

DIANA: El pato Lucas lanzando una piedra atada a sus pies al río.

ÁNGEL: El llanto familiar. La resignación.

JULIÁN: La lágrima a mi desgracia. Los “habría sido”. Los “fue”.

DIANA: Las venas cortadas, la sangre en la tina. Fracasado.

VICENTE: Fracasado. Vuelve a azotarme. Escapo hacia la ducha. Intento pensar... trato de convencerme de que el agua limpiará mis males, de que el agua borraré el dolor. El agua purificará. ¿Eso es lo que se supone que el agua hace no? No lo soporto más. Fracasado. El sonido del agua golpeando mi piel y las paredes esconde el rumor patético de mi llanto infantil. Estoy llorando. Llorando en la ducha. Llorando como un idiota...

ÁNGEL: “Yo sé de un hombre que... desencantado de sus relaciones, decidió centrar su vida en encontrar al gran amor. Pero un amor de estos de película, de los que todavía siguen cuando salen los créditos y empieza la siguiente. Para conseguirlo... se sentó en un banco de la plaza de su ciudad y permaneció allí durante todo el día, muy atento a ver si el amor de su vida se presentaba ahí. El día siguiente volvió a pasarlo sentado en el banco, pensando que tarde o temprano, el amor de su vida cruzaría ante él si permanecía siempre ahí. Se mojaba, pasaba frío, le dolían las piernas, se aburría... sin saber que su alma gemela, el amor de su vida, hacía lo mismo por él... en la calle siguiente”.

JULIÁN: El amor ya no existe. Son las nuevas noticias. Sabes. Las noticias. Podría leer las noticias. El telediario triste: Un pie mutilado en la boca de un perro. Un pederasta que sale en libertad y una mujer que llora mientras tiembla de miedo. Pena. “No creo en la justicia”. La bencina sube de precio. Encuentran un torso destripado. Este año se batieron los records de congestión vehicular. Encuentran manos sin sus huellas dactilares. En Nepal se produce una guerra civil. Atentados suicidas en Israel y misiles en Palestina. Nuevo tirano en Irán. Chofer de micro asesinado a sangre fría. “Fue una ejecución”. Sadam ante el tribunal. Tornado que deja pérdidas millonarias. “Protegemos del mal”. Goles. Final de la Champions league. Relax. Los cinco mejores goles. Una bolea desde fuera del área. Encuentran al descuartizador: este se suicida antes de confesar. Humor decadente. Senos gigantes. Palabras que se enredan. “No creo en la justicia”. Apago la televisión. Me voy a dormir. Me cuesta entrar en el sueño. Me muevo a un lado. Me muevo al otro. Me duele la cabeza. Me retuerzo. Aprieto la almohada contra mi cara pero mis pensamientos no dejan de doler. El recuerdo duele y no se calma

con nada. Y me voy a la mierda. Y miro su foto. Y su foto ya no está porque la rompí ayer. Y me desespero. Y le pregunto a... a ese y ese no me contesta y no me contesta. Aprieto los puños y no me contesta. Y quisiera un abrazo. Y quiero que alguien me acaricie el pelo mientras lloro. Y lloro. Y no paro de llorar. Y lloro más que ese idiota en su ducha...

Ángel se levanta a abrazarlo.

Y no quiero un abrazo falso. No quiero un abrazo sucio. Realmente... no quiero nada... extraño a mi hija...

VICENTE: ... ¿Cómo murió tu hija?

JULIÁN: ... Se ahogó. Se ahogó en una piscina.

DIANA: Dicen que los golpes te sirven. Que reafirman. Yo opino lo contrario. Creo que los golpes destruyen tu esencia. Nunca vuelves a ser como antes... Las desgracias son tatuajes... cicatrices... quemaduras imborrables.

ÁNGEL: ...Una vez me puse a pelear en la cárcel. No boxeo. Pelea con estoques, a muerte. Casi nos matamos a cuchillazos. Mi tío me dijo, "si peleas, lo primero que debes hacer es sacarte la polera"

VICENTE: Por qué?

ÁNGEL: Porque así no podrían agarrarme de la ropa y además si te la colocas en el brazo sirve como escudo, ¿entiendes? La cosa es que estaba a punto de ponerme a pelear. Nos insultábamos cada vez más. Tenía la chuchilla en la mano derecha. Él también. De pronto, de un movimiento rápido intenté sacarme la polera para cubrirme el brazo. La polera se me quedó enredada en el cuello y el hijo de puta me apuñaló en par de veces en el estómago. Quedé inconsciente y dos meses en el hospital. Me salvé por poco... Nunca me alegré por salvarme. Habría dado todo porque esa estocada hubiera ido directo a mi corazón...

DIANA: Bueno, saben, ya estoy un poco cansada de escuchar tanta mierda, cambiemos la cara, alegremos un poco el ambiente ¿no les parece?, celebremos la llegada de nuestro nuevo miembro. ¡Vamos Vicente, olvidemos toda esta mierda! ¡Música!
¡Los muertos también bailan! ¡El diablo también se ríe!

Música y baile estúpido.

JULIÁN: "Abriste mis ojos... Con solo respirar... Mi mundo se abrió... Para conectarme a ti... Mi sangre es tuya... Mi vida es tuya... Mírame

con tus ojos para ayudarte a crecer...”... Los hijos te tienen que enterrar. No tú a ellos.

ÁNGEL: Eso es cierto...

DIANA: ¿Quieres que te la chupe? (*Se acerca a Julián pero este la rechaza y Diana se aleja*)

VICENTE: Lo mejor es no tener hijos... Así te evitas el enterrarlos.

ÁNGEL: Lo mejor es no vivir. Te evitas el enamorarte.

DIANA: Te evitas el enamorarte, el engaño, los celos y la posesión. ¿Te la chupo?

VICENTE: Despiértate en la mañana y vuelve a acostarte. Ahí afuera no hay nada para ti.

ÁNGEL: Lo que querías ya lo tiene otro.

DIANA: A quien querías ya la tiene otro.

ÁNGEL: Eso es cierto...

VICENTE: Y yo a veces me orino en la cama. Cierro los ojos y espero a que venga mi madre a retarme por lo que hice pero mi madre nunca aparece y me quedo en la cama todo el día y de verdad creo que estoy loco, entonces enciendo la televisión y le subo el volumen y voy al baño... (*En voz baja*) y aguanto la respiración hasta marearme y verme las venas hinchadas de la frente en el espejo...

JULIÁN: (*Camina hasta donde está Diana*). Diana... Tú podrías ser una victoria. Tú podrías ser una alegría...

DIANA: ¿Te la chupo?

JULIÁN: Diana...

DIANA: ¿Te gusto?

JULIÁN: No.

DIANA: ¿Me amas?

JULIÁN: No, Diana, yo...

DIANA: ¿Me quieres? ¿Te acostumbraste a verme y estás confundido?

JULIÁN: No, nada de eso. Pero podría ser... podría ser...

DIANA: Deja que te la chupe.

JULIÁN: No quiero que me la chupes... Podría llegar a quererte...

DIANA: ¿Podrías llegar a quererme?

JULIÁN: Podrías gustarme... Si yo quisiera podrías gustarme.

DIANA: ¿Podrías llegar a quererme?

JULIÁN: Yo...

DIANA: ¿¿Podrías llegar a quererme??

JULIÁN: ...Diana... deja que te pinte la cara... Podría pintarte unos ojos enormes... tal vez una sonrisa verdadera...

DIANA: Tengo frío... hace tiempo que no tenía frío...

JULIÁN: Diana... quítame los recuerdos... regálame un presente...

DIANA: No. Quieres un amor como quieres una manta. Quieres un amor para taparte los ojos. Quieres pintar sobre una pared destruida sin limpiar. ¿Me pides pintarme? Píntame. Vamos píntame.

Todos se acercan a la pareja. Julián corre hacia la pintura y le pinta la cara con rapidez y con delicadeza.

DIANA: ¿Terminaste?

JULIÁN: Sí... Creo que sí...

DIANA: ¿Ves alguna diferencia?...Todavía soy yo. La mierda aun duele. ¿Se te pasó el dolor?... perdona... es solo... es solo que también deseo taparme... deseo ser otra persona... es como si fuera una tasa rota... usada mil veces antes de irse a la basura...Una taza que quiere agua caliente, y té, y azúcar, y quiere que la tomen con las dos manos. Y quiere que la beban. Y Siempre quiso que la bebieran. Que la bebieran de verdad. Con cariño. Pero la tasa no huele a té. Huele a ron. Porque siempre ha sido para tomar ron. Y está rota, muy rota... oye Julián, yo no sirvo... Yo no sirvo para ti...

JULIÁN: Si sirves.

DIANA: No sirvo para ti ni para nadie. Me encantaría servir, pero no puedo. Me encantaría que me tomaras de la mano y que escucharas las idioteces que quisiera decir, y que te acostaras en mi vientre y que me dijeras que mi vientre es sagrado y que... no puedo... entiende...

VICENTE: Una tasa rota. Eso es lindo...

ÁNGEL: La belleza de la mierda...

DIANA: Tengo ganas de llorar, llorar como el poema de Girondo...

ÁNGEL: “Llorar a lágrima viva. Llorar a chorros”

VICENTE: “Llorar la digestión. Llorar el sueño. Llorar ante las puertas y los puertos”

JULIÁN: “Llorar de amabilidad y de amarillo. Abrir las canillas, las compuertas del llanto. Empaparnos el alma, la camiseta”

- ÁNGEL: “Inundar las veredas y los paseos, y salvarnos, a nado, de nuestro llanto. Asistir a los cursos de antropología, llorando. Festejar los cumpleaños familiares, llorando”
- DIANA: “Atravesar el África, llorando. Llorar como un cacuy, como un cocodrilo... si es verdad que los cacuíes y los cocodrilos no dejan nunca de llorar. Llorarlo todo, pero llorarlo bien”
- VICENTE: “Llorarlo con la nariz, con las rodillas. Llorarlo por el ombligo, por la boca. Llorar de amor, de hastío, de alegría”
- JULIÁN: “Llorar de frac, de flato, de flacura. Llorar improvisando, de memoria. ¡Llorar todo el insomnio y todo el día!”
- VICENTE: Me gusta el club.
- DIANA: ...Poesía pura. Esto parte del club. La droga legal que te levanta de la cama.
- JULIÁN: El arte de los desastres... Vincent Van Gogh. Uno de los pintores más grandes de todos los tiempos. Nunca vendió un cuadro mientras vivió. Se suicidó en el más profundo de los fracasos, rodeado de miseria y pobreza.
- DIANA: Sócrates. Rechazado y condenado a muerte por su propio pueblo. Fracasado absoluto.
- JULIÁN: Mozart. Fue tan pobre que su cuerpo fue arrojado a una fosa común donde se enterraba a los indigentes. Nadie asistió a su funeral.
- VICENTE: Jesús, el hijo de Dios... El más grande fracasado de la historia. Humillado y martirizado por los siglos de los siglos. Crucificado y traicionado por su propia gente. Abandonado por “Dios”.
- ÁNGEL: Buen fracasado, ¿ah?
- DIANA: Julián. El mimo desconocido. Realizó su primera presentación teatral frente a un único espectador, su madre, quien luego de observarlo por cinco minutos se quedó profundamente dormida...

Risas

- JULIÁN: ...Mañana vuelvo a buscar trabajo. Un trabajo sí... Un trabajo... Un trabajo normal. Normal. No tengo grandes pretensiones... Yo, solo... Voy a cambiar... Sé que puedo cambiar... Sé que puedo ser otro si me lo propongo... Vuelvo a la realidad... Yo solo quiero tener una vida... Solo quiero tener una puta vida... *(Se tapa la cara con ambas manos)*.
- VICENTE: ... El otro día fui al cine. Como siempre fui solo. Cuando compro las entradas el vendedor me pregunta si quiero dos entradas. Me ve

solo, pero igual me pregunta si quiero dos entradas. Lo maldigo mentalmente por recalcar me la soledad en la cara. ¿Por qué toda esta gente se encarga de gritarnos en la cara que estamos solos?... Nos quieren lejos como a leprosos. Nos quieren en tumbas...

Apagón. Todos tienen un arma entre sus manos.

- DIANA: Están cargadas y listas. (Pausa). ¿Estás seguro que quieres hacerlo?
- VICENTE: Sí.
- DIANA: No te imaginas lo bello que será todo esto... ¿Julián?
- JULIÁN: ¿Sí?
- DIANA: ¿Estás listo?
- JULIÁN: Sí, por supuesto.
- DIANA: ¿Ángel?
- ÁNGEL: ...Sí, estoy listo... ¿Tú?
- DIANA: Siempre he estado lista... Escuchen bien, esto es todo lo que tenemos que hacer... Ángel... tú le disparas a Julián.
- JULIÁN: ¿Por qué no me disparas tú?
- DIANA: ¿Por qué quieres que te dispare yo?
- JULIÁN: Preferiría morir por una bala tuya.
- ÁNGEL: ¿Tienes algo contra mí?
- JULIÁN: No nada. Eso solo que, bueno tú sabes. El cariño...
- DIANA: No. Y no protestes. Tú estás al lado. No vamos a estar cambiándonos de posición a cada rato. Ángel, tú le disparas a Julián y se acabó. Yo te disparo a ti.
- ÁNGEL: No. Yo quiero que me dispare Vicente... es broma...
- DIANA: Vicente, tú me disparas a mí y bueno, Julián te dispara a ti.
- VICENTE: ...
- DIANA: ¿Escuchaste?
- JULIÁN: Sí, todo claro.
- DIANA: ¿Vicente?
- VICENTE: Todo claro.
- DIANA: Balazos certeros. En el centro de la sien... bueno ya está, eso es todo. Quítenles el seguro a sus armas.
- VICENTE: ...Pregunta... ¿Nos disparamos todos al mismo tiempo? ¿De a uno?
- DIANA: Todos al mismo tiempo... si alguien duda no resulta. Si alguien se

adelanta tampoco... ¿Alguna otra pregunta?... ¿No?... Pues bueno. Contamos hasta tres y lo hacemos... Concentración... Un momento de concentración.

JULIÁN: ... ¿No vamos a decir palabras finales?

DIANA: ¿No?

JULIÁN: Yo quería decir algunas cosas...

DIANA: ¿Qué te pasa? ¿Te estás acobardando?

JULIÁN: No, es solo que...

DIANA: ¡Entonces cállate y concéntrate!

Larga pausa.

¿Están todos listos?... (*Silencio*) Ahí va la cuenta... Uno... dos...

VICENTE: ¡Espera, espera, espera!

DIANA: ¡Y ahora qué pasa!

VICENTE: ...Nada... es... es solo... ¿Están seguros?

Largo e incómodo silencio. Poco a poco todos parecen ir acobardándose. Diana nunca lanza la cuenta. Finalmente todos comienzan a bajar sus armas. De pronto Diana levanta el arma para dispararle a Ángel, pero este se asusta y se la quita de encima. Todos se miran en silencio.

JULIÁN: ¿Y ahora qué?

DIANA: Ahora nada...

ÁNGEL: De vuelta a la realidad...

DIANA: ¡Vamos a hacerlo!

Julián la detiene.

JULIÁN: Ya pasó el tiempo Diana...

ÁNGEL: creo que... que ya no quiero hacerlo...

VICENTE: Somos fracasados...

JULIÁN: Creo que... que me acostumbré... creo que puedo vivir así...

DIANA: ...Como un fracasado.

VICENTE: ...Un real fracasado. Somos patéticos...

DIANA: ...Nos acostumbramos a esta mierda... y ahora no podemos dejarlo...

ÁNGEL: ...A veces... me gusta cantar y deprimirme aun más...

JULIÁN: A veces me gusta sentir ese halo de esperanza que me hace creer que mi suerte algún día va a cambiar... aunque nunca cambie.

- VICENTE: ...Esta es la carne que alimenta mis poemas... aunque nadie compre mis poemas...
- DIANA: Somos los reales fracasados...Nacimos para perder...
- JULIÁN: Tal vez nuestras vidas pasadas fueron tan gloriosas que debemos pagar el precio en esta vida...
- DIANA: En ese caso yo debí haber sido Marilyn Monroe o Cleopatra...
- VICENTE: Si es así, yo debí haber sido Kurt Cobain.
- JULIÁN: Entonces yo fui Shakespeare, o Molière...
- ÁNGEL: Tal vez yo fui Maradona...
- DIANA: Maradona todavía está vivo...
- ÁNGEL: ...Ah, entonces fui el Padrino...
- DIANA: ¿El Padrino?
- VICENTE: ... ¿Y ahora que?
- DIANA: ...Ahora nada. A esperar.
- JULIÁN: ¿A esperar qué?
- VICENTE: ¿A que pase la muerte y nos lleve consigo?
- JULIÁN: ... ¿Quién fui?... Me pregunté ayer tres veces. Me respondí. Fui el vacío de un alma errante...
- ÁNGEL: Fracasos como látigos en mi espalda. El esplendor americano se apagó frente a mis ojos...
- DIANA: ... Hijos de puta. La única con un cerebro vivo entre los muertos... Pétalos de rosas entre los dedos y espinas en las yemas.... Soy el vómito que retorna como la carne al hueso.
- VICENTE: Yo soy eso que te hace caer en desgracia... Soy un mal año. Soy el mal tiempo.
- JULIÁN: Soy la mierda opaca de tus neuronas.
- ÁNGEL: Soy la copia errónea en la basura.
- VICENTE: Soy el intento eterno. El casi conflicto.
- DIANA: Soy la voz ahogada.
- JULIÁN: Soy un hombre haciendo de hombre.
- ÁNGEL: Soy el nombre mal escrito.
- DIANA: Soy el deseo abortado.
- VICENTE: Soy la lágrima que se duerme en la pupila.
- JULIÁN: Soy el concepto errado.

- ÁNGEL: Soy el mal sabor de boca. Soy el mal aliento.
- DIANA: ...Soy la gonorrea. La sífilis.
- VICENTE: Soy un cáncer testicular. La leucemia.
- JULIÁN: Soy un dolor de muelas. Una acidez estomacal.
- ÁNGEL: Soy el acné. Soy la eyaculación precoz.
- VICENTE: Soy un coma etílico. Soy la pérdida de masa encefálica.
- DIANA: Soy siempre la misma historia. La misma canción.
- JULIÁN: Yo soy el “ya no te quiero”.
- ÁNGEL: Yo soy el “queda condenado a quince años”.
- VICENTE: Yo soy el “las cosas entre nosotros no han estado muy bien últimamente”.
- DIANA: Yo soy el “tienes sida”.
- ÁNGEL: Yo soy el “asesino”.
- JULIÁN: Yo soy el “asesinado”.
- DIANA: Yo simplemente soy como tu culo en la silla “¡Me ahogo!”.
- VICENTE: Yo soy la mentira esparcida en tu boca.
- ÁNGEL: ¡Yo soy el grito forzado que se inventa un silencio incómodo!
Silencio.
- DIANA: Soy un paso indeciso y una mala palabra.
- VICENTE: Yo soy los clavos del crucifijo.
- DIANA: Ya no me duele ni me arde el pecho...
- VICENTE: ...La pena que no muere con el vino me aprieta hasta los dientes.
- ÁNGEL: ¡Con el mundo solo salivas malgastadas!
- DIANA: Mañana me voy por mar... Nadaré hasta el cansancio y me dejaré llevar por las olas... La sal en los pulmones calmará los llantos perpetuos.
- VICENTE: ¿Me vas a extrañar?... Te propongo algo; invéntame un cuento y llévame a viajar con mis hijos que nunca nacerán.
- JULIÁN: Visítame en los días negros. Y en los días rojos y mucho más en los días blancos... Te voy a estar esperando en el desplaye.
- ÁNGEL: ...Días negros... Soy la mierda en tus pantalones.
- VICENTE: Soy un fracasado y estoy contento de volver a verte...
- DIANA: Soy una puta fracasada ñoña infantil de mierda que ama las películas de amor.

- ÁNGEL: Soy un fracasado y es lo único que soy.
- VICENTE: Soy un fracasado y amo el dolor del desamor...
- JULIÁN: Soy un fracasado y me gusta confesarlo.
- ÁNGEL: Soy un hombre volviendo a nacer...
- VICENTE: Soy un fracasado y estoy contento de volver a verte...
- DIANA: Soy un rotundo fracaso... Soy alguien que espera a alguien en algún lugar de algún sitio en cualquier momento... Y a cada instante... Soy un fracaso, pero estoy contenta de volver a verte...

Apagón total.

FIN

habla él

Leonel Giacometto

ÉL: SILENCIO. Este debería ser el final. Así debería terminar. Así debe terminar. La sangre aún me muestra su profundo brillo y los olores húmedos y viscosos dispersos por toda la habitación. LUGAR INCIERTO. El principio. El inicio es el único inconveniente. No tiene. No tengo. ¿Cuándo comenzó lo que recién acaba de concluir? Todavía respira. Imperceptible pero real siento su respiración y veo inmerso en una incontrolable excitación que crece cómo se mece su pecho abierto en un lento ritmo. LA IMAGEN. Esta imagen que observo me abre un inesperado escenario de deseos que me confunden pero me alientan a seguir. Sus ojos me observan aunque creo que está ciego, como lo estaba yo cuando ese día me atreví a hablarle. Su boca es una laguna roja que intenta decir algo, decirme algo tal vez. Algo más. ¿Qué es lo que puede balbucear alguien cuando todo, absolutamente todo, está a la vista? Lo que agregue no va a impedirme apoyar, como ahora lo estoy haciendo, mi mano derecha sobre sus costillas y sentir, como siento, el acompasado balanceo de sus últimas funciones vitales. Dulcemente -no tengo otro tono para él- le digo: Si presiono te vas definitivamente. “Definitivamente”, me dijo una noche en medio del ensordecedor ruido electrónico cuando le pregunté si lo haría. Y si siempre pensé que el peso de la culpa, esa maldita voz que piensa, recaía en mí, nada me impide, ni me impidió, conocer más sobre él aunque el “definitivamente” corporizó de su lado una muralla, al parecer, impenetrable. Y presioné. Presioné. Y presiono ahora tan lentamente como crece mi entrepierna. Cobra entidad y al crecer descubro que después de todo me sigue gustando, me sigue excitando. ¿O es la imagen tan bizarra como el deseo tan intenso? ¿El deseo? ¿Este es el verdadero deseo? ¿Qué es lo que me excita? En vano perderme. Mentalmente. Al fin tengo lo que en cierto momento imaginé como mío: la totalidad de su cuerpo, de su ser. Y como sé que nunca fui suyo al menos él me pertenece por completo. Él es mío; tan mío que le pido el corazón y él me responde tan neutro y seguro como siempre: “Aquí está”. Difícil acceso a su corazón. Atravieso una jaula de huesos -me ayuda la pinza- para desconectar cables que llegan adonde por ahora no me atrevo a indagar. Su cabeza. Mi corazón y manos. Su corazón en mis manos. Silencio. Mis manos reciben ese

pedazo de carne tan poco atractivo visualmente pero lleno de historia. Historia de la cual nunca fui parte y de la que ahora soy dueño. A mi lado están los jeans que lo acompañaron a mi encuentro, a su encuentro. Los conservaré y hasta quizás los use. Su ropa también era él. No quiero ser obsceno pero quisiera verle el culo. Pero si lo doy vuelta es probable que se “vacíe”, que se desparrame y no quiero que se vaya por cualquier lado. Silencio. El tiempo está detenido. Siento esa quietud solo alterada por mi excitación. Debería poner música aunque creo que nada se compara a este silencio. Tiene presencia, cuerpo, compañía. Es la soledad más deseada y la más real de mis sueños. Me desnudaré y le pediré que me toque. Sus manos me acarician las mejillas, susurran en mi cuello. Recorremos mi lampiño pecho hasta llegar a aquello que nunca tocó. Y sin que se lo pida comienza a jugar. Juega, le gusta jugar: sube y baja, sube y baja y mi mente al fin está en blanco.

La rara sensación de la perfección.
Nueva y extraña mezcla humana.
Semen y sangre.

Aparece nuevamente y lo veo esperar pensativo mi llegada. Escondido, estaba bajo un hechizo que adormecía la marcha de mis emociones, silenciaba las explosiones mentales y disimulaba las “graves” consecuencias de mi objetivo. Jamás me importaron las palabras que utilizó para justificar el encuentro. Decía ser cortés y amable pero de que ningún modo llegaría a más; lo cual era, lo cual es una contradicción de su parte ya que aquí está, “abierto de par en par”, inmolado y entrañablemente hermoso. La concreción de mi plan -si es que puedo llamarlo plan- tuvo una falla: la duración de su muerte. Dicen que el veneno para ratas te destruye el interior lentamente. Siguiendo tal premisa descarté cualquier tóxico que arruinara aquello que iba a descubrir. Opté, entonces, por un certero golpe. El error fue su intensidad y, seguramente, la elección del arma. Salpicó. Cómo salpicó. Demasiada sangre para el comienzo. Inmediatamente después del golpe me miró como si yo tuviera que explicar algo. Explicar. Mi respuesta fue un audaz beso metálico en su boca. Todavía escucho el ruido del arma contra sus labios y dientes. Sonido indefinible en palabras pero furioso al oído; tanto que selló su boca en rojizo estruendo. Era una de esas escenas de De Palma: sus piernas, su torso, la cabeza arqueada hacia atrás, los brazos

deliberadamente sueltos y la lentitud -repito: la lentitud- de la caída. Ahí estaba, “despertando a la vida”, transformándose en escena, en personaje. Cuando era muy chico leía a Nietzsche y no entendía nada, memorizaba frases sueltas. “Algunos nacen de manera póstuma”, recordé y aunque sigo sin entender su obra, esa frase se la robo para él, que yace para mí. Demente sea, quizás, el calificativo aplicado a mi persona pero logré lo que ningún otro: obturar esa parte del cerebro que impide, justamente, realizar un acto demencial y estar absolutamente consciente de ello. ¿Obturar o liberar? Acto seguido tomé aquel cuchillo que seleccioné entre cientos y abrí su pecho. ¿Por qué estaba sin camisa? ¿Cuándo se la sacó? No recuerdo. Da igual. La sangre, descubrí, es la puerta de entrada a un mundo fascinante, a una verdad reservada para pocos.

La piel es un disfraz demasiado engañoso.

SILENCIO. Por un capricho literario, narrativo el capricho a fin de cuentas por un capricho estoy en una habitación demasiado blanca para mis manos aún ensangrentadas. Tengo puestos sus jeans. “Este debería ser el final”, escucho. SILENCIO. Es mi voz la que habla. Es mi voz la que escucho. Pienso en el tiempo del verbo. Continúo aquí aunque mi mente se adelanta al encuentro que tendré esta noche con él. Le diré que accedí para no ser descortés pero que de ningún modo, definitivamente de ningún modo, llegaría a más.

Estocolmo.
la primavera de los
llorones

Emilio H. Díaz Abregú

prólogo. Atardecer urbano. Una sombra. Un niño

Una sombra asecha en la penumbra.
Un niño llora. La noche se acerca.
La sombra espera, se acerca agazapada.
La noche llega y la sombra también.
El niño ya no está.

escena 1. Habitación. Comisaría. (Román - Corto - Amaranta)

ROMÁN: No te preocupés, ya va a volver.

CORTO: Ya sé que va a volver... No me preocupa eso... me preocupan otras cosas... Niño nene me preocupa jefe, el chico está secuestrado y nosotros acá no hacemos nada.

ROMÁN: ¿No hacemos nada? Tomá acá tenés las llaves del Falcón... salís, das una vuelta golpeando puertas, casa por casa y el mes que viene volvés y me contás cómo te fue... (*Para sí*) Me cago en la mierda... quince años de servicio para qué... (*A Corto*) Si no sabés qué, agarrá la guía de teléfono y llamás uno por uno. ¿Está niño nene? ¿Está niño nene?... Lo único que podemos hacer es esperar a que el secuestrador se ponga en contacto.

CORTO: ¿Y si aparece muerto el chico?

ROMÁN: No. ¿No viste los otros casos? Se los llevan una semana y los devuelven.

CORTO: ¿Y si fuera su hijo?

ROMÁN: ¿Qué? ¿Qué decís pelotudo? Te voy a arrancar la lengua... (*Silencio. Pausa. Román continúa con los dardos. Luego los abandona, llama por teléfono*) Hola, Claudia. ¿El Arielito anda por ahí? A bueno, no nada, deja. Nada, nada, chau...

Pausa, Román mira a Corto, Corto lo mira, Román vuelve a tirar los dardos.

¿Querés tirar un tiro?

CORTO: No se puede tirar un tiro, se tiran tres o nada...

ROMÁN: Bueno.

CORTO: ¿Bueno...? Tres entonces... ¿tres? ¿Empiezo yo? ¿O empieza usted? ¿Empiezo?

ROMÁN: Sí Corto, empezás vos.

CORTO: ¿Qué pasa si gano?

ROMÁN: No vas a ganar.

Tiran tres tiros cada uno, Corto busca los dardos y continúan jugando. Corto tira los dardos. El primer tiro va directo al centro del tablero pero Román se lo hace volver.

Pisaste línea.

CORTO: ¿Cuál es la línea?

ROMÁN: Esa que estás pisando. De ahí para atrás.

Corto vuelve a tirar. El primer tiro es malo, probablemente ni siquiera se queda enganchado en el tablero, Román ríe. El segundo vuelve a dar justo en el blanco. Corto ríe. Román le quita los dardos.

Volviste a pisar la línea. Cuando aprendas a jugar sin hacer trampa volvé. Uno te da la mano y vos le soplás la nuca.

CORTO: No jefe, pero si yo no quise... en serio... yo no la vi... a la línea que usted dice... no la vi, se lo juro por esta (*hace la señal de la cruz*).

ROMÁN: Bueno. Dale tirá, con tal de que no jodas tirá... (*Se para al lado del tablero*)

CORTO: ¿Qué me dice de Amaranta? Yo la verdad es que no la entiendo

ROMÁN: ¿Para qué te complicás? ¿No me ves a mí? No te preocupes, va a haber cosas peores, ya va a pasar...

CORTO: Ya sé que se le va a pasar. Siempre se le pasa, pero me da bronca que le dé vergüenza... ¿Qué se cree que soy yo, un hipopótamo? No... Yo no soy un hipopótamo. Mi abuela era un hipopótamo, mi papá es un hipopótamo, pero yo no, yo soy un... un caballito de mar.

ROMÁN: Mirá el único consejo que te puedo dar es que no le hagas caso, esa es la mejor estrategia. Vos dejala que vuelva solita, y va a volver, ya vas a ver...

CORTO: Si usted lo dice.

ROMÁN: Cantado. Si le decís lo del hipocampo se te va a cagar de risa... Vamos a hacer una cosa, yo la voy a llamar. Vos no le des bola, le pido que terminen de pasar los archivos y vos escribí todo lo que te dicte.

- CORTO: No, mejor no.
- ROMÁN: Ya vas a ver cómo solita va a querer hablar... (*Va hasta la puerta, se asoma y llama a Amaranta*) Ama, veni, terminen con los archivos de una buena vez... Haceme caso, no le des bola... Amaranta, ¿podés venir por favor?...
- AMARANTA: (*Entrando a escena*) ¿Qué pasa comisario?
- ROMÁN: ¿Cómo qué pasa? ¿Salís corriendo y nos dejás solos haciendo todo el trabajo? Ponete a dictarle a Corto, ¿qué estás esperando? ¿Que los secuestradores vengan a buscarte? ¿Que te manden una carta a documento...? Esto no es una guardería... Acá se trabaja con vidas humanas. (*Mirada cómplice a Corto*) Voy a bajar a comprar unas pizzas y una Coca y cuando vuelva quiero los archivos listos, ¿entendiste?
- AMARANTA: Sí comisario, enseguida...
- ROMÁN: No escucho
- AMARANTA: Sí comisario...
- ROMÁN: Más fuerte.
- CORTO: Si, jefe, a la orden, jefe.
- ROMÁN: Bien. (*Sale de escena*).
- AMARANTA: Ves que sos un pelotudo, encima se encabrona conmigo... (*Reflexiona*) ¿A donde va a comprar hoy?
- CORTO: Ya lo escuchaste, esto no es joda, acá se trabaja con vidas humanas, así que dictá así escribo...
- AMARANTA: En qué estábamos...
- CORTO: Lugar de la desaparición.
- AMARANTA: Poné: intermediaciones del Parque Sarmiento, Fecha (*dos puntos*) 10 de marzo de 2003. Señas particulares (*dos puntos*) renguera en el pie derecho, pelo, castaño claro, Ojos color del tiempo. Estatura un metro cuarenta. ¿Qué te dijo el comisario?
- CORTO: Nada. No me dijo nada.
- AMARANTA: ¿Seguro?
- CORTO: No me dijo nada.
- AMARANTA: Mirá Corto yo no te quiero tratar mal a vos. Vos sos un tipo especial. Raro.
- CORTO: Raro es bueno o malo.
- AMARANTA: Raro es raro, ni bueno ni malo. Distinto.

CORTO: Si pero a veces a la gente le da miedo lo raro. No todos están acostumbrados... A veces me gustaría ser más hijo de puta... pero... yo soy feliz así... Raro. Otras veces me doy cuenta que soy feliz así, que no quiero cambiar, y digo, a la mierda, soy raro y me la banco. Hay que tener muchos huevos para ser raro.

AMARANTA: Sí, y eso me gusta.

CORTO: ¿En serio?

AMARANTA: Sí.

CORTO: Me gusta que te guste. (*Corto la abraza*). ¿Y qué más te gusta? ¿Te molesta si pongo música? La pongo bajito.

AMARANTA: No, poné si querés no me molesta...

Corto pone una música melosa y pegajosa y cuando llega al estribillo baila para Amaranta.

MÚSICA: Si tú me quieres dame una sonrisa
si no me quieres no me hagas caso
pero si ahora tú me necesitas
lo tengo que saber
y tú mi bien una señal me vas a dar.

Y solo dame una señal chiquita
ay m'hijita
que sepa que te gusto oh sí.

Y solo dame una señal chiquita
oh mi vida
que tú también me amas, así.

Apagón.

escena 2. Cable informativo (Nuria la Bella)

NURIA LA BELLA:

En un operativo sin precedentes que comenzó el martes 24 de diciembre a la madrugada y terminó en el mediodía de hoy, la Policía de Córdoba inició la búsqueda de un nuevo menor desaparecido y detuvo a dos individuos de sexo masculino, de procedencia paraguaya que aparentemente integran una banda conocida como Los reyes magos.

El operativo comenzó a las 2 de la mañana, cuando agentes de

Investigaciones de la División Antisecuestros detuvieron una camioneta en una zona aledaña a la Plaza España. Al parecer un tercer sospechoso se encontraría prófugo de la Justicia.

El comisario Román Tanque, calificó hoy como "...un tema que desgraciadamente se ha puesto de moda..." el brutal crecimiento de los secuestros de infantes y, tras asegurar que la fuerza bajo su mando trabaja "muchísimo" para prevenirlos y conjurarlos, sostuvo que es de suma importancia guardar la calma solicitando a los grupos de ciudadanos armados que no interfieran con el accionar policíaco.

Al finalizar su declaración hizo saber a la prensa que no existen dudas sobre el vínculo entre este y los casos sucedidos en los últimos años y que los oficiales encargados de la investigación están próximos a resolver el caso.

Iluminando con la verdad Informó Nuria la Bella.

escena 3. Comisaría (Amaranta - Corto - Román)

AMARANTA: (*Entrando a escena*) Buen día.

ROMÁN: ¿Cómo no me va a importar? Es lo único que me importa, que se te quede grabado (...) No... pará, pará un segundo por favor, así no puedo, no, no puedo. Me aturdís (...) Sí, por acá también pasó (...) No, bueno por acá no, por casa. (...) Por la ventana entró... (...) No sé. (...) No lo vi. (...) Él se las arregla. (...) Si. (...) Mañana. (Saluda con la mano) No, no lo abrí, lo tenés que abrir vos (...) Y, te debe haber traído lo que le pediste (...)

CORTO: (*Entrando, con un chaleco antibalas*) Hola Ama. ¿Dormiste bien?

AMARANTA: Más o menos... ¿Por?

CORTO: No... preguntaba.

AMARANTA: ¿Vos dormiste bien?

CORTO: Como un bebé.

ROMÁN: Mañana voy a pasar a buscarte, a la tarde paso y te quedás a dormir en casa, (...) sí ya arreglé todo con ella (...) vos no te preocupes, (...) (...) y qué querés (...) cuando seas grande vas a poder hacer lo que se te cante (...) bueno, entonces no seas grande (...) Te mando un beso (...) Bueno, no te mando. Chau (...) si hasta mañana (...) ¿Y qué pasó? ¿Encontraron algo?

AMARANTA: Nada, ninguna sirve, los del laboratorio ya me miran mal, creen que soy una inútil, pero la verdad es que no dejaron rastros.

ROMÁN: Pero, ¿cómo puede ser? Es imposible. ¿Ninguno de los vecinos vio nada?

AMARANTA: Hoy estuve revisando los indentikits. Si nos guiáramos por las descripciones tendríamos tantos sospechosos como víctimas.

CORTO: A lo mejor se pusieron de acuerdo.

ROMÁN: ¿Qué decís Corto?

CORTO: A lo mejor se dejaron llevar por la imaginación... cuando yo era chico tenía un amigo imaginario y cuando la maestra del jardincito me pedía que dibujara a mi familia lo dibujaba a él también.

ROMÁN: ¿Qué decís?

CORTO: Eso jefe, que lo dibujaba a él también.

AMARANTA: ¿Café?

ROMÁN: Preparame uno sin azúcar.

Amaranta sale de escena.

CORTO: *(Teléfono)* Hola, sí, él habla (...) Ah, hola Gutiérrez, ¿cómo le va? (...) sí, escucho (...) aja (...) ¿Cómo muerto? ¿Y están seguros que es él? (...) Ah, sí, sí; ¿Qué asco! (...) ¿El padre? (...) ¿Y los otros dos? (...) Si mandámelo por mail. (...) No, no hay acá, mandalo por mail nomás.

De la Cuarta. Lo encontraron muerto.

ROMÁN: ¿Qué? ¿Cómo que lo encontraron muerto?

CORTO: Lo quemaron vivo. Según Gutiérrez lo encontraron cubierto por un material que impresiona como pasto carbonizado. Ya me está mandando el informe pericial completo.

ROMÁN: ¿Qué? ¿Ya lo levantaron?!

CORTO: Sí. No sé.

ROMÁN: ¿Los padres saben?

CORTO: ¿Los padres de quién?

ROMÁN: ¿Cómo los padres de quién? Del fiambre, de Niño Nene.

CORTO: No, jefe, el fiambre no es Niño Nene, el fiambre es Baltasar.

AMARANTA: *(Entrando con el café)* ¿Qué pasa?

CORTO: Baltasar

AMARANTA: ¿Baltasar?

CORTO: Baltasar

AMARANTA: ¿Apareció?

ROMÁN: Sí, el cadáver.

AMARANTA: ¿Pero cómo? ¿Lo encontraron muerto?

CORTO: Sí. Lo sorprendieron entrando por una ventana. El dueño de la casa lo redujo y avisó a los vecinos. Lo quemaron en el patio de la casa. Según dicen los otros dos se escaparon. No habían alcanzado a entrar...

AMARANTA: ¿Alguien vio en qué se escaparon?

CORTO: Sí, escaparon a camello. Gutiérrez nos espera para que interroguemos al chico de la casa.

ROMÁN: Yo me encargo. Amaranta vos contactá a los vecinos de los Burton que quiero que hagan una ronda de identificación... ¿Qué se quedan ahí parados? Cuando vuelva quiero todo listo...
Hagan mérito cajaro, esta oficina pende de un hilo de pizza y ustedes andan pelotudeando. Si el pendejo no aparece en las próximas 48 horas me van a cortar la cabeza. (Sale de escena).

CORTO: ¿Qué le pasa hoy al jefe?

AMARANTA: No sé, no le gusta trabajar los feriados.

CORTO: ¿Por qué no fuiste anoche?

AMARANTA: Despacito con el teclado que se rompe.

Corto escribe en la computadora y presiona Enter.

ORDENDOR: Mentira, no me rompo. Ja Ja Ja Ja.

AMARANTA: No empecés con eso.

Corto escribe en la computadora y presiona Enter.

ORDENDOR: Quiero decirte algo...

AMARANTA: No pude ir, se complicó. (Comienza a ordenar las fotos).

Corto escribe en la computadora y presiona Enter.

ORDENDOR: Ama

AMARANTA: Después hablamos, te lo prometo.

Corto escribe en la computadora y presiona Enter.

ORDENDOR: Amaranta.

AMARANTA: Después hablamos.

Corto escribe en la computadora y presiona Enter.

ORDENDOR: Hay un regalo para vos en casa...

AMARANTA: Mmm.

Corto escribe en la computadora y presiona Enter.

ORDENDOR: Decime la verdad por qué no fuiste anoche.

AMARANTA: En serio Corto, no pude ir...

CORTO: ¿Festejaste en lo de tus viejos?

AMARANTA: Sí.

CORTO: No fue tu tía.

AMARANTA: No.

CORTO: Menos mal.

AMARANTA: ¿Por?

CORTO: ¿Qué?

AMARANTA: ¿Por qué lo decís?

CORTO: No sé.

AMARANTA: A lo de mi tía ¿Por qué lo decís?

CORTO: No sé.

AMARANTA: Contestá.

CORTO: Bueno. Te oí decirle a tu hermana por teléfono que si iba tu tía Cristina vos no pensabas ir a tu casa. Te compré un regalo y una sidra.

AMARANTA: Mmm (*La actitud de Amaranta cambia, mira a Corto*).

CORTO: Pensé en guardarla para brindar pero subió el portero que también es solo y brindamos juntos.

AMARANTA: Ah (*Vuelve a lo que estaba haciendo*).

CORTO: Se tomó toda la sidra, se comió el pan dulce y se fue.

AMARANTA: (*Encuentra un recorte entre las fotos*) ¿Qué es esto?

CORTO: ¿Qué?

AMARANTA: Este recorte. No sé bien qué hace acá con las fotos, parece que se traspapeló. (*Lee*) ...La famosa estatua que habría rebautizado la plaza Vélez Sarsfield continúa su city tour por la ciudad y será trasladada hoy a la explanada del museo Carafa. La estatua conocida como el "Oso" se trasladó desde su origen en el Parque Sarmiento por varias plazas de la ciudad convirtiéndose en un ícono del cambio de gobierno, mediante el cual...

CORTO: Eso es mío, se me había perdido...

AMARANTA: Por qué no sos más cuidadoso, no podés andar mezclando todo.

CORTO: Se me debe haber caído de la billetera.

AMARANTA: ¿Qué, esto? ¿Para qué lo tenés en la billetera?

CORTO: Es un recuerdo.

AMARANTA: Yo ahí conocí a mi primer novio...

CORTO: ¿En la cueva del oso? ¡Ese lugar es peligroso...! ¡No hay que acercarse a la cueva del oso...!

AMARANTA: No, Corto, en la ex plaza Vélez Sarsfield...

Apagón

escena 4. Cable Informativo (Nuria la Bella)

NURIA LA BELLA:

Agentes de la División Antisecuestros interrogarán hoy un testigo clave en el caso más candente del año.

Según las declaraciones de la agente encargada del interrogatorio este testigo habría sido el último en ver a Niño Nene antes del secuestro. Los padres de la víctima en una maniobra que escapa de lo usual en estos casos han ofrecido una recompensa de treinta mil pesos a quien pueda brindar información que permita conocer el paradero del niño y otra recompensa de medio millón de pesos a quien les entregue a los secuestradores. El jefe de la división Antisecuestro Román Tanque expresó su indignación sobre el proceder de los familiares calificándolo de inapropiado e inadmisibles y recalcó que un error de esta índole puede ser definitivo en este tipo de situaciones.

Iluminando con la verdad Informó Nuria la Bella.

Apagón.

escena 5. Interrogatorio al Sr. Claus (Amaranta - Corto - Santa Claus)

SANTA CLAUS: *(Entrando con una pierna y los dos brazos enyesados)* Buen día.

AMARANTA: Sí.

- CORTO: Pase. Póngase cómodo. ¿Qué le pasó Sr. Claus?
- SANTA CLAUS: ¿Por qué lo decís? ¿Por esto? No, no es nada. Un problemita con una teja suelta. (*Tiene dificultad para sentarse*). Dejá, dejá, puedo solo... tengo que acostumbrarme...
- CORTO: Sr. Claus, esta es la agente Buen Día.
- AMARANTA: Puede decirme Amaranta.
- CORTO: Quiere...
- SANTA CLAUS: Quiere hacerme algunas preguntas... ¿Acerca de qué?
- CORTO: Acerca de Niño Nene.
- AMARANTA: Creemos que está ocultando información.
- SANTA CLAUS: ¿Me traería un café?
- AMARANTA: Primero cuénteme qué sabe señor Claus.
- SANTA CLAUS: En esta época del año el tiempo no me alcanza para nada... ni para un café... Dos cucharadas de azúcar por favor, ah y no le pongas leche, no veo heladera por acá y soy alérgico a la leche en polvo.
Corto mira a Amaranta como preguntando si en efecto debe ir en busca del café.
- AMARANTA: Al mío ponele edulcorante.
Corto sale de escena.
- SANTA CLAUS: ¿Este tipo siempre fue policía? Le veo cara conocida...
- AMARANTA: Sr. Claus trate de cooperar y nosotros vamos a cooperar con usted. Una mano lava la otra...
- SANTA CLAUS: Y entre las dos lavan la cara, pero a mí en invierno me da fiaca lavarme la cara. Es la pura verdad, eso es todo lo que sé.
- AMARANTA: No está diciendo todo lo que sabe, sé que hay algo que oculta.
- SANTA CLAUS: Yo no soy buchón de nadie.
- AMARANTA: No le queda otra alternativa León. Usted fue el último en entrar a la habitación de Niño Nene, eso lo convierte en sospechoso. A menos que nos diga lo que sabe usted está en problemas...
- SANTA CLAUS: Bueno. (*Pausa.*) Yo no vi nada.
- AMARANTA: ¿Me está haciendo perder el tiempo? No me gusta perder el tiempo. Ahorremé el disgusto León, no quiero tener que recurrir a métodos más persuasivos, ese no es el trato.
- SANTA CLAUS: No venga a hablar de tratos con migo, señorita. Y no trate de intimidarme como a un niño. Yo sé reconocer un niño a la legua.

Y puedo asegurarle, señorita, que cada mañana cuando me levanto y me miro al espejo no veo a ningún niño. Trata de convencerme que me tiene amarrado del forro, pero la verdad es que no tiene nada.

AMARANTA: ¿Nada? Qué diría el representante de la Coca Cola si se enterara de algunas cositas que yo sé...

SANTA CLAUS: *(Pausa)*. ¿Qué quiere que le diga?

AMARANTA: *(Se va hasta el escritorio y vuelve con varias fotos)*. Observe esta foto Claus... ¿No le dice nada?... Pruebe con esta. Y esta, esta de seguro debe decirle algo. Y esta León. Es de cuando armaron el arbolito. De esta se tiene que acordar seguro.

SANTA CLAUS: Sale muy bien el nene ahí, pero esas fotos que me estás mostrando no me dicen nada.

AMARANTA: ¿Y esta Sr. Claus...?

SANTA CLAUS: Nada.

AMARANTA: Ah no. Estos dos hombres que ve ahí están prófugos de la Justicia y el negrito del medio se llama Baltasar. Lo mataron hace un par de horas un grupo de vecinos furiosos.

SANTA CLAUS: No me dice nada...

AMARANTA: ¿Cómo hace para estar tan tranquilo? ¿No sabe lo que eso significa? ¿Cuánto cree que van a tardar en empezar a sospechar de usted? No quiero tener que desenterrarlo de un baldío. Esa gente no razona. Por favor Claus ayúdeme a ayudarlo.

SANTA CLAUS: Están yendo tras los sospechosos equivocados.

AMARANTA: No me tome el pelo, sabemos, que usted puede demostrar la conexión entre la banda y los secuestros.

CORTO: *(Entrando a escena con el café)* Aquí está, Amaranta.

AMARANTA: Gracias Corto, dejalo ahí y dejame sola con el señor.

Corto sale de escena.

En qué estábamos, ah ya sé iba a hablarme sobre los sospechosos...

SANTA CLAUS: Cuando estaba en Colombia filmando la publicidad con Valderrama, se acuerda de esa publicidad, la del mundial en Navidad, bah ¿Salió acá?

AMARANTA: No la vi.

SANTA CLAUS: Bueno, no viene al caso. Cuando estaba en Colombia los del catering nos traían el café fresco, recién molido, era bueno. De ahí

me quedó el gusto por el café. La debilidad. *(Bebe su café y lo escupe de nuevo en la taza)*. Este café es una mierda. Claro, esto es una comisaría.

AMARANTA: ¿Empezamos de nuevo? Hay una vida en juego, un pequeño niño desaparecido. Podría ser su hijo por el amor de dios. Su hijo.

SANTA CLAUS: No tengo hijos ¿Está tratando de hacerme llorar?

AMARANTA: No, solo quiero saber lo que usted sabe, y voy a hacer que me lo diga, le guste o no. Usted va a cooperar. Y gracias a su cooperación vamos a atrapar al hijo de mil putas que está detrás de todo esto.

SANTA CLAUS: Ve, eso es otra cosa, ahí mejoró mucho.

AMARANTA: ¿Qué quiere decir con eso?

SANTA CLAUS: ¿Tiene un cigarrillo?

AMARANTA: ¿Acaso el secuestrador es uno solo...?

SANTA CLAUS: ¿Fuego?

AMARANTA: Contésteme.

SANTA CLAUS: No sé qué más quiere saber...

AMARANTA: *(Le arrebató el cigarrillo de la boca)*. ¿Me toma por idiota, se está burlando de mí?

SANTA CLAUS: No. Nunca me burlaría de una mujer con tan buen gusto. Usted huele exquisitamente... ¿Son violetas silvestres...? Cuando estuve en California, la temporada pasada...

AMARANTA: Sabe qué, me cansó. No voy a soportar que vuelva a desviar la conversación... Me cansó. Me cansó con su jueguito, yo acá estoy para averiguar lo que sé que usted sabe y lo voy a hacer le guste o no... *(Se asoma por la puerta de la oficina)*. Corto, tráelo nomás. Parece que el Sr. Claus necesita un pequeño incentivo para hablar...

Corto entra con un estuche en la mano, de adentro extraen una jeringa y una ampolla de vidrio.

Corto esposó al señor.

SANTA CLAUS: Espere, qué hace, ¿cree que no conozco mis derechos? Quiero a mi abogado ahora mismo.

AMARANTA: Cuando termines quiero que le tapes la boca al señor. No quiero escuchar ni una palabra más de este cerdo inmundo hasta que el suero le haga efecto.

SANTA CLAUS: ¡Quiero mi abogado!

CORTO: Ya la escuchó, cerdo inmundo. Me llega a morder la mano y le doy un culatazo en la nuca.

AMARANTA: ¿Vos sabés qué dosis?

CORTO: Ni idea. Vos ponelo. Matarlo no lo va a matar. Una sobredosis de honestidad no le hace mal a nadie.

AMARANTA: Bueno, le pongo (*Le pone la inyección*).

Corto sale de escena. Santa. Claus, que había estado gritando se resiste al principio y ante el primer pinchazo se tranquiliza.

Ya está más tranquilo León... Así me gusta.

Amaranta le saca la cinta, y la cabeza de Santa Claus cae inanimada con los ojos abiertos grandes como dos ciruelas. Amaranta lo mira en silencio. Luego de un rato el Santa Claus vuelve en sí precipitadamente, con un grito pesado y aceitoso de ultratumba.

Epa mierda, me asustó. Está tranquilo. Hable ahora, dígame lo que quiero saber.

SANTA CLAUS: Saber. No hay lugar en esa cabeza de cana para el saber. Está inhóspito. Es un desierto. No está cómodo. Es húmedo. En tu cabeza no hay lugar para el saber y en la ciudad el pobre oso deambula. Le duele la espalda. La espalda le duele. En su espalda lleva un corazón negro con gotas que chorrean por la inexperiencia. El cielo se ve marrón cuando el oso está cerca. Suburbano el oso. Suburbana la guarida. ¡¡¡Devuelvan ese oso!!! (*Ladra*). Extraña los patos que lo visitaban. Desvuélvano. (*Ladra nuevamente*). Devuelvan al pobre osito. No está cómodo. Quiere su patito. (*Pausa*). ¿Querés saber Amaranta? Anotá lo que te voy a decir porque lo voy a decir una sola vez... ¿Estás preparada?

AMARANTA: Sí, estoy lista. Dígame la verdad de una vez...

SANTA CLAUS: Tu concha es hedionda.

AMARANTA: Diga.

SANTA CLAUS: Hedionda y gorda como una empanada salteña.

AMARANTA: Eso no podría usted saberlo, ¡¡¡diga!!!

SANTA CLAUS: Y áspera, como un balde de arena. Apuesto a que tu papá te tocaba de chica.

AMARANTA: ¿Qué dice? Está loco, usted está loco, cálese la boca, cálese de una vez.

SANTA CLAUS: O alguna tía solterona.

AMARANTA: Le digo que se calle.

SANTA CLAUS: ¿Cómo? ¿No querías que hable? ¿No querías saber? ¿O lo que querías era olvidar? ¿Eran frías o calentitas las manos de la tía? ¿Cómo eran, frías? Vos deberías saber. ¿Sentías culpa? No eras culpable de nada. Eras una criaturita.

AMARANTA: Basta.

SANTA CLAUS: Y a vos, ¿quién te secuestró? ¿Hubieras querido que te rescaten? ¿Hubieras querido...? ¿Quién te dijo que lo secuestraron al chico?, ¡inútil! ¿Quién? ¿Quién te dijo...? ¿Conocés el cuento del Flautista de Hameling? Un buen día va a llegar el flautista y con música que prometa la tierra de la fantasía les va a arrebatar todo, lo que más quieren. La barrera está próxima a romperse y toda la ciudad se va por el abismo. Escuchá, Amaranta. Escuchá. Son los pasos del flautista que se acercan por la noche.

AMARANTA: No lo entiendo, sientesé me está haciendo daño. Sientesé por favor. ¿Por qué no nos ayuda...? Por favor. Ya no sé cómo pedirle.

SANTA CLAUS: Te propongo un trato.

AMARANTA: ¿Cual?

SANTA CLAUS: Vos querés obtener algo de mí, y yo creo que hay algo de vos que puede interesarme...

AMARANTA: ¿Qué?

SANTA CLAUS: Quiero conocerte más, ahondar sobre tu persona. Quiero tu cuerpo. Que para siempre sea mío. Guardarlo en un lugar del que nunca va a poder escapar. En mi memoria. Atesorarte para siempre. Devorar tu cuerpo para que en mis ratos de soledad pueda digerirlo y saborearlo...

AMARANTA: No lo entiendo, no sé qué dice...

SANTA CLAUS: Digo, que por cada prenda que te saques te voy a responder una pregunta. Y digo, también: que si no aceptás, no van a poder sacarme ni una palabra más... ¿Entendiste?

AMARANTA: No, no entiendo, ¿Qué carajo le pasa en la cabeza? ¿Qué cree? ¿Está loco? (*Pausa*). Cómo me decís... pero, ¿qué te creés que soy? hijo de puta... una de tus putitas, una de tus amigotas... esto se va a saber... por quién me tomás... Hijo de puta. Hijo de puta. Hijo de una camionada de yeguas putas, ¿de qué concha saliste? Yo no soy una putita, yo no soy tu putita...

CORTO: Amaranta, destrabá la puerta, dejame entrar que lo mato... lo mato...

SANTA CLAUS: Tranquilo Tarzán de maceta. Jane está a salvo...

AMARANTA: Corto, dejá de joder, de esto me encargo yo... Yo les voy a mostrar. Ya van a ver... Quién se cree... Cree que me da vergüenza... Yo sí soy policía... Tengo Alma de cana... Sí señor... Usted no sabe de lo que soy capaz...

SANTA CLAUS: Te equivocás...

AMARANTA: Si hay algo que no soy es cobarde... Me pueden ver llorando. Hecha una mugre. Pero cobarde no... La gente huye, escapa. Yo no, yo le pongo el pecho... Si quieren venir que vengan... Amaranta los va a estar esperando... Yo me voy a sacrificar como Cristo en la cruz...

CORTO: Basta Amaranta, tranquila, dejame que te ayude... por favor Ama, Cerdo inmundo lo voy a moler a palos... eso no se hace... a una dama...

AMARANTA: ¡¡¡Callate!!! Yo me cuido solita... Corto es un cobarde. Yo no soy cobarde. Yo no tenía la culpa. No era culpable de nada... Tenía miedo y estaba bien... Era indefensa... Ya no soy más indefensa...

Corto y Román entran bruscamente. Amaranta reacciona, intenta vestirse. Corto se acerca a Santa Claus y lo ahorca con el cabestrillo mientras Román saca del tablero un dardo al que le calienta la punta con un encendedor. Apagón.

escena 6. Comisaría (Román - Amaranta - Corto)

ROMÁN: Buenas noticias. Encontraron pequeños residuos de fibras de algodón ensangrentadas en la casa de Niño Nene. ¿Sabés qué significa eso?

CORTO: Sí. Que el secuestrador se corta las yemas de los dedos y que por eso nunca deja huellas... ¿Qué dijo el forense sobre la sangre de las fibras?

ROMÁN: Las pruebas le dan error continuamente. ¿Cómo te diste cuenta lo de las huellas? Al forense le tomó semanas darse cuenta que las fibras pertenecían a un vendaje.

CORTO: No, intuición...

AMARANTA: *(Entrando a escena)* ¿Todavía está enojado por lo que pasó con Claus?

ROMÁN: ¿Me querés decir que carajo pasó?

AMARANTA: No sé, el tipo me engatusó. En ese momento yo creí... No sé comisario. No va a volver a pasar.

ROMÁN: ¿Terminaste de transcribir las grabaciones?

AMARANTA: No. Usted dijo...

ROMÁN: No me digas lo que yo dije. Sé perfectamente lo que yo dije, no necesito una secretaria que me lo recuerde... Si quisiera una secretaria buscaría una con buenas tetas.

CORTO: En interrogatorio Claus dijo que el secuestrador era uno solo. ¿Lo habrá visto?

ROMÁN: Hasta Corto se da cuenta, Amaranta, ponete con eso a ver si hay más pistas...

AMARANTA: Perdón comisario, de inmediato me pongo a desgrabar la cinta. *(Prende un grabador y se escucha lo que acabamos de ver en la escena del interrogatorio al Santa Claus).*

GRABADOR: ...me asustó. Está tranquilo. Hable ahora, dígame lo que quiero saber.

Saber, saber, no hay lugar en esa cabeza de cana para el saber, sale huyendo el saber de esa cabeza, el lugar está inhóspito, es un desierto, no está cómodo, es húmedo. En tu cabeza no hay lugar para el saber y en la ciudad el pobre oso deambula, le duele la espalda, la espalda le duele y en su espalda lleva un corazón negro con gotas que chorrean por la inexperiencia...

AMARANTA: ¿Corto todavía tenés el recorte?

CORTO: ¿Qué recorte?

AMARANTA: Ese que se te había caído el otro día. El de la estatua del oso.

CORTO: Sí... ¿Por qué preguntás?

AMARANTA: Prestameló. Mire comisario. Acá está. Este es el oso del que habla Claus...ahí tiene el corazón.

ROMÁN: ¿De dónde sacaste esto?

AMARANTA: Es de Corto.

ROMÁN: ¿Qué haces con esto?

CORTO: Es un recuerdo. Al corazón se lo hicimos nosotros con Robertito.

ROMÁN: ¿Quién es Robertito?

CORTO: Robertito es mi amigo

AMARANTA: El amigo imaginario.

ROMÁN: Corto dejá de hablar boludeces. ¿Qué haces con eso?

- CORTO: Nada comisario, ya le dije, es un recuerdo.
- ROMÁN: ¿Qué hacés con eso?
- AMARANTA: Corto, decile al comisario...
- ROMÁN: ¿Qué hacés con eso?
- AMARANTA: Tranquilo comisario, dale Corto decile...
- CORTO: Disculpe jefe, fue mi culpa, fue mi culpa...
- ROMÁN: ¿Qué decís?
- CORTO: Diosito me castigó. Ya me castigó... se lo llevó a Robertito...
- ROMÁN: ¡¡¡¿De qué hablás?!!!
- CORTO: Perdone jefe, en serio, me arrepiento... Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
- AMARANTA: Tranquilizate Corto, el comisario no está enojado. Él es tu amigo. Te pregunta porque quiere ayudarte (*Le hace señas a Román para que lo tranquilice*). Contanos Corto quién se llevó a Robertito.
- CORTO: No sé. Estaba todo oscuro y húmedo yo tenía miedo...
- ROMÁN: ¿Quién? ¿Quién se lo llevó?
- AMARANTA: Hablá Corto...
- CORTO: Cómo quien. Él... El secuestrador. Él me dijo que no tuviera miedo, que él me iba a cuidar... Que no me iba a pasar nada malo... Estuve una semana ahí... O un mes. No sé. Me duele la cabeza, estoy confundido.
- ROMÁN: ¿Qué? ¿Por qué no dijiste nada? ¿Todo este tiempo?
- CORTO: No me acordaba. Recién ahora me acuerdo.
- ROMÁN: ¿Donde queda ese lugar Corto?
- CORTO: ¿Para qué quiere saber jefe?
- ROMÁN: ¿Cómo para qué? Es el único lugar donde podemos buscar a Niño Nene. ¿Vos no querías hacer algo?
- CORTO: Sí
- ROMÁN: Bueno, ahora es tu oportunidad, llevanos al lugar del hecho.
- CORTO: Pero... espere jefe.
- ROMÁN: No espero nada. Amaranta (*Le tira un manojito de llaves*). Calentá el Falcon, nos vamos de cacería.
- Apagón.*

escena 7. Allanamiento a la Guarida del Sr. Pérez (Román - Corto - Amaranta - El Ratón Pérez - Nuria la Bella)

La escena se encuentra en penumbras, una luz azul que entra por un ventiluz en el techo baña la guarida del Sr. Pérez y revela las siluetas de los tres oficiales a contraluz. Los policías portando sus armas se desplazan a tientas por la habitación intentando sorprender al Sr. Pérez.

ROMÁN: Pasen, yo los cubro. Amaranta cubrí el flanco izquierdo. Vos Corto a la derecha. Yo voy por el centro. Corto ¡A la derecha! ¿Cuántas habitaciones hay?

CORTO: *(Hace señas con la mano: 3).*

ROMÁN: ¿El lugar tiene otra salida?

CORTO: No.

AMARANTA: ¿Shh, escuché algo?

EL RATÓN PÉREZ *(EL R. PÉREZ):*

(Off) ¿Quién anda ahí? ¿Quién anda ahí?

AMARANTA: Es él.

El Ratón Pérez entra a escena. Los tres policías lo apuntan.

ROMÁN: ¡Al piso!

AMARANTA: Ya lo escuchó. ¡Al piso!

CORTO: Con cuidado.

AMARANTA: Abra las piernas y ponga las manos en la nuca.

ROMÁN: No se mueva, no mueva ni un dedo. ¿Hay alguien más en el lugar?

EL R. PÉREZ: No.

ROMÁN: ¿Está seguro?

EL R. PÉREZ: Sí.

ROMÁN: Corto, andá a revisar el resto del lugar...

CORTO: Sí jefe.

ROMÁN: Corto.

CORTO: ¿Sí jefe?

ROMÁN: Tené cuidado.

CORTO: Sí jefe.

ROMÁN: Amaranta, Palpalo de armas.

AMARANTA: Sí, comisario. *(Amaranta revisa al Sr. Pérez).*

- ROMÁN: Se va a levantar muy lentamente. Mantenga las manos sobre la nuca, donde podamos verlas. Un movimiento en falso y le vuelo la tapa de los sesos. Corto ¿Está todo en orden? ¿Corto?
- CORTO: (*Volviendo a escena*) No hay nadie jefe, tampoco hay rastros de Niño Nene
- EL R. PÉREZ: ¿Están buscando a Niño Nene?
- ROMÁN: Acá las preguntas las hacemos nosotros.
- EL R. PÉREZ: Acá no lo van a encontrar. Gabriel, decile al señor que no está acá.
- GABRIEL / CORTO (*G./CORTO*):
Se acuerda de mí.
- AMARANTA: ¿Gabriel?
- G./CORTO: Sí.
- AMARANTA: ¿Por qué nunca me dijiste tu nombre?
- EL R. PÉREZ: ¿Acaso alguna vez se lo preguntaste?
- AMARANTA: Silencio Rata Inmunda.
- EL R. PÉREZ: ¡No! Rata, no. ¿Vos también te acordás de mí, Gabriel?
- G./CORTO: Más o menos.
- ROMÁN: Silencio. Mire, yo no sé muy bien qué está pasando acá, pero más vale que nos diga dónde tiene a Niño Nene porque si no, le voy a partir la jeta.
- G./CORTO: Le conviene contestar.
- EL R. PÉREZ: Yo sé lo que me conviene. A Niño Nene no lo tengo yo. Si no me cree a mí o a Gabriel sírvase en buscar usted mismo.
Román sale de escena.
- AMARANTA: Cuál es tu apellido. ¿Tenés apellido?
- EL R. PÉREZ: Pérez. ¿El mío o el de él?
- G./CORTO: No importa Amaranta, ya no soy más Gabriel.
- AMARANTA: Pero, todavía no entiendo, por qué nunca me dijiste tu nombre.
- CORTO: En serio... no importa.
- EL R. PÉREZ: Qué sabés de Corto Amaranta, alguna vez te tomaste el tiempo de saber algo de él.
- AMARANTA: Escúcheme una cosa, se calla la boca de una puta vez. Usted es un delincuente de cuarta y si yo quiero puedo vaciarle el cargador en la cabeza. Para mí son dos con cincuenta, eso es todo lo que vale, 2,50.

ROMÁN: (*Volviendo a escena*) Es verdad no hay rastros ni del chico ni del dinero. Hay que llevarlo a la comisaría para que confiese.

AMARANTA: Shh, ¿Qué es eso? Viene de afuera.

Corto sale de escena y trae de los pelos a Nuria la Bella, quien se resiste retorciéndose como una lombriz en un anzuelo y gritando.

NURIA LA BELLA (*NURIA*):

Suélteme, le digo que me suelte. Usted no puede tratarme así, ni a mí ni a él. Conozco perfectamente mis derechos, los conozco. Esto es un ataque a la libertad de Prensa. ¿Qué va a hacer?, matarme, matarme como hizo Yabrán con, con, con...¿Cómo era que se llamaba...? ¡Me olvidé! Bueno no viene al caso...

ROMÁN: Tranquilícese señorita... Corto soltó a la dama.

NURIA: Ya lo escuchaste, soltame. ¡Sacá la mano!

ROMÁN: Cállese señorita. ¿Qué gana defendiendo a este tipo?

NURIA: Pero cómo se atreve. Acá mismo tengo evidencia del atropello que ustedes le acaban de cometer. Va a ser la primera plana mañana por la mañana. Tranquilo Sr. Pérez mi canal le va a conseguir un abogado.

ROMÁN: Mire señorita. Yo no sé de lo que usted esté hablando.

NURIA: Ah no sabe de lo que estoy hablando. Yo le voy a decir de lo que estoy hablando. Ustedes no pueden estar acá. Este hombre es inocente.

ROMÁN: Mire. Nosotros vamos a proceder a llevar al detenido... en todo caso usted nos llama por teléfono y arreglamos una entrevista... Corto dale el número.

CORTO: ¿Tiene para anotar?

NURIA: No me hace falta.

AMARANTA: En la cámara hay evidencia.

ROMÁN: Señorita, le vamos a tener que incautar el rollo. Seguramente comprenderá que ese tipo de información puede ser muy útil en la Corte. Corto Incaute el rollo.

CORTO: ¿Yo?

ROMÁN: Sí Corto, rápido.

NURIA: Ni se le ocurra ponerle un dedo encima a mi cámara.

CORTO: No se resista señorita. Está empeorando las cosas...

NURIA: No sabe con quién se mete.

ROMÁN: Corto, Amaranta Andando. Esposen al sospechoso y vamos.
Apagón.

escena 8. Comisaría (Román - El Ratón Pérez - Corto)

Román molesta al Ratón Pérez encandilándolo con la lámpara del Escritorio.
¿Quién es usted?

EL R. PÉREZ: No entiendo la pregunta.

ROMÁN: ¿Quién es usted en realidad? Se las arregló todos estos años para salir impune y ahora se entrega. No entiendo...

EL R. PÉREZ: Es mucho más complicado de lo que cree.

ROMÁN: ¿Quién mejor que usted para ayudarme? Cuénteme, estoy ansioso...

EL R. PÉREZ: No. Eso no es lo que quiere.

ROMÁN: Y ¿Qué es lo que quiero?

EL R. PÉREZ: Usted quiere cerrar el asunto sin más complicaciones.

ROMÁN: Sí. Y usted me viene como anillo al dedo. Parece nervioso.

EL R. PÉREZ: No.

ROMÁN: Le molesta. *(Román continua con la lámpara, le apunta a la cara del Sr. Pérez).*

EL R. PÉREZ: No, para nada. *(El Ratón Pérez comienza a impacientarse. Súbitamente el Ratón Pérez salta sobre el haz de luz y se lo come).*

La lámpara deja de funcionar. La luz disminuye notablemente.

Hace calor.... Tengo Sed... Quiero agua...

ROMÁN: No está en posición de pedir nada. Cuando acabe con usted toda la ciudad va a pedir su cabeza. ¿Donde está Niño Nene? Confiese de una vez...

EL R. PÉREZ: Ya le dije que no lo tengo yo. ¿Conoce el cuento del flautista de Hameling?

ROMÁN: no.

EL R. PÉREZ: Es bastante inspirador.

ROMÁN: ¿Ah sí?

EL R. PÉREZ: Sí, sucede en un pequeño pueblito de Austria azotado por pestes y desgracias. La historia comienza con la llegada de un forastero desgarrado, cuyo único equipaje era una pequeña flauta. Él sin

presentarse ni pedir explicaciones ofrece ayuda al corrupto alcalde del lugar. Luego de veinticuatro horas y hermosas melodías el pueblo por fin descansa en paz. ¿Y el alcalde qué hace? Le roba el crédito y lo hecha del pueblo. Ahí está la madre del cordero... Algunos necios creen que fue una venganza, pero yo sé que el flautista solo quería el bien y cumpliendo con su promesa salva lo único impoluto que quedaba en el lugar...

ROMÁN: Siga, siga hablando no hace más que enterrarse solo.

CORTO: (*Entrando a escena*) Disculpe que lo interrumpa, comisario. Apareció Niño Nene.

ROMÁN: ¿Cuándo? (*Acercándose a Corto*).

CORTO: (*A media voz*) Cuando nosotros estábamos en la...

ROMÁN: ¿Y qué dice? ¿Lo interrogaron?

CORTO: Dice que no se acuerda de nada.

ROMÁN: Traíganlo urgente. Si logramos que testifique...

CORTO: No va a poder ser, se niega a hablar... Los padres dicen que ya ha sufrido bastante y que no van a dejar que declare.

ROMÁN: ¿Pero qué estás diciendo? Comunícate urgente con los Burton. Decíles que tenemos detenido al secuestrador y que solamente falta que Niño Nene lo identifique.

CORTO: Sí, señor. (*Sale de escena*).

ROMÁN: Se acabaron los jueguitos Pérez, te vas a pudrir en la cárcel. Sabe que les hacen a los secuestradores en la cárcel...

EL R. PÉREZ: Me imagino.

ROMÁN: Qué hacías con los pendejos. ¿Los manoseabas? ¿Te los cogías...? ¿Era eso? Por eso nunca pediste rescate... ¿Te gustan los pendejos? ¿Contame? Mirá lo que le hiciste a Corto, ahora entiendo.

EL R. PÉREZ: No, no entiende nada. Pero no se preocupe, falta muy poco para que de verdad entienda lo que estuve haciendo todo este tiempo.

ROMÁN: Deje de amenazarme...

EL R. PÉREZ: Ya le dije... no es una amenaza, es una promesa.
Apagón.

escena 9. Cable informativo (Nuria la bella)

NURIA LA BELLA:

Ayer fue un día negro para la policía. La Cámara 10 del Crimen de la ciudad de Córdoba absolvió hoy, luego de exhaustivas investigaciones, al Sr. Pérez acusado del secuestro de Niño Nene hijo de los publicista Tomás Burton y Beatriz Caminoa.

Luego de la liberación del único sospechoso la Cámara 10 del Crimen exhortó a los tres oficiales que investigaban el caso a retractarse públicamente. Los policías alegan que luego de rastrear una llamada en el intervenido teléfono de la familia sorprendieron al acusado en una cabina telefónica aledaña a la Ciudad Universitaria.

Evidencia fotográfica irrefutable presentada por un testigo clave ante el fiscal demuestra la falsedad de dichas afirmaciones.

Una vez más la incompetencia, la falta de pericia y el abuso del poder son cualidades que tiñen de desconfianza a la “temida” Policía de Córdoba.

Por su parte los familiares de la víctima han dado muestras de repudio frente al accionar de los efectivos de policía y fuentes extraoficiales aseguran que su participación dio un vuelco de 180 grados en el desarrollo del caso.

Iluminando con la verdad Informó Nuria la Bella.

Apagón.

escena 10. Comisaría (Román - Amaranta - Corto)

En escena Corto sentado sobre una silla, sobre su regazo descansa acostada boca abajo Amaranta. Corto la mira, con la mano derecha le acaricia la espalda mientras que con la izquierda recorre suavemente su pierna desde la articulación de la rodilla hasta el muslo, cuando llega al muslo aprieta la mandíbula y le sacude un chirlo en las nalgas, a este primer golpe le siguen una serie de por lo menos seis golpes. Amaranta reacciona, Los golpes han actuado en ella como una suerte de cuerda que anima un objeto inanimado. Amaranta besa a Corto y vuelve a la posición inicial, Corto continúa con los golpes y Amaranta vuelve a levantarse. Besa a Corto quien recibe el beso y continúa con los golpes. Corto entre extasiado y asustado muerde a Amaranta en las nalgas. Fin del idilio. Amaranta se para.

AMARANTA: No Corto, con los dientes no. Te dije un montón de veces. Me cortas el chorro.

CORTO: (*Agitado*) Perdón... Me tenté. Dale vení.

AMARANTA: Bueno no. Así no.

CORTO: Dale. Vení que me enojo.

AMARANTA: ¿Cómo?

CORTO: Me pongo como una fiera. Como loco... (*Gruñe*)

AMARANTA: No. ¿Ves? Los dientes de nuevo. (*Pausa*)

CORTO: ¿Hace cuánto que se fue el jefe?

AMARANTA: ¿Qué hora es?

CORTO: (*Llama a la operadora*). 14.15. (*Corta*).

AMARANTA: Una hora y cuarto.

CORTO: ¿Por qué sacaste las luces? (*Teléfono*).

AMARANTA: Porque son mías.

CORTO: Hola, no, no está, en este momento está ocupado. Llámelo en quince, sí, sí... ¿Te las vas a llevar a tu casa?

AMARANTA: Sí.

Corto sale por la puerta de la derecha, vuelve a entrar.

CORTO: ¿Lo voy a buscar?

AMARANTA: No. Andá a saber si terminó. Lo vas a molestar al pedo. (*Teléfono*).
Hola. No mire, el comisario Román Tanque está en una reunión muy importante y no es posible interrumpirlo. Si usted quiere me deja su número y él le habla y si no quiere, lo llama el quince. Buenas tardes y buena suerte.

CORTO: (*Vuelve a salir de escena y a entrar*). Andá vos...

AMARANTA: No. No lo voy a buscar ¿Para qué querés ir a buscarlo?

CORTO: Es injusto.

AMARANTA: Es el jefe... Lo llamaron y listo. Se la tiene que mamar

CORTO: Pero es injusto

AMARANTA: Yo me tengo que mamar un montón de cosas que él me manda a hacer y no digo nada. (*Teléfono*)

Corto le hace señas a Amaranta ejemplificando lo que venía diciendo.

Hola, no, no. (*Imitando el acento italiano*) Pitseria.. No. Cuesto no e una comitsaría. Cuesto e una Pitseria. Con qué número quiere

hablare. No, equivocado. Chao, chao, ahh mafanculo. (Corta). La cosa es así, a cada cual con lo suyo.

CORTO: Sí. No deja de ser injusto.

AMARANTA: No. No deja. *(Teléfono)*.

ROMÁN: *(Entrando a escena)* Amaranta atendé ese teléfono; qué pasa, sos sorda o muy hija de puta.

AMARANTA: *(Mirando a Corto)* Hola. Sí. No, a ver, ya me fiijo. *(Tapando el tubo)* Jefe del Canal C-City. ¿Qué les digo?

ROMÁN: Pasame. Hola cómo le va, (...) sí, (...) sí, él habla. (...) Bueno mire, no sabe usted qué alegría me da, justamente estaba llegando a contarle a mis compañeros, (...) pero cómo no, ningún problema, (...) bueno mire, desde el día de la fecha yo soy un oficial retirado, y mis dos compañeros tendrán que pasearse por la calle disfrazados de miliquitos nazis en un sidecar. (...) No. No me preocupa en lo más mínimo. (...) Sí, señorita. No. No, señorita. Sin ninguna duda puedo decirle que (...) No para nada, bueno... escuchame una cosa... ¿Qué decís? (...) Sí, sí tengo hijos. (...) Chau, me hartaste gringa idiota... *(Deja caer el tubo del teléfono a un costado del escritorio)*.

AMARANTA: ¿Es verdad eso que acaba de decir?

ROMÁN: Sí.

CORTO: ¿Lo del sidecar también?

ROMÁN: Sí.

CORTO: ¿Qué es un sidecar?

ROMÁN: Te voy a extrañar Cortito.

AMARANTA: Cuelgo, comisario. No entiendo bien. ¿Fue por mi culpa?

ROMÁN: Sí, Ama, un poco sí. Ahora lo que nos queda por hacer es poner toda la evidencia en una caja y mandarla a la fiscalía. Y tienen que firmar esta carta de retractación que dice que nosotros somos los hijos de puta más grandes de la historia y que el Sr. Pérez es una inocente víctima del corrupto sistema policial. *(Teléfono)* Hola, (...) Sí él habla, (...) ah, cómo le va (...) Lo que pasa es que por teléfono no le reconocí la voz *(Hace señas de que está hablando con Pérez)* (...) casualmente estábamos hablando de usted. Amaranta prendeme un cigarrillo.

AMARANTA: ¿Está seguro?, le va a hacer mal.

ROMÁN: Un momentito ¿Sí? ¿Prendeme un cigarrillo! Sí, sí lo escucho... (...) y bueno por ahí es que nos vamos a volver a ver, no sé. ¿Usted

qué piensa...? tal vez las condiciones no sean las mismas... (...) sí con mucho gusto, a ver ¿Usted me llamó para decirme esto? (...) Si acá siempre tratamos con mucho respeto a los sospechosos. (...) insisto con el punto señor Pérez. ¿Tiene algo más que decirme? (...) si escucho con atención... (...) ¿Qué le importa a usted qué hice esta mañana? Con todo respeto se lo digo... (...) Sí estoy separado. Cuál es el punto... (...) insisto cuál es el punto... (...) sí, ese soy yo, ese es el nombre de mi mujer y ese el de mi hijo... (...) Ah me va a seguir amenazando... (...) Ah bueno, la reputa que te parió. ¿Qué se supone que tengo que hacer la concha de tu hermana?

Te juro por mis ancestros que te voy a matar; Te voy a cortar; Te voy a meter en un frasco de mayonesa; Te voy a meter en la compactadora de Cliba... No sabés con quién te metiste. ¿Sabés lo que me cuesta matar? Nada... Te voy a incinerar. Te voy a desaparecer. Te voy a echar líquido de batería en los ojos. Sí yo tampoco te tengo miedo... Te voy a pasar por la picadora de carne y te voy a hacer pastel de papas; ya vas a ver... Te voy a devorar. Sí espérame, estoy yendo. Ya vas a ver lo que es bueno. Te voy a sacar los dientes con una pinza uno por uno y te los voy a vender; te voy a meter una gillette por el agujerito por donde hacés pis... No va a haber alcantarilla lo suficientemente onda para que te escondas. Vas a rogar que no exista el día en que te cruzaste por mi camino.
(*Corta*).

ROMÁN: ¡Pasame la limada!

AMARANTA: Está muy nervioso. Le va a hacer mal.

CORTO: Quiere un vaso de agua.

ROMÁN: ¡La limada!

AMARANTA: Quiere que lo acompañe

ROMÁN: De esto me encargo yo. Corto me llevo la pumita.

Apagón.

escena 11. Comisaría (Román - El Ratón Pérez)

Música. El Ratón Pérez está atado a una silla y recibe reiterados golpes de Román. La luz sube y baja en reiterados golpes de tensión. La música estimula a Román a seguir con la tortura. Se dirige al tablero

de dardos y, como lo hiciera anteriormente con Santa Claus, calienta un dardo con el encendedor, mientras tanto el ratón Pérez quien ha podido liberarse intenta escapar. Román lo reduce, saca el arma y lo apunta.

APAGÓN FINAL

epílogo. Comisaría (Corto - El Ratón Pérez)

Amanece a través de la ventana de la comisaría.
Corto encuentra entre unos harapos un pequeño ratón.
Lo levanta de la cola y lo acaricia.
Un coro de niños canta Noche de Paz.
La luz se desvanece.

a la deriva

Cristóbal Valenzuela

*(A la M, por la gratitud de coincidir
en esta dimensión de tumbos y despertares)*

escena I. No pienso pensar esta guerra.

1: ¿Eres tú?

2: Si no soy yo, quién más va a ser.

1: Está todo muy callado.

2: ¿Trajiste lo que te dije?

1: Sí.

2: Apenas se esconda la luna entramos al canal.

1: Nunca me hubiese imaginado que el agua pasaba por debajo de la ciudad.

2: Invertimos el principio. En vez de traer el agua trajimos la ciudad. Esta ciudad es impensable.

1: Pero se pensó.

2: La pensamos.

1: Tarde o temprano la iban a querer los demás.

2: Es difícil que entren.

1: Es difícil salir.

2: Nosotros estamos saliendo.

1: Asimismo pueden entrar.

2: De mil maneras más.

1: ¿No puedes cerrar esas puertas?

2: No pienso pensar esta guerra.

1: Lo estamos dejando todo.

2: Siempre llega este momento.

1: La luna.

2: Cuidado con la cabeza.

1: Repasemos el plan.

- 2: No hay nada que revisar.
1: ¿Cómo vamos a llegar al mar?
2: Si no asomás la nariz, ellos no van a olerte.
1: Están armados hasta los dientes.
2: ¿Quieres quedarte? (*Pausa*). No tengo problema en arrancar tu lengua y quebrar tus dedos.
1: Ya se escondió.
2: Ahora nosotros.

escena II. A la deriva.

- 1: Se acabó el queso.
2: Se lo comieron las ratas.
1: No traemos ratas.
2: Entonces tú.
1: ¿Vas a empezar con acusaciones caprichosas?
2: ¿Caprichosas?
1: No tienes fundamentos.
2: Infundadas.
1: Infundadas.
2: Tengo fundamentos.
1: Entonces es un capricho.
2: No fui yo.
1: Yo tampoco.
2: Hay ratas.
1: No hay ratas.
2: Entonces fuiste tú.
1: No.
2: ¿Qué te pasa con las ratas?
1: No hay ratas.
2: No te gustaría.
1: Aquí apenas me gusto yo.
2: ¿Estás diciendo que no te gusta mi compañía?

- 1: No dije eso.
2: Sí sé, te estoy preguntando si quisiste que yo entendiera eso.
1: Quiero que entiendas que no hay ratas.
2: ¿Cómo sabes?
1: Porque lo sé. Simple.
2: Las cosas no son tan simples.
1: Algo está moviéndose allá abajo.
2: Yo no escucho nada.
1: Pon atención.
2: Debe ser el elefante.
1: ¿Cuál elefante?
2: Rodomiro, el único elefante que viene con nosotros.
1: No traemos ni un elefante Rodomiro.
2: Y ¿cómo es que se llama?
1: ¿Quién?
2: El elefante.
1: No traemos ni un elefante.
2: ¿Cómo que no?
1: No, no traemos elefantes.
2: Tú estás aquí, yo estoy aquí, según tú no hay ratas, algo se está moviendo allá abajo, si no eres tú, ni yo, ni las ratas, es Rodomiro.
1: No se llama Rodomiro.
2: Bueno, el elefante.
1: No hay elefante.
2: ¿Tampoco te gustan los elefantes?
1: Sí.
2: ¿Sí qué?
1: Sí me gustan.
2: ¿Qué te pasa con Rodomiro, entonces?
1: No se llama así.
2: ¿Cómo se llama?
1: No me acuerdo.
2: Es muy largo, me gusta más Rodomiro.

- 1: Me da lo mismo como se llame, porque no hay ni un elefante.
- 2: ¿Cómo sabes?
- 1: Porque es obvio.
- 2: ¿Qué?
- 1: No traemos un elefante.
- 2: ¿Cómo, cómo lo sabes?
- 1: ¿Qué cosa?
- 2: Que no traemos un elefante.
- 1: Y ¿cómo sabes tú que traemos un elefante?
- 2: Porque lo sé. Simple.
- 1: Ah.
- 2: Ah, ¿qué?
- 1: Simplemente lo sabes.
- 2: Sí.
- 1: Pero tú dijiste que no era tan simple.
- 2: ¿Qué?
- 1: Las cosas.
- 2: Depende de qué cosas.
- 1: Claro, de si te conviene o no.
- 2: No.
- 1: Te dije que no hay ratas y dudaste de mí. Dices que traemos a Rodomiro y debo creerte. La primera cosa es difícil y la segunda es fácil porque la segunda te conviene a ti.
- 2: ¿Te estoy persiguiendo?
- 1: Cambias con el aire.
- 2: No tengo por qué aceptar tus calumnias.
- 1: No te estoy calumniando. Te estoy... conociendo.
- 2: Creí haber encontrado al tipo con el que menos desagradable sería pasar un mal rato. No una mujer, ni un amigo. No más discusiones ni daños emocionales, rupturas, silencios, gritos, quejas, reclamos, correcciones, dudas, vigilancia, compasión, sueños compartidos, caricias, no más de la vida que estaba a punto de abandonar, porque si bien eso era la mejor parte de la mierda, era inevitable y lamentablemente la mierda también. Pero me equivoqué. Me traje la esencia de la mierda como compañero.

- 1: Lo siento, per... no. Eh, tra... olvidémoslo.
- 2: *(Pausa)*. ¿Sabes lo que pienso del olvido?
- 1: No.
- 2: *(Pausa)* ¿Quieres saber?
- 1: ¿Qué?
- 2: Si no quieres no te digo.
- 1: ¿Es tan terrible?
- 2: Evitable.
- 1: Como todo, ¿no?
- 2: No sé.
- 1: Claro.
- 2: ¿Y?
- 1: No sé, ¿es tan importante?
- 2: ¿Te respondo?
- 1: No.
- 2: Es difícil, ¿ah?
- 1: *(Pausa)*. ¿Qué cosa?
- 2: Ordenar la cabeza.
- 1: Sí, es complicado porque para mí la verdad, es que no es tan importante. Me da lo mismo volver, perderme, ver de nuevo a la misma gente, los mismos lugares, nunca más comer lo mismo, pelearme contigo, hacernos amigos, terminar embalsamado encabezando reuniones revolucionarias o tirado a pedazos en distintos pozos o en una fosa común. No me importan. Ni las cosas, ni la gente. Ni yo mismo.
- 2: *(Pausa)*. Lo atractivo del mar son sus corrientes. Si levantas los remos pueden llevarte a cualquier parte. Las corrientes. Pero si sabes donde ir y escuchas las corrientes a través de los remos, podrás moverlos e incluso levantarlos en el momento indicado, para que sin mucho esfuerzo y aprovechando las corrientes, tu destino se acerque a ti al mismo tiempo en que tú persigues tu destino.
- 1: ¿Y si uno no sabe dónde ir?
- 2: Uno siempre sabe.
- 1: Pero aún aprovechando las corrientes puede ser que no se llegue.

- 2: Lo primero es atreverse a cruzar el río. Una vez en el agua no puedes volver a la tierra sin gotear. Ya no es lo mismo, estás mojado, ya entraste. Mira donde estás.
- 1: Es el mar.
- 2: Sí señor, es el mar. Ya saliste del río, vas hacia otro lugar.
- 1: ¿A cuál?
- 2: ¿Crees que yo sé?
- 1: Por eso te seguí.
- 2: Te equivocaste.
- 1: No. Tus palabras, tus ojos brillan con la luz de otro lugar. Un lugar distinto, por el que vale la pena luchar.
- 2: Un lugar mejor.
- 1: Sí.
- 2: Donde ya no importa dónde ir, porque ahí estás.
- 1: Sí.
- 2: Donde tu cabeza está tranquila y ya no hay más dudas, no hay más confusión, no queda espacio para tortuosas búsquedas, donde no importan la lógica ni la razón, ni justificaciones, ni correspondencias, coherencias, consecuencias, relaciones, ni pasiones. Donde las cosas pasan porque sí y la felicidad no llega porque no y punto, no hay más discusión, ni espera, ni angustia, ni temor, ni deseo, ni nada. En el día se está despierto y en la noche se duerme y punto, nada de vivir, ni trabajar, nada de soñar, nada de hacer algo que te apasione y que en buenas cuentas te empuje de la cama en la mañana y te aleje de ella por la noche, un lugar en el que los latidos de tu corazón no estimulan tu cabecita y por lo tanto esta permanece apagada, siempre. Y no haces más que mirar, escuchar, degustar, tocar, disfrutar, pero no elaboras nada, no le das vueltas a nada, no te preocupas por nadie, no te impacientas con los retrocesos, ni te entusiasman los avances, un lugar donde estás frío, donde no eres capaz de caminar un par de horas para conseguir un gusto de quince segundos, donde no piense que tal vez ese lugar no es, que quizá hay otro, que puede ser que caminando hacia allá o hacia el otro lado, o quedándome ahí un tiempo más y luego partir, que a la vuelta de la esquina está el lugar que realmente es, donde no piensas nada de eso, porque estás seguro que lo encontraste, que es ese y no hay más, punto,

estás ahí, donde soñabas, punto, donde querías estar, punto, solo abrir todo y empaparse por siempre, siempre, y punto, porque estás ahí y punto, porque llegaste, porque concluíste. Y punto. (Pausa).

1: ¿Qué lugar es ese?

2: No sé.

1: (Pausa) ¿Qué hacemos?

2: Esperar.

1: ¿Qué?

2: Que las corrientes se dispongan a enseñarnos el camino.

1: No tienen por qué hacer eso.

2: Puede que lo hagan.

1: ¿Si no?

2: Remaremos.

1: ¿Hacia dónde?

2: Contra la corriente.

1: ¿Por qué?

2: Así nos cansamos más rápido y dejamos de remar más luego.

1: No te gusta remar.

2: No mucho.

1: A mí tampoco.

2: ¿Y?

1: ¿Y qué?

2: ¿Qué hacemos?

1: Hay que remar igual. A pesar de nosotros.

2: Los brazos no saben de gusto.

1: Bien dicho.

2: Aunque si no remamos nos vamos a quedar aquí por siempre.

1: En el mar.

2: Sí, en el mar.

1: Estar en el mar es estar en cualquier lugar.

2: Es estar en todos los lugares. Al mismo tiempo. Siempre presente. Porque toda la extensión de las mareas es nuestra tierra.

1: ¿Dónde estamos?

- 2: En el mar.
1: En el mar.
2: En el mar.
1: Y sin rumbo.
2: Sin afán.
1: Sin apuro.
2: Sin prisa.
1: Sin queso.
2: Sin ratas.
1: Sin elefantes.
2: Sin risas.
1: Sin historias.
2: ¿Cómo sin historias?
1: ¿Tú tienes alguna historia?

escena III. La única gran historia. La gran historia de la verdad jamás nacida, nunca abortada, quizás engendrada, quién sabe si cuidada.

- 2: Claro que tengo historias.
1: Qué bueno.
2: ¿Qué cosa?
1: Que tengas historias.
2: En realidad es una sola historia.
1: ¿Una sola?
2: Sí, una sola. La única gran historia. La gran historia de la verdad jamás nacida, nunca abortada, quizás engendrada, quién sabe si cuidada.
1: ¿Qué historia es esa?
2: La única gran historia. La gran historia de la verdad jamás nacida, nunca abortada, quizás engendrada, quién sabe si cuidada.
1: Ya habías dicho eso.
2: ¿Qué?

- 1: Lo de la historia.
- 2: ¿Qué historia?
- 1: La única gran historia jamás vivida, nunca enmendada, siempre ocultada y muy bien vendida.
- 2: Todo comenzó con el término de algo. Algo que debió haber sido lo anterior a esto.
- 1: Pero las cosas comienzan con el inicio.
- 2: Y ese inicio es el término anterior.
- 1: O son un primer comienzo.
- 2: No me gusta hablar de fe.
- 1: No estamos hablando de fe.
- 2: Si dices que las cosas tienen un primer comienzo es porque aparecieron de la nada.
- 1: No.
- 2: ¿Entonces?
- 1: Algunas cosas tienen un primer comienzo.
- 2: Nacen.
- 1: Sí.
- 2: De la nada.
- 1: No sé.
- 2: ¿De dónde?
- 1: ¿De dónde qué?
- 2: ¿De dónde salen?
- 1: No he pensado en eso.
- 2: Ah.
- 1: Es una cadena sin fin.
- 2: Aparentemente.
- 1: ¿Desde cuándo estamos aquí?
- 2: ¿Aquí en el mar?
- 1: No, aquí en todas partes.
- 2: El mar es todas partes.
- 1: Me refiero a este momento.
- 2: No estoy siguiéndote.
- 1: No estoy moviéndome.

- 2: ¿Cuándo llegamos a dónde?
- 1: Aquí.
- 2: ¿Qué es aquí?
- 1: Todo esto, todo, cuánto llevamos aquí, si dices que nada ha comenzado del comienzo, entonces siempre hemos estado, hemos sido el término anterior y el inicio siguiente, es una cadena sin fin.
- 2: Cómo puede existir un primer comienzo.
- 1: Todo ha estado siempre entonces.
- 2: No lo sé.
- 1: ¿Y aquí?
- 2: ¿Qué?
- 1: ¿Cuándo llegamos aquí?
- 2: ¿Aquí dónde?
- 1: A este lugar.
- 2: ¿A todo este lugar?
- 1: No. Aquí, a este lugar.
- 2: No sé. Perdí la cuenta.
- 1: Yo nunca conté. Debí contar.
- 2: ¿Para qué?
- 1: Para saber cuánto llevamos aquí. Para saber cuándo llegamos. Para saber cuándo fue este comienzo. ¿Cuántas veces habremos comenzado?
- 2: ¿Aquí?
- 1: En todos lados.
- 2: No sé.
- 1: ¿Cuántas veces más hemos de comenzar?
- 2: No sé.
- 1: ¿Comencemos?
- 2: ¿De cero? Imposible.
- 1: Comencemos desde este término. Terminemos con esto.
- 2: ¿Qué es esto?
- 1: Todo esto, terminemos con todo esto y comencemos de una vez.
- 2: ¿Comenzar con qué?
- 1: Con la historia.

2: ¿Qué historia?

1: La única historia. La jamás vencida, la siempre cocinada, la muy mal aliñada, la única gran historia desbocada de la verdad ficticia, de la nación robada, la historia de la rebeldía, el estar a la deriva, la historia de los expulsados, de los partidos bombardeados, de las ideas incendiadas, de las canciones mutiladas, de nuestras voces sin sonido, de las campanas anunciando el término de las matanzas, de las huinchas rotas, de los lugares recuperados, del cansancio, de la molienda de los abusos, del rastrojo de las humillaciones, de la reivindicación del grito, del llanto y de la miseria, de la recuperación de nuestros escaños, de nuestras líneas sobre líneas, la historia en que la historia nos pertenece y no nos ignora, la historia que vigila la historia, la historia que guía la historia, la historia que no debe ser defendida ni verificada, la historia que nos han ocultado, robado, camuflado, inflado, arrebatado. La historia de los confinados. Una historia nuestra. Por fin. Sin fin.

2: Algodón.

1: No traemos.

2: Necesitamos algodón.

1: ¿Dónde pusimos esas cosas?

2: Puede que Rodomiro se lo haya comido.

1: Rodomiro no come algodón.

2: ¿Y Dominga?

1: ¿Dominga qué?

2: Tal vez ella pueda darnos un trozo de algodón.

1: ¿Mojado servirá?

2: Podemos secarlo al sol.

1: ¿Y si el sol se esconde?

2: Esperaremos hasta mañana.

1: Mañana será el inicio.

2: Mañana será el fin.

1: Necesitamos a Dominga.

2: Cántale.

escena IV. Dominga, una ballena solterona que ama perdidamente a nuestro número 1.

- 1: Dominga, en tu pelo veo marcadas las huellas de una vida humana que abandonado has para mezclarte entre las algas. Aunque sonrías se ve en tu mirada, que el agua, por más que esté salada, no ha podido borrar las estocadas que antaño han dado los matones contra tu hermosa piel de dama. Las arenas del fondo del mar han esculpido tu cuerpo del nuevo elemento, se han llevado con el resto de tus restos los besos escondidos y los besos comprendidos, y han traído, para tu dolor y para mi delirio, un ombligo en forma de ojo que hace las veces de nariz y de telescopio y unas barbas que para afeitarlas habría que unir todas las navajas de aquí hasta el... ¿Cómo se llama el lugar del que salimos?
- 2: No tenía nombre.
- 1: ¿Cómo no?
- 2: No.
- 1: Lo olvidaste.
- 2: No he perdido la memoria, eso sí que no.
- 1: Ese lugar tenía nombre hombre.
- 2: ¿Cuál era?
- 1: No me acuerdo.
- 2: ¿Tú tampoco?
- 1: ¿Qué nos pasa?
- 2: Nada.
- 1: Se me olvidó el nombre de ese sitio.
- 2: No era un sitio.
- 1: Del lugar, se me olvidó el nombre del lugar.
- 2: A mí también.
- 1: A ti se te olvida todo.
- 2: A ti también.
- 1: No. A mí no se me olvidan las cosas.
- 2: ¿Cómo que no?
- 1: No.
- 2: ¿Cómo se llamaba el lugar del que salimos?
- 1: ¿Por qué dices cómo se llamaba? ¿Desapareció?

- 2: Qué sé yo.
- 1: ¿Por qué dices se llamaba?
- 2: No sé, ¿cómo se llama? ¿Cómo se llama el lugar del que salimos?
(Pausa).
- 1: No sé.
- 2: Es normal.
- 1: No es normal.
- 2: ¿Cuá es tu nombre?
- 1: ¿Qué?
- 2: ¿Cómo te llamas?
- 1: ¿Qué importa?
- 2: Lo olvidaste.
- 1: No. ¿Cómo te llamas tú?
- 2: Como quieras.
- 1: Yo también.
- 2: ¿Entonces cuál es el problema? Ponle a ese lugar el nombre que quieras.
- 1: No es lo mismo.
- 2: Da igual.
- 1: No da igual. (Pausa). ¿Cómo es posible? ¿Cómo se llama ese lugar?
- 2: Dolme.
- 1: ¿Dolme? ¿Cómo pude olvidarlo?
- 2: No hay nada que te lo recuerde.
- 1: Tenemos que volver. Ahora, toma el remo, tenemos que volver.
¿Dónde dejamos el nombre? ¿Cómo se llama? Respóndeme.
- 2: No sé.
- 1: Me sacaste de ese lugar, me has hecho olvidar el nombre ¿para qué?
- 2: Calma.
- 1: Calma a tu elefante, tus ratas y tu mujer convertida en ballena.
- 2: ¿Dónde vas?
- 1: Vuelvo.
- 2: ¿Cuál es el camino?
- 1: El mismo que anduvimos hasta aquí.
- 2: ¿Dónde estamos?

- 1: Aquí.
- 2: ¿Dónde es aquí?
- 1: Aquí, aquí, estamos aquí que no es allá, y es allá lo que debería ser nuestro aquí, lo que fue nuestro aquí y lo que seguirá siendo mí aquí. No voy a dejar que todo desaparezca en las aguas.
- 2: Es la manera. Todo se va con la marea.
- 1: No.
- 2: No saltes.
- 1: ¿Dónde voy a encontrar mis cosas?
- 2: No hay nada que encontrar.
- 1: Todo lo que he dejado en estos días. ¿Han sido días?
- 2: No sé.
- 1: Todo lo que he dejado caer por la borda, ¿para qué? Para hacer más liviano el viaje, ¿qué viaje? ¿Dónde voy a encontrar todo lo que dejé caer? Mira estas aguas, son inmensas.
- 2: Es el mar.
- 1: Sé que es el mar. No vuelvas a repetirme que es el mar, sé que es el mar, no vuelvas a... Te creí. Te seguí. Lo dejé todo.
- 2: Aquí no puedes tirarte al suelo a menos que pretendas sumergirte unos dos mil metros. ¿Para qué volver?
- 1: Aquí estoy. Aquí estoy. Aquí estoy.
- 2: Ya sé.
- 1: Justo aquí, entre las aguas, y tú ¿dónde estás tú? Intentando escapar de la turbulencia. Estoy de vuelta. ¿Y tú?
- 2: No conoces estas aguas.
- 1: Tú tampoco.
- 2: No voy a ir por ti.
- 1: Nadie te lo pide.
- 2: Tampoco vas a poder hacerlo con la garganta llena de agua.
- 1: Si lo hago no me escuches.
- 2: Dolmen. (*Pausa*). Ese es el nombre; Dolmen (*Pausa*).
- 1: Dolmen. Seis letras desapareciendo de mi cabeza. Dolmen. Dolmen. Dolmen. ¿Qué es ese lugar si no el sonido de su nombre?
- 2: Olvida ese nombre.

- 1: Ya lo olvidé.
2: Yo también.
1: Dolmen.
2: ¿Qué es eso?
1: No sé.
2: Parece el nombre de alguien.
1: Creo que tenía un hijo con ese nombre.
2: Que original. ¿A quién se le ocurrió?
1: Tomé un libro y apunté.
2: Dol...
1: ...men.
2: Dolmen. Curioso.
1: ¿Ese es el significado?
2: No sé.
1: No leí más. Vi Dolmen y así lo llamamos.
2: No te importa mucho el nombre de tus hijos.
1: No me importan mucho mis hijos.
2: ¿Cuántos tienes?
1: Ni uno.
2: Yo tres.
1: ¿Cómo se llaman?
2: No sé. Eran mis vecinos. ¿Alguna vez fuiste a mi casa? Dame un poco de agua.
1: No.
2: ¿No los conocías?
1: No.
2: No fuiste a mi casa.
1: No.
2: No qué.
1: No queda agua.

escena V. La tierra prometida

- 2: ¿Qué?
1: ¿Estás sordo?
2: ¿Qué dijiste?
1: Si no pones atención, no respondo más.
2: Claro que te escucho, ¿qué dijiste del agua?
1: ¿Me escuchas o no?
2: Sí. ¿Qué dijiste del agua?
1: Si me estás escuchando, pero no sabes qué dije del agua no entiendo.
2: Respóndeme.
1: ¿Qué cosa?
2: ¿Qué dijiste del agua?
1: No me acuerdo.
2: Ya sé que no te acuerdas. Ya va a pasar.
1: ¿Qué cosa?
2: Vas a dejar de recordar que te olvidas de las cosas.
1: No me olvido de las cosas, no me acuerdo de las cosas.
2: Bueno, ya vas a dejar de acordarte que no te acuerdas.
1: ¿De qué?
2: De las cosas.
1: Las cosas me dan lo mismo.
2: ¿Qué pasa con el agua?
1: Nada.
2: Dame.
1: ¿Qué quieres?
2: Agua, dame agua.
1: No hay.
2: ¿Cómo no hay?
1: No hay. Agua para beber. De esa quieres ¿no?
2: ¿Te estaría pidiendo si no fuera agua para beber?
1: ¿Qué cosa?
2: Agua.

- 1: No queda.
- 2: Claro que no te estaría pidiendo.
- 1: No sé que pasó con el agua. Tal vez Rodomiro.
- 2: Tomaría un poco con mí mano y punto, se acabó el problema. Agua con sal, hasta que el cuerpo se acostumbre.
- 1: O las ratas.
- 2: Tarde o temprano tiene que acostumbrarse. Como a todo.
- 1: Uno de nosotros debe permanecer despierto mientras el otro duerme. No es posible que vaya desapareciendo todo. Alguien ha estado viniendo por las noches. Niebla.
- 2: ¿Quieres agua?
- 1: Aquí tenemos.
- 2: Esta es mejor. No necesitamos más agua dulce. Mira. Prueba. Esta agua sabe, no es ese líquido detestable. Pruébala.
- 1: Tengo la mía.
- 2: Nadie va a quitártela.
- 1: Confórmate con tu agua. Ni te acerques a la mía.
- 2: Prueba la mía.
- 1: No me gusta.
- 2: No la has probado.
- 1: ¿Y qué?
- 2: ¿Con qué?
- 1: Con tu agua.
- 2: La vendo. Es un buen precio. No es cualquier cosa, es agua.
- 1: Tengo.
- 2: La niebla no va a durar para siempre.
- 1: ¿Tienes un poco de agua?
- 2: Claro.
- 1: ¿Dónde la guardas?
- 2: En el agua.
- 1: ¿Puedo guardar la mía con la tuya?
- 2: Siéntate.
- 1: Estoy bien así.

- 2: No es posición para negociar.
- 1: ¿Quiero una porción decente?
- 2: La decencia no cabe en esta negociación. Si no te parece mi oferta no vamos a llegar a puerto.
- 1: ¿Escuchaste?
- 2: ¿Lo que dijiste?
- 1: Los bramidos.
- 2: Ballenas.
- 1: ¿Ballenas?
- 2: Ballenas.
- 1: No puedes seguir siendo un ignorante por siempre.
- 2: Son las ballenas.
- 1: Alguien llora.
- 2: Dominga. Si quieres puedes comerciar con tu porcentaje del agua, pero tendrás que darme mi parte.
- 1: Tierra.
- 2: No, tierra no. Quiero mi parte en...
- 1: No es niebla, llegamos, llegamos...
- 2: La niebla no deja ver nada.
- 1: Es polvo. Es tierra. El viento la levanta y la trae hasta aquí. Es el lugar del que provienen los bramidos.
- 2: ¿Es Dolmen?
- 1: No. (*Pausa*) No recuerdo Dolmen.
- 2: Déjame ver.
- 1: La niebla no deja.
- 2: El polvo.
- 1: El polvo. Estamos varados.
- 2: Ve a ver a Rodomiro.
- 1: Las ratas se lo comieron.
- 2: Dolmen tenía la gran colmena. ¿La ves?
- 1: No.
- 2: ¿El monte de tala?
- 1: Nada. No veo nada.
- 2: No bajaremos hasta que el viento disipe el polvo.

- 1: ¿Si no lo hace?
2: Bajaremos mañana.
1: Mañana será el comienzo.
2: Mañana será el fin.
1: Será el comienzo.
2: Será el fin.
1: Tengo fiebre.
2: Veremos qué nos trae la claridad. No desesperes.

escena VI. Es Dolmen

- 1: La gran colmena.
2: El monte de tala.
1: Es Dolmen.
2: Es Dolmen.
1: Te dije que no eran ballenas.
2: Parecían.
1: ¿Qué hacemos?
2: Respirar.
1: ¿Ahora?
2: Nos vamos.
1: Necesitamos agua.
2: Ya conseguiremos.
1: Puedo ir a la ciudad. No asomaré la nariz.
2: No.
1: Por algo las corrientes nos trajeron hasta aquí.
2: Este es un mal lugar.

escena VII. La ceguera, la soledad, el ripio

- 2: Pensamos en todo. En todo. Sin embargo, la Luna no aguanta predicción en su influencia sobre las mareas. El agua nos dejó salir,

el agua nos trajo de nuevo hasta aquí. El punto de partida es el lugar donde no esperaba llegar. Aquí estoy, no queda más que hacer la maleta.

escena VIII. MártiMorir

- 1: ¿Eres tú?
2: Si no soy yo quién más va a ser.
1: Está todo muy callado.
2: ¿Trajiste lo que te dije?
1: La ciudad no está sitiada.
2: No.
1: ¿Y los invasores?
2: No hay.
1: ¿Se retiraron?
2: Nunca vinieron.
1: ¿Quién nos bombardeó? ¿Y los bramidos envueltos en polvo?
2: Pensados, cómo toda la ciudad.
1: Pensados por ti.
2: En parte.
1: ¿Qué fue eso?
2: Un bramido.
1: Algo estalló en Dolmen.
2: Algo que vuela hacia nosotros.
1: Deben haberme visto. Nos reciben.
2: Técnicamente.
1: ¿Parte de la idea?
2: Parte de la ciudad.
1: Te dejaron salir.
2: Siempre y cuando saliera contigo.
1: ¿Por qué conmigo?
2: Así se funda una ciudad.

- 1: ¿Por qué no nos dejan ir?
2: Porque volvimos.
1: Debimos remar.
2: Debemos volver a empezar.
1: Este es el comienzo.
2: Este es el fin.
1: Entonces ¿contra quién luchaba?
2: Dirán que fuimos masacrados por los invasores.
1: Jamás había salido de Dolmen.
2: Yo tampoco.

FIN

din

Ariel Farace

*A Ricardo.
A Catalina.*

ESPECIE DE JARDÍN ABANDONADO. POR LA DERECHA UN GRAN TRONCO DE ÁRBOL, SECO. A SU LADO UNA HAMACA. ADELANTE Y A LA IZQUIERDA UNA MESA CON MANTEL DE HULE Y VASOS PLÁSTICOS. POR UN LADO: ABUELA VILMA Y BELINDA. POR OTRO: DIN, LA ROPA Y PARTE DE LA CARA MANCHADA DE SANGRE. A SU LADO UN PERRO BLANCO MUERTO, SUCIO, TAMBIÉN ALGO ENSANGRENTADO. TODOS MUY QUIETOS.

ABUELA VILMA (A. VILMA):

30 años...

No me acuerdo nada ya.

Me levanté esta mañana vi nublado y dije hoy...

Hoy algo, me dije, pero no sabía qué.

Din ya estaba levantado.

Con el perro, siempre con el perro.

Este Din...

Y no me dijo nada, yo no me acuerdo, y...

Yo antes era una calculadora con los cumpleaños, pero ahora no sé, se me mezcla, me olvido.

Se fue a andar en bicicleta, con el perro, no me dijo nada.

Para mí es el perro que lo distrae, porque ahora que volvió con el perro dormido, cosa que nunca, ni que hablar tuve.

Paradito ahí, con el perro en los hombros, ni que hablar tuve:

– Vilma, te tengo que decir una cosa.

– ¿Qué?

– Hoy cumplo años.

– Aah...

Y ahí fui a comprar.

Ayer yo vi una torta en la mesa, pero me dije: Bueno, una torta en la mesa.

Algunas cosas me olvido.

Las cosas de ahora, las de antes no.

Una calculadora antes.

Bueno, voy a hacer unos sándwichs.
¿Cómo me dijiste que te llamás vos?

BELINDA: No.

Belinda.

No le dije.

A. VILMA: Ah, me pareció.

Bueno, yo soy Vilma.

Vilma.

Decime Vilma.

BELINDA: Vilma.

A. VILMA: ¿Ustedes son novios?

BELINDA: No.

A. VILMA: Bueno, voy a hacer unos sándwichs.

Lavate un poco la cara, Din.

Se arrastran, van, vienen, se ensucia todo.

Ese perro...

Decí que se durmió porque si no ya te estaba saltando, trayendo cosas.

No muerde, nada, la verdad que es mansito.

Pero es atolondrado.

A mí por poco me tira cada vez que salgo.

Y mirá lo que es esto: muñecos, pelotas, hueso, huesito.

Ni una planta pude poner.

De esto, ¿qué hace?

20 años.

Sí, 20 años.

Din cumple treinta...

Y el perro lo tiene desde el accidente de las nenas.

Ah, de eso sí me acuerdo: El accidente de las nenas.

DIN: Abuela.

A. VILMA: ¡Vilma!

¿Cuántas veces te pedí, Din?

Decime Vilma.

DIN: Vilma.

A. VILMA: Es testarudo es.

Por favor te pedí.

Vos también: Vilma.

¿Cómo me dijiste que te llamás?

BELINDA: Belinda.

A. VILMA: Bueno, mucho gusto.
Me voy a hacer los sánwiches.
(Sale).

Belinda toma un trapo que esta sobre la mesa y va hacia DIN. Todos muy quietos.

BELINDA: Tomá.
Limpiate.
Gracias.

BELINDA: ¿Y ahora?

DIN: Cavar.
Hay que enterrarlo.

BELINDA: Mmm.
Simpática.
Vilma.
¿Esas zapatillas son tuyas?

DIN: Eran.
Eran más.
Pero ahora eran de Roger.

BELINDA: Ah.

DIN: Gracias por venir, eh.
Traer la bicicleta.
Todo.
¿Estoy mejor?

BELINDA: Mejor.
La bici te la dejé adelante.
Lo tenías de chico.
A Roger.

DIN: De nacido.
Sí.
De nacido él.

BELINDA: Qué pena.

DIN: Sí.
Una pena.
¿Belinda te llamás?

A. VILMA: (Entrando)
Bueno.

Hay gaseosa también.
¿Quieren, querés?
Ahora traigo.
Acá dejo los sándwichs.
Estaba pensando cuando venía...
Pensaba cuando era joven en el campo y juntábamos nubes.
Con Tatiana, con Iván.
Nubes decíamos.
Las agarrábamos de unas plantas.
Era un juego.
Jugábamos al cielo con mis hermanos entre esas plantas.
De tan suave se te deshacía en la mano.
El cielo ese.
No sé por qué pensé eso.
¿Será porque está nublado?
No sé.
Acá hay sándwichs si quieren.
Ahora vengo.

Abuela Vilma sale. Todos muy quietos.

DIN: Te llamás Belinda.

BELINDA: Belinda, sí.

DIN: ¿Y la planta?

BELINDA: ¿Qué?

DIN: La planta.

Tuya.

Tu planta.

BELINDA: Ah, sí.

Quedó en la bici.

La traigo.

Belinda sale.

A. VILMA: (*Entrando*)

Acá está la gaseosa.

¿Quieren?

¿Y la chica?

¿Se fue?

¿Se fue, Din?

DIN: Ahora viene, abuela.

¿La pala?

Entra Belinda trayendo una bicicleta. En el asiento para acompañante hay una planta. Belinda deja la bicicleta a un costado y toma la planta. Todos muy quietos.

A. VILMA: Vilma, Vilma, Vilma.

Me llamo Vilma.

Por favor te pedí.

Ah, ahí estás.

Traje gaseosa que me había olvidado.

Antes.

¿Y esta plantita?

BELINDA: Mía.

A. VILMA: Qué lindo.

Yo tendría todo lleno de plantas, la verdad.

A mí me encanta todo eso.

Antes tenía.

Pero con el perro no se puede, ¿viste?

Te rompe todo.

Decí que está tranquilo ahora porque si no...

DIN: Esta muerto, Vilma.

¿La pala?

A. VILMA: Qué lindo.

Qué lindo gesto regalar una planta.

¿No es lindo, Din?

DIN: Es de ella, abuela.

A. VILMA: Justo yo estaba pensando en plantas antes.

Y en mis hermanos, que ya...

Ahí me distraje y me olvidé de la gaseosa.

¿Qué me dijiste, Din?

Comete un sanguchito, linda.

Coman.

(A Belinda)

Yo no sabía nada, la verdad.

No me acordaba que hoy, justo hoy, cumplía años.

Últimamente no me acuerdo, no sé.

Ayer yo vi una torta en la mesa, pero una torta en la mesa es una torta en la mesa, no un cumpleaños.

Coman, eh.

Qué lindo gesto regalar una planta.
Comé, linda.
Comé.

DIN: Vilma...

¿La pala?

A. VILMA: ¿La pala?

¿Qué pala?

DIN: La grande.

La pala.

A. VILMA: Ah, ¿la vas a plantar?

Qué lindo, Din.

Antes comé, igual.

Yo ahora te traigo la pala.

Te traigo todo.

La pala...

¿Dónde la habré puesto a la pala?

(Sale).

Tiempo. Din mira la mesa, mira a Belinda, mira la mesa. Todos muy quietos.

DIN: ¿Querés comer?

BELINDA: Bueno.

DIN: Tomá.

Silencio incómodo. Comen.

BELINDA: Simpática.

Vilma.

DIN: Sí.

Es buena.

Es buena pero es grande.

No escucha.

Perdón por lo de...

BELINDA: No, está bien.

Te la regalo.

DIN: No, está bien.

Es tuya.

Tu planta.

Dejá.

BELINDA: Plantala.

Te la regalo y se la regalo.

Le gustó.

A. VILMA: *(Entrando con un pala grande y una bolsa de tierra vieja)*

Tomá la pala, Din.

Y Tierra Fértil.

Es un poco vieja, pero acá dice Fértil.

Ay, ¿te gustan los sanguchitos?

¿Les gustan?

Qué lindo cumpleaños que estamos teniendo.

¿No, Din?

Plantá, a ver.

Plantá.

DIN: *(A Belinda)*

¿Seguro?

BELINDA: Seguro.

A. VILMA: Qué lindo cumpleaños.

Todo esto porque el perro se quedó dormido, que no sé qué le pasa...

(Al perro)

¡Chist, Chist!

Rogeeliooooo...

Está planchado, eh.

Planchado.

¡Qué alegría este cumpleaños Din!

¿Falta algo?

Gaseosa.

Traigo gaseosa.

(Sale).

Din toma la pala y la clava junto al perro.

BELINDA: No te conviene ahí.

¿Acá cuando da el sol?

DIN: Y...

A la mañana da.

Y al mediodía.

El sol entrá por acá y va haciendo este recorrido, ¿ves?

(recorre el jardín marcando la dirección del sol.

Se topa con el perro).

Todos muy quietos.

BELINDA: Cuidado.

DIN: Hasta acá llega el sol.
Después se va.
Primero cavo acá.

BELINDA: Bueno.
Igual las plantas buscan.
Pensá en una arboleda: un árbol, otro árbol, otro árbol...
¿Qué les queda?

DIN: ...

BELINDA: Existe un movimiento natural hacia la luz.
Lo leí.
En la selva, por ejemplo, los árboles son tan altos y crecen tan encimados que la luz no llega nunca al suelo.
Las plantas trepadoras nacen en el suelo y suben por los troncos hasta las copas para alcanzar la luz.
Digamos la buscan.

DIN: ¿Y?

BELINDA: Que si la plantás ahí, en una zona oscura, o en el límite entre el sol y la sombra, la planta naturalmente va a inclinarse hacia la luz.
Eso.
Se llama “fototropismo”.
Parece que están quietas pero van hacia a la luz.
Siempre.
Lo leí en el vivero.

DIN: Sí.
Igual acá es para Roger.

Abuela Vilma entra con una gaseosa y una pequeña bolsa. Todos muy quietos.

A. VILMA: ¿Ustedes son novios?

BELINDA: No.

A. VILMA: Bueno, tendrían.
Acá traje gaseosa.
Ah, pero había ya.
No me di cuenta.
No me acuerdo nada ya.
Din.
30 años...
Mirá, encontré estas semillas.

Te vi con la pala y pensé: plantar una, plantar varias.

Yo te las dejo.

Hay más adentro, eh.

Por qué no las van a buscar.

Arriba de la heladera están, yo abrí para la gaseosa y ahí pensé: ¡Din!
Semillas.

DIN: ¿Voy?

BELINDA: Vamos.

Din y Belinda salen. Abuela Vilma mira al perro, mira hacia la casa, mira al perro. Todos muy quietos.

A. VILMA: Rogeeeee.

Roooo-geee.

¡Chist, chist!

Qué lindo cumpleaños, ¿viste?

Gracias por plancharte así.

Te portaste, la verdad.

A Din le regalaron una planta.

Vino con una chica.

La va a plantar acá.

Vos con cuidado, eh.

Con cuidado, ¿escuchó?

Qué lindo....

Hace cuánto que no venía alguien.

Que no plantamos plantas.

Del accidente de las nenas.

Pensar que desde el accidente no vino nunca nadie, pienso.

Nunca una planta tampoco.

Nada.

O tal vez no me acuerdo.

No sé.

Pero ahora con esta planta, con esa chica, con vos planchado...

¿Te puedo?

¿Te puedo acariciar, Roge?

(Lo acaricia)

Pobrecito.

Pobrecito Rogelio.

Siempre gritos, nunca una caricia con vos.

Pobre.

Pobres las nenas, Din, todo.

Me acuerdo de Lisita, ¿vos te acordás?
¿Rogelio?
Qué planchado.
Me parece que vos no estabas.
No te podés acordar.
Lisita andaba por acá como volando, mirá.
Como volando.
Esto estaba todo verde.
Todo lleno.
Y Juana siempre debajo de la higuera.
¿O estabas vos?
Si estabas eras chico.
De nacido estabas.
Siempre que los llamaba: ¡Lisita! ¡Juana! ¡Din!
Ellos en el jardín.
Estaba todo verde acá.
Patente.
Patente me lo acuerdo.
Tengo como una foto, de un día, de un cumpleaños de Din.
De chico.
Tendría uno, dos años, nada más.
La foto es del jardín visto desde la casa.
Pero no es una foto, es el recuerdo así patente que me quedó.
Como quieto.
¿Me escuchás, Roge?
La foto es el jardín entero a la hora de la siesta, a la tarde, un día
nublado.
Lisita juega con un triciclo que tenía, a la izquierda.
A la derecha, bajo la higuera, Juana está como dormida.
Y lo que más me acuerdo es Din.
Din chiquito, solo, sentado en el pasto-tierra en medio del jardín.
Uno, dos años, mirando el cielo.
La cabeza inclinada hacia atrás, chiquito, mirando el cielo.
Esos cumpleaños eran lindos también.
Mirando el cielo.
Me acuerdo patente.
Las cosas de antes me acuerdo patente.
Muy lindos cumpleaños.
Muy lindo cumpleaños este con vos planchado, Roge.
Din y Belinda entran.

- BELINDA: Lo que yo te dije fue “fototropismo”.
El mundo vegetal huyendo de situaciones adversas.
Verde sobre negro.
Y: “¿dónde están las semillas, dónde está la heladera?”
- DIN: Dijiste: “Zona oscura”, “selva”.
Te dije: “La heladera está ahí pero esperá”.
Dijiste: “¿Qué?”.
Te dije: “Me gusta este cumpleaños, así, con vos, me gusta. Me gustás”.
Dijiste: “Pará”.
Te besé, me besaste, nos besamos.
Dijiste: “La heladera, las semillas. Tu abuela”.
- A. VILMA: ¡Wilma!
Me llamo Wilma.
¿Ustedes son novios?
- DIN: No.
- BELINDA: (*Mostrando la bolsa*)
Acá están las semillas.
- DIN: Están viejas, abuela.
- A. VILMA: ¡Wilma te dije!
¡Wilma!
Y no estoy vieja, estoy cansada.
Cansada.
- BELINDA: Las semillas.
- DIN: ¿Qué hacés con Roger?
- A. VILMA: Nada.
Charlábamos.
¿Qué te pasa, Din?
¿No puedo charlar con Roge?
Estoy vieja, no puedo charlar...
¿Qué más?
Charlamos bien con Roge.
Cosas de antes, de ahora...
Pero está planchado, eh.
Planchado.
Yo le charlé y él nada: Planchado.
De qué lindo tu cumpleaños charlamos, Din.
De vos también linda charlamos.

De qué lindo gesto regalar una planta.
Cosas de ahora, cosas de antes...
Me parece que estoy cansada.
Sí, cansada.
Me voy a dormir una siesta.
Si se acaba la gaseosa me avisan, eh.
Planten, planten.
Me llamo Vilma.

BELINDA: Vilma.
Sí.

DIN: ¿Por qué no dormís acá, Vilma?
¿Estás bien?

Abuela Vilma va hacia la hamaca un tanto mareada. Belinda la acompaña.

A. VILMA: Bueno.
Dormir acá, dormir allá...
Me quedo en la hamaca.
Ustedes planten, eh.
Planten tranquilos.
Se ve que me bajó, me subió algo, no sé.
Fijate dónde plantás.
Que no la rompa el perro que no sé qué le pasa.
(Bosteza).
Aaaaahhhhaaaaa...
Feliz cumpleaños, Din.

DIN: Gracias.

Abuela Vilma en la hamaca. Belinda a su lado. Todos muy quietos.

A. VILMA: Nena, contame algo.
¿Me dijiste cómo te llamás vos?

BELINDA: Belinda.
Sí.
Le dije.
Belinda.
Mmmm...
No sé.

A. VILMA: Cualquier cosa contame.
De la plantita, de la mañana...

BELINDA: Bueno.

A ver...

En el vivero, donde trabajo, tengo un libro.

El libro se llama "Las criaturas que no pueden caminar".

Habla de árboles, cereales, flores...

Se llama Reino vegetal.

Y el subtítulo es "Las criaturas que no pueden caminar".

Y dice eso que qué raro que los vegetales están vivos y no pueden desplazarse.

Yo no leí todo, leí un poco.

Leí sobre algunos árboles.

Y leí la introducción también.

Trabajo en el vivero, tengo que saber.

Y bueno...

A. VILMA: Aaaaahhhhaaaaa...

Te escucho, eh.

Yo te -aaaahhhhaaaaa- escucho.

BELINDA: No, y bueno, y dice que...

Que los vegetales son criaturas indefensas.

"Son hermosas y útiles criaturas indefensas que se nos dan ellas mismas durante toda su vida y renuevan y limpian la atmósfera que respiramos".

Sí.

Dice eso y también...

Y también dice unas historias que son como la biografía de un árbol.

Es algo que te cuenta todas las cosas que vivió el árbol.

Cada árbol.

Desde que existe y dónde nació y cómo es.

Cómo es él, ¿no?

Y bueno, yo leí de uno que no me acuerdo el nombre pero, no sé, pongamos que un paraíso.

Resulta que el paraíso tiene muchos nombres.

Todos los árboles tienen.

Hay un nombre científico y después otros que no es como se llaman pero es como les dicen.

Y es un árbol que es muy fuerte el Paraíso, que crece rápido y prácticamente lo resiste todo.

Sí: sequías, podas, plagas.

Todo lo malo que le puede pasar él lo resiste.

Y parece que es muy lindo y da unas flores que pueden ser blancas o violetas, así, lilas...

Y tiene un fruto también que es una “capsula leñosa”.

Una “capsula leñosa alargada”.

Y que adentro tiene muchas semillas negras envueltas como en un algodón.

Una fibra parecida al algodón que cuando el fruto madura queda al descubierto y cuelga del árbol, queda colgando al aire el algodón y de a poco el viento va dispersando todas las semillas y...

Ese fruto no es comestible pero cuando esta tierno hay unos pájaros que lo comen igual.

Y...

Y también cuenta historias de cada árbol.

Dice que cerca de un río unas personas no le decían por su nombre sino que lo llamaban “Madre pegada a la tierra”.

Al Paraíso.

“Mujer o madre pegada a la tierra”, porque para ellos el árbol representaba el cuerpo de una mujer que se va transformando a lo largo de la vida.

No me acuerdo por qué pero es así.

Y...

(al ver que Abuela Vilma duerme, voltea hacia Din.)

Y después hay otra historia que es que, también ahí, cerca de un río, había una chica muy linda que se enamoró de un guerrero.

Y se enamoraron profundamente.

Pero un día él se tuvo que ir a la guerra, que era en otro lado, lejos, y ella se quedó sola.

Y... él no volvió más.

Entonces ella se puso muy triste y cerró su corazón.

“Cerró su corazón herido” decía, y se quiso morir.

Una tarde se internó en la selva y se quedó.

Se dejó morir.

Y un día después, o así, había unos cazadores que la vieron, ahí, queda, entre las plantas: Muerta.

Los cazadores pensaron que lo mejor era llevarla al pueblo y enterrarla y que si alguien la conocía que sepa lo que había pasado.

Pero cuando quisieron levantarla, “al alzar su cuerpo”, parece que de sus brazos empezaron a crecer ramas y la cabeza se empezó a estirar y todo el cuerpo se convirtió en un tronco.

Y que sus dedos florecieron.

Que sus dedos brotaron y esas flores blancas se empezaron a teñir con la sangre que la chica derramó y se volvieron como rosas, lilas.

Las flores.

Esa es una historia.

Abuela Vilma dormida en la hamaca. Belinda, a su lado. Din escuchando. Todos muy quietos.

Después hay otra también de una chica que quería mucho a alguien y que ese alguien se fue y la dejó sola.

No sé, no volvió más.

Y...

Y entonces la chica se quedó muy triste mucho tiempo.

Y nada más iba a trabajar.

Y dormía mucho.

Sentía que nada se movía.

Y lloraba tanto que regaba todas las plantas del vivero donde trabajaba con sus lágrimas.

Hasta que un día iba caminando por la calle pensando en nada y vio un micro escolar vacío que venía muy rápido y atropellaba un perro.

Y entonces la chica ayudó al dueño y le llevó la bici hasta la casa mientras él cargaba el perro.

Y pensó que se estaba moviendo y sintió que todo podía ser más...

No sé.

Lindo.

Y justo vio un árbol y pensó en la fortaleza de los árboles y...

Y...

Naranja sobre blanco, el micro.

Tiempo.

DIN: ¿Querés gaseosa?

(Sirve un vaso de gaseosa y se lo alcanza).

Belinda toma.

(Sin mirarla).

Mi mamá y mi hermana se murieron en un accidente cuando tenía diez años.

Siempre me sentí solo.

Viví con mi abuela.

Tenía un perro.

Ahora no tengo.

Desde hoy a la mañana tengo treinta años.

Cumplo hoy.

Me gustás.

No estés triste, me gustás.

Tiempo.

A. VILMA: *(Despertando)*

Estoy despierta.

¿Dormí mucho?

Aaaaahhhhaaaaa...

Caí muerta, eh.

Un sueño pesado, profundo.

DIN: Abuel...

Vilma...

A. VILMA: Vilma, soy yo.

¿Qué, Din?

DIN: No, que...

Que...

A. VILMA: ¿Qué pasa?

¿Falta gaseosa?

¿Es eso?

DIN: No, no.

No falta nada.

O bueno, sí.

A. VILMA: Linda, ¿vos le entendés lo que dice?

Hablá claro, Din.

DIN: No, bueno, que hoy a la mañana, viste cuando salí, con la bici, con Roger, pasó que...

A. VILMA: Sí.

Ya sé, Din.

No digás nada.

Yo me pregunté: ¿cómo puede ser?

Pero, ¿cómo puede ser?

Me olvido un montón de cosas.

Porque me olvido un montón de cosas.

Pero el cumpleaños de mi nieto...

El cumpleaños de Din, me dije, ¿cómo te puedes olvidar, Vilma?

Y te olvidás.

Con el tiempo es así, te vas olvidando de todo.

Pero de todo, eh.

Por ahí te quedan cosas que te acordás patente.

Porque las cosas de antes yo me acuerdo patente.

Pero las de ahora no.

Yo sé, Din.
Te enojaste.
Es eso, es tu cumpleaños.

DIN: No, no.
No me enojé.

A. VILMA: Bueno, qué suerte.
Yo no sé la verdad cómo pude olvidarme.
Después pensé que ayer vi una torta en la mesa.
¿Cómo no se me ocurrió que si había una torta había un cumpleaños?
Las cosas están adelante tuyo y no las ves, Vilma, me dije.
No las ves o no las querés ver.
O no sé, estás distraída.
Yo me distraigo mucho con los recuerdos.
Me distraigo concentrada en las cosas de antes: en mis hermanos, las nenas...
Cosas de antes.

DIN: Sí, no, pero lo que yo te quería decir es otra cosa.

BELINDA: Juguemos.

DIN: (*Mira a Belinda*).
¿Qué?

BELINDA: (*Cómplice*)
Juguemos.
¿No?
Querías decir eso.

A. VILMA: Ay, Din.
Tanta vuelta para decirme eso.
Menos mal que estás vos, linda.
Juguemos, juguemos.
(Ve el trapo con el que se limpió la cara DIN, el trapo ahora manchado de sangre).
Miren acá hay un trapo.
Me lo pongo y empieza.
(Se venda la vista con el trapo).
Listo.
¿Quién me da vueltas?

BELINDA: Yo.

A. VILMA: ¿Cómo me dijiste que te llamás?

BELINDA: Belinda.
Le dije Belinda.
(*Belinda le da algunas vueltas a Abuela Vilma*).

DIN: Despacio.

A. VILMA: Sí, Din.
Tranquilo.
Me cuida.
Este Din...
Me caés bien vos.
Me hacés acordar cuando era jovencita.
Mucho gusto.
Me llamo Vilma.
Decime Vilma.

BELINDA: Vilma.

A. VILMA: Empieza.
Correte que los busco.

Belinda toma la planta que quedó en el piso y la lleva donde la bicicleta para que no estorbe. Abuela Vilma comienza a buscarlos despacio, un poco mareada circula con los brazos extendidos. Belinda y Din la observan quietos, ni la menor posibilidad de ser agarrados, ni la menor participación en el juego. Belinda señala el pozo con la cabeza. Din la mira, no entiende.

Mientras Abuela Vilma habla y sigue buscando, Belinda va hacia Roger, lo toma por las patas traseras y mira a Din que se acerca y lo toma por las patas delanteras. Lo meten en el pozo que cavó Din. Alternativamente le dirán "Vilma" para orientarla o desorientarla en la búsqueda. Se lo dirán como quien hace un favor. Luego, Din tapa el pozo-tumba de Roger.

A. VILMA: Hace cuánto que no jugaba un juego, eh.
Qué lindo.
Qué lindo cumpleaños.
Antes cuando dormía soñé unas cosas...
Porque sueño también.
Sueño mucho.
De soñar no dejás nunca.
De ahora no me acuerdo todos, pero uno era tan lindo.
Se me quedan fijos, grabados.
¿Dónde están?
Díganme Vilma.
Estaban Lisita y Juana, en el sueño.

Y había un árbol grande.
 También estaba Tatiana, estaba Iván.
 Todos corrían, se reían, ahí, alrededor del árbol.
 Yo estaba quieta y ellos corrían.
 Estaban contentos.
 Juana y Lisa estaban de la mano.
 ¿Dónde están?
 Y entonces aparecía Rogelio.
 Aparecía Roge como bañado.
 Blanquito blanquito, lo que nunca, estaba Roge.
 Y entonces jugaban todos juntos ahí, alrededor del árbol.
 Lisa acariciaba a Rogelio, y Rogelio le lamía la cara, las manos.
 Brillaba de tan blanco, Roge.
 Y entonces Juana decía algo de Roge y todos miraban el árbol.
 Se quedaban todos quietos mirando.
 El viento movía las ramas, y era como una foto.
 Todos quietos y el árbol movido apenas, las ramas, por el viento.
 Entonces ahí se entendía lo que había dicho Juana, porque el árbol
 tenía como nubes. Unas nubes chiquitas, como algodón.
 Y era como el pelo de Roge de tan blanco el algodón.
 Eso decía Juana, era un chiste.
 Como que el árbol da flores pero también da Roges.
 Era gracioso eso, en el sueño.
 Todos se reían del chiste.
 Estaban contentos.
 ¿Dónde están?
 Entonces Rogelio ladraba y todos lo miraban y se ponían a correr de
 vuelta con el algodón ese, con nubes en las manos.
 Corrían todos lejos del árbol.
 Las manos blancas.
 No sé si decían mi nombre.
 Creo que me llamaban.
 Después me desperté.
Tiempo.
 Ay, me gustaría sentarme un poco.
 Me parece que estoy cansada.
 Me distraje, ¿no?
 ¿A qué jugábamos?
 ¿Corto la torta?

Belinda va hacia ella, intenta ayudarla a quitarse el trapo que la venda.

No, no me saqués el trapo.

Dejá.

Me quedo así mejor.

Un rato.

Me distraje.

Perdón.

Me cansé un poco, es eso.

Cansancio.

Cansancio, sí.

Belinda ayuda a Abuela Vilma, la lleva a la hamaca. Din termina de tapar el pozo-tumba de Roger. Belinda le alcanza un vaso de gaseosa a cada uno, se queda junto a Din un momento. Din sentado en la tierra sobre la tumba de roger toma gaseosa, deja el vaso en la tierra. Belinda va hacia la bicicleta, toma la planta, la mira. Abuela Vilma con los ojos vendados dormita en la hamaca que deja de balancearse. Belinda junto a la bicicleta mira la planta, el jardín, la planta. Din sentado en la tierra, mira el cielo. todo permanece inmóvil.

DIN: Abuela.

...

¿Abuela...?

Buenos Aires, 2005-2012.

Una torta en la mesa.

Obra ganadora del Tercer Premio del Concurso de Obras de Teatro “Armando Discépolo” organizado por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, con un jurado compuesto por Susana Torres Molina, Mauricio Kartun y Jorge Dubatti, en 2006.

> índice

introducción	pág. 5
Gabriela Borioli	
bajo la diurna Cruz del Sur	pág. 7
Paco Zarzoso	
una escritura potencial	pág. 8
Luis Cano	
diálogo con la máquina	pág. 9
el “otro”: ¿vía de exploración o condicionante para la escritura?	pág. 12
Raúl Sansica	
sobre el teatro, la libertad, las elecciones	pág. 14
Rubén Szuchmacher	
pata-agonía	pág. 19
Creación colectiva	
cuerpos de hielo	pág. 49
Soledad González	
la desconfianza 3. matar al otro	pág. 63
Rodrigo Cuesta	
la sexualidad de sandra	pág. 95
Maximiliano Gall	
maskin, capaz de solucionar todo	pág. 113
Javier Ramírez	
manos traslúcididad en fiebre de olvido	pág. 133
Gabriel Fernández Chapo	
el club de los fracasados	pág. 157
Luis Alejandro Pérez	
habla él	pág. 179
Leonel Giacometto	
a la deriva	pág. 215
Cristóbal Valenzuela	
din	pág. 239
Arién Farace	

> ediciones in teatro

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,
Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago
Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y
Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach

Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens
Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de Paco Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles González
Incluye obras de Maximiliano de la Puente,
Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández,
Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel
Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni,
Luis Sampedro
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampedro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano
Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,
José Montero, Ariel Barchilón, Matías
Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y temas
del teatro argentino (2 tomos)
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo
(Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres
de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños
y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés
Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón,
M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,
Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

- nueva dramaturgia latinoamericana
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
Prólogo: Carlos Pacheco
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1 Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato
de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos:
Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor
de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija
de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave
de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne
de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I
de Luis Sampredo
- una de culpas
de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando
de Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio
de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor
de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual
de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino
de Cecilia Hopkins
- teatro/10
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro.
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen y Andrés Rapapor.
- la risa de las piedras
de José Luis Valenzuela
Prólogo de Guillermo Heras

- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario
Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios
- piedras de agua
Cuaderno de una actriz del Odin Teatret de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas
Reflexiones desde la platea de Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI (1902-1908)
Obras del siglo xx -1ra. década- I
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- rebeldes exquisitos
Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas de José Tcherkaski
- ponete el antifaz
(escritos, dichos y entrevistas) de Alberto Ure
Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano 1950-2007
de Lola Proaño y Gustavo Geirola (3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J.D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thenón, A. Vargas y B. Visnevetsky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- teatro/11
Obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de obras de teatro infantil
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Griselda Rinaldi
- títeres para niños y adultos
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano
de Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos
De la comunidad para la comunidad
de Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VII (1902-1910)
Obras del siglo xx -1ra. década- II
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra
-acerca del entrenamiento corporal del actor-
de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos
-la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe-
de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

- la revista porteña
Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
de Gonzalo Demaría
Prólogo: Enrique Pinti
- concurso nacional de ensayos
teatrales, Alfredo de la Guardia -2011-
Textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal
y Manuel Maccarini
- antología de obras de teatro argentino
-desde sus orígenes a la actualidad-
tomo VIII (1902-1910)
Obras del siglo xx -1ra. década- III
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- apuntes sobre la historia
del teatro occidental - Tomos I y II
de Roberto Perinelli
- los muros y las puertas
en el teatro de Víctor García
de Juan Carlos Malcún
- historia del Teatro Nacional
Cervantes 1921-2010
de Beatriz Seibel

confluencias. dramaturgias serranas

se terminó de imprimir en Buenos Aires, mayo de 2013.

Primera edición: 2.000 ejemplares.